

- **LA CLASE TRABAJADORA ARGENTINA
EN EL SIGLO XX: EXPERIENCIAS
DE LUCHA Y ORGANIZACIÓN**

Victoria Basualdo
(coord.)

- **LA CLASE TRABAJADORA ARGENTINA
EN EL SIGLO XX: EXPERIENCIAS
DE LUCHA Y ORGANIZACIÓN**

*Ivonne Barragán, Victoria Basualdo, Darío Dawyd, María
Alejandra Esponda, Federico Lorenz, Florencia Rodríguez,
Marcos Schiavi, Valeria Snitcofsky y Ana Belén Zapata.*



CARA O CECA

CONSEJO EDITORIAL

Cara o Ceca

Composición y armado: [estudio dos] comunicación visual.
Diseño de Tapa: [estudio dos] comunicación visual.

© Atuel 2011

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina.

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

La reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma que sea, idéntica o modificada, escrita a máquina, por el sistema "multigraph", mimeógrafo, impreso por fotocopia, fotoduplicación, etc., no autorizada por los editores, viola derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

ISBN

Distribuye Editorial Atuel
Pichincha 1901 4º "A" - (C1249ABO)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires - ARGENTINA
Tel/Fax: 4305-1141 - info@editorialatuel.com.ar

Enrique Arceo

(Doctor en Economía del Desarrollo, Universidad de Paris)

Victoria Basualdo

(Doctora en Historia, Universidad de Columbia; CONICET)

Eduardo M. Basualdo

(Doctor en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UBA; CONICET)

Axel Kicillof

(Doctor en Economía, Facultad de Ciencias Económicas, UBA; CONICET)

Los integrantes del **Consejo Editorial** son los responsables de la evaluación y selección de los textos publicados en esta colección. En caso de incompatibilidades o de temas ajenos a su competencia, se convoca a especialistas externos reconocidos para evaluar esas investigaciones.

AGRADECIMIENTOS

Este libro es, además de una realización individual de cada uno de los autores, producto de un largo proceso de trabajo colectivo, intercambio y discusión, en el que intervinieron varias personas e instituciones que merecen un profundo agradecimiento. Como lo indican las notas al pie, muchos de estos trabajos tuvieron su origen en investigaciones realizadas en el transcurso de tesis de licenciatura y/o doctorado según los casos. Algunos de estos procesos fueron acompañados por el “Grupo de tesistas sobre historia de la clase trabajadora” que funcionó en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Sede Argentina), con la coordinación de Victoria Basualdo y el apoyo del Área de Economía y Tecnología, entre fines de 2008 y fines de 2010. Los integrantes de este espacio interdisciplinario, entre los que se encontraron, en distintas etapas, Ivonne Barragán, Graciela Bellotti, Eleonora Bretal, Luis Campos, Diego Ceruso, Darío Dawyd, María Alejandra Esponda, Virginia Lalosa, Marina Lascano, Laura Palma, María Josefina Paz, Esteban Piliponski, Sabrina Yael Ríos, Florencia Rodríguez, Marcos Schiavi y Valeria Snitcofsky, (así como Federico Lorenz, Melisa Slatman, Natalia Casola y Silvia Nassif que visitaron el espacio en distintos momentos) proveyeron una primera ronda de comentarios, sugerencias y críticas.

Asimismo, versiones preliminares de la mayor parte de estos trabajos fueron presentadas en tres mesas sobre la historia de los trabajadores argentinos en el siglo XX en el marco de las III Jornadas de Economía Política realizadas en la Universidad Nacional de General

Sarmiento el 9 y 10 de noviembre de 2009. Queremos agradecer a los integrantes del Área de Economía Política del Instituto de Industria de la UNGS, que organizaron el evento, y a los comentaristas de las mesas, los investigadores Alejandro Schneider, Alejandro Belkin y Agustín Santella por sus valiosos comentarios y recomendaciones que permitieron mejorar los trabajos.

Finalmente, nos gustaría agradecer por sus aportes a los evaluadores anónimos y a los miembros del Comité Editorial que leyeron y comentaron las versiones avanzadas de estos trabajos para el presente libro.

INTRODUCCIÓN

Asistimos, en la actualidad, a una revitalización del conflicto y la organización sindical en nuestro país, la cual ha sido acompañada por un creciente interés político y académico en los trabajadores y sus organizaciones. Este libro se propone, en este contexto, realizar una contribución al examen crítico de un conjunto de experiencias de organización y lucha de la clase trabajadora argentina en el siglo XX.

Los trabajos incluidos en este libro presentan dos particularidades que los distinguen. En primer lugar, y marcando una cierta distancia con corrientes de la historiografía que han examinado a los trabajadores predominantemente a partir de sus identidades políticas, con particular énfasis en el peronismo, estos trabajos tienen como núcleo central de interés a la clase trabajadora y a sus organizaciones, y sólo a partir de ellas intentan analizar sus vínculos con distintas organizaciones políticas y procesos históricos. En segundo lugar, a diferencia de lo que ocurre en la mayor parte de la historiografía, que se ha propuesto dar cuenta de grandes procesos y tendencias en regiones geográficas o incluso en el territorio nacional en su conjunto, los trabajos de este volumen estudian casos de conflictos, establecimientos fabriles o actividades económicas específicos,

los que sin embargo son abordados en permanente diálogo con los desarrollos históricos a nivel nacional. Estas miradas, que parten de la clase y abordan casos específicos proveen una aproximación novedosa a los procesos de organización y lucha en establecimientos fabriles y actividades económicas relevantes en distintos períodos clave de la historia económica argentina a partir de un amplio conjunto de aproximaciones metodológicas y de fuentes, e iluminan una serie de aspectos de la historia obrera que han quedado ocultos en aproximaciones previas, abriendo nuevas líneas de investigación.

Otro rasgo importante es que aunque cada uno de los trabajos aborda un período acotado, el conjunto de aproximaciones abarca un extenso marco cronológico, el cual se extiende desde los primeros gobiernos peronistas, la etapa de consolidación y profundización de la industrialización por sustitución de importaciones que había sido experimentado un fuerte impulso en la década del '30, hasta la segunda ola de reformas estructurales en la década del '90, que marcó la profundización de la desindustrialización que había sido promovida por la dictadura militar desde mediados de la década del 70. De esta manera, estos trabajos proponen una aproximación a distintos momentos de la historia del movimiento obrero en la Argentina, permitiendo observar continuidades y rupturas, potencialidades y limitaciones de la organización de los trabajadores a lo largo de los procesos de transformación de la estructura económica y social.

Los tres primeros textos analizan conflictos llevados adelante por organizaciones sindicales de actividades económicas específicas, entre los años '40 y los '60. Cada uno de ellos está cruzado, sin embargo, por interrogantes y problemáticas de gran relevancia histórica.

El trabajo de Marcos Schiavi sobre la huelga metalúrgica de 1947 propone el análisis de aspectos muy importantes del conflicto obrero y sindical durante los dos primeros gobiernos peronistas. Este trabajo, que se beneficia de las investigaciones previas del autor sobre la huelga metalúrgica de 1954, aborda la dinámica que asumió esta protesta desarrollada no ya en los años finales sino al comienzo de la década peronista, con el objetivo de

identificar el papel de las dirigencias sindicales, del gobierno y de las instancias de organización de base en el desarrollo del mismo. En base a fuentes de archivo y de prensa, el autor sostiene que, contrariamente a las imágenes extendidas sobre esta época como una etapa de sometimiento y disciplinamiento obrero por parte del gobierno, fue un tiempo de intenso conflicto sindical, en el cual tuvieron un papel importante tanto las instancias de organización de base como los sindicatos nacionales.

El trabajo de Valeria Snitcofsky sobre la huelga portuaria de 1966 permite visualizar no sólo los fuertes cambios que introdujo la dictadura de Onganía en algunas actividades económicas, sino también el despliegue de estrategias de articulación de lucha sindical con la dimensión territorial por parte de sectores de la clase trabajadora. Este trabajo aborda, partiendo de un conjunto de trabajos históricos, sociológicos y urbanísticos y utilizando fuentes periódicas, de archivo y orales, un área de gran importancia pero escasamente explorada en la historiografía, que es la articulación entre las formas de organización en el lugar de trabajo y las tradiciones de organización territorial, en particular la Coordinadora Intervillas, demostrando que esta experiencia y trayectoria dejó legados muy valiosos.

El trabajo de Darío Dawyd sobre la huelga petrolera de 1968, también denominada la “Huelga Santa” provee elementos adicionales importantes para rastrear el crecimiento de la organización y lucha sindical previamente al Cordobazo de 1969, que frecuentemente ha sido presentado como el punto de partida de un proceso de radicalización y activismo obrero. A partir del análisis de esta huelga que duró tantas semanas y tuvo un impacto político y social importante, el trabajo construido a partir de fuentes periódicas y de archivo, entre las que se destacan los documentos de inteligencia provenientes del archivo de la ex DIPBA, resalta el importante papel que jugó la CGT de los Argentinos, así como la creciente diferenciación entre distintas corrientes del movimiento obrero que se volvería claramente visible en los años inmediatamente posteriores.

Estos tres primeros trabajos proponen entonces un abordaje no-

vedoso sobre los conflictos laborales, y su foco en procesos históricos específicos le permite trascender las miradas meramente cuantitativas o descriptivas de las grandes tendencias para poder detenerse en cambio en algunos aspectos cualitativos fundamentales que permiten dar cuenta de su origen, protagonistas, dinámica y desarrollo en profundidad.

Los otros seis trabajos estudian procesos de organización y lucha de los trabajadores en establecimientos fabriles de gran importancia. Los primeros cuatro se centran en los ricos y complejos años del final de la segunda etapa de industrialización por sustitución de importaciones, mientras que los dos últimos abordan procesos enmarcados en la etapa de cambio estructural que comenzó con la dictadura militar a mediados de los años '70 y se profundizó con la segunda ola de reformas estructurales en la década del '90.

El trabajo de Florencia Rodríguez aborda el caso de la empresa automotriz Mercedes Benz Argentina SA en la localidad de González Catán, Provincia de Buenos Aires, e intenta dar cuenta de las características que asumió el proceso de organización y lucha de sus trabajadores durante la segunda etapa de la sustitución de importaciones. A partir de fuentes periódicas y de archivo, la autora realiza una primera reconstrucción histórica del proceso de organización en la fábrica desde los años 50, y examina en particular la validez, los alcances y las limitaciones de aquellas visiones que intentan explicar los grados de propensión al conflicto o a la negociación principalmente en función de la pertenencia a determinadas fracciones de clase. Con el foco en este caso, la autora cuestiona las visiones lineales sobre aristocracia obrera y propone cruzar los factores estructurales, a los que asigna de todos modos importancia, con las características específicas del proceso histórico, así como con dimensiones culturales y de género, considerando que complejizan y enriquecen el análisis.

El trabajo de Ana Belén Zapata analiza las formas de organización y lucha de los obreros gráficos del Diario La Nueva Provincia de

la ciudad de Bahía Blanca entre 1973 y 1976, poniendo especial atención a las vinculaciones con los saberes adquiridos en su trabajo y con su lugar en el proceso de elaboración del diario. Utilizando una amplia variedad de fuentes periódicas además de la propia publicación, de archivo y una serie de entrevistas en profundidad, la autora explora las conexiones existentes entre los conocimientos y experiencia de los trabajadores en su "oficio" y las formas de protesta desarrolladas. El trabajo no sólo analiza cómo estos aprovechaban sus ventajas estratégicas derivadas de su posición en el proceso de trabajo, sino que aborda, al mismo tiempo, los cambios que se produjeron con la introducción de avances tecnológicos.

El trabajo de Federico Lorenz estudia el proceso de organización y militancia política y sindical de un grupo de obreros de la empresa naval Astarsa en la localidad de Tigre en los años 70. A partir de fuentes periódicas, de archivo y orales, el autor reconstruye algunas de los desafíos que enfrentó la agrupación combativa en Astarsa, y en particular las contradicciones derivadas de su estrecha relación con la Juventud Trabajadora Peronista y con la organización político-militar Montoneros. Deteniéndose en una serie de conflictos y sucesos, el autor analiza las tensiones existentes en ese período entre las distintas lógicas de la lucha sindical y la militar, sus potencialidades y sus limitaciones, echando luz en una temática aún escasamente abordada en el campo de los estudios del trabajo en la Argentina.

El trabajo de Victoria Basualdo analiza el proceso de organización y lucha de los trabajadores de la empresa siderúrgica Acindar en Villa Constitución, Provincia de Santa Fe durante la segunda etapa de la industrialización por sustitución de importaciones. Partiendo de un breve análisis de la evolución de la empresa y de una síntesis de la historia de la organización sindical en la planta desde los años '50, el capítulo se centra especialmente en las luchas obreras desarrolladas en la primera mitad de los años '70. A partir de un conjunto de fuentes orales, de prensa y de archivo, el texto sostiene que el caso de Acindar, con sus características excepcionales y con

aquellos rasgos comunes a la historia de los trabajadores del período, provee otra confirmación de la centralidad que asumió el conflicto entre capital y trabajo a mediados de los años ´70.

Asimismo, examina la estrecha relación que existió entre el movimiento combativo y organizaciones políticas y político militares marxistas y del peronismo de izquierda, y rastrea la existencia en el seno de la clase obrera de la época de distintas conciencias y estrategias.

En conjunción con los dos trabajos anteriores sobre los años 60, estos cuatro trabajos adicionales desarrollan ejes fundamentales vinculados con la organización obrera durante la segunda etapa de la industrialización sustitutiva, abriendo nuevos caminos e interrogantes para la investigación futura.

Los últimos dos trabajos proveen una aproximación a las transformaciones que experimentó la clase trabajadora argentina a partir del cambio estructural iniciado a mediados de los años 70, que puso fin a más de cuatro décadas de industrialización por sustitución de importaciones y dio comienzo a un nuevo modo de acumulación caracterizado por un proceso de desindustrialización y reestructuración industrial y por un inédito incremento del endeudamiento externo estrechamente vinculado al proceso de valorización financiera.

El trabajo de Ivonne Barragán se centra en el caso del Astillero Río Santiago, emplazado en la localidad de Ensenada, Provincia de Buenos Aires entre 1974 y 1984. A partir de un conjunto de fuentes que comprende publicaciones periódicas, fuentes de archivo y entrevistas orales, la autora reconstruye, en primer lugar, algunas de las características del proceso de organización en el astillero en los años 70, para luego analizar lo sucedido en el establecimiento durante la última dictadura militar. La comprobación de que en esta fábrica, caracterizada por gran activismo sindical antes del golpe no existieron formas visibles de organización y lucha durante la dictadura llevó a la autora a intervenir en el debate historiográfico sobre “resistencia” obrera en el período. En este sentido, enfatiza la importancia de cuestionar las asociaciones lineales entre falta de acción

visible y tolerancia y/o apoyo a la dictadura, recuerda la centralidad que asumió el proceso represivo durante la dictadura y propone una mirada que contemple las particularidades históricas de cada caso, intentando evitar grandes simplificaciones sobre el comportamiento de la clase obrera.

El trabajo de María Alejandra Esponda aborda el caso de la empresa Propulsora Siderúrgica situada en la localidad de Ensenada, Provincia de Buenos Aires en la década del 90. Su principal objetivo es analizar, a partir del método etnográfico, la forma en que sus trabajadores vivieron el proceso de reconversión productiva a comienzos de dicha década, lo que constituye un valioso aporte ya que no existen estudios de caso sobre esta temática. A partir de su trabajo de campo y del análisis en profundidad de las entrevistas, la autora visibiliza la existencia de fuertes contradicciones en la forma en la que los trabajadores visualizaban a la empresa y al proceso de reconversión, y analiza el papel que jugaron tanto las formas de organización de base (los delegados y la comisión interna) como los funcionarios de la empresa en los debates sobre los cambios en la organización de la producción en la planta.

Estas dos contribuciones proveen, entonces, una aproximación a algunas de las transformaciones que experimentó la clase obrera argentina a partir de los cambios estructurales desde mediados de los años 70 en adelante, así como a las respuestas que intentaron articular frente a ellos.

En suma, este conjunto de trabajos, los cuales son sus particularidades y diferencias exponentes de esta nueva etapa en la historia del trabajo y los trabajadores, tienen la ambición de proporcionar nuevos elementos e interpretaciones que puedan resultar útiles para realizar un balance de los logros y fracasos de la clase trabajadora, lo que constituye un proceso necesario no sólo para comprender mejor el pasado, sino para disputar el presente y construir el futuro.

Victoria Basualdo

APROXIMACIONES A LA HUELGA METALÚRGICA DE 1947

*Marcos Schiavi**

Introducción

Puede afirmarse que la conflictividad obrera durante las primeras dos presidencias de Juan D. Perón (1946-1955) no ha sido investigada en profundidad por la historiografía argentina¹. Han prevalecido en ella las interpretaciones que resaltaron la verticalidad, la burocratización, el control estatal y el quietismo obrero², y que no han considerado la conflictividad como una clave interpretativa del período recortado. A su vez, el vínculo capital-trabajo ha quedado desdibujado. En algunos casos, se ha considerado que el final del proyecto laborista implicó la interrupción de la historia del movimiento obrero organizado como actor social autónomo³. Este trabajo busca ser un aporte en esta discusión, busca resaltar la centralidad del conflicto y el accionar de la clase obrera durante el peronismo.

Nos detendremos en particular en el caso metalúrgico. Dentro de la industria argentina, la metalurgia fue una de las ramas más importantes a lo largo de casi todo el siglo XX, en particular a partir de la década de 1940. Esto, y la relevancia política del sindicato obrero

*CONICET-UBA

de la rama, hacen que consideremos la conflictividad en ella como central. Durante la década peronista los obreros metalúrgicos en Buenos Aires protagonizaron dos conflictos de envergadura: las huelgas de 1947 y de 1954. En un trabajo anterior hemos analizado la segunda de ellas⁴. Este texto es una presentación inicial de la investigación en curso sobre la primera de estas huelgas, la de 1947.

Aquí consideramos los avances en las condiciones laborales durante el peronismo no sólo como iniciativas estatales sino que la injerencia de la praxis obrera en ellos fue nodal; por eso nos preocupan las luchas de 1946 a 1948, luchas ofensivas gracias a las cuales los trabajadores lograron mejoras en las condiciones de trabajo, incrementaron sus ingresos y se hicieron de un relativo poder en las plantas⁵. Según Louise Doyon, en ellas se observa una participación activa de los trabajadores en procura de asegurarse la implementación completa de dichas reformas sociales; incluso tratando de expandir y transformar la legislación laboral existente. Teniendo en cuenta estos puntos nuestro análisis parte de la huelga metalúrgica de 1947 la cual puede ser considerada como un punto alto dentro los conflictos ocurridos entre 1946 y 1948.

Al ser un primer acercamiento buscamos comenzar a desentrañar un proceso que, a simple vista, se nos presenta como muy complejo. Por ende, como primera instancia de exposición el texto se propone ser una reconstrucción histórica de este conflicto particular y una presentación de problemas a analizar en el futuro. Problemas estos que van desde las causas del conflicto, el papel de las dirigencias y la respuesta oficial hasta cuestiones un tanto más complejas como la dinámica de las comisiones internas en él, las discusiones sobre poder y control de la producción y los vínculos de los sindicatos peronistas con los comunistas⁶.

Primero haremos una pequeña contextualización de la coyuntura de esos años y del devenir de la rama y sindicato metalúrgicos. Luego, nos centraremos en la reconstrucción histórica de la huelga. Para hacerla nos hemos basado en diarios nacionales (*La Prensa* y *La Época*), periódicos partidarios (*Orientación*), fuentes patronales (*Metalurgia*) y estatales (*Revista de Trabajo y Previsión*). Considera-

mos necesario todas ellas pues reponen gran parte de las diversas visiones existentes sobre el hecho.

La huelga y su contexto

Durante los primeros tres años del gobierno peronista se produjo un claro afianzamiento de los sindicatos. Según los datos presentados por Doyon en la industria el número de afiliados pasó de cerca de 200.000 en 1945 a más de 700.000 en 1948, llegando a estar afiliados el 50% de los trabajadores. El gremio textil pasó de tener 60.099 afiliados en 1946 a 100.899 dos años después; semejante cifras tuvo el metalúrgico (21.855 en 1946 a 108.326 en 1948). En paralelo a esto se produjo el pico huelguístico más importante de la década peronista. En este período inicial, sólo en Buenos Aires, hubo cerca de 300 huelgas con más de un millón de huelguistas y ocho millones de días perdidos⁷. Las mismas se dieron frecuentemente en la industria, fueron promovidas y dirigidas por las organizaciones sindicales reconocidas, y tuvieron como objetivo ampliar los derechos de los trabajadores. Todo esto, cabe mencionar, se desarrolló en medio de un clima económico muy favorable y en pleno asentamiento del poder peronista.

Sin embargo, pese a su envergadura, durante mucho tiempo las huelgas ocurridas entre 1946 y 1948 fueron consideradas por parte de las interpretaciones arriba mencionadas sólo como una maniobra del gobierno. Louise Doyon fue quien más seriamente puso en discusión esta mirada. Según ella, a comienzos de su gobierno, Perón pudo cercenar las pretensiones de autonomía política de los sindicatos pero no pudo controlar su función como agentes de la lucha económica, no logró anular la participación de los sindicatos en la redefinición del lugar de los trabajadores en el ámbito del trabajo y la sociedad. Precisamente estas huelgas son parte de la demostración de esa aseveración.

Cómo mencionamos arriba, estos conflictos y el desarrollo sindical se enmarcaron en una coyuntura económica en la que se dio una acelerada expansión industrial. Particularmente, la rama metalmeccánica fue una de las industrias de mayor desarrollo. En 1946 la rama metales ocupaba 91.146 obreros mientras que la de vehículos y maquinarias 89.201. Entre ambas sumaban el 20% de los obreros industriales del país. Habían pasado de tener 129.443 obreros en 1941 a más de 180.000 apenas cinco años después. De estos cerca del 20% eran extranjeros⁸. Por entonces, la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) era un joven sindicato de apenas unos años de vida. Había sido formado en 1943, en medio de la división de la CGT. La motivación aducida por quienes lo crearon fue que la dirigencia comunista del Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica (SOIM), el sindicato más grande de la rama por entonces, había entregado la huelga de 1942⁹. Apoyada por el gobierno, rápidamente la UOM se impuso como la organización preponderante, aquella que firmaba los convenios colectivos y tenía más afiliados; más aún después de que los comunistas decidiesen en 1946 disolver los sindicatos que manejaban e integrarse a aquellos dominados por los peronistas. Luego de un inicial dominio de Ángel Perelman, Hilario Salvo se convirtió en el líder indiscutido de un sindicato inestable como lo demostraron las reiteradas intervenciones a seccionales de esos primeros años. Se podría afirmar entonces que la UOM era en 1947 un joven sindicato, dirigido por peronistas, representante de una rama que ocupaba una posición estratégica de la industria argentina¹⁰, pero aún en formación. En estas circunstancias internas al gremio se desarrolló el conflicto.

La huelga metalúrgica de 1947 no fue un hecho aislado. En el segundo semestre de 1947 hubo diversos conflictos obreros de gran relevancia (portuarios, textiles, ferroviarios, entre otros). Además hubo tensiones internas y cambios en la dirigencia cegetista (desplazamiento de Aurelio Hernández, asunción de José Espejo). Fue, dentro de los primeros tumultuosos años peronistas, un momento con alto

nivel de conflicto, una coyuntura en donde se intervinieron gremios importantes, se realizaron diversos y polémicos congresos obreros y se intensificó la campaña anticomunista en el mundo del trabajo. En la ciudad de Buenos Aires este fue el año donde más número de huelguistas y días perdidos hubo durante todo el peronismo.¹¹ En nuestro caso particular, desde la asunción de Juan D. Perón hasta noviembre de 1947 el gremio metalúrgico sólo había protagonizado conflictos particulares en empresas como el de SIAM de septiembre de 1946; la mayoría de ellos debido al no reconocimiento de las comisiones internas y los convenios colectivos. La última gran huelga metalúrgica se había desarrollado cinco años atrás, en 1942.

El convenio

En este contexto se desarrolló el conflicto metalúrgico. La negociación del convenio colectivo fue el punto de tensión que llevó a la paralización de las actividades en noviembre. Por eso es necesario comenzar el análisis del mismo desde allí.

A mediados de 1947, ante la presentación del petitorio de la UOM, los industriales metalúrgicos plantearon que los aumentos solicitados eran exagerados. También que el pedido de ampliaciones en beneficios acordados por leyes recientes era una cuestión improcedente. Se negaban a considerar materia de convención aquellos artículos previstos en la legislación nacional o provincial. La posición obrera remarcaba que las leyes a las que se hacía referencia no solían ser aplicadas dentro de los establecimientos y que, en este sentido, su presencia dentro del convenio les daría más fuerza. Cuando el 14 de agosto comenzaron las reuniones en la STyP el mandato de la representación industrial era únicamente discutir salarios, previo estudio del encarecimiento del costo de vida y consultas a todas las ramas de la actividad metalúrgica. Hilario Salvo¹² contestó que era desde *“todo punto de vista inadmisibile la pretensión de la repre-*

sentación industrial de eliminar de la discusión del convenio todas las disposiciones sobre clasificación del personal contenidas en el proyecto sometido a su consideración... [...] En cuanto a la eliminación de un régimen convencional de prestaciones de carácter social, por entender que las mismas son de carácter legislativo y su sanción corresponde al Poder Legislativo, desde ya rechaza esa absurda pretensión por cuanto es precisamente de la esencia de las convenciones de carácter colectivo, establecer normas sobre las condiciones de trabajo que excedan las prestaciones de la ley vigente, o cubran sus omisiones. [...]”¹³ Salvo defendía el derecho obrero a ir más allá, donde el Estado no había avanzado aún. Una normativa dentro del convenio se presentaba como más fuerte que una ley. Puede pensarse que esto se relacionaba con el papel de las comisiones internas y su poder en las fábricas, en este caso el poder de hacer cumplir el convenio.

En la editorial de septiembre de *Metalurgia*, órgano de la Cámara Argentina de la Industria Metalúrgica (CAIM), se planteó que las negociaciones periódicas no podían ser de esta naturaleza: “Si cada año se debe resolver un pedido de mejoras condiciones de trabajo, que no puedan financiarse por el mayor rendimiento del mismo, ya sea por mejoramiento de los equipos o eficiencia de la mano de obra, y si además dicho pedido, en vez de ajustarse a las necesidades reales, se abulta con el deliberado propósito de obtener mayores ventajas en las negociaciones, se desvirtúan las funciones de los sindicatos obreros y la razón de ser de los convenios colectivos, que pierden seriedad y responsabilidad, y se sigue forzando la marcha de la inflación al incorporar más dinero a la corriente circulatoria sin incorporar a la vez la correspondiente cantidad de productos al mercado.”¹⁴ Un año antes, al firmarse el acuerdo de 1946, Aquiles Merlini, presidente de la CAIM, había realizado un llamado también en este sentido: “Nunca nos la han regateado [la colaboración]; pero en la hora presente, en que está en juego el porvenir de todos, la esperamos mas franca y decidida. En este sentido nos resultaron alentadoras las expresiones de los obreros que integraron la dele-

gación que gestionó el convenio. Encontramos en ellos la comprensión clara del problema y el firme anhelo de contribuir a resolverlo en el aspecto que está a su alcance: **mayor y mejor rendimiento.** [...] Estamos seguros que no faltará, como no faltará tampoco la sana disciplina y el respeto reciproco, imprescindible para **que la armonía y el rendimiento del trabajo se complementen y den sus frutos.**”¹⁵ Los industriales metalúrgicos mostraban claramente su preocupación por la situación que se vivía en las plantas donde, a su entender, el avance obrero en normativas y la falta de disciplina estaban llevando a una importante caída en el rendimiento. Esto se daba, y es importante destacarlo, en una coyuntura económica favorable, con ganancias industriales muy importantes.¹⁶

A comienzos de septiembre de 1947, con las negociaciones paritarias trabadas, Salvo adelantó en un congreso de delegados que la patronal, mediante pretextos, se negaba a discutir la propuesta obrera y que su objetivo era provocar la huelga para crear dificultades económicas. Los comunistas festejaron la propuesta del secretario de la UOM, votada por unanimidad en el mismo congreso, de reclamar al gobierno la incautación de las empresas que persistieran en su intransigencia. La dirigencia sindical acusaría, a lo largo de esta coyuntura, a los industriales de forzar la situación para llevarlos al paro.

Durante todo el mes las negociaciones siguieron sin poder avanzar en puntos medulares. Hubo varias reuniones semanales pero en cada una de ellas no se trataban más de tres artículos y en muchas ocasiones finalizaban sin acuerdo. Algunos de los puntos más discutidos, y que no llegaron en esos días a resolverse, fueron: la insalubridad¹⁷, los trabajos peligrosos, el pago de adicionales por traslados, el sábado inglés pago, la agremiación obligatoria y el importante artículo 20 del petitorio obrero sobre salarios por rendimiento.¹⁸ Dos eran las cuestiones que más resistencia generaban en los industriales. Por un lado, el costo de la mano de obra (salario, clasificación, asignaciones especiales, etcétera). Por otro, y ésta tal vez con

mayor preponderancia, la cuestión del poder en las plantas. Los artículos del petitorio que se proponían limitar ciertas libertades y atribuciones patronales eran los que más controversia creaban. Por ejemplo, cuando el 27 de septiembre se puso sobre la mesa de negociación el artículo 54 sobre tarjeta de producción¹⁹ los industriales afirmaron que éste buscaba limitar un derecho fundamental de los patrones y que no lo aceptaban. Consideraban que, por su complejidad, el problema debía ser materia de un profundo estudio realizado por especialistas y que los controles que se prevenían en él complicarían la cuestión aún más. En realidad, no estaban dispuestos a medir y controlar la producción junto a las comisiones internas. La UOM, por su parte, dejó constancia de la mala voluntad patronal en tratarlo ya que el artículo tenía como misión esencial producir más y que *“estas trabas a la buena disposición obrera para levantar el nivel de producción de la industria desvirtúan las declaraciones patronales que están en ese mismo fin.”*²⁰ Luego de una intervención de los industriales desmintiendo lo dicho por los trabajadores, la representación obrera culminó su intervención asegurando que: *“la parte patronal ha argumentado públicamente sobre el sabotaje que hacen los obreros en la industria, cuando ellos mismos se ofrecen a documentar en una tarjeta la verdad o la falsía de tales manifestaciones los patronos no la aceptan. La representación obrera, además, manifiesta que la no aceptación por parte de los señores industriales de la injerencia obrera en las tarjetas de contralor de la producción importa una subestimación del valor del trabajador en el proceso total de la industria. [...]”*²¹ La cuestión del sabotaje volvería una y otra vez. La prensa peronista y las dirigencias sindicales acusaban a los industriales de sabotear la producción en pos de generar una crisis económica y acelerar la inflación.

En este caso particular, es interesante ver como la UOM tomó una reivindicación patronal, la hizo suya y la subvirtió. Basándose en la afirmación de que la producción había disminuido, los industriales metalúrgicos habían exigido tiempo antes que en el nuevo convenio se estableciera la tarjeta de producción. La comisión administrativa de la UOM se había hecho eco de esto y también la habían propuesto en

el proyecto de acuerdo pero un modelo muy distinto al pensado por los industriales e inaceptable para ellos. Por su parte, a mediados de 1947, los comunistas afirmaban: *“Entendemos que es necesario producir más en beneficio de la economía del país y por un mayor standard de vida de los trabajadores. La tarjeta de producción, según las expresiones de la CA [comisión administrativa] tiende a evitar el sabotaje de los industriales y a controlar la producción. Compartimos este buen propósito, pero en los hechos la tarjeta sólo controla el trabajo del obrero y no la producción total de las empresas ni las ganancias de los industriales.”*²² No discutían su existencia, pero sí sus alcances. Al fin y al cabo, era una herramienta de control de producción que ambas partes se disputaban, tanto los trabajadores como la patronal.

Ligada también a la cuestión del poder en las fábricas, otra de las cuestiones que surgió durante septiembre y que no se resolvió allí (ni se resolvería en ese 1947 ni durante todo el gobierno peronista) fue la reglamentación de las comisiones internas²³. La propuesta sindical era aplicar el reglamento vigente. En la reunión del 29 de septiembre los industriales manifestaron que no aceptaban ese reglamento pero que estaban dispuestos a realizar otro en conjunto, frente a lo cual los representantes de los trabajadores también plantearon su voluntad de negociación pero siempre basados en su propuesta original pues, a su entender, su aplicación hasta el momento había dado resultados altamente positivos. Unos días después, también dentro del marco de las reuniones paritarias, los industriales llamaron la atención sobre la oposición obrera a confeccionar la nueva normativa. El sector patronal planteó que, luego de dos reuniones fallidas mantenidas por la comisión que tenía como objetivo convenir el reglamento de inasistencias, de comisiones internas y de aprendizaje, había resultado imposible llegar a un acuerdo, en particular en lo referido a la organización obrera en planta pues la representación sindical había insistido en arrogarse injerencia en asuntos de disciplina interna de los establecimientos. En esta misma reunión los industriales, según consta en el anexo presentaron sus propuestas de proyecto de inasistencia y de comisiones internas.

Esta cuestión, la reglamentación de las organizaciones de base, ya estaba instalada en el gremio antes de la negociación. A fines de 1946 se había realizado una asamblea de delegados metalúrgicos en la cual se había aprobado un reglamento para las comisiones internas que, por lo que dejan entrever los cruces arriba expuestos, la UOM había impuesto en los lugares de trabajo. *Orientación*, órgano del Partido Comunista Argentino (PCA)²⁴, le dedicó una nota. Un primer punto que se analizó allí fue la forma de elección de delegados. Los comunistas consideraban que la misma era justa, ya que se haría con la participación de todos los obreros en asamblea, pero observaba que el problema era que en el reglamento aprobado las autoridades de fiscalización en el acto de constitución de las comisiones internas (y también la capacidad de determinar su caducidad) sería exclusivamente la CA de la UOM. Otro punto de discusión era el apartado *d* del capítulo “Normas de procedimiento” (“*Tratar en lo posible para que se eleve la producción en cantidad y calidad, sin que signifique un sacrificio físico, sino como obligación moral y para bien de todos los compañeros y para la economía de la Nación en especial*”)²⁵ ya que para los comunistas, en las condiciones existentes, las comisiones internas lo que debían hacer era luchar por disminuir el esfuerzo físico de los trabajadores y no por aumentar la producción. Pero lo que más inquietud les generaba eran las penalidades que el reglamento establecía: suspensión del trabajo sin goce de sueldo de uno a quince días e, incluso, separación del establecimiento. Ante esto se planteaba: “... no puede ser que la organización sindical le aplique sanciones que constituyen un peligro de hambre para el obrero y su familia. Si un obrero falta a sus obligaciones como compañero, puede ser por falta de conciencia; corresponde entonces a la C. Interna orientarlo por la buena senda y en caso de conseguirlo, aislarlo de la organización, separándolo o expulsándolo en última instancia, de la misma, pero nunca recurrir a la conocida arma patronal de rendirlo por hambre a él y hacer pagar sus errores a su familia.”²⁶ Finalizando la nota, los trabajadores metalúrgicos

comunistas planteaban la necesidad de que hubiese una cláusula que obligase a las comisiones internas a llamar periódicamente a asamblea de personal u otra que estipulase el derecho de los obreros (por los menos el 20% de estos) de solicitar una asamblea. La preocupación central comunista era que el reglamento se convirtiera en un arma antidemocrática al interior del sindicato y en una puerta para que la patronal aumentase los niveles de explotación. Sin embargo, más allá de todos estos puntos criticados, resulta necesario resaltar que la postura de los comunistas no era completamente opositora. En ninguna parte del texto analizado se habla de jerarcas, burocracia o corporativismo. Lo que se resalta y critica son errores de los dirigentes.

El 9 de octubre *La Época* publicó una entrevista a Hilario Salvo. En ella el Secretario General de la UOM habló de ciertos temas del acuerdo que se estaba negociando: tarjeta de producción, feriados, salario familiar, disciplina, entre otros. En relación a la tarjeta de producción Salvo informó que la patronal se oponía al modelo propuesto por la UOM aunque expresando que la aceptaría en caso de que el Estado la implantase. Ante esto afirmaba: “*Nosotros hemos insistido pues la implantación de ese sistema de contralor permitirá fijar, ya una vez en uso, los ‘standards’ mínimos a que debe ajustarse el trabajo. Ellos no pueden ser fijados anticipadamente por el Estado. En el fondo, [la propuesta patronal] se trata de una tentativa de crear una situación comprometida a las autoridades...*”²⁷ La oposición patronal, aseveraba Salvo, se debía a que esta tarjeta permitiría establecer la culpabilidad de cada disminución productiva impidiendo así a los patrones imputar faltas a los obreros cuando, frecuentemente, muchos de ellos estaban implicados en serias maniobras de sabotaje a la producción. En relación a las comisiones internas la elaboración del reglamento tendría que esperar sobre todo por la resistencia patronal a aceptar el derecho a aplicar sanciones por parte de las comisiones internas. El proyecto presentado por la UOM contemplaba la posibilidad de aplicar castigos tanto a obreros como a jefes.

Los conflictos internos

Al iniciarse octubre, en un congreso del gremio metalúrgico, ya un delegado había planteado la necesidad de declarar la huelga en principio para el 16 del mismo mes (fecha en la que vencía el plazo de discusión paritaria). En ese congreso se había vuelto a denunciar la posición intransigente de la patronal en relación a la negociación del convenio, posición que se aseveraba contaba con el apoyo de funcionarios de la STyP. Salvo, por su parte, había alertado respecto de acciones tendientes a dividir el gremio: quienes las realizaban eran personas expulsadas hacia tiempo de la UOM los cuales contaban con el apoyo del diario *La Época*²⁸ y con el estímulo de la dirección de la CGT. La tensión entre la UOM y la central obrera era visible. Según Salvo la situación de la CGT era anormal; en reiteradas ocasiones había requerido la reunión del CCC (Comité Central Confederado) sin que este pedido fuese satisfecho.

Se observa que, en paralelo a la discusión del convenio metalúrgico, en la central obrera se vivían momentos agitados, y el enfrentamiento con la UOM era una de sus causas. *La Prensa* en su crónica del festejo del 17 de octubre resaltó la conflictiva participación de la delegación metalúrgica. La columna de la UOM había llegado a las 17:30 a la Plaza de Mayo, haciendo su ingreso por la calle Hipólito Yrigoyen. Posiblemente fuera la más numerosa a esa hora. Al frente de la marcha iba un camión con altavoces que pedía al público que permitiera el avance de la manifestación hasta el frente de la Casa Rosada pues “se quería hacer saber al general Perón que Hernández era un traidor”. Iban con carteles que decían “Hernández debe irse”²⁹. Un día antes se había inaugurado el Congreso Nacional Obrero de la CGT. Allí se condensaron tensiones relacionadas con lo político y con la propia dinámica sindical. El mismo día de su inicio el delegado Seijo, de la Union Obrera Maderera, había dado lectura a una declaración conjunta de su organización junto con la Federación Argentina de Portuarios, el Sindicato de Industrias de la Alimentación,

el Sindicato de Industrias del Vidrio y la UOM en la que se expresaba que el congreso no había sido legalmente convocado. Éste sería el primero de una considerable lista de incidentes ocurridos en los cinco días de deliberaciones.

La cuestión comunista tuvo una gran centralidad también en este congreso. Por ejemplo, el 19 de octubre al hablar Floreal Figueroa, delegado del Sindicato de la Construcción de Santa Fe, afirmó que la unidad obrera era un problema que estaba relacionado con las huelgas y que estas debían ser apoyadas por la CGT siempre que tuvieran por objeto obtener alzas salariales. Luego de ser interrumpido por otros delegados que pidieron cesara su intervención debido a estas declaraciones, este delegado cerró su discurso asegurando que los enemigos de los obreros no eran los comunistas sino que los dueños de los frigoríficos, de las empresas eléctricas, de las fábricas que explotaban a los trabajadores y el imperialismo yanqui. Un día después, en el cierre, la dirigencia de la CGT dio muestra del fuerte clima de confrontación y, sobre todo, anticomunista que había dominado el evento. José Alonso, delegado de la Federación Obrera Nacional del Vestido, leyó un proyecto de declaración que llamaba a establecer un clima de tranquilidad sindical evitando la participación de factores externos y las perturbaciones izquierdistas. Se quería “expresar el más franco repudio al comunismo, teoría extranjerizante e internacionalista”. Por su parte, Antonio Varlenga, vicepresidente tercero del congreso, afirmó: “Hemos derrotado al comunismo en todos los congresos provinciales³⁰ y los hemos derrotado también aquí. Podemos decir que hemos triunfado”³¹.

Unos días antes, el 18 de octubre, *La Época* había informado acerca de otra incidencia ocurrida en el congreso. Cerca del final de la reunión, y habiendo más de cincuenta delegados a la espera del uso de la palabra, el secretario de la mesa directiva hizo moción de cerrar el debate. Esto fue rechazado por la mayoría de los delegados presentes. Sin embargo, la situación empeoró cuando otro delegado anunció por micrófono que debía desatenderse el reclamo por venir

de un grupo de comunistas. La airada reacción de la asamblea llevó a la rectificación tanto del cierre del debate como de estos últimos dichos. En relación a esto Raúl Costa, Secretario General del Sindicato de la Alimentación, afirmó: *“Este congreso está dando muchos dolores de cabeza, porque dejando a salvo los móviles que se invocaron para organizarlo, está poniendo en evidencia algunos procedimientos con los cuales lejos de facilitarse la libre expresión del pensamiento de los delegados, se pretende coartar ese derecho que es inalienable en una asamblea de esa naturaleza y en una época de libertad, franqueza y sinceridad como la que propugna y garantiza la Revolución. [...] Pareciera que algunos de los hombres que dirigen la central obrera temiesen a las críticas de los delegados, que han concurrido al congreso convencidos de que este responde más a un mezquino propósito de interés personal que a la elevada finalidad con la cual se lo ha disfrazado.[...]”*³² Desde la dirigencia cegetista se asociaba disenso con comunismo, *modus operandi* que perduraría más allá del dirigente de turno. Sin embargo, voces desde dentro del sindicalismo peronista planteaban su disenso.

Estas tensiones particulares finalmente parecieron encontrar una resolución el 1º de diciembre al comenzar las deliberaciones en el Comité Central Confederal de la CGT cuando fueron aceptadas las renuncias de A. Hernández y de los demás miembros de la comisión administrativa. Veinticuatro horas después fue elegido José G. Espejo como secretario general. Antonio Valerga pasó a ser el secretario adjunto y tanto Hernández como Salvo, miembros de la nueva comisión administrativa. Unos días después el nuevo dirigente máximo de la CGT habló por Radio del Estado. Allí dijo: *“Desconfiemos de las demandas desmedidas de aumentos de salarios. Queremos lo que honradamente vale nuestra labor. No necesitamos esa perturbación extranjera, que pregona libertad desmedida, mientras que en la cuna de su falsa doctrina la masa trabajadora soporta la mas terrible de las dictaduras, sin ningún tipo de posibilidad de recuperación. Que sigan agitando*

*sus fantasmas los mentados apóstoles de la redención social, pero no en nuestra tierra. No nos engañará su canto de sirena, que al proponernos desmedida paga a nuestra labora solo contribuirá a traer la inflación.”*³³ Apenas una semana después Valerga afirmó que el nuevo secretariado consideraba necesario dar a los trabajadores y sus dirigentes una ruta clara y terminante, y poner fin a la carrera de salarios. A fin de mes, este nuevo secretariado en una reunión especial resolvió excluir a Hernández por razones de disciplina sindical. Como se observa esta exclusión no se debió a un cambio de línea en la relación con el comunismo. Sus explicaciones deben buscarse en tensiones al interior del peronismo.

La huelga

La Época denunció el 21 de octubre que elementos comunistas en el seno del gremio metalúrgico pretendían llevar a los obreros a la huelga. Afirmaba que en el último congreso la mayoría se había opuesto a la huelga pese a lo cual los comunistas habían proseguido trabajando para crear *“un clima favorable al conflicto”* llegando incluso a anunciar para el viernes 17 el inicio del paro lo cual se había logrado evitar. La nota se cerraba con un llamamiento a evitar cualquier cese de actividad: *“El general Perón les ha indicado el camino a seguir: El trabajo no es sólo un derecho, sino un deber social. Suspenderlo, mientras se tramitan gestiones de mejoras, resulta hoy un crimen.”*³⁴ En respuesta la prensa comunista denunció una campaña contraria a los trabajadores protagonizada por los diarios *La Época* y *Democracia*. Este último había afirmado que la moción de huelga era una *“intrigante actitud comunista”*. En relación al primero afirmaron: *“...La Época no repara en los medios y miente; miente cuando dice que un Congreso de 500 delegados rechazó la declaración de huelga. Los congresos realizados últimamente por la*

UOM contaron con la asistencia de más de 4000 delegados y en ningún momento fue rechazada la declaración de la huelga. Miente cuando dice que las negociaciones con la patronal progresan ‘satisfactoriamente’[...]”³⁵. Los comunistas volvían a llamar a la unidad y a estrechar filas dentro de la UOM respaldando a los dirigentes. La huelga era pura responsabilidad de la patronal y no una “campaña comunista”. Se leía en *Orientación*: “Es bien conocida la ideología de los dirigentes de la UOM; sin embargo, cuando estos dirigentes, respondiendo a la voluntad de su gremio, tratan de hacer valer el derecho obrero a una vida más digna, se les acusa de comunistas con el propósito de presionar sobre ellos y lograr la división del gremio.”³⁶ Los comunistas remarcaban cómo la situación para el sindicato metalúrgico se complejizaba: las negociaciones estancadas llevaban a la huelga, la cual sería mirada con malos ojos por la CGT y el gobierno, sobre todo teniendo en cuenta el apoyo crítico comunista.

Por esto, el 22 de octubre la dirigencia de la UOM dio a conocer un comunicado en el que negaba rotundamente la influencia que en ella podía tener el comunismo. Se intentaba despegar de un apoyo que se experimentaba como peligroso. Pensando en la reciente experiencia textil³⁷, la UOM buscaba mostrarse ajena a la “confabulación foránea” y defendía la declaración de la huelga en principio que habían realizado el 17 de octubre. Se aclaraba que cualquier medida que se tomase sería responsabilidad de la CA en pleno acuerdo con los afiliados y previa consulta a los delegados.

Ese 17 de octubre los industriales habían presentado su posición definitiva en relación a salarios la cual fue considerada insatisfactoria. Habían ofrecido cerca de la mitad de lo que se pedía en el petitorio. La UOM expresó lo siguiente en relación a toda la propuesta patronal:

- a. que ha tenido especialmente en cuenta su negativa terminante a considerar aspectos de importancia extraordinaria como la tarjeta de producción, y otros de real interés como las compensaciones por Servicio Militar, remuneraciones especiales en tareas peligrosas, etc.

- b. que entiende que en lo que se refiere a salario familiar y a bonificaciones por antigüedad, la proposición de la industria es irrisoria.
- c. que considera que la propuesta de salarios, después de la manifestaciones de buena voluntad exteriorizada por los representantes obreros al deponer su punto de vista sobre las categorías proyectadas, importa un desconocimiento de las sentidas necesidades de los trabajadores metalúrgicos y de la realidad que existe en otros sectores del trabajo, donde los salarios que se perciben son sensiblemente superiores a los devengados en nuestra industria.³⁸

Por todo esto, la UOM se veía forzada a declarar la huelga general en principio.

Apenas unos días después, el 24 de octubre, la CAIM junto a otras entidades menores le enviaron una nota a Miguel Miranda, el hombre fuerte del equipo económico peronista, en la que definían la situación como de grave perturbación. Luego de meses de negociación infructuosa, y pese a que, según planteaban, habían aceptado dar ciertas concesiones sustanciales y un incremento salarial equivalente al 45%, se encontraban frente a un estado de intranquilidad generado por una declaración de huelga general en principio. Este estado se concretaba en trabajos a desgano y negativas de producir a premio. Aseveraban que el origen del problema eran las desconsideradas peticiones obreras; tanto las salariales como las de condiciones de trabajo las cuales traspasaban límites legales y avanzaban en ciertos casos sobre el poder del industrial en su planta: “[...] Por otra parte, pretenden implantar la tarjeta de producción para fiscalizar, con participación de las comisiones internas, el rendimiento diario del obrero. Los industriales no pueden menos que aplaudir todo intento en este sentido, pero solo aceptarán en sus establecimientos los efectivos sistemas de control de la producción aplicados por la moderna doctrina de la organización industrial. Abrigan sus fundadas dudas respecto a la eficacia de una intervención obrera

que parte de los mismos delegados que se han opuesto a incorporar al convenio las normas para el desempeño de las comisiones internas, tendientes a delimitar las atribuciones, deberes y derechos de esos organismos, y el reglamento de inasistencias, destinado a poner fin a los abusos que se cometen al amparo de una interpretación viciosa de la ley 11729, dos de los factores más importantes de la baja producción que se viene registrando. **Este control sindical no es otra cosa que una intromisión en el derecho privado del empleador de dirigir su empresa, en franco desconocimiento del régimen del capital humanizado que rige nuestro país y, aceptándolo, se llegaría a fomentar doctrinas ajenas a nuestra idiosincrasia. [...]**³⁹ Las negociaciones parecían haber llegado a un callejón sin salida. Más que la cuestión salarial, el poder y este control sindical que denunciaba la patronal se observaban como límites al acuerdo. A fines de octubre, solo la intervención del Estado parecía ser la solución al conflicto.

En los primeros días de noviembre se realizó en el Parque Norte (Las Heras y Lafinur, Buenos Aires) una asamblea general convocada por la UOM. Allí se trató la marcha de las gestiones y se informó que las mismas estaban interrumpidas debido a la intransigencia patronal. Varios de los oradores plantearon la necesidad de que el gremio fuese a la huelga. Sin embargo, cuando ya la asamblea estaba desarrollándose, se hizo presente el Secretario de Trabajo y Previsión, J. M. Freire, quien aseveró que Perón estaba dispuesto a intervenir en el problema y que consideraba necesario darle un nuevo plazo a la comisión paritaria. Debido a esta intervención se resolvió conceder un plazo hasta el 11 de noviembre y declarar la huelga en principio, la que se haría efectiva cuando lo dispusiera la comisión administrativa del sindicato. Sin embargo, finalmente la intervención presidencial no detuvo la medida.

Al informar sobre la inminencia de la huelga *La Época* llamó a la reflexión de las partes; a que ambas consideren lo necesario que se hacía mantener el ritmo de producción. También particularmente al

sindicato para que tuviese en consideración como este conflicto se relacionaba con la política comunista. Pese a esto el 11 comenzó una huelga de 48 horas. Luego de las mismas, los obreros volverían al trabajo solo en las empresas que hubieran aceptado el petitorio. Ya iniciada la huelga *La Época* informó que la misma se desarrollaba sin inconvenientes y que las guardias puestas por los obreros en las proximidades de las plantas cumplían su cometido sin dificultad, ya que no había quienes pugnarán por entrar al trabajo. También dio cuenta de ciertas precauciones técnicas que había tomado la UOM para así evitar inconvenientes futuros. Por eso, los hornos Martin-Siemens tenían una guardia especial durante las primeras cuarenta y ocho horas a fin de asegurar la fusión del mineral existente.

A su vez, la UOM informó que un día después de iniciada ya habían firmado de manera individual cerca de ciento cincuenta industrias. El procedimiento era el siguiente: la patronal interesada en aceptar debía concurrir a la sede de la UOM, Hipólito Yrigoyen 3354, acompañados por la comisión interna del establecimiento, luego concurrir a la STyP para su ratificación. Una vez realizado todo esto, la huelga se levantaba automáticamente. La cuestión de la disciplina gremial de los industriales sería uno de los temas más discutidos durante estos días. En su llamado a asamblea general extraordinaria la CAIM expresó: “*Recomienda asimismo a todos los industriales metalúrgicos abstenerse de adoptar ninguna determinación de carácter particular sin consultar previamente a este organismo patronal*”⁴⁰. Las cámaras negaban la existencia de esos acuerdos y esto llevaba al absurdo de que negara que hubiera actividad en las fábricas. Los industriales afirmaban que la huelga era total, mientras la UOM hablaba de su parcialidad. La editorial de *Metalurgia* de noviembre en relación a esto, en su párrafo más significativo, sostuvo: “*El paro se hizo efectivo el 11 y duró hasta el 15 del corriente. Los dos primeros días los obreros permanecieron en sus puestos de trabajo haciendo la llamada huelga de ‘brazos caídos’.* Los dos días siguientes, permanecieron de guardia en los alrededores de los establecimientos

previo anuncio de la UOM de que se reanudaría el trabajo en todos aquellos talleres que aceptara firmar el petitorio. No es necesario decir que fueron muy pocos los patronos que quebraron la solidaridad, y todos ellos de muy escasa significación material, dado el reducido número de obreros que ocupan.”⁴¹ Mientras la cámara metalúrgica negaba las firmas, al tercer día del conflicto, ya convertido de paro de brazos caídos en huelga parcial, las empresas que habían firmado superaban las trescientas; la gran mayoría de ellas pequeñas y medianas. La resistencia mayor la daban las grandes fábricas.

Por otra parte, aquí también se expresaba el conflicto en relación a la agremiación conjunta de empleados y obreros. Esta agremiación se venía discutiendo desde hacía meses. Ya el 23 de diciembre de 1946 la CAIM le había dirigido una nota a Hugo Mercante en la que expresaba que: *“La presentación del petitorio por la UOM, representando conjuntamente a obreros y empleados, crea un problema fundamental, no sólo a nuestra industria, sino a la industria en general del país. No se trata de un problema de orden económico, si bien es cierto que repercutirá en la economía de la industria sino de un problema de principios fundamentales de los cuales no podemos apartarnos.”*⁴² Afirmaban allí que esta agremiación conjunta complicaba aún más la situación del rendimiento obrero el cual no había mejorado hasta ese momento. Afectaría el rendimiento pues *“... importaría, como decimos, un grave riesgo para el mantenimiento de la disciplina y el respeto jerárquico, ya muy disminuidos, y de los controles indispensables para el regular funcionamiento de las fábricas y, lógicamente, para el mantenimiento e incremento de la producción. [...] No se puede esperar que estos empleados tengan la autoridad necesaria sobre los obreros, si están agremiados en el mismo sindicato, en el que se encuentran en una inferioridad aproximada de 10 a 1”*⁴³ Esta tensión había derivado en la conformación de un sindicato paralelo, la Unión de Empleados de la Industria Metalúrgica (UEIM). Ambos presentaban sus petitorios, ambos también se reunían con Eva Duarte y con Perón. Se generó así una disputa al

interior del gremio que, como dijimos antes, tuvo su expresión en la huelga ya que mientras la rama empleados de la UOM, como era de esperar, ratificó su solidaridad incondicional con sus compañeros, la UEIM dio orden a sus miembros de acudir normalmente al trabajo pues a su entender no existían las condiciones requeridas para reclamar un paro solidario⁴⁴. A su vez, esta disputa implicaba otros dos actores de la coyuntura: la CGT y el PCA. Acorde con su postura en pos de la unión del gremio, los comunistas se mostraron preocupados por la situación que se estaba generando en el gremio metalúrgico. A mediados de septiembre habían denunciado un proceso divisionista dentro la UOM. Por un lado, sectores acaudillados por hombres expulsados de la organización estaban recorriendo los talleres especulando con la impaciencia de los obreros creando un clima hostil a la CD. Por otro lado, los casos de los ascensoristas y de la rama empleados eran muestra de este peligro de división. En este último caso, en su prensa se acusó a Aurelio Hernández y a la dirigencia cegetista vigente. La UEIM había obtenido personería gremial en términos de pocas horas. Ahora bien, se preguntaban estos: *“¿Por qué la dirección de la CGT no solo no trató de solucionar el entredicho, sino que favoreció rápidamente la escisión, contrariando el art. IV de sus estatutos que dice: ‘no podrá formar parte de la CGT más que un sindicato por cada industria?’”*⁴⁵ En esta coyuntura la política comunista en el gremio metalúrgico fue apoyar a la dirección, mantener la unidad y focalizar las críticas en el secretario general de la CGT. Tal vez, el enfrentamiento entre Salvo y Hernández pudiese ser explicado en parte por esta disputa de la agremiación conjunta de empleados y obreros.

El laudo

Finalmente, el 15 de noviembre el Estado laudó. Esto determinaba la vuelta al trabajo. En la mañana del 16, en la tercera asamblea general metalúrgica del mes, Hilario Salvo afirmó que el gremio había

obtenido lo que se había planteado. Por la tarde, lo comunicó a través de Radio del Estado⁴⁶. *Orientación*, por su parte, tituló “El gremio metalúrgico impuso parcialmente su convenio”. Para los industriales el laudo había sido claramente desfavorable. En una solicitada publicada días después afirmaron que la resolución significaba un recargo en el costo de la mano de obra de 400 millones de pesos por año, aumentos salariales del 60% a más del 120%, un escalafón superior al solicitado por los mismos obreros y un aumento desproporcionado para las mujeres⁴⁷. En la memoria del 43° ejercicio de la CAIM, publicada en marzo de 1948, se expresó claramente cuál fue la lectura que los patrones hicieron de esta resolución: *“Ingrata sorpresa produjo a los industriales esta resolución, que satisfizo, en los puntos considerados por la misma, casi en su totalidad las demandas obreras, y en algunos, como el llamado ‘escalafón’, hasta fueron superadas [...]”*⁴⁸

La resolución de la Dirección General de Trabajo y Acción Social Directa intimaba a los trabajadores metalúrgicos a reanudar sus tareas. En lo que respecta a salarios lo pedido por la UOM inicialmente había oscilado entre el 50 y 70%. La última propuesta patronal apenas rondó el 30%. Lo fijado, finalmente, fue entre el 40 y 50%. En el cuadro siguiente se observan tres casos: peón, medio oficial y oficial.

Cuadro N° 1
Salarios por hora propuestos (en pesos)

	Precedentes	Petitorio UOM	Propuesta Patronal	Resolución
Peón	\$ 0,95	\$ 1,50	\$ 1,25	\$ 1,40
Medio Oficial	\$ 1,15	\$ 1,90	\$ 1,40	\$ 1,70
Oficial	\$ 1,55	\$ 2,35	\$ 1,90	\$ 2,20

En la resolución se entrevén algunas claves del conflicto a tener en cuenta: la resistencia de la UOM a que medie la STyP y la reiteración del llamado a aumentar la producción. Al comienzo de sus considerandos se afirmaba:

“Que tras reiteradas gestiones conciliatorias las partes no han arribado a una solución que contemple sus respectivos intereses por lo que la parte obrera ha declarado el estado de huelga general en la industria a partir del día 11 del corriente, rechazando previamente la mediación del señor Secretario de Trabajo y Previsión en el diferendo, la que fue aceptada por la representación patronal;

Que la autoridad no puede admitir el temperamento obrero por cuanto ello implicaría dejar al arbitrio de una de las partes la prolongación de un estado en medio social, creando un ambiente de intranquilidad pública, por lo que corresponde arbitrar las soluciones que en forma adecuada permitan poner fin al mismo;

Que es deber de la hora para todos los trabajadores del país, aplicar patrióticamente sus empeños a una obra de colaboración con el magno plan quinquenal del gobierno, con una mayor contratación en sus tareas, superando paulatinamente sus rendimientos en beneficio de una mayor producción;[...]⁴⁹

Establecía una asignación mensual de \$10 por hijo, \$100 por nacimiento y la percepción de todos los obreros a partir del tercer año de antigüedad en el establecimiento un aumento de \$0,02 por hora progresivo por cada año de antigüedad hasta los 25 años. El artículo nueve imponía que los jornales de todas las mujeres mayores de 18 años fuesen del 80% de aquellos fijados para el personal masculino.

La CAIM presentó una nota una semana después pidiendo se aclarasen ciertos puntos. Por ejemplo, reafirmar que las asignaciones por hijo correspondían sólo a los legítimos; aclarar que los jornales femeninos debían tomarse sobre el salario del peón ya que no se habían determinado categorías, ni en éste ni en convenio anterior, para las trabajadoras.

El 20 de diciembre, luego del fracaso de la segunda tanda de negociaciones, una nueva resolución fue dada a conocer. Allí se leía que el convenio sería de aplicación nacional⁵⁰. Los obreros dentro de las distintas categorías podían rendir dos veces por año una prueba de suficiencia para optar a categorías superiores (lo que implicaba

un grado de control sobre el manejo de personal). Aquellos que trabajaran en tareas peligrosas y en altas calorías percibirían un adicional de un 20 por ciento sobre el salario básico. En caso de que fuese necesario realizar horas extras debería contarse con la conformidad de la organización obrera. En relación al reglamento de comisiones internas y de inasistencias, la resolución recomendaba constituir una comisión especial integrada por representantes de las partes y de la Secretaría la cual no se concretó⁵¹.

Luego de meses de negociación, y de una huelga corta pero fuerte, el Estado terminó laudando en gran medida en favor de los trabajadores. Sin embargo, sobre dos puntos claves no se decidió: tarjeta de producción y comisiones internas. En ese caso, la salida fue de compromiso. La cuestión del poder en las plantas era un tema mucho más sensible que el salarial; se lo veía como de difícil resolución por parte del Estado.

A modo de conclusión

La reconstrucción histórica de la huelga metalúrgica de 1947 nos deja varios puntos a profundizar. Podemos aseverar que el conflicto fue liderado por la dirigencia de la UOM y que se desarrolló en el marco de las negociaciones de convenios colectivos. También que esta dirigencia debió hacer equilibrio entre la reticencia oficial a que se concretaran medidas de fuerza, el apoyo crítico pero incómodo del PCA, la conflictiva relación con la cúpula de la CGT y la intransigencia patronal en las negociaciones.

Sin embargo hay varios puntos que abren líneas a desarrollar: la agremiación conjunta, las tensiones internas al sindicalismo peronista, la existencia de un número grande de asambleas y congresos obreros, entre otros. Pero además de ellos hay dos que quisiéramos resaltar. Por un lado, la cuestión de la producción. Las acusaciones cruzadas entre patronos y sindicato sobre sabotaje y baja de rendimiento

complejizan la discusión que se dará en 1954⁵². La bandera de la producción es defendida por los dos actores (también la implementación de la tarjeta de producción), pero a la vez ambos se acusan de ser responsables de su caída; y en uno de los casos se lo ata a una intencionalidad política. Por otro lado, otro punto que genera interrogantes a resolver es la disciplina fabril y el interés también de ambos actores en reforzarla (mediante la reglamentación de comisiones internas como punto central). Como en lo anterior, las propuestas aparecen como opuestas a primera vista. En sendos ítems, aparece como nudo central la disputa por el poder en la planta. Consideramos que puede que allí se encuentre la clave del período y en este sentido orientaremos parte de nuestra investigación sobre el caso.

Bibliografía

- Bitrán, Rafael, *El Congreso de la Productividad. La reconversión económica durante el segundo gobierno peronista*. Buenos Aires, El Bloque Editorial, 1994.
- Basualdo, Eduardo M., “Los primeros gobiernos peronistas y la consolidación del país industrial: éxitos y fracasos” en Cuadernos del CENDES, Año 22, nro. 60, septiembre-diciembre de 2005.
- Basualdo, Victoria, *Los delegados y las comisiones internas: una mirada de largo plazo, desde sus orígenes hasta la actualidad*, Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert-FETIA, 2009.
- Baily, Samuel L., *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*. Buenos Aires, Hyspamerica, 1985.
- Ceruso, Diego, *El comunismo y la organización sindical de base. Las comisiones internas en la construcción, los textiles y los metalúrgicos, 1936-1943* Tesis de licenciatura UBA, 2009.
- Del Campo, Hugo, *Sindicalismo y peronismo: los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2005.
- Di Tella, Torcuato S., *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*. Buenos Aires, Ariel Historia, 2003.
- Dicósimo, Daniel Oscar, *Más allá de la fábrica. Los trabajadores metalúrgicos. Tandil 1955- 1962*. Buenos Aires, Editorial La Colmena / Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2000.
- Doyon, Louise, *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*. Buenos Aires, Siglo veintiuno editora iberoamericana, 2006.
- Elisalde, Roberto, “Sindicatos en la etapa preperonista. De la huelga metalúrgica de 1942 a la creación de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM)” en *Realidad Económica*, n° 135, octubre de 1995
- Fernández, Fabián, *La huelga metalúrgica de 1954*. Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, 2006.
- Germani. Gino, *Política y sociedad en una época de transición, De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires, Paidós, 1971.
- Gilly, Adolfo, “Democracia obrera y consejos de fábrica: Argentina, Bolivia, Italia” en *Movimientos populares y alternativa de poder en Latinoamérica*. Puebla, Editorial Universidad Autónoma de Puebla, 1980.
- Gurbanov, Andrés Iván y Rodríguez, Sebastián Joaquín, “La huelga metalúrgica de 1942 y la crisis de la dirigencia comunista en los orígenes del peronismo” en *Nuevo Topo*, n° 4, octubre de 2007.
- Gurbanov, Andrés Iván y Rodríguez, Sebastián Joaquín, “La compleja relación entre el Partido Comunista Argentino y el peronismo: (1943 - 1955)”. Ponencia presentada en el *Primer Congreso de estudios sobre el peronismo: la primera década*, 2008.
- James, Daniel, “Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina”; en *Desarrollo Económico*, vol. 21, n° 83, octubre – diciembre de 1981.
- Little, Walter, “La organización obrera y el Estado Peronista” en *Desarrollo Económico*, vol. 19 n° 75 Buenos Aires, octubre – diciembre de 1979.
- Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2004.
- Piliponsky, Esteban, *Autonomía y peronización. El sindicalismo tucumano (1943-1946)* Tesis de licenciatura UNT, 2008.
- Polit, Gustavo, “El Legado del Bonapartismo. Conservadurismo y quietismo en la clase obrera argentina”; en *Fichas*, n°4, septiembre de 1964.
- Schiavi, Marcos, *La resistencia antes de la Resistencia. La huelga metalúrgica y las luchas obreras de 1954*. Buenos Aires, El Colectivo, 2008.
- Torre, Juan Carlos, “Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo”; en *Desarrollo Económico*, vol. 28, N° 112, Buenos Aires, enero - marzo de 1989.
- Womack, John Jr., *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*, México, FCE, 2007.

Resumen

La conflictividad obrera durante las primeras dos presidencias de Juan D. Perón (1946-1955) no ha sido investigada en profundidad por la historiografía argentina. Han prevalecido en los estudios las interpretaciones que resaltaron la verticalidad, la burocratización, el control estatal y el quietismo obrero, y que no han considerado la conflictividad como una clave interpretativa del período recortado. Este trabajo busca ser un aporte en esta discusión, busca resaltar la centralidad del conflicto y el accionar de la clase obrera durante el peronismo.

Los avances en las condiciones laborales durante el peronismo no se dieron solamente gracias a las iniciativas estatales. La injerencia de la praxis obrera en ellos fue nodal. Es por eso que consideramos centrales las luchas obreras de 1946 a 1948, luchas ofensivas gracias a las cuales los trabajadores lograron mejoras en las condiciones de trabajo, incrementaron sus ingresos y se hicieron de un relativo poder en las plantas.

Basado en esto parte nuestro análisis de la huelga metalúrgica de 1947 la cual puede ser considerada como uno de los puntos más altos dentro los conflictos ocurridos entre 1946 y 1948. En este texto (una primera aproximación al tema) relatamos el recorrido que realiza el conflicto desde el inicio de las negociaciones paritarias hasta el laudo final del gobierno. En este recorrido se observa la centralidad que habían ganado durante este período inicial los convenios colectivos y las comisiones internas así como las tensiones existentes al interior del sindicalismo peronista, las discusiones en torno a la disciplina fabril y el papel significativo de los militantes comunistas en el movimiento obrero argentino.

Abstract

Workers' struggles during the first two presidencies of Juan D. Peron (1946-1955) have not been investigated deeply by Argentine historiography. The prevailing interpretations have emphasized their vertical and bureaucratic organization and the degree of State control over them, and have not considered labor conflict as an interpretative key of the period. This work aims to be a contribution to this discussion. Specifically, it seeks to highlight the centrality of working class conflict and action during Peronism.

The impact of workers struggles on progresses achieved in working conditions has been noticeable. In particular, the struggles from 1946 to 1948 were offensive struggles through which workers have achieved improvements in working conditions, increased their salaries and won more power on the plants.

Our analysis of the metallurgical strike in 1947 is based on this idea. We considered this strike as one of the highest points in labor conflict between 1946 and 1948. In this paper, which constitutes a first approach to the subject, we described the process of labor conflict since the beginning of the negotiations between August and the end in December. This chapter shows the centrality achieved by collective agreements and comisiones internas. Also shows the tensions present within the Peronist unions, the discussions about factory discipline and the significant role of Communist militants.

Notas

1. Han preponderado los análisis del período 1943-1946 por sobre los años posteriores. Quien más ha analizado la conflictividad obrera entre 1946 y 1955 ha sido Louise Doyon. Esta historiadora canadiense realizó su investigación doctoral en la década de 1970, tesis dada a conocer por artículos a lo largo de la década de 1980 y publicada en forma de libro hace apenas unos años. Louise Doyon, *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*. Buenos Aires, Siglo veintiuno editora iberoamericana, 2006. En los últimos años nuevos autores han comenzado a profundizar en el tema: Gustavo Contreras, Omar Acha, Fabián Fernández, Roberto Izquierdo y Esteban Piliponsky, entre otros.
2. Es innegable que no todos plantean las mismas consideraciones (en muchos casos se debería matizar las lecturas clásicas que hay sobre sus textos, cuestión esta que excede los objetivos de este trabajo) pero se pueden observar líneas en común en diversos autores. Véase, por ejemplo: Gino Germani. *Política y sociedad en una época de transición, De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires, Paidós, 1971; Hugo del Campo. *Sindicalismo y peronismo: los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2005; Gustavo Polit. “El Legado del Bonapartismo. Conservadurismo y quietismo en la clase obrera argentina”; en *Fichas*, septiembre de 1964; Samuel L. Baily. *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1985; Walter Little, “La organización obrera y el Estado Peronista” en *Desarrollo Económico*, vol. 19 n° 75, Buenos Aires, octubre – diciembre de 1979; Torcuato S. Di Tella, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*. Buenos Aires, Ariel Historia, 2003.
3. Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero afirman que la autonomía obrera se disuelve luego del fracaso de la experiencia del Partido Laborista y de la salida de Luis Gay de la Confederación General del Trabajo (CGT) Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2004 p. 123. Conuerdan con esto Hugo del Campo y Juan Carlos Torre. Hugo Del Campo, *op. cit.*, p. 16 y Juan Carlos Torre. “Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo”; en *Desarrollo Económico*, vol. 28, N° 112, Buenos Aires, enero - marzo de 1989., p. 457. La discusión sobre la autonomía obrera durante el peronismo es un debate aún abierto y necesario de profundizar. Véase en este sentido la tesis de Esteban Piliponsky, *Autonomía y peronización. El sindicalismo tucumano (1943-1946)* Tesis de licenciatura (UNT) (2008).
4. Marcos Schiavi, *La resistencia antes de la Resistencia. La huelga metalúrgica y las luchas obreras de 1954*. Buenos Aires, El Colectivo, 2008. Véase también Fabián Fernández, *La huelga metalúrgica de 1954*. Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, 2006.
5. Tanto la cuestión del poder obrero como el control obrero de la produc-

ción son dos conceptos de una gran relevancia y deben ser tratados en profundidad. En este texto hemos optado por privilegiar la reconstrucción histórica y el planteo de problemas. En una próxima instancia, nos centraremos en su análisis en relación al tema. Sí podemos destacar que los consideramos claves interpretativas necesarias.

6. Para profundizar en la discusión sobre comisiones internas y su relación con los debates sobre productividad en el peronismo véase Rafael Bitran. *El Congreso de la Productividad. La reconversión económica durante el segundo gobierno peronista*. Buenos Aires, El Bloque Editorial, 1994; Daniel James, “Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina”; en *Desarrollo Económico*, vol. 21, n° 83, octubre – diciembre de 1981; Daniel Oscar Dicósimo. *Más allá de la fábrica. Los trabajadores metalúrgicos. Tandil 1955- 1962*. Buenos Aires, Editorial La Colmena / Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2000; Adolfo Gilly, “Democracia obrera y consejos de fábrica: Argentina, Bolivia, Italia” en *Movimientos populares y alternativa de poder en Latinoamérica*. Puebla, Editorial Universidad Autónoma de Puebla, 1980; Victoria Basualdo, *Los delegados y las comisiones internas: una mirada de largo plazo, desde sus orígenes hasta la actualidad*, Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert-FETIA, 2009. En relación a orígenes de las comisiones internas véase la tesis de licenciatura de Diego Ceruso, *El comunismo y la organización sindical de base. Las comisiones internas en la construcción, los textiles y los metalúrgicos, 1936-1943* Tesis de licenciatura (UBA) (2009).
7. Doyon, *Perón y los trabajadores*, *op. cit.* págs. 242-252.
8. Datos extraídos del *Censo Industrial de 1946*.
9. Véase Andrés Iván Gurbanov y Sebastián Joaquín Rodríguez, “La huelga metalúrgica de 1942 y la crisis de la dirigencia comunista en los orígenes del peronismo” en *Nuevo Topo*, n° 4, octubre de 2007 y Roberto Elisalde, “Sindicatos en la etapa preperonista. De la huelga metalúrgica de 1942 a la creación de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM)” en *Realidad Económica*, n° 135, octubre de 1995.
10. Para el concepto de posición estratégica véase John Jr. Womack *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*, México, FCE, 2007.
11. En 1947 hubo en Buenos Aires 541.377 huelguistas y 3.467.193 días perdidos. Doyon, L. *Perón y...*, *op. cit.* pág. 252.
12. Hilario Salvo fue Secretario General de la UOM entre 1946 y 1951. Luego, Diputado Nacional entre 1951 y 1954. Fue expulsado del Partido Peronista en 1954.
13. *Metalurgia*, agosto de 1947, pág. 10.
14. *Metalurgia*, septiembre de 1947, pág. 3.
15. *Metalurgia*, agosto-septiembre-octubre de 1946, pág. 20. El resaltado es nuestro.
16. Eduardo M. Basualdo, “Los primeros gobiernos peronistas y la consolidación del país industrial: éxitos y fracasos” en Cuadernos del CENDES, Año 22, nro. 60, septiembre-diciembre de 2005.

17. La editorial de octubre de *Metalurgia* tuvo como tema la insalubridad. Allí se resaltó que la disminución de las horas no era la solución sino que lo que se debía realizar era mejorar la higiene de los puestos de trabajo. Denunciaba también una ola de pedidos de insalubridad que de ser tomados en cuenta resultarían muy perjudiciales a la industria por el incremento del costo de la mano de obra y la caída de la producción.
18. Art. 20. *Ningún patrón podrá fijar bases de rendimiento de trabajos o tareas y en los establecimientos que dé premios, deberán ser para todos los obreros sin excepción.*
19. Art. 54. *En toda la industria metalúrgica se crea la tarjeta de producción, controlada diariamente por el obrero, patrón y Comisión Interna.*
20. *Metalurgia*, octubre de 1947, pág. 9.
21. *Ídem.*
22. *Orientación*, 9 de julio de 1947.
23. La problemática de la reglamentación recorre todo el período. Véase en este sentido los trabajos ya citados de Louise Doyon, Victoria Basualdo y Rafael Bitrán.
24. Para la relación comunismo y peronismo véase Andrés Gurbanov y Sebastián J. Rodríguez, "La compleja relación entre el Partido Comunista Argentino y el peronismo: (1943 - 1955)". Ponencia presentada en el *Primer Congreso de estudios sobre el peronismo: la primera década, 2008.*
25. *Orientación*, 15 de enero de 1947. Lamentablemente aún no pudimos hacernos de este reglamento.
26. *Ídem.*
27. *La Época*, 9 de octubre de 1947.
28. Información extraída de *Orientación* y que Salvo desmentiría después en la entrevista dada a la propia *La Época.*
29. *La Prensa*, 18 de octubre de 1947.
30. Para el caso del Congreso de la CGT Córdoba véase "Lo que fue el Congreso de la CGT en Córdoba" en *Orientación*, 6 de agosto de 1947.
31. *La Prensa*, 21 de octubre de 1947.
32. *La Época*, 18 de octubre de 1947.
33. *La Prensa*, 7 de diciembre de 1947.
34. *La Época*, 21 de octubre de 1947.
35. *Orientación*, 22 de octubre de 1947.
36. *Ídem.*
37. La Asociación Obrera Textil había protagonizado una huelga general a comienzos de octubre de 1947. Sin apoyo en la CGT ni en el gobierno, la huelga fue un fracaso y derivó en la intervención del sindicato. La prensa peronista había acusado a la dirigencia de la AOT de ser funcional a los intereses comunistas.
38. *Metalurgia*, noviembre de 1947, pág. 23.
39. *Metalurgia*, octubre de 1947, pág. 13. El resaltado es nuestro.
40. *La Prensa*, 12 de noviembre de 1947.

41. *Metalurgia*, noviembre de 1947, pág. 3. El resaltado es nuestro.
42. *Metalurgia*, diciembre de 1946, pág. 5.
43. *Metalurgia*, *ibíd.*, pág. 6. Tanto en relación al ausentismo como a la agremiación conjunta nos planteamos profundizar sobre los mismos en futuros textos.
44. *La Época*, 15 de noviembre de 1947.
45. *Orientación*, 17 de septiembre de 1947.
46. El 17 de noviembre la cámara industrial de Rosario hizo saber que no le había sido presentado ningún petitorio y que no tenía conocimiento oficial de la resolución. Así comenzaba un conflicto que se prolongaría por varios meses.
47. *La Prensa*, 20 de noviembre de 1947.
48. *Metalurgia*, marzo de 1948, pág. 10.
49. *Revista Trabajo y Previsión*, enero-diciembre de 1947, n° 13-14-15-16, pág. 385.
50. La nacionalización del convenio generó un conflicto de gran envergadura en Rosario. Véase los trabajos de Silvia Simonassi al respecto.
51. *Revista Trabajo y Previsión*, enero-diciembre de 1947, n° 13-14-15-16, págs. 390-395.
52. Véase Schiavi, M. *op. cit.*

VILLAS DE BUENOS AIRES Y CONFLICTOS PORTUARIOS BAJO EL GOBIERNO DE ONGANÍA: APORTES PARA UN ANÁLISIS DE LA ARTICULACIÓN ENTRE SINDICALISMO DE BASE Y ORGANIZACIÓN TERRITORIAL.**

*Valeria Snitcofsky**

En el año 1966, pocos meses después que asumiera la presidencia Juan Carlos Onganía, el gobierno de facto dictó una serie de medidas con el fin de reorganizar la actividad portuaria. Entre otros cambios, las nuevas disposiciones implicaban una importante reducción de salarios, la mecanización de tareas y la imposición de mayores controles sobre el proceso de trabajo, asegurados mediante la presencia de personal militar en los puertos. Simultáneamente, las autoridades intervinieron el Sindicato Unido de Portuarios Argentinos (SUPA). Así fue como, al quedar sin conducción, la acción reivindicativa de los trabajadores recayó sobre la base de una serie de *Comisiones de Resistencia*, organizadas en las villas de Buenos Aires, habitadas por una gran

* FFyL- UBA y AEyT-FLACSO valesnit@hotmail.com

cantidad de portuarios. Esto implicó una configuración original de la protesta, al conformarse un movimiento de base territorial para la defensa de reivindicaciones laborales.

De esta forma fue como surgieron alrededor de cuarenta Comisiones de Resistencia, que a su vez trascendían el ámbito barrial y se nucleaban en torno a una entidad mayor: la *Coordinadora Intervillas*. Esta organización publicó numerosos volantes y boletines de huelga; además sus integrantes lograron sostener el conflicto durante más de dos meses, organizando ollas populares y buscando adhesiones para respaldar la protesta. Finalmente, al no contar con el apoyo de la cúpula sindical, la Coordinadora se fue desgastando hasta desaparecer.

Sin embargo, más allá de su corta duración, esta experiencia es significativa porque da cuenta de la capacidad que tuvieron los portuarios para organizarse de manera horizontal, aprovechando instancias reivindicativas previas existentes en las llamadas *villas miseria* de Buenos Aires. De esta forma pudieron resistir, sin el respaldo de la dirigencia, frente a una importante ofensiva puesta en práctica en un contexto fuertemente represivo.

Para desentrañar algunas razones que hicieron esto posible, es necesario dar cuenta de las reivindicaciones articuladas históricamente en las villas porteñas. Por lo tanto, se hará en primer lugar un breve recorrido por los orígenes de estos vecindarios y sus instancias organizativas; destacando las primeras articulaciones establecidas entre los ámbitos laborales y el espacio territorial. A continuación, se presentarán las características generales de la reforma portuaria implementada por Onganía en Octubre de 1966. Inmediatamente, se desarrollará una breve descripción de los orígenes y la organización particular de la Coordinadora Intervillas y las Comisiones de Resistencia formadas en los barrios donde habitaban muchos de los portuarios afectados por las nuevas medidas. Finalmente, se indagará acerca del saldo dejado por este conflicto sobre la organización en las villas de Buenos Aires durante los meses que siguieron a la huelga, cuando el gobierno de facto anunció un ambicioso plan de erradicación.

Por otra parte, este artículo profundiza uno de los aspectos desarrollados previamente por la autora, donde se buscó analizar el pasado reciente de las villas de Buenos Aires a la luz de los estudios sobre el mundo del trabajo. En este sentido, las huelgas portuarias de 1966 constituyen un caso paradigmático, por presentar múltiples evidencias sobre los vínculos entre ámbitos laborales y espacio territorial. Con el fin de dar cuenta de estas evidencias, además de los documentos oficiales y medios de prensa tradicionales; fueron relevados periódicos barriales y fuentes orales, donde se registran las percepciones de quienes protagonizaron los acontecimientos analizados.

1. Experiencia obrera y villas de Buenos Aires

Para analizar las primeras articulaciones entre sindicalismo de base y organización territorial en las villas de Buenos Aires, a continuación se presenta un sintético recorrido iniciado durante la década del treinta. A partir de ese momento, el deterioro en las condiciones de vida entre los trabajadores rurales generó una migración masiva hacia los incipientes polos industriales, cuya modesta infraestructura urbana fue rápidamente desbordada¹. De manera que muchos de los recién llegados debieron instalarse en las tierras menos aptas para la construcción de viviendas. Se trataba generalmente de basurales o bien de áreas semi-rurales, muchas veces cubiertas de lagunas y proclives a la inundación. Por esta razón sus primeros pobladores usaron los conocimientos que traían del campo para nivelarlas, construir zanjas y realizar las obras de saneamiento que estuviesen a su alcance. Así fue como las tierras se hicieron habitables e incluso, en muchos casos, se usaron para el cultivo y la cría de animales. De esta forma, durante los primeros años, las villas fueron conjuntos de casas dispersas que recrearon, en plena ciudad, el paisaje rural del que provenía la mayor parte de sus habitantes.

De esta forma, el mejoramiento de los terrenos sobre los que se asentaron las primeras villas, se hizo posible a partir del trabajo comunitario realizado por sus pobladores, como lo expresan los siguientes testimonios:

“Vamos a organizarnos dijimos, porque esto era todo barro y todo basural”²

“necesitábamos el agua y entonces se juntaron unos cuantos vecinos y pusieron la canilla, sabían por donde pasaba el caño de agua y entonces compraron caños, pusieron la plata y alargaron el tiraje de agua, fue una cosa entre todos”³.

“La gente para vivir... tomo un basural, vivió entre la basura y mejoró todos esos terrenos que eran bañados. Este lugar está como está porque la gente lo hizo y si no está mejor es porque no pudieron.”⁴

Simultáneamente, fueron tomando forma en estos barrios las primeras agrupaciones vinculadas a la vida cotidiana de sus habitantes. Así se formaron los *Clubes de Madres*, donde las mujeres del barrio organizaban por ejemplo guarderías y comedores. También surgieron centros recreativos y deportivos e incluso algunas *Comisiones Vecinales*, en las que se buscaban soluciones para los problemas de estas nuevas comunidades.

No obstante, las formas locales de organización se mostraron insuficientes una vez que las villas de Buenos Aires fueron creciendo en cantidad de habitantes y su presencia se hizo más visible para las autoridades; a partir de ese momento comenzaron los incendios, las razzias y otras formas de intimidación y desalojo. Por otra parte, al aumentar el tamaño de estos barrios fueron creciendo también las necesidades en términos de infraestructura y servicios; por lo tanto se hizo necesario contar con una capacidad de negociación mayor frente a las autoridades municipales. Ante esta situación, en 1958 surgió la primera organización de tipo sectorial que nucleó a los barrios más humildes de la ciudad de Buenos Aires: la *Federación de Villas y Barrios de Emergencia de la Capital Federal* (FVBE).

La FVBE tuvo su auge entre 1958 y 1966, cuando el gobierno de facto cerró todos los canales de diálogo con esta organización. Eduardo Blaustein explica que en los orígenes de la Federación hubo *“una presencia tanto de militantes del Partido Comunista (de la Unión de Mujeres Argentinas en primer lugar) como de cuadros de la incipiente Resistencia Peronista o, en el caso de la Villa 31 de Retiro, de los sindicatos portuarios intervenidos, estrechamente ligados a la realidad laboral de los barrios cercanos”⁵*.

Otros autores hacen hincapié especialmente en la influencia del Partido Comunista (PC) en esta organización⁶, de hecho, la principal fuente escrita que da cuenta de su accionar es el semanario *Nuestra Palabra*, órgano de este partido.

Sin embargo, la caracterización de Blaustein, al incluir el influjo de la llamada *Resistencia Peronista*, introduce un tema central en el presente análisis. Para abordarlo, es necesario ir más allá del ámbito de las villas y hacer una breve referencia al contexto nacional en que surge la FVBE.

En 1955, el peronismo fue proscrito y varios de sus principales gremios intervenidos. A partir de ese momento, buena parte de la dirigencia sindical perdió legitimidad y por lo tanto se fortalecieron las organizaciones de base surgidas en ámbitos laborales. De esta manera, se consolidaron las *Comisiones Internas* y *Cuerpos de Delegados* elegidos por sección, como formas alternativas de representación fuertemente ligadas al peronismo, que no podía expresarse abiertamente en la cúpula sindical⁷.

Por todo esto, si bien la fuerte influencia del PC no puede negarse en la FVBE, también es importante tener en cuenta que esta organización se articuló sobre la base de *Comisiones Vecinales* y *Cuerpos de Delegados* por cuadra o manzana, nombres que remiten fuertemente a la acción obrera en las fábricas, que durante ese período tuvo una estrecha vinculación con el peronismo.

Además de estar integrada por organizaciones cuyos nombres y estructuras remiten al mundo del trabajo; los referentes de la Federación eran elegidos por la confianza ganada entre sus pares, con criterios similares a los vigentes en el movimiento obrero. De esta

forma, por ejemplo, en un plenario de la FVBE se establecían entre otros, los siguientes puntos:

- *“Que en todas las villas y barrios se fortalezcan y constituyan (donde no los hubiera) las Comisiones Vecinales, dando participación en las mismas a los vecinos que más se destacan en la lucha por la solución de todos los problemas que merezcan la confianza y el apoyo unánime del vecindario excluyendo todo tipo de discriminación racial política o religiosa.*
- *Sugerir que se constituyan en cada cuadra o manzana, los comités o comisiones de lucha y que de allí se elijan los delegados de la Comisión Vecinal Central, de manera que todos los barrios o sectores de la villa estén representados en la misma.*
- *Que de la Comisión Vecinal Central se elijan dos delegados titulares y dos suplentes para integrar la Federación.”*⁸

De esta cita se desprende el carácter consensuado en la elección de los referentes, de un modo que remite a las organizaciones fabriles de base. Por otra parte, estaba previsto elegir a los *que más se destacan en la lucha*; generalmente vecinos con experiencia sindical previa, como se desprende del siguiente testimonio:

*“Por ejemplo Medina había sido delegado de la construcción. El caso de Pánfilo Genés⁹ había sido delegado de no se qué gremio. Valenzuela había sido de sanidad, había sido delegado y participado en la lucha sindical.”*¹⁰

Un caso similar al de los dirigentes mencionados en el testimonio anterior es el de Juan Cymes, que durante décadas lideró las comisiones vecinales de Villa *Las Antenas*, situada en la Matanza y Villa 15, en el barrio de Mataderos. Así es como Cymes relata sus primeras experiencias reivindicativas:

*“En el ’59 tuve el honor de estar preso por defender, junto a todo el barrio, la no privatización del Frigorífico Lisandro de la Torre. Me acuerdo que Frondizi nos mandó los tanques.”*¹¹

Esta característica también es destacada en un artículo del sociólogo Ernesto Pastrana, donde al describir el origen de las Comisiones vecinales en la villa 31, explica: *“Sus líderes principales, los mismos que seguirán siéndolo durante muchos años, son obreros migrantes del interior del país que han actuado en el ámbito gremial y que tienen experiencia política”*.¹²

Por todo esto, los criterios de selección de referentes y la similitud en los nombres usados para designar a las organizaciones de base tanto en las villas como en las fábricas, muestran un aspecto central en el presente análisis: la transmisión oral de la experiencia puede establecerse no solamente de manera diacrónica, a través de las sucesivas generaciones sino también, de un modo sincrónico, del ámbito de trabajo al vecindario. Así fue por ejemplo como, las prácticas de negociación y resistencia adquiridas en ámbitos laborales, se reprodujeron en las villas para hacer frente a las amenazas de desalojo y resolver los problemas cotidianos. En estas situaciones, los referentes naturales fueron los vecinos con experiencia sindical previa; quienes sabían cómo capitalizar el esfuerzo colectivo para poner fin a los abusos y conseguir mejoras en los barrios.

Finalmente, esta transmisión de la experiencia adquirida en el ámbito laboral hacia el espacio de las villas, se vincula también con la cercanía entre estos barrios y los lugares de trabajo; hacia 1958 una crónica señalaba que:

*“Las inmediaciones de las grandes fábricas son lugares propicios para estos barrios de emergencia. El trabajo más o menos continuo del obrero de la industria es una perspectiva mejor que las tribulaciones del campesino sin tierra”*¹³.

Tan fuerte fue la relación entre estos ámbitos de residencia y los lugares de trabajo aledaños, que la villa 19 por ejemplo, es más conocida como *Villa INTA* en alusión a la fábrica textil INTA- Arciel, que limitaba con el barrio, al igual que lo era *Villa Pirelli*, nacida en las inmediaciones de la fábrica del mismo nombre¹⁴. Pueden mencionarse también muchos otros

ejemplos de villas formadas en las cercanías de lugares de trabajo, como por ejemplo la llamada *Ciudad Oculta*, cercana a un mercado de hacienda de Mataderos y a la zona de los frigoríficos, o la villa 21-24 de Barracas, ubicada originalmente en las inmediaciones de terminales de carga y descarga de ferrocarril¹⁵, al igual que el barrio *Kilómetro 3*, conocido posteriormente como sector Saldías de la Villa 31. Por último, la villa de Bajo Belgrano, actualmente erradicada, surgió en el área donde estaban las fábricas de *Dupont* y *Fiat*¹⁶.

Por todo esto, al analizar el nacimiento de las villas de Buenos Aires, no puede perderse de vista el singular proceso de industrialización argentino, ni la gran concentración demográfica que éste implicó. Por otra parte, desde sus orígenes, las villas surgieron como espacios estrechamente vinculados al mundo del trabajo¹⁷.

2. Identidad de los pobladores en las vísperas del golpe

Pocos meses antes del golpe militar que tuvo lugar en Junio de 1966, el gobierno de Arturo Illia llamó a licitación para construir una terminal de ómnibus en los terrenos ocupados por la Villa 31. Inmediatamente comenzó una intensa movilización de los pobladores, que consiguieron declaraciones de apoyo por parte de la Confederación General del Trabajo (CGT) y el Sindicato Unido de Portuarios Argentinos (SUPA)¹⁸.

Este acercamiento de la dirigencia sindical a la Federación fue interpretado por Alicia Ziccardi, como un intento de Augusto Timoteo Vandor por ganar el favor del Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS), vinculado al PC, para contrarrestar el poder de José Alonso¹⁹. Esta explicación resulta plausible dado que a principios del año 1966, se produjo una escisión en el sindicalismo peronista, dando origen a las *62 organizaciones de pie junto a Perón*, dirigidas por Alonso. A su vez Vandor desplazó a la disidencia de la CGT, apoyándose en el MUCS y los sindicatos independientes.

Sin embargo, más allá de las estrategias articuladas por la dirigencia sindical, es posible también que el acercamiento entre organizaciones obreras y territoriales, teniendo en cuenta la enorme cantidad de trabajadores que habitaban en esos años las villas de Buenos Aires, haya sido además una iniciativa espontánea de los pobladores. Por ejemplo, así se expresaron los vecinos de la Villa 31 durante este conflicto:

“Nosotros somos trabajadores, somos los que construimos con nuestro esfuerzo la riqueza del país, somos los hombres y mujeres que en las fábricas, el puerto, en las obras de construcción, en los comercios, damos nuestro trabajo para beneficio de todos (...)”

Esta cita corresponde a un volante titulado *Boletín de las Villas de Retiro*²⁰, publicado especialmente para evitar la construcción de una terminal de ómnibus sobre las tierras donde estaban sus viviendas. Como puede verse en esta y otras fuentes, la identidad de los pobladores de las villas estaba fuertemente asociada con su condición de trabajadores; de esta manera es como se reconocen en reiteradas ocasiones sus habitantes. Muchas veces, esta identidad aparece vinculada además a la necesidad de que se respeten ciertos derechos que se desprenden del lugar central que ocupan en el proceso productivo, como se ve en el siguiente fragmento leído por un dirigente vecinal en un *Plenario de Villas de la Zona Sudoeste*:

“¿Es que nosotros los obreros que vivimos en las villas de emergencia no somos acaso seres humanos?(...) Yo, personalmente creo que ninguno de los presentes pide un chalet estilo californiano²¹, que cueste muchos miles de dólares, pero sí aspiramos a vivir decentemente, como tiene que hacerlo un obrero cuyo único bien es la fuerza de sus músculos, que pone al servicio de un salario y que hoy no alcanza ni para comer.”²²

Finalmente, al hablar de la resistencia que los vecinos presentaron en el momento de firmar una cédula en que se notificaba su desalojo, un cronista explicaba que:

“Los vecinos se han negado a firmar los documentos que se les presentaron pues entienden que son trabajadores y mientras no se les de alguna oportunidad de solucionar el agudo problema de la vivienda ellos no se mueven.”²³

En todas estas fuentes, los pobladores de las villas hacen referencia a su calidad de trabajadores, como una forma de dar legitimidad a sus reivindicaciones. De manera que, quienes habitaban estos barrios, consideraban que les correspondían ciertos derechos por la función indispensable que, como obreros, ocupaban en la sociedad. Así fue como durante las primeras décadas de existencia de las villas porteñas, fueron tomando forma organizaciones cada vez más sólidas, donde los trabajadores que las habitaban volcaron buena parte de su experiencia adquirida en ámbitos laborales.

3. Gobierno de Onganía y reestructuración portuaria

De acuerdo con los datos oficiales, en 1966 la población total de las villas miserias en la ciudad de Buenos Aires era de 93.554 habitantes. Diez años más tarde, esta cantidad había aumentado más del doble, alcanzando un total de 213.823 personas²⁴. El crecimiento numérico mencionado, tuvo un desarrollo paralelo a las transformaciones estructurales profundizadas a partir del golpe de Estado encabezado por Juan Carlos Onganía. En este sentido, Oscar Oszlak explica que *“(...) desde mediados de la década del 60 crece la importancia de estos conglomerados, coincidiendo con el agotamiento de la etapa de sustitución fácil de importaciones y el comienzo de una nueva fase del desarrollo industrial argentino basado en industrias intensivas en capital.”²⁵* Simultáneamente, se estaba operando desde fines de los años cuarenta una creciente tecnificación de la producción rural, especialmente en el agro pampeano, donde la progresiva mecanización de las tareas se expresó por ejemplo en la difusión de tractores, cosechadoras

automotrices y plataformas de maíz, que redujeron significativamente los requerimientos en términos de mano de obra²⁶. En este marco, grandes contingentes de trabajadores rurales migraron hacia las ciudades, aportando nuevas dimensiones a las villas de Buenos Aires²⁷.

Al mismo tiempo, el cierre de los ingenios azucareros de Tucumán generó un éxodo masivo de obreros desocupados hacia los principales centros urbanos. Algunos de estos nuevos migrantes se dirigieron al sector Saldías de la Villa 31 donde, según un artículo de 1971: *“El club de Fútbol se llama San Pablo. Está formado por ex-obreros del ingenio del mismo nombre, ubicado a 20 km de Tucumán.”²⁸*

Además de generar este gran crecimiento en las villas, las transformaciones mencionadas afectaron de diversas maneras a sus habitantes. Así fue como, por ejemplo, el 20 de Octubre de 1966, pocos meses después que se anunciara el cierre de ingenios azucareros, se puso en práctica una serie de medidas para reorganizar el trabajo portuario, por medio de la sanción de las leyes 16.971 y 16.972 y el decreto 2.729/66. Estas reformas se presentaban, desde el discurso oficial, como parte de la llamada *racionalización en la esfera pública*. La reestructuración portuaria se anunciaba como punto de partida para una mayor mecanización en las actividades del sector, que a su vez permitiría reducir la cantidad de trabajadores empleados en los puertos de todo el país, mejorando de esta manera la organización, la productividad y la eficiencia del trabajo.

Además, las nuevas medidas se vinculaban explícitamente con el objetivo de *disciplinamiento social*, sostenido por las autoridades de facto. Así lo expresaba por ejemplo, el Secretario de Transporte Antonio Lanusse, al anunciar públicamente el nuevo ordenamiento portuario:

“El gobierno desea dejar claro que estas medidas no son dictadas contra nadie en particular ni tampoco contra ningún sector en especial sino solamente como consecuencia de uno de los principios básicos de la Revolución Argentina, el de poner orden, jerarquía y disciplina en todas las actividades del país”²⁹

En cuanto a las implicancias concretas que estos cambios tendrían sobre el trabajo portuario, desde los primeros anuncios se establecían nuevas formas para calcular las horas trabajadas, reconociendo menos feriados y reduciendo la asignación de aumentos por trabajo insalubre. Todo esto implicaba en la práctica, una fuerte caída salarial, cercana al 50%. Simultáneamente, se preveía reducir la planta de trabajadores, mediante la introducción de maquinarias como motoestibadoras y plataformas mecánicas.

Además, se establecía un aumento de los controles en el momento de la contratación fijando por ejemplo, pautas más estrictas para la inscripción en el registro donde se concedía la habilitación legal para el trabajo portuario. De esta forma, la participación en huelgas o cualquier otra forma de organización y protesta, podía ser motivo suficiente para justificar la exclusión del registro mencionado.

Por otra parte, se intensificaron también los controles sobre el ritmo de trabajo, con el fin de aumentar las velocidades en la entrada y salida de barcos. Con este objetivo se estableció, entre otras cosas, la presencia de nuevas autoridades militares en los lugares de trabajo. Por ejemplo, se estableció la designación de un *Capitán de los Puertos de Buenos Aires y Dock Sur*; cargo asumido por Mario Durrieu, quien al iniciar sus funciones expresaba públicamente: *“Empieza ahora la actuación en lo que respecta a la capitanía, en el ejercicio de la Policía del Trabajo.”*³⁰ De esta forma se esperaba marcar un punto de inflexión, dando origen a una nueva correlación de fuerzas en los puertos de la ciudad.

4. La Coordinadora Intervillas

Como se desprende de los mencionados anuncios oficiales, hacia fines de Octubre de 1966 se preveían importantes cambios en el régimen laboral portuario, vinculados con la mecanización, la coerción durante el proceso de contratación y trabajo, así como una drástica caída salarial. Frente a esta perspectiva, tuvo lugar una

inmediata reacción obrera, que se expresó el día 19 de Octubre en un paro total de actividades por tiempo indeterminado.

El paro, con altos niveles de adhesión en distintos puertos del país, fue anunciado tras el fracaso en las negociaciones entre el líder portuario Eustaquio Tolosa y las autoridades nacionales. A su vez, el gobierno respondió inmediatamente a esta medida de protesta, mediante la intervención del SUPA que desde ese momento estuvo a cargo del Capitán de Fragata Felipe Gardella.

Frente a la intervención, los portuarios se nuclearon en una *Coordinadora Intersindical* integrada por distintas agrupaciones del SUPA (la Lingada, Justicia y Verdad y Cruzada Renovadora). Sin embargo, esta organización tampoco llevó adelante una respuesta enérgica frente a la reforma portuaria. Por lo tanto, muchos trabajadores, articularon una estrategia alternativa para hacer frente al nuevo reglamento de trabajo, como se expresa en el siguiente testimonio:

- *“-Onganía intervino el SUPA y nos quedamos sin dirección.*
- *¿Qué hicieron ustedes?*
- *Nos enteramos que se había formado una coordinadora de agrupaciones. (...) Esta coordinadora no hacía gran cosa, funcionaba en el Sindicato de Publicidad. Por eso nos organizamos en las villas.*
- *¿Cómo decidieron este tipo de organización?*
- *No sabíamos qué hacer, yo soy de Villa Jardín. Ahí había muchos portuarios. A los tres o cuatro días (...) formamos una Comisión de Resistencia. Decidimos juntar víveres y organizarnos, ya que estábamos solos”*³¹

Así fue como la acción reivindicativa de los portuarios, al quedar sin conducción, pasó a sostenerse cada vez más sobre las *Comisiones de Resistencia* organizadas en los barrios donde habitaban estos trabajadores. Por ejemplo, Gabriel Vignolo explica que en el caso de la villa 31: *“(...) una parte importante de la población se componía de obreros portuarios. Allí,- recuerda un viejo vecino- se instalaron ollas populares durante la larga huelga que estos protagonizaron du-*

rante el gobierno de Onganía. Fueron momentos de resistencia contra el plan de racionalización portuaria que dejaba a muchos sin trabajo. Contó incluso con solidaridad internacional.”³²

En relación a la solidaridad internacional mencionada en este testimonio; el conflicto cobró nuevas dimensiones a partir de la adhesión por parte de la Federación Internacional de Trabajadores del Transporte, anunciada poco después de la intervención del SUPA:

“La Federación Internacional de Trabajadores del Transporte ha recomendado a sus afiliados en 85 países que adopten la actitud que juzguen conveniente contra los barcos y aviones argentinos en apoyo de la huelga de estibadores del país.”³³

Esta adhesión aumentó la intensidad del conflicto, generando una reacción adversa por parte del gobierno, expresada en declaraciones de Onganía³⁴, y de algunos medios nacionales. Por ejemplo, en un editorial de Clarín del día 18 de Noviembre, titulado *“Lecciones de un boicot”* se condenaba duramente a los huelguistas, refiriéndose a la medida de protesta como un *“bloqueo”* que *“que sería ingenuo reducir a los simples aspectos laborales involucrados (...) están operando factores internacionales contra un intento de transformación de la estructura nacional de servicios.”³⁵*

En cuanto a los apoyos conseguidos por los huelguistas dentro del país, fue importante la adhesión de la Confederación Argentina de Trabajadores del Transporte (CATT) que se manifestó en diversas medidas, incluyendo un paro total de actividades por 24 horas, involucrando al transporte automotor de carga y pasajeros, aéreo, marítimo, portuario y ferroviario³⁶.

En el semanario *Nuestra Palabra*, siguiendo los lineamientos característicos del PC, se presentó este paro de los transportistas como una respuesta tardía a los anuncios oficiales y se criticó duramente a la conducción de la CGT por no tomar medidas en respaldo a los portuarios. En cambio, en el mismo artículo se destacó, la capacidad de resistencia articulada sin el respaldo de la dirigencia sindical:

“En el puerto los trabajadores han demostrado tener grandes reservas de clase. Ni la militarización, ni el cerco de hambre, ni el chantaje rompehuelga, ni la detención y represión de honestos trabajadores, como sucedió con tres obreros en el dispensario de la Sociedad Vecinal Martín Güemes, han podido reducir el potencial combativo de los portuarios”³⁷

El dispensario mencionado en esta fuente, donde tres huelguistas fueron detenidos, es el centro de salud ubicado en el barrio Güemes, uno de los sectores de la Villa 31. Esto se vincula con la organización conjunta que desde ésta y otras villas de Buenos Aires, se empezaba a articular frente a las reformas portuarias. De esta forma, como explica Ernesto Pastrana, las *Comisiones de Resistencia* formadas en las villas constituyeron *“una nueva clase de organización, un movimiento de base territorial para la defensa de reivindicaciones laborales.”³⁸* Además, estas comisiones trascendían el ámbito barrial y se nucleaban en torno a una entidad mayor; la *Coordinadora de Comités de Resistencia de Barrios y Hoteles*, conocida también como *Coordinadora Intervillas*.

En relación a esta organización, Alejandro Schneider señala que: *“Se constituyeron alrededor de veinte centros (o comisiones de resistencia) que en forma democrática condujeron durante un breve tiempo la protesta. Esta coordinadora, que pasó a ser denominada “Intervillas”, creó varias subcomisiones que se encargaron de recolectar ayuda solidaria para el fondo de huelga y comida para los portuarios, junto con la organización de grupos que se ocuparon de difundir la lucha y frenar las actividades de los esquirols.”³⁹*

El número de barrios con comisiones de resistencia, sin embargo, varía en otras fuentes. Por ejemplo, en una entrevista realizada en 1973, un portuario de Villa Jardín menciona que:

“(…) Cuando nos quisimos acordar, había más de 40 barrios organizados (...) donde se hacían asambleas, donde repartíamos víveres y todos trabajábamos para la huelga. Se imponía organizarnos, surgen-

do Intervillas y su Secretariado. Cuando logramos esto, ya habíamos comenzado a sacar volantes y un Boletín de Huelga por día.”⁴⁰

Coincidiendo con este testimonio donde se habla de 40 barrios organizados, en *Nuestra Palabra* se anunciaba:

“Mientras la dictadura refuerza sus destacamentos represivos en los muelles de todo el país (...) la solidaridad con los trabajadores en huelga crece. Existen ya más de 40 comisiones de solidaridad y resistencia entre los estibadores enraizados en los lugares de vivienda. Cada comisión cuenta con más de 100 adherentes y las cifras crecen cada día.”⁴¹

En el mismo semanario, pocas semanas después, se argumentaba que las Comisiones de Resistencia, habían permitido que la huelga se pudiera sostener a pesar de las medidas represivas y sin contar con el apoyo de la dirigencia sindical:

“La huelga, a más de 50 días de su iniciación, se ha consolidado gracias a la vigorosa acción de los comités de resistencia en la Capital y Gran Buenos Aires y la activa solidaridad que la clase obrera y el pueblo brindan a esta lucha.

(...)

Falta, sin embargo, la planificación central a cargo de la dirección del SUPA y de la Coordinadora de Agrupaciones. Esta centralización organizativa de las acciones puede darles fuerza arrolladora.”⁴²

El testimonio citado llama a una centralización que nunca se concretó, reclamando una reacción más enérgica por parte de la dirigencia portuaria. En cambio, Schneider señala que la organización se fue desgastando por el boicot de la burocracia sindical que, temiendo ser reemplazada por la nueva organización, negoció con el gobierno de facto. Así fue como, finalmente, las huelgas fueron desarticuladas definitivamente el 26 de Diciembre de 1966, con la perspectiva de una revisión conjunta sobre el reglamento de trabajo portuario por parte del SUPA y las autoridades nacionales⁴³.

Más allá de su corta duración, esta experiencia es significativa porque da cuenta de la capacidad que tuvieron los portuarios, en muchos casos habitantes de las villas porteñas, para articular una resistencia prolongada en un contexto fuertemente represivo y sin contar con el apoyo de la burocracia sindical; como lo destaca uno de sus protagonistas:

*“(...) Gracias a esa organización la huelga duró casi tres meses. Pero fundamentalmente, Intervillas fue **la organización por abajo de la huelga**. Con sus Boletines de Huelga, las concentraciones frente a la CGT, la lucha contra los carneros, las visitas a otros gremios.”⁴⁴*

En cuanto al mencionado Boletín de Huelga, también es importante destacar que se tendió una red de distribución clandestina, en la que diariamente se pasaban los boletines de mano en mano. Este órgano daba cuenta entre otras novedades, de las nuevas villas organizadas, las actividades previstas para la huelga, la nómina de esquirols y las resoluciones de la cúpula sindical. En el Boletín Nro. 8, además, se ponía en evidencia la tensión entre las bases y la dirigencia, al denunciar el accionar de Francisco Prado, entonces Secretario General de la CGT y testaferro de Vandor:

“¡¡Lo hemos visto Prado!! Cuando uno de sus matones nos apuntó con su pistola para matar a uno de los nuestros, detrás de ese matón estaba Ud. (...)

También lo vimos detrás de los matones que violentamente nos exigían dispersarnos, lo que hizo que nuestros compañeros los llamaran ‘comisarios’.

(...)

Ninguno de los compañeros que todas las mañanas desesperado llega a pedir al Comité de su Villa la leche para los chicos, no lo olvidará jamás.”⁴⁵

Esta cita da cuenta la desmoralización que sufrieron los huelguistas frente a las presiones del Estado y del conflicto existente con los dirigentes sindicales cuyas estrategias se alejaban del accionar de la Coordinadora Intervillas.

5. El saldo territorial de la experiencia obrera

La experiencia de la Coordinadora Intervillas, dejó un saldo importante entre las organizaciones territoriales surgidas en las villas de Buenos Aires una vez finalizado el conflicto, al consolidar la formación de una dirigencia barrial, como se expresa en este testimonio de un vecino de la Villa 31:

- “(...) Retiro tenía una camada de gente que había estado trabajando en el puerto, que hay una famosa huelga de portuarios en el año 66 (...) fue una huelga muy prolongada y muy heroica.
- ¿Y hubo gente que participó de esa huelga que después fue referente dentro del barrio?
- ¡Claro! Uno de los tipos que participó en ese entonces y que tal vez fue el dirigente máximo de YPF (uno de los barrios que conformaban la villa de Retiro) fue Julio L.”⁴⁶

Muchos de estos dirigentes villeros, convertidos en referentes barriales una vez finalizadas las huelgas portuarias, fueron quienes debieron enfrentar uno de los planes de erradicación de villas más violentos en la historia de la ciudad de Buenos Aires. Este plan fue implementado en un momento en que los pobladores de las villas ya no contaban con el reconocimiento legal de su principal organización, la Federación de Villas y Barrios de Emergencia. Sin embargo, la experiencia acumulada durante el conflicto portuario, donde se pusieron en práctica estrategias articuladas por organizaciones de base, hizo posible coordinar de manera horizontal la oposición al Plan de Erradicación.

De manera que a los numerosos *Boletines de Huelga* publicados durante el conflicto portuario, siguieron los *Boletines de Villas*. En el primero de estos boletines se expresaba sobre la erradicación:

“(...) el verdadero objetivo es (...) alejarnos de a poco de las ciudades y de los lugares de trabajo, con el objeto de desgastarnos

y obligarnos a volver a nuestros pagos (nos pagan hasta el viaje de vuelta para que nos vayamos a morir de hambre a los lugares de donde vinimos por falta de trabajo). Esto es parte de su plan de desorganizar a la clase obrera y romper todos sus órganos representativos, porque saben que son los únicos que ponen en peligro el sistema social injusto en el que nos obligan a vivir.”⁴⁷

Esta cita pone en evidencia la contradicción existente entre la prohibición de habitar en las villas de Buenos Aires y el cierre de fuentes de trabajo en otras provincias. Además puede verse en esta fuente, que las organizaciones propias de las villas son percibidas como “*órganos representativos de la clase obrera*”. Esto coincide con el enfoque planteado en estas páginas, al proponer que existe una profunda articulación entre el sindicalismo de base y las organizaciones de tipo territorial surgidas en las villas porteñas.

Consideraciones finales

El breve recorrido presentado en las páginas anteriores, destaca los vínculos establecidos, desde sus orígenes hasta 1966, entre las villas porteñas y los lugares de trabajo aledaños. De esta forma se buscó demostrar que las prácticas adquiridas en ámbitos laborales permitieron en muchos casos a los habitantes de las villas, articular eficaces estrategias para defender sus reivindicaciones como pobladores. Así se fueron consolidando las primeras Comisiones Vecinales y Cuerpos de Delegados; nombres y estructuras organizativas que remiten fuertemente al sindicalismo de base.

De manera que, en el primer apartado, se analizaron algunas de las formas que tomó la transmisión de la experiencia desde los ámbitos de trabajo hacia los vecindarios. Por otra parte, cuando la organización territorial fue la que dio fuerza a reivindicaciones laborales, como sucedió en el caso de la Coordinadora Intervillas, la experien-

cia se transmitió en un sentido inverso: fueron los habitantes de las villas quienes aportaron al conjunto de los portuarios en huelga, las prácticas organizativas adquiridas en el espacio territorial durante décadas anteriores.

A su vez, finalizado el conflicto portuario, algunos miembros de la Coordinadora Intervillas, se transformaron en nuevos referentes barriales y cumplieron un papel fundamental para hacer frente al Plan de Erradicación anunciado por el gobierno de facto. De manera que, a lo largo del presente trabajo, puede verse como la experiencia acumulada en ámbitos laborales y territoriales se capitalizó de modos diversos, en función de las necesidades impuestas por cada coyuntura.

Por otra parte, estos aportes para el análisis de las articulaciones establecidas entre espacios de trabajo y vivienda pueden servir como punto de partida para futuras investigaciones en torno a cuestiones poco abordadas hasta ahora. Por ejemplo, dar cuenta de los vínculos entre las dimensiones laborales y territoriales puede iluminar aspectos poco conocidos, como los modos en que la experiencia acumulada durante décadas en ámbitos de residencia y organizaciones sindicales de base pudo haber dado origen, a su vez, a las estructuras organizativas que caracterizaron en décadas posteriores a algunos movimientos de desocupados, integrados también por comisiones, delegados y coordinadoras.

De manera que, sin perder de vista la confrontación entre capital y trabajo, el enfoque propuesto en estas páginas busca contribuir a la formulación e indagación de nuevos interrogantes, que analicen las organizaciones sindicales de base considerando las múltiples dimensiones que cruzan cotidianamente a sus integrantes, más allá del ámbito estrictamente laboral: ¿de qué manera se establecieron a través del tiempo los mecanismos de transmisión de la experiencia?; ¿cuáles fueron los itinerarios recorridos por estos saberes entre ámbitos laborales y territoriales? Y, finalmente, ¿de qué manera pudo haber incidido la identidad obrera en la formulación de demandas por parte de los pobladores?

Por último, además de las nuevas líneas de investigación que pueden abrirse en el campo de los estudios sobre movimiento obrero; dar cuenta del pasado de las villas miserias en Argentina es en sí misma una deuda pendiente para la historiografía. Saldarla, implicaría a la vez el desafío y la potencialidad, de analizar los modos en que las transformaciones sociopolíticas y económicas incidieron sobre los orígenes y el desarrollo de estos barrios durante más de medio siglo. Pero fundamentalmente, implicaría la tarea pendiente de recuperar las voces de sus protagonistas, los pobladores, que hasta el momento estuvieron silenciadas en los estudios sobre el pasado de nuestro país.

Bibliografía

- Aboy, Rosa, *Viviendas para el pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el barrio Los Perales*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.
- Barsky, Osvaldo, Ciafardini, Horacio y Cristiá, Carlos Alberto, *Producción y tecnología en la región pampeana*. CEAL, Buenos Aires, 1971
- Basualdo, Victoria, “Los delegados y las Comisiones Internas en la historia argentina: una mirada de largo plazo, 1943-2007” en Daniel Azpiazu, Victoria Basualdo y Martín Schorr, *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*,. Buenos Aires, Cara o Ceca, 2010.
- Bellardi, Marta y De Paula, Aldo, *Villas miseria: origen, erradicación y respuestas populares*, Centro Editor de América Latina, 1986.
- Berrotarán, Patricia y Villarroel, Juan Carlos, “Tiempo de derrota: el muelle y los estibadores del puerto” en Patricia Berrotaran y Pablo Pozzi (comp.) *Estudios inconformistas sobre la clase obrera argentina*. Editorial Letrabuena, Buenos Aires, 1993.
- Berrotarán, Patricia, “La privatización y los trabajadores del puerto” en *Taller, Revista de Sociedad, Cultura y Política*, Volumen 2, N°3, Abril de 1997.
- Blaustein, Eduardo. *Prohibido Vivir Aquí*, Comisión Municipal de la Vivienda, Buenos Aires, 2001.
- Coscia, Adolfo y Torchelli, Juan, *La productividad de la mano de obra en el maíz*, INTA Pergamino, Informe Técnico N° 79, 1968
- Cravino, Maria Cristina, *Las Villas de la Ciudad, Mercado e informalidad urbana*, UNGS, 2008.
- De Obschatko, Edith, *La transformación económica y tecnológica de la agricultura pampeana, 1950/1984*. Ediciones Culturales Argentinas, Ministerio de Educación y Justicia, Buenos Aires, 1988.
- Doyon, Louise, “La organización del movimiento sindical peronista, 1946-1955”, en *Desarrollo Económico*, Julio, Septiembre de 1984, Vol. 24.
- James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*. Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- Margulis, Mario *Migración y Marginalidad en la Sociedad Argentina*, Paidós, Buenos Aires, 1968.
- Nardulli, Juan Pablo y Zaccardi, Raul Alberto, *Conflicto Social y Espacio urbano: las experiencias de organización de la población villera en la ciudad de buenos Aires (1958-1976)*, Mimeo, 2004.
- Oszlak, Oscar, *Merecer la Ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. CEDES- Humanitas. Buenos Aires, 1991.
- Pastrana, Ernesto. “Historia de una villa miseria en la ciudad de Buenos Aires (1948-1973)”, en *Revista Interamericana de Planificación*, Volumen XIV, n° 54, Junio de 1980.
- Pizzolitto, Georgina y Porto Alberto, *Distribución de la población y migraciones internas en Argentina: sus determinantes individuales y regionales*. FCE, UNLP, La Plata, 2006.
- Ratier, Hugo, *Villeros y villas miseria*, CEAL, Buenos Aires, 1981.
- Salas, Ernesto. *La resistencia Peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, CEAL, Buenos Aires, 1990, James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*. Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- Schneider Alejandro, *Los Compañeros, Trabajadores, Izquierda y Peronismo (1955-1973)*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2006.
- Schneider, Alejandro, “La política laboral de la “Revolución Argentina” y la conflictividad obrera en el área metropolitana de Buenos Aires, 1966-1969”, en *Revista Ciclos* Año XI, N°22, Buenos Aires, 2001.
- Verbitsky, Bernardo, *Villa Miseria También es América*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2003.
- Vicente, Pablo y Ecurra Marta. *Investigación social en agrupaciones de “villas miserias” de la Ciudad de Buenos Aires*, CMV, Buenos Aires, 1958.

- Vignolo, Gabriel. "Villa 31 de Retiro," en *Retiro, testigo de la diversidad*, Cuaderno nro. 3 IHCBA, 1998.
- Yujnovsky, Oscar. *Claves Políticas del Problema habitacional Argentino. 1955-1981*, Grupo Editor latinoamericano, 1984.
- Ziccardi, Alicia, "Villas Miseria y Favelas: sobre las relaciones entre las instituciones del Estado y la organización social en las democracias del la década de 1960". En, *Ciudades y sistemas urbanos. Economía informal y desorden espacial*. Clacso, Buenos Aires, 1984.
- Ziccardi, Alicia, *Políticas de Vivienda y Movimientos Urbanos. El caso de Buenos Aires*, CEUR, ITDT, 1977.

Resumen

En 1966, poco después de la asunción de Juan Carlos Onganía, el gobierno intentó aumentar las ganancias en el puerto de Buenos Aires a partir de medidas tales como la baja de salarios para sus trabajadores en un cincuenta por ciento. A pesar de su carácter radical, estos cambios sólo fueron resistidos tímidamente por la cúpula sindical. Así fue como, al quedar sin conducción, la acción reivindicativa de los portuarios recayó sobre la base de una serie de *Comisiones de Resistencia* organizadas en las villas miseria de Buenos Aires, donde habitaba un gran número de trabajadores portuarios. Esto implicó una configuración original de la protesta, al conformarse un movimiento de base territorial para la defensa de reivindicaciones laborales.

A su vez, las Comisiones de Resistencia trascendían el ámbito barrial y se nucleaban en torno a una entidad mayor: la *Coordinadora Intervillas* que, poco tiempo después de su formación, se fue desgastando hasta desaparecer. Sin embargo, más allá de su corta duración, la experiencia mencionada es significativa porque da cuenta de la capacidad que tuvieron los portuarios para organizarse de manera horizontal, aprovechando instancias reivindicativas previas existentes en las villas de la ciudad.

Finalmente, la huelga dejó un importante saldo organizativo en las villas de Buenos Aires, que se puso en evidencia pocos meses después, cuando el gobierno implementó un ambicioso *Plan de Erradicación*. En este caso, la experiencia adquirida a partir del conflicto portuario, se puso en práctica para sostener reivindicaciones de tipo territorial.

Abstract

In October 1966, soon after Juan Carlos Onganía assumed power, the government tried to increase profits in the port of Buenos Aires by a number of measures that included, for example, decreasing the salaries of the workers in a 50%. In spite of being so radical, these changes were just resisted in a timid way by the trade union heads. For this reason, the protest was held by a series of *Resistance Commissions* organized in the slums of Buenos Aires, where many of the affected workers used to live. This was how the fight acquired an original configuration, giving shape to a new land-based movement that was claiming for labor objectives.

These Resistance Commissions were, at the same time, linked by a mayor entity called the *Interslums Coordinator* that, soon after that, became each time weaker until it remained completely dissolute. Somehow, in spite of its short duration, this experience is meaningful because it shows the way in which the workers of the port managed to organize themselves horizontally, taking profit of the previous land-based organizations that existed in the slums of the city.

Finally, the strike left an important experience of organization in the slums of Buenos Aires that was revealed soon after that, when the government put into practice an ambitious Eradication Plan. Under these circumstances, the knowledge acquired during the strikes in the port was used by the slum dwellers, in order to hold their land-related claims.

Notas

** Este trabajo profundiza un aspecto de la tesis de licenciatura en Historia, titulada *Identidad y Experiencia en las Villas de Buenos Aires*, dirigida por Alejandro Schneider y defendida por la autora en Diciembre de 2008. A su vez, fueron fundamentales en el desarrollo de este artículo, los comentarios y aportes de Victoria Basualdo.

1. El mencionado deterioro de las condiciones de vida en el campo y el consiguiente proceso de migraciones internas, fueron consecuencia de la caída en los valores y volúmenes de los bienes primarios en el mercado internacional, como resultado de la crisis mundial.
2. Testimonio de Carballo, habitante de Villa 19, en *El Cronista Mayor de Buenos Aires*, En INTA la historia la escribimos entre todos." IHCBA, Año 2, nº 9, 1999.
3. Testimonio de Bety Espada, habitante de la villa 19, en *El Cronista Mayor de la ciudad de Buenos Aires*, año 2, nº 9, 1999.
4. Testimonio de José Meneces, habitante de Villa 12, en *El cronista Mayor de la Ciudad de Buenos Aires*, Barrio Charrúa. Un rincón de Bolivia en Buenos Aires." Año 5, nº 34, 2002. También se menciona el trabajo comunitario de los vecinos para hacer habitables sus tierras en la novela del periodista Verbitsky, Bernardo, *Villa Miseria También es América*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2003.
5. Blaustein, Eduardo. *Prohibido Vivir Aquí*, Comisión Municipal de la Vivienda, Buenos Aires, 2001.
6. Ver por ejemplo, Bellardi, Marta y De Paula, Aldo, *Villas miseria: origen, erradicación y respuestas populares*, Centro Editor de América Latina, 1986 y Oszlak, Oscar, *Merecer la Ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*, CEDES-Humanitas, Buenos Aires, 1991
7. Salas, Ernesto. *La resistencia Peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, CEAL, Buenos Aires, 1990, James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*. Buenos Aires, Sudamericana, 1990. Doyon, Louise, La organización del movimiento sindical peronista, 1946-1955", en *Desarrollo Económico*, Julio, Septiembre de 1984, Vol. 24. Sobre las características y desarrollo histórico de estas organizaciones de base, véase Basualdo, Victoria, Los delegados y las Comisiones Internas en la historia argentina: una mirada de largo plazo, 1943-2007" en Daniel Azpiázu, Victoria Basualdo y Martín Schorr, *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*,. Buenos Aires, Cara o Ceca, 2010.
8. *Nuestra Palabra*, nº 690, 17 de Septiembre de 1963.
9. Tanto Genés como Medina fueron importantes dirigentes de la Federación, sus nombres aparecen reiteradamente en el órgano del PC, *Nuestra Palabra*, y en la publicación de la Federación de Villas, *La Voz de las Villas*.
10. Entrevista a R., Citado en: Nardulli. Juan Pablo y Zaccardi, Raul Alberto,

Conflicto Social y Espacio urbano: las experiencias de organización de la población villera en la ciudad de Buenos Aires (1958-1976), Mimeo, pp. 11

11. El de Juan Cymes, es uno de los tantos casos concretos de dirigentes villeros que adquirieron sus primeras experiencias en el ámbito fabril. Cymes se desempeñó como Presidente de la Comisión Vecinal de Villa Las Antenas entre 1974 y 1976. Durante la última dictadura integró la *Comisión de Demandantes de Villeros de la Capital*, que inició una serie de juicios para evitar la erradicación de algunas villas de la ciudad de Buenos Aires. Finalmente, fue presidente también de la C. V. de Villa 15 "Entrevistas: Juan Cymes. Un hijo de Mataderos" en la revista *El otro Buenos Aires*, año 1, nº 0.

12. Pastrana, Ernesto. Historia de una villa miseria en la ciudad de Buenos Aires (1948-1973)", en *Revista Interamericana de Planificación*, Volumen XIV, nº 54, Junio de 1980, pp. 131

13. *Nuestra Palabra*, 31 de Julio de 1958, año IX, nº 425. *El Cronista Mayor De Buenos Aires*, En INTA la historia la escribimos entre todos., Año 2, nº 9, IHCBA Bs. As. 1999. *El Cronista Mayor de la Ciudad de Buenos Aires Historia del barrio INTA. Erradicación y Repoblamiento.*" IHCBA, Año 3, Nº 20, 2000.

14. Vicente, Pablo y Ecurra Marta. *Investigación social en agrupaciones de villas miserias" de la Ciudad de Buenos Aires*, CMV, Buenos Aires, 1958.

15. *El Cronista Mayor de Buenos Aires*, Frigorífico Lisandro de la Torre. Memoria, Tradición e Identidad del Barrio de Mataderos." Nº 35, Octubre de 2002, Pág. 3

16. Vicente y Ecurra, *Investigación social en agrupaciones de villas miserias" de la Ciudad de Buenos Aires*.

17. Para más consideraciones sobre la localización de las villas en el área metropolitana de Buenos Aires, ver Schneider Alejandro, *Los Compañeros, Trabajadores, Izquierda y Peronismo (1955-1973)*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2006. Págs. 60 a 64.

18. Pastrana, Historia de una villa miseria en la ciudad de Buenos Aires (1948-1973)", pp. 134

19. Ziccardi, Alicia, Villas Miseria y Favelas: sobre las relaciones entre las instituciones del Estado y la organización social en las democracias del la década de 1960". En, *Ciudades y sistemas urbanos. Economía informal y desorden espacial*. Clacso, Buenos Aires, 1984, p.160.

20. Si bien actualmente se conoce a la *Villa 31* como un único barrio, sus habitantes solían distinguir las seis villas que la integran, cada una con su comisión vecinal: Inmigrantes, Saldías, YPF, Comunicaciones, Laprida y Güemes. Algunos de estos nombres cambiaron con la reconstrucción del barrio tras la erradicación de la última dictadura.

21. La referencia en esta cita al chalet *estilo californiano* resulta significativa teniendo en cuenta que, según Rosa Aboy, Cuando los migrantes criollos fueron atraídos a la ciudad por la incipiente industrialización, el californiano fue percibido por vastos sectores como el modelo más apto para convertirse en símbolo de ascenso social de las masas, que pugnaban por incorporarse a

la extensa clase media argentina" Además, esta autora señala que, En la década de 1970, la historiografía de la arquitectura ligada con el revisionismo reivindicó al *californiano* como un estilo *nacional y popular*."Aboy, Rosa, *Viviendas para el pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el barrio Los Perales*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005, pp. 33.

22. *La Voz*, Año II, Febrero de 1965. Si bien es posible que en este tipo de testimonios los integrantes de la Federación estuvieran reproduciendo la retórica del Partido Comunista, la referencia al villero como trabajador no hubiese sido tan reiterada en las fuentes si no formase parte de las percepciones de esta población.

23. *Compañero*, año II, nº 49, 2 de Junio de 1964

24. Dirección de Estadísticas y Censos, MCBA, serie metodológica Nº 8, diciembre de 1991.

25. Oszlak, Oscar, *Merecer la Ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. CEDES- Humanitas. Buenos Aires, 1991.

26. Ver Coscia, Adolfo y Torchelli, Juan, *La productividad de la mano de obra en el maíz*, INTA Pergamino, Informe Técnico Nº 79, 1968; Barsky, Osvaldo, Ciafardini, Horacio y Cristiá, Carlos Alberto, *Producción y tecnología en la región pampeana*. CEAL, Buenos Aires, 1971 y de Obschatko, Edith, *La transformación económica y tecnológica de la agricultura pampeana, 1950/1984*. Ediciones Culturales Argentinas, Ministerio de Educación y Justicia, Buenos Aires, 1988.

27. En este sentido, es interesante observar la evolución de la distribución regional de la población. Si en 1947 los habitantes de la región pampeana representaban un 42.1% contra el 29.7% del Gran Buenos Aires; en 1970, la región pampeana pasó a concentrar un 36.7% de la población total, mientras en el Gran Buenos Aires residía un 35.8% de los habitantes. Pizzolitto, Georgina y Porto Alberto, *Distribución de la población y migraciones internas en Argentina: sus determinantes individuales y regionales*. FCE, UNLP, La Plata, 2006. Apéndice.

28. *La Opinión*, 15 de Agosto de 1971, página 7.

29. *Clarín*, 20 de Octubre de 1966.

30. *Clarín*, 21 de Octubre de 1966.

31. *Avanzada Socialista*, año II, Nº 62, 7 al 13 de Junio de 1973.

32. Vignolo, Gabriel. *Villa 31 de Retiro*, en *Retiro, testigo de la diversidad*, Cuaderno nro. 3 IHCBA, 1998.

33. *Clarín*, 22 de Octubre de 1966.

34. *Nuestra Palabra*, 15 de Noviembre de 1966.

35. *Clarín*, 11 de Noviembre de 1966

36. *Clarín*, 29 de Octubre de 1966.

37. *Nuestra Palabra*, 1 de Noviembre de 1966.

38. Pastrana, "Historia de una villa miseria en la ciudad de Buenos Aires (1948-1973)", pág.134.

39. Schneider, *Los Compañeros*, pág. 271

40. *Avanzada Socialista*, año II, N° 62, 7 al 13 de Junio de 1973.
 41. *Nuestra Palabra*, 15 de Noviembre de 1966.
 42. *Nuestra Palabra*, 13 de Diciembre de 1966.
 43. Schneider, Alejandro, "La política laboral de la Revolución Argentina" y la conflictividad obrera en el área metropolitana de Buenos Aires, 1966-1969", en *Revista Ciclos* Año XI, N°22, Buenos Aires, 2001.
 44. *Avanzada Socialista*, año II, N° 62, 7 al 13 de Junio de 1973. (Destacado en el original.)
 45. Boletín de Huelga n° 8, citado en *Avanzada Socialista*, año II, n° 62, 7 al 13 de Junio de 1973.
 46. Entrevista a T (24/08/03) citado en Nardulli, Juan Pablo y Zaccardi, Raúl, *Conflicto Social y Espacio urbano*.
 47. *Boletín de villas* n° 1, "Qué es la erradicación"

LA "HUELGA SANTA" DE LOS PETROLEROS DE ENSENADA. PETRÓLEO, PERONISMO Y POLÍTICA EN EL 68 ARGENTINO¹

*Darío Dawyd **

"El miércoles pasado, a mediodía, 4.400 operarios de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, distribuidos en la destilería, el taller naval y la flota, de La Plata, iniciaban la huelga más importante que recuerda el país desde el derrocamiento de Arturo Illia: se trata de un paro general, por tiempo indeterminado, y cuyas consecuencias revisten extrema gravedad".

Primera Plana, N° 301, 1º de octubre de 1968, p. 15.

1. Introducción

Los años previos al Cordobazo son vistos de manera general como relativamente pacíficos. Los trabajos que atraviesan el período señalan, habitualmente, que los conflictos laborales fueron pocos y que desde la toma de fábricas producidas durante el gobierno de

* Doctorando en Ciencias Sociales (UBA). Becario CONICET en la Escuela de Política y Gobierno (UNSAM), dawydario@hotmail.com.

llia hasta aquél acontecimiento, no se registraron grandes conmociones. Esta visión repasa en que especialmente durante la dictadura de Onganía los conflictos fueron menores, y que recién después del Cordobazo aquellos renacieron por todo el país².

Ciertamente el lustro anterior al cordobazo no registra conmociones de aquella magnitud, lo cual no indica, sin embargo, que los conflictos no hubieran existido. Durante los primeros dos años del gobierno de Onganía se registraron varios conflictos en áreas importantes de la economía como en portuarios, ferroviarios y azucareros, así como otros menores en empresas puntuales³. Estos llevaron a que la CGT decidiera un paro de 24 horas en diciembre de 1966 y un Plan de Acción a comienzos de 1967, duramente enfrentado por el gobierno que aplicó sanciones inesperadas y logró que la CGT lo suspendiera. Después de ello los conflictos decayeron aunque no las inquietudes. No obstante, recién tras la división de la CGT en 1968 comenzaron a manifestarse medidas de fuerza en áreas donde existían problemas⁴.

A partir del golpe de 1966, y con más dramatismo desde las primeras medidas de la racionalización, se desarrolló el debate en torno a una definición del movimiento obrero. Para algunos, debido a las políticas de la dictadura, los sindicatos debían liderar la oposición a la misma. Para otros, a pesar de las aquellas políticas había que participar en el gobierno para no perder personerías y tratar de cambiar al gobierno por dentro. El sector negociador no se definió por ninguna de ellas, aunque estuvo más cerca de la segunda. Entre oponerse y participar se debatió la CGT desde junio de 1966 y tras sucesivos fracasos de una posición común, la central se dividió en marzo de 1968. La CGT de los Argentinos pugnó desde el comienzo de su accionar por la vuelta de las protestas a las calles y porque las inquietudes laborales pudieran transformarse en conflictos.

Tras aquellas diferencias sindicales que buscaron definir la posición del movimiento obrero frente a la dictadura, se entreveían también diferencias políticas entre antagonistas que pertenecían la mayoría de ellos al peronismo. Los dirigentes petroleros que lideraron la huelga habían

adscripto sus sindicatos a la regional platense de la CGTA, mientras que la dirección nacional de petroleros, formalmente en la CGT Azopardo, revistaba en el sector participacionista, y su Secretario General, Cavalli, había renovado su mandato al frente de la misma por escaso margen y en elecciones cuestionadas por la ayuda que habría recibido del gobierno⁵. Así, la huelga fue realizada a pesar de la dirección nacional de petroleros, que en todo momento intentó frenarla, y donde la CGT Azopardo (liderada por el vandorismo) se mantuvo al margen a excepción de declaraciones donde afirmó que para que la misma triunfara, el movimiento obrero debería volver a unirse. Ninguno de los sectores pudo ser indiferente porque la huelga petrolera expresó una nueva etapa en las relaciones laborales con la dictadura, y fue la medida de fuerza más importante desde el golpe de 1966 hasta el Cordobazo⁶.

Los sectores sindicales y políticos sometieron sus estrategias a revisión durante y tras la huelga petrolera. Así, no fue ajeno a su experiencia el énfasis del vandorismo en estrechar lazos a través de su Comisión de Enlace y las 62 Organizaciones (que con el aval de Perón comenzaron a reorganizar) para captar sindicatos deseosos de la reunificación de la CGT, ni del participacionismo la conformación de su nucleamiento Nueva Corriente de Opinión con el que estrechar sus lazos con el gobierno, ni de los combativos el fortalecimiento de posiciones que llamaban a revisar la huelga como método de lucha en pos de otras alternativas para enfrentar a la dictadura⁷. Esta repercusión del conflicto petrolero en las diferentes tendencias en que se dividía el sindicalismo a fines de los años sesenta, fundamentalmente las tendencias peronistas que antagonizaban entre sí, será privilegiada en la reconstrucción de la huelga, en tanto durante y tras la misma, los nucleamientos sindicales y políticos sacaron diferentes conclusiones y fortalecieron o reformularon sus estrategias políticas⁸.

2. Antecedentes

El plan de reestructuración del estado, con énfasis en la reducción del déficit de los ferrocarriles e YPF, reducción de empleados públicos, y el control de la evasión impositiva, databa de los primeros meses del gobierno de Onganía. Planteado por el ministro de Economía Salimei durante 1966, no fue aplicado sino desde el año siguiente, por el nuevo ministro Krieger Vasena, y fue resumido bajo las consignas de racionalización del estado y estabilización de la economía. A mediados de 1967, comenzó en el gobierno el debate de la ley de hidrocarburos, que volvía a permitir la explotación privada (el gobierno de Illia había anulado las “concesiones” petroleras firmadas durante el gobierno de Frondizi ⁹⁾ y que fue rápidamente rechazado por la dirección de la CGT¹⁰⁾. Pronto, desde todos los sectores sindicales se oyeron críticas a esta nueva ley, y estas se transformaron en inquietud de que tanto YPF, Gas del Estado y Agua y Energía, se transformaran en sociedades anónimas con mayoría del estado, como paso previo a su privatización¹¹⁾.

En La Plata, además de la preocupación por el destino del petróleo nacional, la protesta por el mantenimiento de la jornada de 6 horas, marcó también un jalón importante para la huelga¹²⁾. El gobierno había resuelto elevarla de 6 a 8 horas diarias, debido a que dejaban de ser consideradas insalubres las actividades que allí se desarrollaban y así equiparaba a los platenses con los petroleros del resto del país, y por otro lado afirmó que no tolerarían medidas de fuerza y negó que hubieran cesantías¹³⁾. Sin embargo, la extensión de la jornada laboral, provocó el “sobrante” de 500 trabajadores, sobre los que cayó la promesa de reubicarlos en otros sectores. Pero no fue la única medida que desató el conflicto. La política de racionalizaciones que llevó a cabo YPF incluyó también reformas en áreas sensibles para los trabajadores, que las consideraban históricas conquistas laborales, como la jubilación con 45 años y 25 de servicios para el personal marítimo (reformada a 60 y 30 respectivamente) que alarmó al personal embarcado, del Sindicato Flota Petrolera del Estado, que se plegó a la medi-

da de fuerza. Los tres sindicatos coincidían en que también los alarmaba la probable privatización del petróleo.

Con ambos temas en agenda, la privatización de YPF y la jornada laboral, los trabajadoras de Destilería, convocaron a una Asamblea General Extraordinaria, para el 20 de septiembre de 1968. Además de los mencionados, los temas tratados fueron Obras Sociales, jubilaciones, el convenio colectivo y pedidos de aumento salarial¹⁴⁾. Aquel día la Asamblea de Destilería reunió a 3500 trabajadores y fue liderada por Raúl Cominotti; resolvieron que si se confirmaba el aumento de la jornada laboral, comenzarían una huelga. Cuando YPF hizo pública la resolución, el miércoles 25, los trabajadores comenzaron “el cese de actividades por tiempo indeterminado” a pesar de los “dirigentes entreguistas con Adolfo B. Cavalli a la cabeza”¹⁵⁾. En el sindicato Flota, una resolución similar había sido preestablecida en el IV Congreso Extraordinario de Delegados, que había sesionado el mismo 20 de septiembre¹⁶⁾, lo mismo que en Taller Naval¹⁷⁾, y ambos sindicatos sostenían reivindicaciones particulares, entre ellas contra despidos y la modificación al sistema de jubilaciones¹⁸⁾. Con la huelga de los tres sindicatos “quedaban paralizadas todas las instalaciones, incluidas las plantas generadoras de energía eléctrica y de vapor, así como las elaboradoras de productos y subproductos del petróleo”, que procesaba nada menos que el 60% del crudo del país¹⁹⁾.

3. Circunscripción y generalización de la huelga

“el tema que pesaba en el ánimo de todos era la gran huelga petrolera iniciada el 25 de septiembre en la destilería de Ensenada, Taller Naval y Flota. La ampliación del horario en la destilería fue el detonante del conflicto, cuyas causas profundas fueron señaladas por el comité de huelga: ley de hidrocarburos, cesión de áreas descubiertas y explotadas

por YPF, contratos de entrega y traspaso de servicios a empresas extranjeras”.

Urondo, Francisco, *Los pasos previos*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 1999, p. 216 y 217.²⁰

Un día después, el viernes 27 de septiembre, la secretaría de trabajo canceló las personerías gremiales a Destilería y Flota (Taller Naval no contaba con personería), y circularon versiones de que el personal sería movilizad militarmente. Ante ello, Cavalli se preparaba para colocar dirigentes propios en los sindicatos platenses y torcer el rumbo de la huelga²¹. La conducción nacional de petroleros (adheridos a CGT Azopardo) circunscribió el conflicto a Flota, Taller Naval, y Destilería, filiales adheridas a CGTA y realizó gestiones junto al gobierno para solucionar el conflicto²². Los sindicatos en huelga y la CGTA buscaron, exactamente en sentido contrario, que el conflicto no quede reducido a La Plata, y por ello gestionaron extenderlo a otras filiales del SUPE, también opositoras a Cavalli como Mendoza y Comodoro Rivadavia, para que la huelga alcance a todos los petroleros, ya que esta era la única manera en que la misma pudiera triunfar²³.

Desde el día en que comenzó la huelga, los trabajadores no cedieron. Mientras que la CGT Azopardo apoyaba a los huelguistas en “pasividad” y “solidaridad retórica”²⁴, la posibilidad de movilización del personal en huelga mediante la ley de defensa civil (posibilidad que debatieron las altas esferas de las FFAA)²⁵, decayó por un cálculo en el sentido de que tal movilización podía sumar más apoyo a los huelguistas, y restárselos al gobierno, encaramado en afirmar que el tiempo social ya había comenzado²⁶. La planta de YPF operaba con personal superior, personal de maestranza, marinos y personal jubilado reincorporado, los fondos de los sindicatos habían sido congelados y el personal suspendido por YPF sumaba 151 trabajadores²⁷.

Sin aplicar la movilización del personal en huelga, el gobierno avanzó con otras medidas; además del trabajo del personal jerárquico y retirados,

comenzó a tomar personal nuevo y buscar otros para cumplir las tareas de los huelguistas. El secretario de Energía y Minería, Ing. Gotelli, aclaró que estas incorporaciones había logrado que la empresa funcionara en un 70-80%. Por otro lado, San Sebastián declaró en entrevista con Cavalli, que las modificaciones de la jornada laboral no tenían vuelta atrás, que no abonarían los días no trabajados y que el despido de 151 trabajadores estaba justificado en “hechos que protagonizaron el día que hicieron abandono de sus tareas”²⁸.

El miércoles 9 de octubre el gobierno avanzó un paso más: Intervino Destilería y Flota Petrolera del Estado²⁹. El gobierno había buscado que Cavalli fuera el representante de las demandas petroleras, pero como las bases platenses no le respondían, resolvió la intervención de ambos³⁰. Suponía que así, los trabajadores reflexionarían y volverían a sus puestos, aunque los directivos de YPF dudaban de ello, pues la cohesión entre dirigentes y huelguistas les resultaba inédita. Si algo contaba a favor del gobierno hasta el momento, era que otras filiales importantes de petroleros (Mendoza, Comodoro Rivadavia, Neuquén, Santa Cruz) no se habían plegado a la medida³¹.

4. La Organización de la huelga

Apenas iniciado el conflicto, los dirigentes de Destilería, Taller Naval y Flota, conformaron un Comité Zonal de Huelga, desde el que coordinaron la misma. Desde allí habilitaron una sede donde se retiraban bonos para adquirir alimentos (en un local del sindicato del ministerio de educación, SOYEMEP), instruían a quienes eran apresados a firmar en disconformidad ante la policía, llamaban a reprimir a los carneros, distribuyeron medicamentos conseguidos por estudiantes platenses de medicina (esto lo hacían desde la sede de telepostales, FOECYT, después de que el interventor cerró la farmacia de los propios petroleros) e informaban sobre la marcha general del conflicto a través del Boletín de Huelga, que tiraba cuatro mil copias³².

Desde los Boletines se comunicaban las informaciones sobre las adhesiones de los petroleros del interior del país, se criticaba a Cavalli como traidor y representante de los funcionarios de YPF, y se dejaba en claro la mentira del “normal” funcionamiento de la planta, que según el gobierno llevaba a cabo el personal jerárquico y el nuevo personal contratado. Frente a esto, el Comité de Huelga hizo especial hincapié en que los huelguistas, expertos trabajadores con experiencia de décadas, eran irremplazables, y denunciaron que la chimenea de la Destilería había sido puesta a funcionar quemando residuos para dar la impresión de que la planta trabajaba, y el escaso trabajo realizado por funcionarios y carneros rompeshuelgas ya acarrearía desperfectos, y posibles tragedias a toda la zona, ante un desastre general³³. Además afirmaron que los millones de pesos perdidos por la huelga crecían día a día, el abastecimiento de petróleo no era normal, y había una posibilidad cierta de que se importe el mismo, a pesar de que el gobierno se encargó todo el tiempo de publicitar lo contrario, e impedir otras informaciones en los periódicos nacionales, la “prensa petrolera”³⁴.

Una parte importante de la organización de la huelga, también tratada con énfasis por el Comité, consistió en la campaña de represión a los “carneros”. Esta era la respuesta de los trabajadores organizados a las detenciones indiscriminadas que realizaba la policía, los allanamientos ilegales a domicilios, el envío de rompeshuelgas de otros sindicatos para trabajar en la planta, la acción de carneros del SUPE para quebrar huelguistas³⁵, la búsqueda permanente del gobierno por la reincorporación de aquellos y la denuncia del personal jerárquico hacia los “elementos considerados perturbadores”³⁶. La represión a los carneros consistió en la denuncia de ellos, que se hacía con nombre y apellido en los volantes del Comité Zonal de Huelga, y en algunos casos también se realizaban amenazas a carneros y familiares, y atentados en domicilios de algunos de ellos³⁷.

Frente a la continuidad de la huelga y para evitar la pasividad (“demasiados compañeros inactivos que parecen estar de vacaciones”), el Comité de Huelga organizó clandestinamente en los barrios,

en cada manzana de ellos, Comisiones de Lucha, para evitar perder el contacto entre huelguistas, producto de la represión policial, y para extender el sostenimiento de la misma, a través de solidaridades barriales, que incluyó entre otras medidas el alojamiento de los huelguistas más militantes, quienes debieron abandonar sus casas por los allanamientos ilegales que realizaba la policía³⁸.

Los trabajadores también recibieron apoyos de la venta de bonos (por la que eran perseguidos por la policía, por infracción a la ley de juegos de azar³⁹) y apoyos materiales de regionales y sindicatos adheridos a la CGTA (que repartían víveres)⁴⁰. Asimismo, desarrollaron tareas en otras fábricas de la zona y recibieron ayudas de peñas peronistas, estudiantiles, comerciantes y de vecinos de los barrios cercanos a la Destilería, donde vivían los trabajadores en huelga. Las colaboraciones se materializaron a pesar de la represión policial, que prohibía reuniones y actos de solidaridad con los huelguistas, los cuales debieron persistir en la clandestinidad. La relación entre el trabajador y el barrio se consolidó durante todos estos días de la huelga, donde el trabajador-vecino encontró solidaridades variadas, en la comunidad, organizadas para sostener la medida de fuerza. Una de ellas fue la de la “Comisión de Solidaridad de Damas”, conformada por esposas de huelguistas, con el fin de lograr fondos para los más necesitados⁴¹. Según *Primera Plana*, los “insurgentes” y “subversivos” que se mantenían en huelga, lo hacían de la siguiente manera:

“La mayor parte de los insurgentes se dispersaban entonces por La Plata y Berisso, buscando empleo en los escuálidos frigoríficos, ocupados en desbrozar jardines y cercos, en lustrar calzado o en efectuar reparaciones domésticas. De todos modos, lo que les permitió resistir tanto tiempo —y todavía los ayuda— es un gigantesco operativo para el abastecimiento de víveres que convierte a la capital de Buenos Aires y sus inmediaciones en una maquinaria subversiva. La operación destinada a paliar el hambre de los petroleros y sus familias reúne a profesionales y estudiantes, amén de

los propios activistas”. En el local de ATE La Plata (por donde pasaban 2000 personas diariamente) y en textiles de Berisso y Ensenada se repartían los alimentos de acuerdo a una lista de huelguistas. “La recaudación se efectúa de varias maneras: al principio, cuando nació la huelga, la disponibilidad de fondos (de los sindicatos, antes de ser intervenidos) solventaba en parte las necesidades [...] Ahora, cuando los medios se agotan, los contingentes recaudadores mendigan las sobras en las carnicerías, panaderías, almacenes y lecherías, y también ofrecen bonos a escondidas de la Policía, cuya consigna ordena encarcelar por 30 días a los vendedores, por infracción a la Ley de Juegos. En general, los comerciantes se muestran dispuestos a colaborar, aunque lo hacen cada vez menos, debido al temor de que los sorprendan los agentes, que cuadruplicaron la vigilancia de la zona y reprimen toda ayuda que pueda brindarse a los revoltosos. Al caer la noche, las patrullas no cesan de requisar vehículos y peatones. Aún así, pese a la extrema custodia y a los diarios allanamientos de viviendas particulares y locales obreros, el cordón de abastecimiento no se corta”. Las viandas que diariamente se distribuían consistían de leche, pan y carne, y eventualmente pescado y liebre que eran obtenidos (estos dos últimos) por dos “brigadas de huelguistas” que pescaban en Punta Lara y Magdalena y cazaban en la zona. La solidaridad también incluía a peluqueros que ejercían su profesión gratis, médicos (radicales y peronistas) y estudiantes que llevaban provisiones que podían obtener de los comedores universitarios”⁴².

De acuerdo al Comité Zonal de Huelga, la intervención de los sindicatos y la represión policial, reafirmó que “La Conducción de la lucha (que) requiere la mayor disciplina y serenidad de todos y contestar a la Violencia, con la Razón de nuestra Huelga Santa”. La calificación de la misma, quería dar el tono de la “Dignidad de los Trabajadores en lucha”, ante el suicidio de uno de ellos, “Angustiado por las presiones intimidatorias de la Empresa y las fuerzas represivas”, tras diecinueve

días de huelga⁴³. La santidad de la huelga, quedó a partir de allí, plasmada en varios comunicados del Comité de Huelga, quien se ocupó de aclarar que dicho carácter correspondía con que trascendió al propio sindicato en conflicto, rompió el temor al gobierno militar y demostró la unidad de las bases⁴⁴.

El Comité Zonal de Huelga afirmó que la “huelga santa” transcurría en la nueva etapa histórica marcada por la CGTA, y las referencias positivas respecto de aquella CGT no faltaron en ninguna comunicación de los dirigentes de la huelga⁴⁵. Las críticas a la central dirigida por Ongaro, provinieron de diferentes sectores que se esforzaron por dirigir la huelga. Así, por ejemplo, PRT La Verdad, a un día de lanzada la huelga, emitió un volante con instrucciones para organizar a los huelguistas (a los que llamaba a tomar los ejemplos de la huelga portuaria de dos años atrás)⁴⁶, entre ellas la creación de un fondo de huelga y la represión de los carneros⁴⁷. Desde el PRT El Combatiente, se realizó una campaña similar, para que la huelga fuera apoyada más que por los mismos huelguistas, y un llamado similar a enfrentar a los carneros⁴⁸, acción que se manifestaba más eficaz si se organizaba en los mismos barrios, porque los carneros, como los huelguistas, compartían el territorio en la misma comunidad. En el mismo sentido de organización barrial se expresó el Partido Obrero (trotskista), el que sin embargo, se encargó desde el comienzo, de criticar a ambas CGT por inactivas⁴⁹. Entre estos sectores la santa caracterización de la huelga no prendió mucho, y afirmaron que “se terminó la huelga santa. Ahora hay que salir a la calle. A romper el aislamiento en la pelea”, y buscaron la derivación violenta de la misma⁵⁰.

5. La búsqueda de solidaridades petroleras

A 21 días del comienzo de la huelga, y en vísperas de los actos por el 17 de octubre, el 15 se realizó una “Jornada Nacional en Defensa del Petrolero Argentino y en Apoyo a la Huelga Santa”, organizada por la

CGTA, que consistió en actos en diferentes ciudades del país⁵¹. Debido a las extremas precauciones policiales, solo fueron realizados algunos actos relámpagos de apoyo a los huelguistas.

Una solicitada de YPF confirmó que el gobierno no modificaría su posición. En la misma informaron que incorporarían nuevo personal progresivamente, lo que implicaba la pérdida de los puestos para quienes no volvieran al trabajo⁵². La única opción de estos, era volver a sus tareas. Solo así el gobierno se disponía a negociar. El gobierno militar aparecía nuevamente, tras otro conflicto, fortalecido⁵³. Después de aquella solicitada del gobierno, fue el propio secretariado nacional de SUPE quien exhortó a los trabajadores a volver a sus tareas. Los huelguistas no los acataron y el Comité Zonal de Huelga calificó a Cavalli como “director de racionalización” por sus “relevantes méritos patronales y su auténtica vocación de traidor a sus compañeros”⁵⁴.

Desde el interior, comenzaron a llegar tímidos apoyos. El SUPE de Mendoza resolvió solidarizarse con los platenses, y dispuso un paro de 72 horas (28, 29 y 30 de octubre). La medida recibió la intimidación de San Sebastián para que no se lleve a cabo, so pena de sanciones, y no se realizó⁵⁵; con esta marcha atrás de los mendocinos pareció finalmente que la huelga platense moría⁵⁶. En vistas a repetir sus éxitos, el gobierno también intimó al SUPE de Comodoro Rivadavia, que también había resuelto realizar un paro, y se esperaba que hiciera lo mismo con las delegaciones Américo Vespucio, Santa Fe y Plaza Huincul (Neuquén) quienes se aprestaban a dar su apoyo a los platenses. A la cabeza de un contingente para convencer a los mendocinos y comodorenses, Ongaro viajó a ambas ciudades⁵⁷. A pesar de la intimidación, la asamblea de petroleros de Comodoro Rivadavia (que reunió alrededor de 3000 trabajadores) resolvió parar por 72 horas (del lunes 28 al miércoles 30 de octubre), y tal determinación la imitarían en Pico Truncado, Cañadón Seco y Caleta Olivia (mientras por estas ciudades viajaban Ongaro y otros dirigentes).

Mientras SUPE Salta aclaró que no se plegarían a ninguna huelga (y solo declaró el estado de alerta), en Comodoro Rivadavia la medida

de fuerza según el gobierno fracasaba y según los gremios llevó al paro al 80% del personal⁵⁸. Al enterarse que no se sumaban al paro en la zona norte de Santa Cruz (Pico Truncado, Caleta Olivia y Cañadón Seco) y, más importante aún, que el gobierno había resuelto intervenir el sindicato, organizaron una marcha que congregó varios centenares de obreros que se enfrentaron con la policía. Poco después, resolvieron levantar la medida de fuerza⁵⁹.

Los obreros de Comodoro Rivadavia volvieron a sus tareas (según ellos tras acordar con los gerentes locales de YPF, quienes sin embargo, negaron el acuerdo) y la resistencia no se extendió a Santa Cruz, ni a otras zonas del sur del país (donde denunciaban persecuciones policiales a los que se movían buscando solidaridad con los obreros platenses). Los huelguistas platenses continuaron recibiendo apoyos de estudiantes y otros sectores sindicales⁶⁰, así como permanentes tanteos (fracasados) de Cavalli para llegar a una solución⁶¹. Por otro lado, concretaron una entrevista con un representante de YPF. La misma se realizó entre César Berón y Francis Swer (titular de relaciones laborales de YPF), pero no acordaron sobre la reincorporación de todos los cesantes; Berón señaló que el diálogo era una trampa para levantar la huelga, y le entregó un memorándum, donde fijaron las condiciones para volver al trabajo “con la cabeza alta”, ya que “nadie nos arrebatará este triunfo”, aludiendo a Cavalli⁶².

Así, tras un mes y medio de huelga, la negociación se complicaba cada vez más. YPF emitió un comunicado donde indicó que el personal debía reintegrarse en lo inmediato y en jornadas de 8 horas, que no pagarían los días no trabajados, que habría más cesantías si no se reincorporaban pronto y que seguirían incorporando personal nuevo⁶³. Poco después, el gobierno afirmó que no se reuniría con ningún representante de sindicatos intervenidos, como Berón, Cominotti y Santucho, porque no representaban a nadie porque no tenían sindicato⁶⁴. Desde el comité de huelga respondieron que había “una intensa campaña de intimidación y confusión, que desesperadamente ejecutan quienes se ven desbordados por la dureza y determinación de los trabajadores

en huelga”⁶⁵ y resolvieron llamar a asambleas en los tres sindicatos en conflicto para resolver si continuar o no con la medida de fuerza, pocos días antes del vencimiento del plazo oficial para reintegrarse a las tareas: lunes 18 de noviembre.

6. El final de la huelga

El 16 y 17 de noviembre se realizaron asambleas en los tres sindicatos, para decidir si seguían con la medida de fuerza, tras 55 días de conflicto. La primera asamblea fue en Destilería, el sábado 16, con 4000 obreros presentes cantando “SUPE, SUPE, huelga a muerte”; por falta de garantías del gobierno, resolvieron seguir con la medida⁶⁶. Durante la asamblea, el secretario de la misma, Omar Rappacini, propuso volver al trabajo; después de recibir abucheos de la mayoría de los presentes, aseguró que como él, muchos otros pensaban en volver, por temor a perder sus puestos de trabajo, pero un temor mayor a las amenazas de otros compañeros, los hacía callar. La mayoría votó continuar la medida de fuerza, hasta que se satisficieran todos los puntos reclamados y en solidaridad con quienes ya habían sido cesanteados⁶⁷. Cominotti afirmó que “no tenemos nada que ofrecerles excepto la lucha, ni tenemos donde recurrir. Se nos exige que volvamos incondicionalmente al trabajo [...] seguiremos el paro aunque no tengamos para comer. Cuando menos, voy a mirar de frente a mis hijos”⁶⁸.

Un día después, el domingo 17 de noviembre, la asamblea de Flota también resolvió seguir con la huelga, tanto como Taller Naval⁶⁹. Así, aunque la policía garantizaba la integridad de los petroleros no plegados a la huelga, el lunes 18 de noviembre, fecha del ultimátum dado por YPF, solo fueron a trabajar 141 sobre 7000, la huelga se mantenía, y el Comité Zonal de Huelga aseguraba que sería así, hasta que se solucionen todos los puntos reclamados. Durante las asambleas también reiteraron su agradecimiento con los sindicatos, comerciantes e industriales de la zona de Ensenada⁷⁰.

Un día después de las asambleas, Berón y Santucho en conferencia de prensa aclararon que no era verdad que las plantas funcionaran bien, porque para eso necesitaban un mínimo de 4500 obreros, y solo se reincorporaron 80 en destilería, 30 en taller naval y 28 en flota⁷¹. Sobre el levantamiento de la huelga al cumplirse los 18 puntos, aclararon que podría levantarse si se accedía a una solución viable⁷². Sin embargo, el gobierno no buscaba el entendimiento, e YPF envió nuevos telegramas de despido a los huelguistas (ya sumaban alrededor de 2000 cesanteados), y anunciaba nuevos telegramas a la espera de disuadir, y lograr que muchos otros se reintegren a sus tareas⁷³.

El mantenimiento de la posición del gobierno, y la lenta pero persistente reincorporación de huelguistas a sus trabajos, llevó a que el Comité de Huelga organizara otra asamblea para analizar cómo continuar. El gobierno y la empresa mantuvieron su postura y solo innovaron, ellos o sectores afines, en la presentación de una serie de insólitas solicitudes⁷⁴. El Comité de Huelga informó que enviaron un telegrama a Onganía para que solucione la situación de los cesantes y los puntos solicitados, y que pidieron un Congreso Nacional Extraordinario de SUPE para que el sindicato entero apoye su reclamo⁷⁵.

Antes de que la asamblea se lleve a cabo, YPF anunció que con el personal que se había reincorporado, el conflicto ya había quedado resuelto en las tres plantas⁷⁶. Gotelli en persona declaró que los cesanteados eran 1500 en todas las categorías, y que durante el fin de semana del 23 y 24 de noviembre se reincorporaron todos los trabajadores que no habían sido cesanteados, con lo que el conflicto había quedado resuelto. En Destilería, de los 4425 trabajadores anteriores al conflicto (que hasta el final del mismo solo se habían reincorporado 184), quedaron poco más de 3000 reincorporados, quienes serían los que quedarían con el empleo⁷⁷.

Ante esta situación, el Comité de Huelga, integrado por los secretarios generales de Destilería, Flota y Taller Naval se reunió en la

iglesia San José Obrero, junto a 17 dirigentes de los sindicatos más importantes de la zona y resolvieron “declarar extinguida la medida de fuerza” y dejarla “ad-referéndum de las próximas asambleas y congresos de los sindicatos”. En la resolución del Comité Zonal de Huelga, criticaron duramente al gobierno, a la dirección nacional del SUPE (especialmente a Cavalli y a los delatores de los huelguistas más decididos), exigieron la devolución de los sindicatos, la liberación de los detenidos y la reincorporación de los cesantes, a quienes se seguiría ayudando. Finalmente criticaron a las direcciones de petroleros de Comodoro Rivadavia, Santa Cruz y Vespucio, por no haber sostenido la lucha y solo agradecieron a Ongaro y la CGT de los Argentinos⁷⁸.

Las noticias que le siguieron a esta, fueron los datos que YPF comenzó a informar en torno de la cantidad de trabajadores asistentes a sus puestos, personal de reemplazo y cesanteados, y metros cúbicos de petróleo procesado, todos en constante aumento⁷⁹. El gobierno, que había mostrado “una serenidad poco común en hechos de esta naturaleza”⁸⁰, aparecía triunfante, los sectores combativos involucrados en activo o en pasivo en el conflicto petrolero, se avocaron a un examen de lo sucedido⁸¹.

7. Conclusiones de la huelga y su relación con la división del movimiento obrero y la política nacional

“solo una voz valiente se ha expresado en forma pública y en acción dinámica y solidaria y ha brindado su apoyo a los huelguistas platenses: señalamos y agradecemos al compañero Raimundo José Ongaro y a la CGT de los argentinos”

Resolución del Comité de Huelga al levantar la medida de fuerza (*DIL*, Nº 105, noviembre de 1968, p. 12).⁸²

Tras el fin de la huelga, por la misma sede de SOYEMEP y FOECYT por donde habían pasado a buscar bonos para alimentos y medicamentos comenzaron a circular trabajadores cesanteados, para realizar los trámites legales de solicitud de reincorporación, con la ayuda de abogados que colaboraron con ello⁸³. También recibieron apoyos de otros sectores de la comunidad. La Parroquia y Colegio Nuestra Señora de la Merced, de la obra de Don Bosco, dirigió una solicitud al Administrador General de YPF, Ing. Brunella, para solicitarle “en nombre de la comunidad ensenadense”, “que se contemple la posibilidad de conceder una amnistía general con ocasión de celebrarse el día del petróleo”, el 13 de diciembre, lo cual “traería la paz a muchos hogares, cuyos jefes han pasado prácticamente su vida al servicio de Y.P.F. y que ya no la pueden reiniciar”⁸⁴. El mismo día, la Cámara de Comercio, Propiedad e Industria de Ensenada (“que agrupa a todas las fuerzas empresarias de la zona”), dirigió otro comunicado al propio Brunella, con un pedido similar de amnistía general, ante el día del petróleo, que “traería tranquilidad a todos los sectores afectados”, porque “la gran cantidad de cesantías dispuestas por Y.P.F.” trajo “graves consecuencias [...] a todos los sectores de la ciudad”⁸⁵. Con ello quedaba claro que la huelga y las cesantías que había acarreado, conmocionó a toda la comunidad, que había acompañado la medida de fuerza, y que expresó, aún después de concluida la misma, su solidaridad⁸⁶.

La “huelga santa” petrolera de 1968 incitó tres miradas diferentes: al interior de la fábrica (en pos del mantenimiento de las conquistas laborales de los petroleros platenses), contra la política petrolera del gobierno de Onganía (y la política económica en la que la misma se asentaba), y contra el participacionismo de Cavalli (una lucha al interior del sindicato y al interior del peronismo en pos de una definición combativa del mismo). Comenzó por la primera demanda, pero la misma pronto fue rebalsada y la huelga pasó a expresar las tres demandas juntas. Raúl Cominotti, presidente de honor del CCC de la CGTA lo expresó así:

“El primer objetivo que nosotros perseguimos es la defensa de nuestras conquistas. El segundo es impedir que YPF, que nosotros

queremos mucho, sea entregado a los monopolios extranjeros. Y el tercer objetivo es que las organizaciones obreras tengamos los hombres que de verdad necesitamos, y no esos otros que salen de las bases pero cuando llegan a sentarse en un sillón, lo único que desean es que no le quiten el sillón, no les quiten los viajes ni los autos”⁸⁷.

El paso de la reivindicación por el mantenimiento de las conquistas laborales a la crítica de la posición participacionista del SUPE central junto a los dirigentes de Azopardo⁸⁸, y la crítica de la política económica del gobierno, mostró que en la huelga se jugó la dignidad misma de los huelguistas, como trabajadores y como argentinos “Lo que ellos (gobierno y directivos de YPF) jamás comprenderán es que la moral de los petroleros, la moral de la clase obrera, hace aflorar los sentimientos más puros y generosos del ser humano. En nuestras conciencias se fueron acumulando todos los vejámenes sufridos contra nuestro sagrado derecho a una vida digna, a gozar de los frutos de la riqueza social, el derecho a defender nuestro presente, el futuro de nuestros hijos, nuestro derecho a decir NO! a quienes quieren convertirnos en esclavos asalariados, NO! a quienes hipotecan nuestra libertad y ponen bandera de remate a YPF”⁸⁹.

También desde la CGTA se había resaltado esta posición cuando afirmaron que una huelga como la petrolera imbuía al pueblo de una “mayor conciencia de la opresión que padecen, por culpa de este Gobierno imperialista edificado sobre un Ejército de ocupación”⁹⁰. Sobrevolaba en estas afirmaciones el fantasma de Sorel y con él, el de Amado Olmos, quien se había lamentado a fines de noviembre de 1967, de que “resultamos los mejores tramitadores de expedientes antes que los más decididos combatientes. Educamos en ese espíritu a nuestros cuadros y a nuestras bases. A cada atropello respondíamos no con la lucha sino con el recurso de amparo, cambiamos a Sorel por Vélez Sarsfield”⁹¹.

Así, cada uno de los tres sectores en que se dividía el sindicalismo, mantuvo su propia posición respecto de la huelga. Para el sector combativo del peronismo, la huelga expresó al tiempo que la capacidad de lucha de quienes la llevaron a cabo, los límites de esa misma lucha sindical⁹². No bastaba con el apoyo político de la CGT de los Argentinos, porque “dadas las características dictatoriales del régimen, cualquier planteo reivindicativo de mejores salariales o asistenciales pone fuera de la ley a quienes la propugnan”, y por ello se requería “plantearse concientemente la cuestión de la toma del poder para lo cual el sindicato aislado de una vanguardia revolucionaria real, es impotente como estructura, y la mera política sindical ineficiente como método”⁹³.

Entre el vandomismo y el participacionismo, la situación era claramente otra, y la huelga petrolera fue puesta como ejemplo tanto de la debilidad del movimiento obrero para apoyarla, ante la ausencia de una CGT unificada (y por ello el deber de la hora era buscar la unidad de la central⁹⁴), como de maniobras de “comunistas, idiotas útiles”, “irresponsables”, que buscaban destruir YPF porque detrás de ellos había “sucias motivaciones político-gremiales” de quienes querían desbancar a Cavalli⁹⁵. Al margen del peronismo, ningún otro sector de la oposición al onganiato pudo (o no supo cómo) capitalizar la huelga, y el gobierno apareció tras la misma, fortalecido⁹⁶.

La huelga petrolera, si bien no fue el único conflicto sindical desde el golpe de 1966 al Cordobazo, tuvo la particularidad de desarrollarse cuando el sindicalismo peronista estaba claramente dividido en tendencias irreconciliables. No dejó que ningún sector se mantuviera al margen de la misma, y obligó a la postre a que se definieran y redefinieran estrategias sindicales y políticas. En el peronismo los sectores que lideraban las tendencias negociadoras, participacionistas y combativas lideraron al mismo tiempo la búsqueda de redefiniciones. El vandomismo prosiguió la búsqueda de la unidad de la CGT y las 62 Organizaciones (con aval de Perón y ayuda de su delegado Paladino) como condición previa a toda cooperación en los conflictos obreros. Los sectores más

afines al gobierno cerraron filas en torno a la creación de la Nueva Corriente de Opinión en enero de 1969. El sector combativo, se dio cita en Córdoba el mismo enero para dar los primeros pasos de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo tras el llamado del Bloque de Agrupaciones Gremiales y Organizaciones Políticas Peronistas, y como sector más involucrado en la huelga petrolera, fue el que más reevaluó su estrategia política y sindical, en pos de un paulatino convencimiento de que a la dictadura no se la podía combatir con los métodos institucionales del sindicalismo, sino que debía oponérsele nuevas formas de lucha.

En la reevaluación de la expresión del descontento no fueron los únicos. El año 1969 comenzó con una serie de nuevos conflictos, protagonizados por diferentes y también nuevos actores que dieron el tono de otro contexto: puebladas en varias ciudades del interior del país, asaltos y robos de armas y municiones, generalización de los robos a bancos, reuniones políticas y reagrupamientos de todos los sectores, así como nuevas protestas sindicales y estudiantiles que culminaron en el Cordobazo. Un mes después en el “ajusticiamiento del traidor Augusto Timoteo Vandor” aún resonaba la huelga petrolera: la declaración del comando que llevó a cabo la acción (inédita en el país) incluyó entre los “cargos” contra el metalúrgico el haber “traicionado la heroica huelga petrolera del 25 de setiembre al 18 de noviembre de 1968”⁹⁷. Tras la implantación del estado de sitio después su muerte, la intervención de los sindicatos gráficos, navales, farmacia y todos los restos de la CGTA, la detención de Ongaro y otros dirigentes, junto con ellos fueron detenidos Cominotti, Berón y Santucho, quienes meses atrás habían liderado la “huelga santa”.

Bibliografía

- Archivos de la DIPBA: Mesa B, Sin ubicación, “Conflicto Planta YPF - Ensenada”; Mesa B, Carpeta 39, Legajo 15, Tomo 2; Mesa B, Carpeta 39, Legajo 30.
- Baschetti, Roberto (comp.), *Documentos de la resistencia peronista. 1955-1970*, Buenos Aires, de la Campana, 1997.
- Bernal, Federico, *Petróleo, Estado y Soberanía*, Buenos Aires, Biblos, 2005.
- Bosoer, Fabián y Senén González, Santiago, *Saludos a Vandor. Vida, muerte y leyenda de un Lobo*, Buenos Aires, Vergara, 2009.
- Carrizo, Gabriel, “El sindicalismo en la década del 60”, en *El Patagónico*, jueves 23 de febrero de 2006, suplemento especial, 105° aniversario de Comodoro Rivadavia.
- Comunicado de TELAM, 1º de octubre de 1968, en Archivos Di Tella, Universidad Torcuato Di Tella, Archivo Santiago Senén González, C12-523, 01255.
- Ducatenzeiler, Graciela, *Syndicats et politique en Argentine, 1955-1973*, Montreal, P.U.M., 1980.
- Fernández, Arturo, *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo/2 (1955-1985)*, Buenos Aires, CEAL, 1988.
- Gordillo, Mónica, *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*, Córdoba, U.N.C., 1999.
- Gurucharri, Eduardo, *Un militar entre obreros y guerrilleros*, Buenos Aires, Colihue, 2001.
- James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.
- Números varios de *Primera Plana*, *Informes DIL*, *La Razón*, *El Día*, *Con Todo* (periódico del “Peronismo Revolucionario”), *La Nación*, *Cristianismo y Revolución* y *CGT* (semanario de la CGT de los Argentinos).
- Schneider, Alejandro, *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo, 1955-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2005.
- Urondo, Francisco, *Los pasos previos*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 1999.

Resumen

Entre los meses de septiembre y noviembre de 1968 se desarrolló una huelga petrolera en la zona de La Plata, Berisso y Ensenada. Originada en una protesta contra el aumento de la jornada laboral que el gobierno de Onganía dejó de considerar insalubre, pronto asumió otras reivindicaciones. Entre ellas, las más importantes fueron la lucha contra la política petrolera del gobierno militar y la lucha contra la dirección nacional del sindicato. En este trabajo se reconstruye la huelga que involucró 7000 trabajadores durante dos meses, y se busca dar cuenta de las formas de organización y lucha de los huelguistas. Se revisa también su relación con las dos centrales sindicales (CGTA y CGT Azopardo), la dirección central de petroleros, otras regionales a las que se acudió en busca de apoyo, el peronismo dividido y el gobierno militar.

Abstract

Between September and November, 1968, a petroleum strike developed in the area of La Plata, Berisso and Ensenada. Originated in a protest against the increase of the labour day, which the government of Onganía stopped, considering it to be unhealthy, it assumed other recoveries. Among them, the most important were: the fight against the petroleum policy of the military government and the fight against the national direction of the union. In the work, there will be reconstructed the strike of 1968, which involved 7000 workers for two months, and the forms of organization and struggle of the strikers, its relations with both CGT (CGTA and CGT Azopardo), the central direction of SUPE and the government, and the search of supports of others petroleum workers, to extend the strike to the rest of the country, and to obtain its victory.

Notas

1. Trabajo presentado en las III Jornada de Economía Política, Universidad Nacional de General Sarmiento, noviembre de 2009. Esta versión se benefició de los documentos desclasificados del archivo de la DIPBA, en el Centro de Documentación y Archivo de la Comisión Provincial por la Memoria.
2. En una de las obras más importantes acerca del período, Daniel James señala que existió "paz social" durante los primeros tres años del gobierno de Onganía, conseguida gracias a la división del movimiento obrero y la represión de toda manifestación huelguística, aunque reconoce que durante esos años "bajo la superficie no dejaron de generarse diversas tensiones" (James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 293-4). Sin embargo, muchas de aquellas tensiones se manifestaron durante la dictadura por sobre la superficie. Por su importancia y la dureza con que fueron respondidas quedaron como ejemplos del nuevo contexto que la dictadura deparaba para la protesta de los trabajadores.
3. En el trabajo de Gordillo (Gordillo, Mónica, *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*, Córdoba, U.N.C., 1999) se destacan buena parte de los conflictos ocurridos con anterioridad al Cordobazo, circunscriptos a la zona de Córdoba.
4. Además de los conflictos en portuarios, ferroviarios y azucareros, cabe mencionar que la racionalización en empleados del estado y el comienzo de la generalización de reformas a regímenes laborales, falta de pago, cesantías y cierres de establecimientos en privados, extendió la presencia de problemas en el período 1966-1967. Sin embargo, estos problemas no se transformaron en medidas de fuerza y se circunscribieron a las empresas en conflicto. Tras la división de la CGT en 1968 la manifestación y proliferación de los conflictos creció en los casos puntuales y de manera general como rechazo de la congelación de los salarios. La huelga petrolera fue la medida de fuerza más importante del período anterior al Cordobazo aunque no la única, pues se desarrollaron varias medidas de fuerza en mecánicos, carne, marítimos, textiles, metalúrgicos, papeleros y gráficos, entre otros (véase DIL, informes varios julio 1966-junio 1969 y ponencia "Conflictos sindicales entre la división de la CGT (marzo de 1968) y el Cordobazo (mayo de 1969)", presentada en las V Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani, 4, 5 y 6 de noviembre de 2009).
5. DIL, Nº 99, mayo de 1968, p. 15.
6. "No cabe dudas que el panorama laboral en los recientes 30 días ofrece tendencias no manifestadas en los últimos tiempos. Una huelga con características tan particulares como la petrolera (más de un mes de duración); las denuncias de cesantías, faltas de pago, suspensiones y cierre de fuentes de trabajo (en particular en textiles y metalúrgicos); conflictos en los gremios de papeleros, sanidad y otros [...] parecen señalar síntomas por lo menos no

frecuentes a partir de 1966". Sobre la huelga petrolera en particular, la apreciación era que "este conflicto ofrece características muy especiales (disciplina, duración, etc.) y no tiene precedentes en mucho tiempo" y por ello, y por tratarse de un conflicto en un área sensible como la petrolera sus alcances eran impredecibles (*DIL*, N° 104, octubre de 1968, p. 3).

7. Sobre la reorganización de tendencias y estrategias tras la huelga petrolera véase Ducatzenzeiler, Graciela, *Syndicats et politique en Argentine, 1955-1973*, Montreal, PUM, 1980, p. 214-216. Acerca de la posición revolucionaria de los combativos, redefinida a fines de 1968 y comienzos de 1969, como "marco de referencia de las movilizaciones sociales ocurridas poco tiempo después" (aunque sin referencia a la huelga petrolera) véase Gordillo, Mónica, *Córdoba en los '60...*, p. 198.

8. En breves palabras las definiciones de estos nucleamientos: "El 'participacionismo' constituye un modelo de sindicalismo subordinado al Estado y cooperativo con el sector capitalista hegemónico", el vanderismo o negociadores "expresa un proyecto de corte nacional-burgués desarrollista, asentado sobre la acumulación de capital y sobre la base de expansión del mercado interno" y era la principal fuerza sindical del peronismo, mientras que los combativos o confrontacionistas dirigieron "las principales luchas obreras de hostigamiento al bloque dominante" y expresaban "tintes anti-capitalistas" no del todo definidos (Fernández, Arturo, *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo/2 (1955-1985)*, Buenos Aires, CEAL, 1988, p. 178-191).

9. Véase Bernal, Federico, "¿Contratos o concesiones? Autoabastecimiento", en Bernal, Federico, *Petróleo, Estado y Soberanía*, Buenos Aires, Biblos, 2005.

10. *Primera Plana*, N° 234, 20 de junio de 1967, p. 12..

11. *Primera Plana*, N° 260, 19 de diciembre de 1967, p. 18. El gobierno de Onganía dio marcha atrás con las anulaciones de los contratos petroleros que había firmado Illia durante su gobierno. Las empresas renunciaron a las indemnizaciones y comenzaron a renegociar su posición en el negocio. Así, "en 1967, la ley 17.319 dictada por el general Juan Carlos Onganía marcaba un hito en la política antinacional en materia de petróleo, por cuanto otorgaba a las empresas permisionarias y contratistas seguridades suficientes para operar en la Argentina", lo cual no solo implicaba explotación de hidrocarburos, por cuanto "la significación de esta ley no podía ser entendida sin la que transformaba las empresas estatales en sociedades mixtas" con el objetivo de "destruir la participación del sector público dentro de la economía argentina" (Bernal, "¿Contratos o concesiones...", p. 98-99).

12. Según un comunicado oficial, la jornada de 6 horas databa de los años 1944-47, cuando la secretaría de trabajo y previsión social declaró insalubre las tareas que se desarrollaban en Destilería, hasta que se mejoraran las condiciones. Una vez conseguida su mejora, los trabajadores lograron mantener la jornada de 6 horas, como una conquista laboral; sin embargo, en otro sector de Destilería, construido posteriormente, otros obreros trabajaban 9 horas y cobraban un 30% más. Como esto creó conflictos entre ambos sectores, en 1958, el delegado del presidente ante YPF, Arturo Sábato, propuso crear una comisión mixta (empresarios-SUPE)

para hallar una solución; mientras la misma analizaba el caso, acordaron que todos trabajarían 6 horas. Cuando en mayo de 1959 la comisión se expidió y llamó a trabajar 8 horas (como en todas las destilerías de crudo del país), ello no se cumplió por "instrucciones precisas del gobierno de entonces", y los trabajadores platenses continuaron, todos ellos, con la jornada de 6 horas, a pesar de que se había solucionado la condición de insalubridad. De aquel dictamen se apoyaba la racionalización que se emprendió 10 años después, según la cual, no habría cesantías, el personal sería reubicado y se le mantendría el sueldo a quien bajara de categoría laboral (Información presente en el Comunicado de TELAM, 1° de octubre de 1968, en Archivos Di Tella, Universidad Torcuato Di Tella, Archivo Santiago Senén González, C12-523, 01255). Esta información oficial, sin embargo, fue desmentida por los trabajadores, quienes afirmaron que la insalubridad persistía porque "la Destilería está ubicada en una zona baja, donde los vientos escasos no barren el *plafond* de gases nocivos que se acumulan en la planta", lo cual acarrea dolencias, paros cardíacos y muertes, y como YPF lo sabía, se negaba a hacer exámenes médicos a los trabajadores, quienes los pedían, pero la empresa se resistía precisamente para que no quedaran registros de las condiciones de insalubridad (*CGT*, N° 23, p. 2).

13. La Secretaría de Trabajo llamó a los tres sindicatos a deponer la medida so pena de sanciones, mientras que apenas estallado el conflicto, la dirección nacional del SUPE encabezada por Adolfo Cavalli se reunió con las autoridades de YPF, para buscar la solución al mismo (*DIL*, N° 103, septiembre de 1968, p. 9-11).

14. Archivo DIPBA, Mesa B, Sin ubicación, "Conflicto Planta YPF - Ensenada", p. 24.

15. Archivo DIPBA, Mesa B, Sin ubicación, "Conflicto Planta YPF - Ensenada", p. 27 y *La Razón*, jueves 26 de septiembre de 1968, p. 8. Los petroleros platenses que encabezaron la huelga, habían expresado sus diferencias con la dirección petrolera nacional, desde antes de la misma. Pueden rastrearse conflictos entre ambas partes desde un año antes de la huelga, y que con la formación de la CGT de los Argentinos, y la adscripción de los platenses a ella, a través de la regional La Plata de la CGTA, se acentuaron. Véase por ejemplo, el rechazo de Flota Petrolera a las resoluciones "insólitas" del Congreso del SUPE, presidido por Cavalli (*DIL*, N° 93, noviembre de 1967).

16. Archivo DIPBA, Mesa B, Carpeta 39, Legajo 30, p. 188. En el mismo se manifestaron en pos de las defensas de las conquistas laborales, y en apoyo de lo que se resolviera en la asamblea de Destilería, ya que estaban en aviso de que les aumentarían la jornada laboral a aquellos (*CGT*, N° 22, p. 3).

17. La Asamblea de afiliados a Taller Naval, dio mandato a la Comisión Directiva a apoyar lo que decidieran los trabajadores de Destilería, aunque dejaron constancia que los trabajadores de Taller Naval ya cumplían la jornada de 8 horas (Archivo DIPBA, Mesa B, Carpeta 39, Legajo 30, p. 198).

18. *CGT*, N° 23, p. 2. Las direcciones de los tres sindicatos informaron que la huelga era por tiempo indeterminado, y que como ellos no eran ajenos a las "condiciones excepcionales por las que atraviesa el país", estaban dispuestos a cargar con la eliminación de algunas mejoras, pero no con el aumento de la

jornada laboral, y la reforma jubilatoria, puesto que estas implicaban “un sometimiento intolerable a un régimen cercano a la esclavitud” (*DIL*, Nº 103, septiembre de 1968, p. 9-11).

19. *Primera Plana*, Nº 301, 1º de octubre de 1968, p. 15. La cifra del crudo que se procesaba en las plantas de La Plata, fueron difundidas por los propios trabajadores, quienes se quejaban de que esta información no fuera dada a conocer, para restar importancia a la huelga, y de que la prensa fuera presionada por el gobierno para no publicar información sobre la huelga misma (Archivo DIPBA, Mesa B, Sin ubicación, “Conflicto Planta YPF - Ensenada”, p. 31).

20. Extrañamente, esta novela, es uno de los pocos textos con información sobre la huelga petrolera.

21. *Primera Plana*, Nº 301, 1º de octubre de 1968, p. 15. Cavalli se encargó de circunscribir el conflicto a La Plata, para que el gobierno no saliera perjudicado, a cambio de que aquel intervenga oportunamente las filiales platenses, que como eran numerosas, se impondrían en el Congreso Extraordinario del SUPE, junto a Comodoro Rivadavia y Mendoza (también conducidas por opositores a Cavalli), que tenía cita para el 16 de octubre (*CGT*, Nº 23, p. 2).

22. Después de publicar, al día siguiente de comenzada la huelga, un comunicado donde el SUPE afirmaba que el conflicto era provocado por la empresa, que la jornada de 6 horas estaba justificada (aseguraban que ninguna filial reclamaba por ello) y exhortaban a las autoridades de la empresa a respetar los derechos de los trabajadores, tras la reunión con los funcionarios de la secretaría de trabajo, el SUPE central afirmó que la modificación horaria era irreversible, no habría cesantías masivas, y una vez levantada la huelga podrían analizarse las situaciones de insalubridad y las direcciones de los sindicatos (*DIL*, Nº 104, octubre de 1968, p. 4 y 6).

23. La búsqueda de apoyo hacia los petroleros, por parte de todos los trabajadores, especialmente de otros petroleros, que debían solidarizarse con los platenses puede verse en todos los semanarios *CGT*, a partir del Nº 23 hasta el 31, en los que también fue analizada la situación del petróleo en Argentina (todos ellos digitalizados en www.cgtargentinos.org). Cavalli no controlaba todas las filiales del SUPE: 10 de ellas le eran opositoras; como en las elecciones de meses atrás había triunfado por escaso margen, su situación no era la más sólida (*DIL*, Nº 104, octubre de 1968, p. 5). La búsqueda de extensión del conflicto puede verse también en la conferencia de prensa dada por Ongaro, Raúl Cominotti (SUPE Ensenada), Rodolfo Santucho (Taller Naval) y César Berón (sindicato Flota), dirigentes del Comité de Huelga (*La Nación*, viernes 4 de octubre de 1968, p. 4).

24. *La Nación*, domingo 6 de octubre de 1968, p. 6.

25. La ley 17192, de servicio civil de defensa, fue sancionada en el marco del “escalonamiento represivo” del gobierno militar contra el Plan de Acción que había resuelto la CGT, en los primeros meses de 1967. La misma permitía movilizar y someter a fuero militar a toda persona mayor de 14 años (sobre la ley, *Primera Plana*, Nº 219, 7 de marzo de 1967, p. 14).

26. *La Nación*, domingo 6 de octubre de 1968, p. 6. La primera versión sobre la movilización de los huelguistas circuló a fines de la primera semana de octubre, véase *La Nación*, viernes 4 de octubre de 1968, p. 4. Las fuerzas de seguridad se mostraron esquivas a encabezar tal tarea; Onganía había decidido que en caso de última necesidad, en que sea necesario aplicar la movilización, la dirigirá un jefe civil de YPF y las fuerzas represivas serán solo ejecutoras (*Primera Plana*, Nº 303, 15 de octubre de 1968, p. 13).

27. *La Nación*, domingo 6 de octubre de 1968, p. 10. En Destilería, el personal jerárquico sumaba 420 empleados que no llegaban a cumplir las tareas de 4.300 trabajadores (*Primera Plana*, Nº 302, 8 de octubre de 1968, p. 15).

28. *La Nación*, miércoles 9 de octubre de 1968, p. 8.

29. Ambos tenían la personería gremial suspendida, y una vez intervenidos (por la ley 17925) aquellas suspensiones fueron levantadas, a fin de que pudieron actuar al interventor en los mismos, Armando Fernández. Su primera medida fue levantar la huelga, la cual, según el comité de huelga, solo fue cumplida por 2 de 7000 trabajadores (*DIL*, Nº 104, octubre de 1968, p. 8 y 9). En el caso de Taller Naval, como no tenía personería gremial, no existía oficialmente y por ello no podía ser sujeto de sanciones (*El Día*, 11 de octubre de 1968, tapa). El comité de huelga pasó a reunirse y dar declaraciones de prensa en el Sindicato de Obreros y Empleados del Ministerio de Educación de la provincia de Buenos Aires (SOYEMEP).

30. *Primera Plana*, Nº 303, 15 de octubre de 1968, p. 13.

31. “El estancamiento de la huelga en la destilería tal vez muestre a los activistas obreros que el sindicato no sirve de ariete contra un Gobierno militar: líderes como Cavalli dependen menos del apoyo de sus bases que del puesto que ocupan en la constelación del régimen” (*Primera Plana*, Nº 303, 15 de octubre de 1968, p. 13) por lo cual “desvinculado de un fuerte movimiento de oposición civil, era visible que el paro agonizaba” (*Primera Plana*, Nº 304, 22 de octubre de 1968, p. 14).

32. Sobre todas estas acciones de apoyo a los petroleros, véase *CGT*, Nº 30, tapa.

33. Varios Boletines de Huelga, comunicados y volantes del Comité de Huelga, en Archivo DIPBA, Mesa B, Sin ubicación, “Conflicto Planta YPF - Ensenada”.

34. *CGT*, Nº 28, p. 6.

35. *CGT*, Nº 28, p. 6 y *CGT*, Nº 29, tapa.

36. Archivo DIPBA, Mesa B, Carpeta 39, Legajo 15, Tomo 2, p. 180-181.

37. Un ejemplo de lista de carneros, dada “a los efectos (garrote, bombas, etc. etc. que ustedes estimen)” en Archivo DIPBA, Mesa B, Sin ubicación, “Conflicto Planta YPF - Ensenada”, p. 71. Véase también Archivo DIPBA, Mesa B, Carpeta 39, Legajo 15, Tomo 2, p. 179.

38. Archivo DIPBA, Mesa B, Sin ubicación, “Conflicto Planta YPF - Ensenada”, p. 65 y “Cómo y por qué luchan los petroleros”, *CGT*, Nº 23, p. 2.

39. Después de la intervención de los sindicatos y el congelamiento de sus fondos, la CGTA comenzó una campaña de venta de bonos, para autofinanciamiento de los huelguistas (*CGT*, Nº 25, p. 2). En San Lorenzo,

Santa Fe, fueron detenidos 11 militantes que vendían estos bonos (*DIL*, N° 105, noviembre de 1968, p. 10).

40. *DIL*, N° 105, noviembre de 1968, p. 12.

41. Organizaron marchas y festivales, a pesar de que la policía los prohibía, y debían ser pospuestos o cancelados (Archivo DIPBA, Mesa B, Carpeta 39, Legajo 15, Tomo 2, p. 165-170).

42. *Primera Plana*, N° 309, 26 de noviembre de 1968, p. 17, paréntesis míos.

43. Archivo DIPBA, Mesa B, Sin ubicación, "Conflicto Planta YPF - Ensenada", p. 32.

44. Archivo DIPBA, Mesa B, Sin ubicación, "Conflicto Planta YPF - Ensenada", p. 85.

45. Archivo DIPBA, Mesa B, Sin ubicación, "Conflicto Planta YPF - Ensenada", p. 23.

46. Sobre la misma, véase Snitcofsky, Valeria, "Villas de Buenos Aires y conflictos portuarios bajo el gobierno de Onganía: aportes para un análisis de la articulación entre sindicalismo de base y organización territorial", en el presente volumen.

47. Archivo DIPBA, Mesa B, Sin ubicación, "Conflicto Planta YPF - Ensenada", p. 45-46 y 112-113.

48. Archivo DIPBA, Mesa B, Sin ubicación, "Conflicto Planta YPF - Ensenada", p. 22.

49. En el caso de la CGTA la criticaba por estar "defendiendo pseudo-guerrilleros" en referencia a los recientemente apresados miembros de las FAP, en Taco Ralo (Archivo DIPBA, Mesa B, Sin ubicación, "Conflicto Planta YPF - Ensenada", p. 52-53).

50. Archivo DIPBA, Mesa B, Sin ubicación, "Conflicto Planta YPF - Ensenada", p. 91. Véase también Archivo DIPBA, Mesa B, Sin ubicación, "Conflicto Planta YPF - Ensenada", p. 141. A tono con esto, a pocos días de que terminara el conflicto, cuando poco a poco se fueron reincorporando algunos trabajadores, una muerte producida en la Destilería de YPF, fue interpretada en aquel sentido. Un operario que había acatado la huelga en toda su extensión, hasta el viernes 22 de noviembre, fue hallado muerto en su lugar de trabajo. Rápidamente se hicieron públicos los temores que el muerto habría relatado a allegados, en torno a su miedo a volver a trabajar, porque había recibido amenazas. Días después los peritajes policiales, afirmaron que no se murió por un accidente laboral, sino que había sufrido una agresión (Archivo DIPBA, Mesa B, Carpeta 39, Legajo 15, Tomo 2, p. 152, 154 y 178).

51. La resolución del CCC de la CGTA donde convocaron a los actos, y los debates del Confederal en *CGT*, N° 24, tapa, p. 4 y 5. Véase también Archivo DIPBA, Mesa B, Sin ubicación, "Conflicto Planta YPF - Ensenada", p. 33.

52. La solicitada fue reiterada durante tres días (*La Nación*, sábado 19 de octubre de 1968, p. 3) y poco después fue completada con otra (también repetida varios días) donde YPF hizo pública su búsqueda de personal (*La Nación*, martes 22 de octubre de 1968, p. 2).

53. *Primera Plana*, N° 304, 22 de octubre de 1968, p. 14. En este mismo número pueden consultarse las pérdidas de petróleo ocasionadas por la huelga.

54. Respecto de Cavalli, afirmaron que "Difícilmente la historia del sindicalismo mundial registre un testimonio similar de adhesión al patrón por parte de un dirigente obrero" pues él afirmó que los huelguistas era "irresponsables" y "provocadores", palabras que ni la dirección de YPF había utilizado (*Primera Plana*, N° 304, 22 de octubre de 1968, p. 14).

55. *La Nación*, miércoles 23 de octubre de 1968, p. 8. Desde Mendoza había llegado el primer apoyo petrolero a los platenses, cuando días atrás en expresión de solidaridad con los huelguistas, quitaron la colaboración con YPF, que consistió en no trabajar las horas extras. En esta nueva oportunidad, los mendocinos recibieron una intimación desde la secretaría de trabajo, por la cual delegados de SUPE Mendoza fueron a una reunión con San Sebastián y Gotelli, después de la cual pidieron una prórroga para expedirse acerca de la huelga por 72 que habían prometido para la próxima semana (*La Nación*, viernes 25 de octubre de 1968, p. 8). Finalmente resolvieron levantarla (*La Nación*, sábado 26 de octubre de 1968, p. 20) ante la posibilidad de intervención de la filial y movilización del personal, y tras la aprobación de un crédito para viviendas por 680 millones de pesos, y la garantía de democracia en las próximas elecciones, en las que podrían destronar a Cavalli, contra quien los mendocinos también elevaban sus críticas (*Primera Plana*, N° 305, 29 de octubre de 1968, p. 13 y 14).

56. *Primera Plana*, N° 305, 29 de octubre de 1968, p. 13. En Mendoza, el levantamiento del paro trajo sus consecuencias. El secretario de SUPE Mendoza, Carlos Zamora, debió renunciar a su cargo de prosecretario general en la regional CGTA, por traicionar y entregar a los dirigentes petroleros platenses que de incógnitos habían viajado a Mendoza, para buscar la solidaridad de los petroleros de aquella zona. Habían viajado hacia allá Raúl Cominotti, César Berón, entre otros (*La Nación*, sábado 26 de octubre de 1968, p. 20). El SUPE Mendocino resolvió retirarse de la regional CGTA provincial, dijeron que al paro lo levantaron los trabajadores en asamblea y que Zamora quiso defender a los platenses de amenazas recibidas, no denunciarlos (*La Nación*, lunes 28 de octubre de 1968, tapa y p. 4). Por haber quedado detenido en Mendoza, en La Plata comenzó sus funciones el Comité Zonal de Huelga Clandestino N° 2, previamente designado por si eran detenidos los titulares.

57. *La Nación*, viernes 25 de octubre de 1968, p. 8. Después de Mendoza, Ongaro viajó a Comodoro Rivadavia para gestionar la solidaridad de los petroleros de esa ciudad con los platenses (*La Nación*, miércoles 23 de octubre de 1968, p. 8). Allí ofreció el apoyo de la CGTA a los petroleros comodorenses: "Ongaro vino acá no a presionarnos sino a conversar con nosotros... si necesitábamos que nos diera una mano. Ellos decían: yo te mando la pesada... es la verdad (enfática) y paramos la usina, querían dinamitar la usina ¡No!, le digo no, acá no, yo le digo acá no, acá vamos por derecha" (el sector cavallista en Comodoro Rivadavia había denunciado que Ongaro había viajado para presionar a los petroleros del interior), (Carrizo, Gabriel, "El sindicalismo en la década del 60", en *El Patagónico*, jueves 23 de febrero de 2006, suplemento especial, 105° aniversario de Comodoro Rivadavia, p. 2 y 3). En Mendoza había conseguido apoyo hacia los platenses, aunque luego, en su ausencia, fue retirado.

58. El lunes 28, primer día de los 3 de huelga resueltos en Comodoro Rivadavia, fueron a trabajar el 30% de los obreros petroleros y 60% de personal administrativo; el martes se repitió la cifra entre obreros, pero hubo más presencia de

administrativos; el miércoles, último día de la huelga, y cuando se conocía la decisión de intervenir al sindicato, la presencia fue del 60% (*Primera Plana*, N° 306, 5 de noviembre de 1968, p. 13).

59. En Comodoro Rivadavia la huelga fue “en repudio a la disminución de las fuentes de trabajo, por la paralización de las tareas de perforación, la entrega a capital extranjero de yacimientos con reservas comprobadas, la quita de conquistas gremiales, las cesantías y otros procedimientos contrarios a los intereses de los trabajadores de YPF”. Durante los tres días de la medida “todas las instalaciones de YPF permanecieron custodiadas por efectivos de la IX Brigada de Infantería y la Prefectura Nacional Marítima”, y tras ella fue intervenido el sindicato local, fueron despedidos quienes adhirieron a la huelga (reincorporados paulatinamente desde fines de 1972) y cambiada de ahí en más, la experiencia y militancia de los petroleros de la zona (Carrizo, “El sindicalismo en la década...”, p. 2 y 3). Pocos días después, en Comodoro Rivadavia se conocieron 35 cesantías a huelguistas (mayormente dirigentes del SUPE local) y se prometieron 150 más (*La Razón*, lunes 4 de noviembre de 1968, p. 16).

60. La CGT Azopardo siguió manifestando su solidaridad con los huelguistas, pero no realizó acciones concretas de apoyo. La CGTA colocó al conflicto petrolero en el centro de sus preocupaciones, y basó su apoyo material en la cobertura central del conflicto en el semanario *CGT*, la venta de bonos para el comité de huelga y la búsqueda de contactos y apoyos con otros sectores petroleros, y de otros sindicatos del país, aunque “fracasa en el intento de dotar a la huelga de un apoyo nacional” (*DIL*, N° 105, noviembre de 1968, p. 3 y 4).

61. Mientras tanto, el gobierno se mantuvo en su posición, el petróleo no dejó ni de extraerse ni procesarse, y publicitaba en todos lados que las plantas trabajaban a un ritmo casi normal. Por ejemplo, afirmaron que en Ensenada, con personal jerárquico y rompehuelgas, se trabajaba a dos tercios de lo que producían los 4000 trabajadores; ello, por otro lado, alimentó las justificaciones de YPF para reducir personal (*Primera Plana*, N° 306, 5 de noviembre de 1968, p. 13). En otros momentos del conflicto los barcos parados fueron reemplazados por camiones cisterna y el petróleo siguió en movimiento por todo el país (*Primera Plana*, N° 304, 22 de octubre de 1968, p. 14).

62. *La Razón*, domingo 3 de noviembre de 1968, p. 4. El memorándum reclamaba la anulación de la ley de hidrocarburos (“por ser lesiva del interés nacional”), la anulación de licitaciones para explotar yacimientos del Cóndor y Cerro Colorado, la exclusión de YPF de ley de sociedades anónimas (que sería excusa para privatizar YPF), la anulación de leyes aplicadas a marina mercante, estabilidad en el empleo, condiciones de trabajo y de salario, beneficios previsionales, inmediata constitución de paritarias con aumento mínimo del 40%, vigencia del estatuto y escalafón, anulación del nuevo reglamento de trabajo y vuelta al régimen de trabajo después de que una comisión médica y laboral dictamine salubridad de los lugares de trabajo (*La Razón*, lunes 11 de noviembre de 1968, p. 10).

63. *La Razón*, viernes 8 de noviembre de 1968, p. 10. Habría 98 cesantes más y ya serían 478, mientras que los nuevos contratados serían 140 en total (*La*

Razón, sábado 9 de noviembre de 1968, p. 2).

64. Según informó el propio San Sebastián (*La Razón*, jueves 14 de noviembre de 1968, p. 8).

65. *La Razón*, viernes 15 de noviembre de 1968, p. 12.

66. *La Razón* juzgó que “En los anales de la actividad laboral se ha registrado muy pocas veces un acontecimiento como el determinado esta mañana por la asamblea general de afiliados del SUPE Ensenada” (*La Razón*, domingo 17 de noviembre de 1968, p. 4).

67. *La Nación*, lunes 18 de noviembre de 1968, p. 10.

98. *CGT*, N° 30, tapa.

69. La asamblea de Taller Naval reunió 600 trabajadores, mientras que Flota resolvió continuar con la huelga en su IV Congreso Extraordinario de delegados, llevado a cabo en la sede de la CGTA.

70. *La Nación*, lunes 18 de noviembre de 1968, tapa y *La Razón*, martes 19 de noviembre de 1968, p. 10. Otras cifras llevaron a 200 el total de reincorporados (*Primera Plana*, N° 309, 26 de noviembre de 1968, p. 17).

71. El comité de Huelga hizo esta aclaración debido a que YPF afirmaba estar produciendo en buenos niveles, ya a pocas semanas de comenzada la huelga, y aseguraba que estaban trabajando en Ensenada 2461 agentes y en destilería 1084 (véase *La Razón*, jueves 21 de noviembre de 1968, p. 12). En *CGT* se afirmó que se reincorporaron 20 en Destilería, 11 en Taller Naval y ninguno en Flota, *CGT*, N° 30, tapa.

72. *La Razón*, miércoles 20 de noviembre de 1968, p. 12.

73. *La Razón*, viernes 22 de noviembre de 1968, p. 14. En otra conferencia de prensa, dos días después, el comité de huelga aclaró que los cesanteados eran 1500 en Destilería, 200 en Taller Naval y 450 en Flota (*DIL*, N° 105, noviembre de 1968, p. 7).

74. Si bien, obviamente, ni las firmó el gobierno, ni la empresa, todas ellas incitaban a los trabajadores en huelga a volver a sus tareas (sobre su origen en sectores gubernamentales y cavallistas véase también, *Con Todo*, N° 2, diciembre de 1968). Fueron firmadas por el “Núcleo de hombres y mujeres que trabajan en YPF en la zona de conflicto”, “Comisión de esposas de trabajadores de YPF” y “Ateneo de jóvenes de la zona”, y afirmaban que “¡MIENTE el Comité de Huelga!” [...] “¡MIENTE el comunismo y mienten los centros estudiantiles comunistas, que se han adherido, como se adhiere la roña, a este proceso para capitalizarlo en favor de sus objetivos extranacionales, en procura de la desunión de la familia argentina y la destrucción de las esencias cristianas en que se nutre el pueblo argentino”. Así, con “un lenguaje sin precedentes en el ámbito sindical”, criticaron a los sindicatos que apoyaron a los huelguistas. “La empresa es tu fuente de trabajo y las secretarías de Energía y Minería y Trabajo, te han dado una gran lección; ellas, que tienen el poder de decisión, ESPERAN que vuelvas a tu puesto de trabajo” [...] “Tu decides ahora, y lo que resuelvas hará tu felicidad o tu desgracia, QUE DIOS TE ILUMINE” (*DIL*, N° 105, noviembre de 1968, p. 12, 13 y 14).

75. *La Razón*, domingo 24 de noviembre de 1968, p. 4.
76. *La Razón*, martes 26 de noviembre de 1968, p. 10.
77. *La Nación*, martes 26 de noviembre de 1968, p. 12.
78. *DIL*, Nº 105, noviembre de 1968, p. 8. Véase también *La Nación*, miércoles 27 de noviembre de 1968, tapa y p. 20. Horas después de levantada la huelga dos dirigentes del Comité Zonal de Huelga, fueron hasta el local donde se desarrollaba el Comité Central Confederal de la CGTA, en el que la central trató la manera de continuar con las medidas de protesta contra el gobierno. Los dirigentes informaron que se había decidido dar por levantado el paro, “la asamblea se puso de pie para aplaudirlos” y “hubo expresiones de reconocimiento ‘por la valerosa lucha’”; Cominotti agradeció el apoyo que se había recibido y pidió solidaridad para los obreros despedidos (*La Razón*, miércoles 27 de noviembre de 1968, p. 7).
79. *DIL*, Nº 105, noviembre de 1968, p. 8 y ss.
80. *DIL*, Nº 105, noviembre de 1968, p. 4 y 5.
81. *La Razón*, miércoles 27 de noviembre de 1968, p. 7.
82. El apoyo de la CGTA, especialmente Ongaro, también quedó reflejado en el análisis de la huelga en *Cristianismo y Revolución*, Nº 11, septiembre de 1968, p. 3. Otros análisis destacan la soledad de los petroleros platenses: “La CGT Paseo Colón, en general, limitó su actuación a la publicación de una serie de declaraciones de apoyo en su prensa”, por lo cual la huelga fue levantada por la represión del gobierno militar, la asistencia de compañías petroleras privadas y por “el inmovilismo de las dos CGT” (Schneider, Alejandro, *Los compañeros...*, p. 298). Otro análisis similar a este último, aunque destaca que fue la huelga petrolera el conflicto más importante desde el golpe, y que fueron más bien errores de la CGTA (propios de su reformismo) que su falta de apoyo lo que condenó a los petroleros, en “La huelga petrolera”, en *Nueva Hora*, diciembre de 1968 (http://www.pcr.org.ar/seccion.php?id_notas=2835).
83. Archivo DIPBA, Mesa B, Carpeta 39, Legajo 15, Tomo 2, p. 155-158, 160, 164, 177, 182-184.
84. Archivo DIPBA, Mesa B, Carpeta 39, Legajo 15, Tomo 2, p. 162.
85. Archivo DIPBA, Mesa B, Carpeta 39, Legajo 15, Tomo 2, p. 163.
86. A un año de la huelga las voces de los cesanteados daban todavía una muestra de su magnitud. En vísperas de la Navidad de 1969, un nuevo reclamo de la “Comisión de Cesantes y Prescindibles de YPF, Ensenada, Destilería La Plata y Taller, emitió un telegrama al presidente de la Nación solicitándole una amplia amnistía para los 1800 trabajadores de YPF sancionados a raíz del conflicto”; también pidieron audiencia al gobernador de la provincia de Buenos Aires y al Arzobispo monseñor Antonio Plaza, para interesarlos en la situación de las familias sin trabajo (*La Razón*, miércoles 24 de diciembre de 1969, p. 9). Poco después, repitieron el pedido ante la nueva Comisión de la CGT Azopardo, que junto al SUPE central, nunca los había apoyado (*La Razón*, sábado 17 de enero de 1970, p. 2), y para mediados de 1970, ante el nuevo

- presidente Levingston (*La Razón*, jueves 25 de junio de 1970, p. 14).
87. *CGT*, Nº 24, p. 4. En un editorial de la “tribuna de doctrina” se criticó duramente la ampliación de las demandas y la búsqueda de la CGTA de extender la huelga (*La Nación*, lunes 7 de octubre de 1968, p. 6).
88. “Hay todavía una enseñanza que extraer de la huelga petrolera, y es quizá la más importante. Si el colaboracionismo seguía siendo para algunos un adjetivo, una abstracción, a lo sumo una sospecha, la traición de Adolfo Cavalli y la absoluta indiferencia de los jefes de Azopardo, se encargaron de probar en qué consiste” (*CGT*, Nº 25, tapa).
89. Comunicado de Huelga Nº 24 (paréntesis mío), en Archivo DIPBA, Mesa B, Sin ubicación, “Conflicto Planta YPF - Ensenada”, p. 36.
90. *Primera Plana*, Nº 306, 5 de noviembre de 1968, p. 14.
91. Baschetti, Roberto (comp.), *Documentos de la resistencia peronista. 1955-1970*, Buenos Aires, de la Campana, 1997, p. 470.
92. Este sector combativo que en su expresión sindical se nucleaba en la CGTA, en su composición política se comenzó a nuclear en torno al ex-delegado de Perón, el mayor Bernardo Alberte, quien junto a dirigentes de agrupaciones políticas peronistas y de la juventud, comenzaron en agosto de 1968 la organización del “Peronismo Revolucionario”, encargado de la publicación de *Con Todo*, y que en enero de 1969 realizó un Congreso Nacional en Córdoba (Gurucharri, Eduardo, *Un militar entre obreros y guerrilleros*, Buenos Aires, Colihue, 2001, p. 246-262).
93. *Con Todo*, Nº 2, diciembre de 1968. Ongaro también había afirmado que “los viejos métodos de lucha ya no caminan más porque el régimen apela a otros métodos para enfrentar al movimiento obrero” (*La Razón*, miércoles 27 de noviembre de 1968, p. 7) y CyR, en sintonía con estos juicios, había afirmado que “esta crisis cuestiona el papel de los sindicatos y la lucha sindical cuando se enfrenta directamente con la dictadura militar y patronal [...] está cuestionando a la misma huelga como arma de combate” (*Cristianismo y Revolución*, Nº 11, septiembre de 1968, p. 4). Véase también *CGT*, Nº 25, tapa.
94. Vandor afirmó que los trabajadores que “con todo valor se jugaron en las destilerías de Ensenada y La Plata, no contaron con el apoyo real que necesitaban y que sin ningún retaceo hubiera correspondido” y que ello era un índice de que la división en la dirección del movimiento obrero traía aparejadas desgracias y dolorosas situaciones” (*La Razón*, sábado 7 de diciembre de 1968, p. 2).
95. Palabras del comunicado de la dirección central del SUPE: “las motivaciones esgrimidas (además del cambio de horario) son caprichosas y dirigidas a justificar la apresurada e irresponsable decisión de huelga”, “la movilización de los comunistas, idiotas útiles y dirigentes sin gremio han quedado en simples declaraciones”, “los pocos irresponsables que nada tienen que perder pretenden sumergir en la desesperación a los trabajadores”, “si los trabajadores de la Destilería La Plata son tan patriotas y nacionalistas como dicen deben reflexionar en que la huelga conduce a la destrucción de YPF” y “detrás de todo esto subyacen sucias motivaciones político-gremiales”, entre

otras afirmaciones (*DIL*, Nº 104, octubre de 1969, p. 9 y 10). Este comunicado fue respondido por la CGTA, véase Archivo DIPBA, Mesa B, Sin ubicación, "Conflicto Planta YPF - Ensenada", p. 67.

96. Aizcorbe, Roberto, "Gobierno: La *Pax* de Onganía", *Primera Plana*, Nº 306, 5 de noviembre de 1968, p. 14.

97. La declaración completa del Ejército Nacional Revolucionario en Bosoer, Fabián y Senén González, Santiago, *Saludos a Vandor. Vida, muerte y leyenda de un Lobo*, Buenos Aires, Vergara, 2009, p. 253-256.

ESTRATEGIAS DE LUCHA EN INDUSTRIAS DINÁMICAS DURANTE LA SEGUNDA ISI. UN ANÁLISIS A PARTIR DEL ESTUDIO DE CASO DE MERCEDES BENZ ARGENTINA**

*Florencia Rodríguez **

Introducción

Este artículo tiene como objetivo contribuir al estudio de las estrategias sindicales que desplegaron los trabajadores empleados en los sectores más dinámicos de la industria en Argentina durante la segunda etapa de la industrialización por sustitución de importaciones (1955-1976). El abordaje de esta problemática retoma debates historiográficos que han abierto la posibilidad de repensar la cuestión de la conciencia de clase a partir del estudio de la dinámica de organización y lucha de la clase obrera en las fábricas¹.

Creemos que a partir del conocimiento acumulado sobre los ciclos de conflicto obrero durante la segunda fase de la ISI² -donde

* FFyL- Conicet- FLACSO flo_rodriguez@hotmail.com

desde mediados de la década del '60 el protagonismo de los obreros empleados en industrias automotrices fue determinante en la dirección de los conflictos más radicalizados- el estudio de casos en profundidad puede ser una estrategia de abordaje histórico que permita problematizar continuidades y rupturas respecto de aquellas tendencias, al tiempo que permita repensar cómo fueron configurándose, cuándo y por qué emergieron con la fisonomía que adoptaron en aquel momento al interior de las fábricas y qué relación se estableció entre aquellos movimientos de base y las grandes líneas de conflicto. Para ello hemos documentado las trayectorias de organización y lucha de los trabajadores de Mercedes Benz Argentina (MBA) desde los orígenes de la firma en la Argentina en 1952 hasta los albores del golpe de estado de 1976. En esta empresa, inserta en una rama dinámica de la economía, el accionar sindical en el largo plazo estuvo determinado principalmente por estrategias sindicales donde el conflicto abierto y de magnitudes entre el capital y el trabajo eran infrecuentes, y al interior de la fábrica predominaban tácticas negociadoras entre la gerencia y la representación sindical, hasta que a partir de 1975 durante una gran huelga de 22 días de duración se pudo visualizar entre las prácticas de los obreros de la firma cómo cobró peso directivo un nuevo perfil de acción sindical de corte clasista y combativo.

Para analizar las variables que intervinieron en la configuración de aquel cambio se buscó poner en perspectiva el relato general sobre los conflictos con la narrativa particular, y ver cómo en aquella interrelación juegan elementos como las condiciones de trabajo y producción en la fábrica (pensadas en relación con las de la rama automotriz) por un lado, y a las condiciones de organización, politización y gremialismo de base, por el otro.

Este trabajo es un primer intento en el sentido de proponer una mirada y un análisis sistemático de nuestro caso y las conclusiones aquí esbozadas son avances de una investigación en curso. Para proponer un abordaje lo más metódico posible junto con la reconstrucción del proceso que estudiamos proponemos una revisión de

bibliografía secundaria, clásica y de publicación reciente, con el objetivo de apuntalar y enmarcar históricamente las particularidades que emergen del estudio sobre las trayectorias de organización y lucha en una fábrica.

La disponibilidad y acceso a fuentes primarias específicas sobre Mercedes Benz en relación con la trayectoria de organización y lucha en la empresa previo a la dictadura de 1976 es limitada. Trabajamos con fuentes producidas por los servicios de inteligencia del Estado, a partir de los documentos disponibles en el Archivo de la ex DIPBA –Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires- actualmente bajo dirección de la Comisión Provincial por la Memoria. También consultamos los testimonios judiciales vertidos en los Juicios por la Memoria en La Plata.

Hasta ahora, en nuestra investigación el acceso a documentación de parte de la empresa estuvo marcado por el hecho de que la compañía y los directivos de aquel entonces están atravesando un proceso judicial donde se evalúa su participación, connivencia y colaboración con la dictadura militar, la desaparición de sus trabajadores y la apropiación de bebés nacidos en cautiverio.³ Simultáneamente, los procesos judiciales que imputaban al máximo dirigente del SMATA- Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor-, José Rodríguez, por su vinculación con la dictadura, también han dificultado el acceso a fuentes por vía del archivo sindical.

A pesar de aquellas limitaciones, un elemento fundamental en nuestra investigación fue el acceso al archivo privado de la periodista Gabriela Weber. Allí pudimos obtener material valioso que fue de gran importancia para la reconstrucción del proceso de organización y lucha que analizamos.

Por otra parte pudimos acceder a un informe que la casa matriz de Mercedes Benz (Daimler Chrysler A.G) encargó al catedrático berlinés Christian Tomuschat y que fue realizado con la colaboración de David Eberhart y Guillermo Orce. La investigación comenzó a raíz de la demanda de una minoría de accionistas críticos de la firma luego de que

en 2001 se publicara por primera vez la investigación de G. Weber sobre “Los desaparecidos de Mercedes Benz”⁴. El informe se tituló *Mercedes Benz Argentina durante la dictadura militar (1976-1983- Informe* y se publicó en 2003 en Berlín. Ese equipo de investigación pudo acceder a los archivos de la casa matriz y de la filial argentina para reconstruir la historia de la empresa durante el período 1976-1983. Los investigadores trabajaron principalmente con un tipo de fuentes en su reconstrucción histórica: los protocolos de reuniones de directorio. Los autores concluyeron que Mercedes Benz Argentina no tuvo participación efectiva en ninguna de las desapariciones. Sin embargo, los sobrevivientes secuestrados durante la dictadura dentro de la empresa, por la periodista G. Weber, el grupo de accionistas críticos de Daimler Chrysler A.G., y sectores del periodismo especializado en Alemania y Argentina cuestionaron el balance al que llega el informe, arguyendo que las mismas estaban marcadas por un sesgo pro-patronal en la valoración que se hizo de la información disponible⁵. En nuestro trabajo con esta fuente hemos tomando en cuenta las previsiones de sesgo que podría tener la documentación. Sin embargo, consideramos que se trata de un material de gran relevancia para nuestro trabajo. Por un lado porque proporciona una mirada de parte consistente y desarrollada, reproduciendo una reconstrucción sobre la lógica que siguió la empresa en su relación con los obreros, con las instancias de organización de éstos y sus luchas. Por otra parte porque proporciona una entrada, aunque sea de manera secundaria, a fuentes que por los mencionados problemas nos son inaccesibles.

I. Estrategias sindicales en conflicto: abordajes y planteos metodológicos

Las diferentes estrategias sindicales presentes en el accionar de la clase obrera durante el período que trabajamos, y en particular aquellas de los obreros empleados en las ramas más dinámicas de la economía fueron abordadas desde diferentes perspectivas teóricas e

historiográficas. Durante los tempranos años '60 y en el marco de la proliferación de los Estados de Bienestar que florecieron durante la posguerra en Europa y en los EEUU, muchos analistas sociales a partir de abordajes con fuertes influencias de la teoría social weberiana, tendieron a escindir analíticamente a esta fracción de los trabajadores del resto de la clase, identificándolos como un segmento particular por su peculiar inserción en el mercado de trabajo - como trabajadores calificados que percibían altos salarios relativos, de los que se percibía que exhibían niveles de consumo superiores al promedio de los trabajadores- y a partir de ello estudiaban las prácticas organizativas y de lucha de estos trabajadores⁶.

Ese tipo de trabajos tenía como objetivo comprender la relación que se establecía entre el hecho de que ciertas fracciones de la clase obrera estuvieran empleadas en industrias dinámicas de la economía, la consolidación de beneficios económicos relativos y las actitudes de los trabajadores en términos de politización y cuestionamiento del *status quo*.

Aquellos autores concluían que los trabajadores empleados aquellos sectores tenían un comportamiento sindical escindido del resto de los trabajadores. A partir de ello se formulaba una ley de hierro que señalaba que los obreros pertenecientes a este segmento superior del mercado de trabajo, empleados en industrias dinámicas de la economía, ponían en práctica tácticas sindicales combativas únicamente para defender “sus privilegios” económicos, y que, por lo general, se daban en el marco de estrategias sindicales que buscaban preservar su condición particular de “obreros privilegiados” respecto del resto de la masa trabajadora.

Detrás de aquellas premisas subyacía una visión teórica que definía su objeto de estudio con categorías tales como la de “aristocracia obrera” o “trabajadores aburguesados”, y de este modo se abandonaba una conceptualización de la clase obrera como una clase potencialmente revolucionaria, en favor de una que difuminaba su fisonomía y sostenía que el capitalismo occidental desarrollado

era una sociedad en la que las diferencias entre las clases sociales tenderían a desaparecer fundiéndose en una amplia clase media.

Otros estudios⁸ cuestionaron aquella visión discutiendo la determinación lineal que se establecía entre niveles de retribución salarial, beneficios que emergían de la situación del trabajo y la tendencia integración no-conflictiva al sistema. La indagación respecto de elementos tales como las características y modalidades de organización político-sindical de base, la incidencia de los grados de calificación y la vinculación con la tecnología, las condiciones de trabajo, el salario y los patrones de consumo, en las construcciones de la conciencia de clase de estos sectores aportaron valiosos elementos a la discusión. Como corolario, estos nuevos abordajes tuvieron como objetivo romper con la idea de “ley de hierro” de determinación estructural del conflicto inherente al planteo arriba indicado⁹.

Simultáneamente a la publicación de aquellos estudios empíricos, hacia finales de la década del '60 las luchas y protestas que comenzaban a desenvolverse en los países centrales y en los centros urbanos de América Latina, reforzaron que los planteos que sostenían que los trabajadores empleados en industrias dinámicas mostraban una propensión a no actuar en conflictos no era aplicable a todas las coyunturas históricas ni a la mayoría de los países. Particularmente, el para el caso argentino, hacia finales de los años 60 y comienzos de los 70, numerosos contingentes de trabajadores empleados en industrias dinámicas, percibiendo retribuciones superiores al promedio, con elevados grados de calificación, se encontraron a la vanguardia de los ciclos de conflicto como lo demostraron protestas tales como el Cordobazo de 1969 y los subsiguientes azos que se sucedieron hasta el golpe de estado de 1976.

Desde la historiografía y la sociología, abordajes influenciados por las perspectivas del marxismo como los de Alain Touraine, Elizabeth Jelin y Juan Carlos Torre aportaron avances valiosos para el campo latinoamericano al repensar teóricamente estos problemas a la luz de las nuevas evidencias empíricas. Su contribución consistió

en repensar las categorías analíticas inherentes al concepto de aristocracia obrera a partir de desglosar la noción de integración a partir de la interrelación entre tres niveles posibles: 1- **profesional** ligado a la situación de trabajo en tanto salario, satisfacción con el trabajo realizado, movilidad; 2- **económico** referido a la integración entre la situación personal del trabajador y la situación de la empresa, en la medida en que el futuro de uno y otro aparecen atados; y 3- **social** definido por el impacto del “privilegio” económico sobre la identidad de clase y la percepción del conflicto de manera negativa indicando una tendencia al aburguesamiento de la fracción en cuestión; o bien como una auto-identificación que si bien disímil a las capas obreras inferiores, en la definición del campo de solidaridad no diferencian sus intereses de los de aquellas ostentadas por otros segmentos de la clase obrera organizada en relación a la pertenencia a una misma clase social.

Este planteo desarticulaba el fundamento de la ley de hierro que proponía que la práctica sindical estaba determinada fundamentalmente por la posición estructural. Sin embargo, no planteaba una mirada alternativa que permitiera analizar la relación entre aquella y las orientaciones sindicales, por un lado; y por el otro pensar por qué la clase obrera presentaba aquellas prácticas organizativas y de lucha influenciadas por orientaciones sindicales tan disímiles, y por qué se daba el cambio entre una y otra estrategia de lucha más allá de la contingencia histórica.

A partir de aquella problematización, creemos que los abordajes que propusieron que entre los trabajadores se configuran simultáneamente y en lucha estrategias revolucionarias y reformistas; y que al interior de la clase obrera la conciencia no es una sola sino que hay conciencias en disputa¹⁰ que se manifiestan en la base de la orientación de las luchas obreras aportaron una mirada más compleja. Por un lado Nicolás Iñigo Carrera propone una mirada anclada en el concepto de estrategia de la clase obrera pensada en términos de disposición objetiva de los cuerpos en las luchas, que configuraron

estrategias de clase que podían ser tanto revolucionarias como reformistas en función de los objetivos que persiguieran y de los medios que pusieran en práctica para conseguirlos a través de diversas formas de lucha. Por otra parte Victoria Basualdo introduce una mirada aún más compleja porque configura su planteo a partir de incorporar la variable de la contradicción que implica la existencia simultánea y en disputa de conciencias contrapuestas cuya base reside en diferentes formas de comprender la relación entre las clases y de este modo configura una mirada analítica integral del conflicto que da cuenta de la conciliación -en la medida en que se prioriza el elemento de mutua dependencia entre trabajo y capital- y otra que da cuenta de la combatividad -en la medida en que se prioriza el elemento de explotación del capital sobre el trabajo.

II. Estructura y estrategias

La segunda fase de la industrialización por sustitución de importaciones se inició en 1955 y se cerró a partir del golpe de estado del 24 de marzo de 1976. Las ramas que lideraron el desarrollo de la economía durante aquellos años fueron las industrias productoras de bienes intermedios y de consumo durable¹¹ donde se destacaron ramas como la química, siderúrgica, automotriz y petroquímica. En ellas jugaron un rol determinante las empresas de gran tamaño y de capital concentrado que tenían una alta participación en la generación de producto industrial y en la tasa de crecimiento del conjunto de la industria. Daniel Azpiazu, Carlos E. Bonvecchi, Miguel Khavisse y Mauricio Turkieh sostienen que en este período es “en las industrias dinámicas donde se origina casi las tres cuartas partes de la expansión del producto industrial”¹².

De acuerdo con los análisis de Juan E. Santarcángelo y Germán Pinazo durante este período, entre las industrias dinámicas, la industria automotriz produjo una fuerza de tracción sobre otras industrias que resultó en incrementos generales en el producto industrial, del

empleo y de las retribuciones salariales. Los autores arguyeron que entre 1955 y 1974 la rama “se caracterizó por un crecimiento del PBI industrial del orden del 180% que, motorizando al conjunto de la economía (creció alrededor de un 100%), estuvo acompañado por un incremento del empleo industrial del orden del 30%, y un aumento de igual magnitud en el salario real medio del sector”.¹³ Y plantearon que “la industria nacional de autopartes no sólo abastecía para esta época alrededor del 90% de la demanda doméstica, sino que demandaba de las industrias de bienes intermedios y materias primas la gran mayoría de sus insumos”¹⁴.

¿En qué medida aquellos desarrollos en términos relativos pueden ser relevantes para nuestro estudio? Durante esta segunda etapa sustitutiva se configuraron dos fases de crecimiento diferenciadas que estuvieron marcadas por la instauración, consolidación y maduración de las inversiones en los “nuevos sectores de la economía”. En la apertura del ciclo de crecimiento económico, el desarrollismo como programa económico jugó un rol fundamental. Su concepción de desarrollo se urdió en función de la transferencia de tecnología lo que llevó a la promulgación de leyes de radicación de empresas extranjeras favorables a las casas matrices particularmente en relación con la normativa vinculada a la repatriación de divisas y el tipo de transferencia de tecnología. Asimismo se asistió en el plano de la economía a una reconfiguración del rol del estado que se retrajo de las actividades productivas y comenzó a funcionar como garante de tasas de ganancia elevadas y sostenidas.

Entre 1955/58-1963 el crecimiento de la economía fue espasmódico producto de la recurrencia de crisis marcadas por caídas del producto bruto interno en términos absolutos y las quiebras industriales. Esto se tradujo en altos niveles de desempleo que estuvieron determinados por el devenir de la lucha política que en las fábricas se manifestó particularmente a partir de 1960 en la pérdida de derechos laborales y una consecuente alza en los promedios de los valores de productividad del trabajo. Por otro lado a partir de 1964, se

configuró una nueva fase que se extendió hasta 1976 y que se caracterizó por ser una etapa de crecimiento y expansión industrial. En la profundización de aquellas tendencias jugó un rol fundamental el ascenso al poder de del equipo económico de Krieger Vasena durante el gobierno de Onganía bajo la dictadura de la Revolución Argentina. Durante el período, amén de las variantes en los planteos económicos y de la intensificación de las luchas en las fábricas el crecimiento económico se movió sin caídas en términos absolutos de la producción, con niveles de pleno empleo y altos salarios promedio, y bajas en las tasas promedio de productividad del trabajo¹⁵.

Considerando lo planteado hasta ahora, y el hecho de que en la rama automotriz el comportamiento de 8 empresas extranjeras¹⁶ era el que marcaba la orientación del movimiento general de la rama, creemos que observar la trayectoria particular de Mercedes Benz Argentina (MBA) puede proporcionar una entrada analítica a pensar y reconstruir cuestiones que escapan a los relatos de las grandes narraciones.

MBA se radicó en Argentina como filial de la multinacional Daimler-Benz AG. Sus orígenes en el Río de la Plata datan de la década de 1950 durante el segundo gobierno peronista. En 1951 se fundó Mercedes Benz Argentina SRL¹⁷. La empresa se instaló inicialmente en la localidad de San Martín. Allí se dedicó al ensamblaje de camiones, automóviles para taxi y camionetas pick-up. La producción en realidad, era el montaje de piezas-partes importadas que eran producidas íntegramente en Alemania. Mercedes Benz Argentina, también importaba automóviles terminados para proveer al mercado local, especialmente al segmento superior o de lujo del mismo.

Si bien la ley 14.222, de radicación de capital extranjero de 1953 durante el segundo gobierno peronista funcionó como marco para la instalación de la firma, fue a partir del gobierno de Frondizi -y de las condiciones favorables a la repatriación de divisas propiciadas por la legislación del gobierno radical, particularmente a partir de la sanción de la Ley 14.780- que se intensificó y expandió la producción de vehículos en Argentina. Transcurrieron casi 10 años entre que MBA

se radicó y que comenzó la producción industrial propiamente dicha. En 1959 en la planta de González Catán comenzó la fabricación de camiones -L311 y L312- y colectivos -LO 311 y LO 312-. Para 1963 MBA produjo un total de 10,000 unidades del modelo L312 de camiones.

A lo largo del período que nos ocupa Mercedes Benz Argentina produjo principalmente camiones y ómnibus para abastecer el creciente mercado local en integración. En 1968 se incorporó a la producción un tercer tipo de vehículo que tuvo una amplia recepción: el utilitario UNIMOG. Este era un vehículo todo terreno cuyo principal comprador en el mercado local era el Ejército Argentino, y en el mercado internacional eran el de Cuba y el de Chile.¹⁸

Durante toda la década del 70 continuó la producción enfocada en aquellos tipos de vehículos, al tiempo que se incorporaron mejoras técnicas que ya habían sido aplicadas en la casa matriz tiempo atrás, entre las que se destacaron la introducción de dirección hidráulica y suspensión reforzada para los utilitarios.

La producción de ómnibus en el país era controlada principalmente por esta empresa que llegó a aportar “en 1979, una cuota de hasta el 92% del mercado (...) En 1977, la empresa empleó un total de 4257 obreros y empleados. El desarrollo del volumen de ventas estaba sujeto a fuertes fluctuaciones y en el año 1980 llegó a su punto más alto con 1.140 millones de marcos alemanes.”¹⁹

En sintonía con el planteo indicado en las grandes tendencias de desarrollo de la estructura durante el período, hacia el comienzo de la etapa que marcamos en 1964, las inversiones fijas en Mercedes Benz comenzaron a reeditar grados de rentabilidad elevados. La importancia de la rentabilidad de la filial argentina quedó de manifiesto en el Informe ya citado donde Tomuschat reconstruyó una discusión interna de la empresa durante los años tempranos años 70 cuando se consideró la posibilidad de retirarse del mercado argentino. Sin embargo, y a pesar de haber definido como tumultuosa a la política doméstica y a la economía local, la empresa permaneció en el país²⁰. Aquella decisión creemos que debe de pensarse a partir de vincular aquellos altos retornos

para la casa matriz y para su directorio radicado en la Argentina, en relación con los niveles de inversión necesarios.

Ciertas fuentes de origen obrero revelaron que trabajaba con un parque de maquinarias considerado anticuado en comparación al existente en su casa matriz durante el mismo período. Los obreros de la planta denunciaban en una comunicación con sus pares alemanes, en 1978 bajo la más intensa represión de la dictadura del Proceso de Reorganización Nacional, que el parque de máquinas era “obsoleto, viejo, con un promedio de aproximadamente 25 años de antigüedad...y sin nuestra colaboración, podemos afirmar que no saldría ni un chasis de su línea de montaje”²¹.

La tecnología era anticuada en relación con los parámetros de la frontera internacional durante aquel período. De todos modos ése no era un problema que afectaba a la firma de origen germano únicamente. Los beneficios relativos que ofreció la legislación frondizista para el establecimiento de empresas transnacionales generalizaron una dinámica en todas las ramas dinámicas que favorecía la transferencia de un tipo de tecnología que era antigua en términos relativos a la aplicada en las casas matrices. Esto resultaba en un alto grado de dependencia de la firma de la casa matriz y pocos estímulos para invertir e introducir innovaciones, a pesar de lo cual las tasas de ganancia de estas empresas grandes y concentradas ubicadas en las ramas más dinámicas de la economía eran altas²². Este problema de coeficiente tecnológico decreciente era particularmente acuciante en la rama automotriz.

William Form, en su trabajo clásico de estudio comparativo entre cuatro plantas automotrices radicadas en países distintos y de desarrollo industrial diferente –Argentina, Estados Unidos, India e Italia– sostuvo que durante los años sesenta en la rama automotriz a escala mundial, el mayor desarrollo industrial se manifestaba en una mayor automatización del proceso de trabajo y consiguientemente un menor influjo de la mano de obra calificada en el proceso de trabajo, que se encontraba restringido a tareas específicas y estra-

tégicas; mientras que el menor desarrollo industrial que se expresaba en menores términos de automatización del proceso de trabajo, demandaba la utilización, por un lado ciertas máquinas de tecnologías similares y por el otro de un mayor influjo de trabajo manufacturero calificado aplicado a procesos de trabajo manufactureros²³. Estas conclusiones fueron corroboradas por los trabajos de James Brennan²⁴ y Mónica Gordillo²⁵ para Córdoba durante el mismo período y para el caso de Ford por Lascano, Menéndez y Vocos en su estudio sobre los cambios en el proceso de trabajo en la firma²⁶. Esta convivencia de procesos de trabajo de manufactura y gran industria fue una problemática general a la mayoría de las ramas dinámicas que se desarrollaron durante el período.

Una de las consecuencias que se desprendieron de aquellas condiciones que afectaron al trabajo en la rama fue en una creciente heterogeneización de la fuerza de trabajo compuesta por trabajadores altamente calificados, semi-calificados y no-calificados, cuyos salarios, ubicados en el segmento superior del mercado de trabajo industrial general, variaban al interior de las plantas²⁷. Estas diferenciaciones al interior de la fuerza de trabajo serán retomadas a la luz de las dinámicas de organización y lucha y la configuración de las diferentes estrategias.

Por otra parte, a partir de trabajos recientes se pudo comenzar a ver cómo a partir de la profundización del proceso de industrialización durante los años '60 fue desarrollando simultáneamente un proceso de calificación de la mano de obra²⁸. Numerosas empresas del segmento dinámico de la economía contaban con instancias de capacitación y calificación que consistían en cursos de educación no formal en contra-turno, entrenamiento de aprendices durante el horario de trabajo para ascender de categoría, y escuelas técnicas privadas de fábrica, en las cuales frecuentemente se educaban los hijos de los trabajadores de las fábricas en cuestión y algunos otros con el objetivo de emplearse en estas plantas una vez concluidos los estudios secundarios²⁹.

En línea con aquellas estrategias de capacitación, en 1962 Mercedes Benz Argentina inaugura su Escuela Privada de Fábrica Mercedes Benz, que comienza a funcionar para 1965 como una escuela técnica cuya dirección era compartida por el Consejo Nacional de Educación Técnica –CONET- y el directorio de MBA. La escuela funcionaba en las inmediaciones de la fábrica y las materias prácticas se cursaban en el taller que estaba en la planta de producción. Allí se capacitó a los estudiantes con los parámetros tecnocráticos y de desarrollo afines a los de la firma, a tal punto que a la currícula de primero y segundo año se le agregó, a pedido de las autoridades de la empresa, una materia fundamental a la capacitación técnica ligada a la compañía: Alemán³⁰ (es de notar que los planos de máquinas y automotores se utilizaban en idioma original). Muchos de sus egresados luego de concluidos los estudios serían empleados por la empresa como cuadros técnicos medios.

En este caso, a partir de los datos indicados hasta aquí puede visualizarse cómo confluían procesos simultáneos propios de este tipo de industrias dinámicas. Pareciera verse en estos elementos una influencia del paradigma fordista de organización del trabajo. A nivel general de la economía Azpiazu, et. al., indicaron cómo estas capacitaciones diferenciales en relación con un proceso de trabajo con las características que ya esbozamos configuraron que “a partir de 1963 la fractura salarial [creciera] al ritmo más dinámico. Esto no es más que la consolidación del proceso que se venía dando en la estructura industrial y en el mercado de trabajo desde 1958 en el sentido de un crecimiento diferencial de ramas y empresas y nuevas condiciones de demanda y oferta de fuerza de trabajo.”³¹

¿Cómo se configuró la tendencia general altos salarios- alta calificación-alta heterogeneización del colectivo obrero en el caso de MBA? A partir de la información vertida en algunas de las fuentes relevadas³² se encontró una coincidencia discursiva: las remuneraciones promedio en planta parecían pertenecer al segmento superior del promedio salarial del período. Al respecto Tomuschat sostuvo que “integraba la filosofía de la firma de MBA, el pagar salarios y prestar

servicios sociales superiores al promedio. El ingreso a MBA significaba, en la década del 60, para la mayoría de los trabajadores interrogados un mejoramiento salarial que a veces correspondía a la duplicación o hasta triplicación del salario que recibían hasta entonces”.³³

Sin embargo, a partir de la reconstrucción de las condiciones estructurales del trabajo en la planta y de la fisonomía del proceso de trabajo en la rama, creemos que la idea de “salarios superiores al promedio” tuvo diferentes significados para el conjunto de los trabajadores empleados en MBA. Hacia el final del período que estudiamos, el número de categorías salariales para el personal obrero -que se vinculaban al tipo de calificación del trabajo que se realizaba- rubricadas en el convenio colectivo de trabajo era de 10 con una diferencia de un 37% ente el jornal por hora de la categoría más baja y el de la categoría más alta.³⁴ Por otro lado, las condiciones de trabajo no eran homogéneas en cuanto a tipo de tareas, ritmo de trabajo y cantidad de horas trabajadas³⁵.

En Mercedes Benz, la relación entre calificación y trabajo estuvo doblemente determinada. Por un lado el influjo de las variaciones en la tecnología aplicada al proceso productivo y las diferenciaciones en los grados de calificación de los trabajadores producto de niveles medio-bajos de automatización del proceso de trabajo que se destacaron en las narrativas generales sobre las industrias dinámicas fueron determinantes. Por el otro, a partir de la incidencia de políticas patronales específicas se tendió a configurar un tipo particular de vínculo entre calificación y trabajo.

Las estrategias de capacitación y formación de los trabajadores que promovía la empresa profundizaban las discrepancias de estrato ente los trabajadores de la planta³⁶. El hecho de que esta capacitación fuera controlada tanto por la empresa –en el ingreso a la escuela privada de fábrica- como por el sindicato –en el acceso a los cursos de capacitación³⁷- e incidiera en el nivel salarial (producto de la relación con la categoría que indicamos anteriormente) puede haber favorecido el establecimiento de lealtades en ciertos estratos

obreros con los patrones y la dirigencia sindical en detrimento de la solidaridad con el conjunto del colectivo obrero.

Por otra parte, otro elemento de política patronal –común a muchas empresas dinámicas del período– fueron los cuantiosos beneficios económicos ligados al trabajo en la empresa así como las bonificaciones por vacaciones, matrimonio, guardería, salario familiar, etc. Como ejemplificación de su dimensión hemos podido constatar que en casos de fallecimiento había “pagos especiales que podían ascender a más del 50% de un sueldo mensual regular”³⁸. Estos beneficios propios del trabajo aparecían entrelazados con otros de diferente talante. Tomuschat sostuvo que había un “alto prestigio que traía consigo un puesto en MBA”, vinculado a una concepción de “familia de Mercedes Benz”³⁹ y que se trataba de un trabajo que se proyectaba “para toda la vida”.

Simultáneamente a la construcción de escuela, la empresa construyó el barrio de Mercedes Benz Argentina, conocido como “Barrio Jardín” ubicado en las inmediaciones de la planta de González Catán. Con menos de 150 casas, el barrio albergaba a una pequeña pero significativa porción de la fuerza de trabajo de la fábrica. El acceso a una casa allí implicaba un ascenso social sustancial en términos de acceso a servicios públicos y de vivienda. Dicho acceso dependía del favor de la empresa que seleccionaba individualmente a los habitantes del barrio con la ayuda de un asistente social.⁴⁰

A partir de esta reconstrucción creemos identificar en MBA la presencia de elementos vinculados con una ideología patronal de corte “paternalista” que parecieran haber configurado una estrategia específica del capital. En ella puede que haya tenido influencia la impronta de los principios fordistas de organización de la producción y de la reproducción del colectivo obrero tendientes a configurar una “familia”. Al mismo tiempo creemos que estas políticas podrían estar expresando simultáneamente un estrategia que a partir de fracturar la unidad entre los trabajadores-basada en relaciones de clase- buscaba favorecer la escisión de un segmento entre los trabajadores de la fabri-

ca. En esta tendencia creemos ver una intensión a que ésta fracción de los obreros se declarara como “aliada” de la patronal en pos de preservar lo que aparecían como “privilegios”.

Por otro lado, hemos podido reconstruir a partir de nuestro trabajo de archivo, la existencia además de las políticas tendientes a la construcción de consenso, políticas coercitivas de la patronal. Los protocolos de Directorio n5/75 del 21 de enero de ese año, 23/75 del 23 de abril y el análisis de Tomuschat ilustraron otro aspecto de la política de MBA en relación a la fisonomía del colectivo obrero que empleaban. Sostienen que se “practicaba principalmente una política cuidadosa de ‘despidos silenciosos’ incluso cuando una reducción de personal era necesaria por motivos relacionados con la producción. Los trabajadores que habían llamado la atención por manifestar poca predisposición al trabajo eran inducidos, mediante el pago de una indemnización, a renunciar voluntariamente”⁴¹. Creemos que la política de la empresa en relación con los despidos, debe ser pensada a la luz de los parámetros que proponía la ideología de “familia” que propiciaban desde la gerencia de la firma, y en clave de organismo, en ese sentido se tendía un manto de singularización y externalidad sobre lo que en realidad era una política sistemática en relación a los trabajadores.

Por otro lado, casi al pasar en la argumentación aparece otro elemento de valor: “**incluso** cuando una reducción de personal **fuera necesaria por motivos relacionados con la producción**” el resaltado nuestro sobre su discurso da cuenta que había otros casos en donde la reducción de personal no era ni necesaria ni estaba relacionada con motivos de la producción. Creemos que se puede pensar como vinculado a aquellas miradas patronales y que se manifestaba en concreto en una política de identificación y purga de activistas y militantes de la planta y se llevaba a cabo a partir de políticas de inteligencia internas a la empresa que implicaban el seguimiento ideológico por parte de la empresa⁴² como por parte de la dirección de inteligencia de la zona particularmente a partir de 1969 como consigna la MESA B, Matanza, Sección 4, Carpeta 78 en el Archivo de la ex DIPBA (Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires).

¿Qué conclusiones parciales ha mostrado el estudio en profundidad de un caso en relación con las tendencias generales que se esbozaron? Este trabajo nos permitió a partir de la profundización en la indagación de aquel trío salario-calificación-heterogeneización identificar cómo se estructuraban al interior del proceso de trabajo de una empresa las determinaciones estructurales propias de la dinámica de producción y acumulación de la rama en el marco de la segunda ISI. Por otro lado, hemos podido comenzar a ver cómo en estas determinaciones estructurales influían procesos de la superestructura que indicamos como el accionar particular de una estrategia patronal de planta. Creemos que en adelante la misma deberá de ser analizada atendiendo al paradigma fordista de configuración del proceso productivo y de reproducción de los trabajadores como fundamento de lo que podría aparecer como una ideología patronal del período, por un lado. Y por el otro, debe pensarse en el marco de la configuración política del período definido por la necesidad de los capitalistas como clase de resolver su “qué hacer” con una clase obrera que durante los años del peronismo había configurado un poderío inusitado en grados de organización en los lugares de trabajo, cohesionada a nivel nacional, y conquistas históricas al mismo tiempo que la configuración del modelo de acumulación ubicaba a la clase trabajadora en un lugar estratégico en el planteo como productores/consumidores, dado que la orientación mercado internista de la producción “hacía del salario y el empleo elementos centrales de la demanda y, en este sentido, en condición de posibilidad de realización de la ganancia.”⁴³

III. Conflictos y estrategias

Hasta aquí hemos discutido dos aspectos del problema que esbozamos al inicio en relación con las luchas de los trabajadores empleados en empresas dinámicas. Han quedado planteadas las condiciones estructurales de producción en Mercedes Benz Argentina –su relación con el

movimiento de la rama y la economía del período-, la interrelación entre éstas y la política de la patronal, y su vinculación con el trabajo a partir de las variables salario, calificación y heterogeneidad. En este apartado analizaremos la relación entre aquellas variables y las trayectorias de trabajo, organización y lucha de los obreros de la firma a lo largo del período indicado en diálogo con los grandes ciclos de protesta de la etapa.

Al comenzar a reconstruir las trayectorias de lucha en nuestro caso, nos encontramos con un elemento que se reiteraba en los testimonios judiciales del personal jerárquico de la empresa como en el Informe Tomuschat, que planteaba que entre 1951 y 1975 no hubo conflictos de ningún tipo y que esto se debía a que los altos salarios que pagaba la empresa que “anulaban” la necesidad de confrontación entre capital y trabajo. Rubén Pablo Cueva, ex gerente de asuntos jurídicos de la empresa, en su testimonio en el Juicio por la Verdad: “La nuestra fue una empresa que pagó los mejores salarios de la industria automotriz. No tuvo ninguna huelga hasta 1975. Era una empresa con sensibilidad social”⁴⁴.

Sin embargo, hemos indicado arriba que el nivel salarial elevado no era homogéneo entre los trabajadores de la firma producto del alto nivel de heterogeneidad y variaciones de calificaciones entre los obreros empleados. Por otro lado es importante remarcar que en clave de análisis de conflictos y luchas obreras, las demandas salariales si bien fundamentales a la configuración de movimientos de oposición entre el trabajo y el capital, no fueron ni son las únicas variables dinamizadoras de la protesta en las fábricas.

Pero más aún, resultaba poco comprensible aquella “ausencia” de luchas atendiendo a la dinámica de conflictos del período que se observaba. En términos de recorrido general de los ciclos del conflicto del período los años iniciales de resistencia con posterioridad al derrocamiento del gobierno peronista se caracterizaron por luchas que no se enfocaban únicamente en la defensa del salario, sino que variables como la defensa de las organizaciones sindicales de base frente a los ataques patronales y la lucha contra los intentos de

intensificación del trabajo, fueron determinantes en la configuración de los movimientos de protesta de la clase obrera. Luego de que Frondizi asumiera la presidencia hubo una profundización de las luchas en un contexto marcado por aquella recurrencia de crisis económicas que explicamos en el apartado anterior y que impactaban sobre las condiciones de trabajo, la estabilidad en el empleo. Al mismo tiempo, la inestabilidad política que resultaba de la proscripción del peronismo y el avance represivo del capital sobre el trabajo en las fábricas desde la década del '60 determinó el contexto en el cual se desarrollaban las acciones de protesta y lucha de los trabajadores. En la periodización general del período coincidimos con aquellos planteos que sostienen que entre 1959/60 y 1968 tuvo lugar un amplio ciclo de protesta donde tuvo lugar un fortalecimiento del “gremialismo responsable”-en el cual se incluía pero no únicamente a las tendencias burocráticas cuya máxima expresión fue el vanguardismo- que determinó la dirección principal de las acciones de protesta que osciló entre la negociación y la ostentación de fuerza con una preeminencia de vertientes conciliadoras en la dirección de las estrategias obreras.

Para pensar la relación entre visibilización o no de las luchas de los trabajadores de MBA, ¿qué relación podemos establecer entre estas tendencias generales de conflicto y la organización de la protesta, y la “ausencia” en la fábrica?

En Mercedes Benz Argentina la organización de los trabajadores y empleados no gerenciales estuvo a cargo del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor, SMATA. Aquel gremio antecedió en el tiempo a la radicación de industrias automotrices cuyos primeros exponentes lo harán a partir de mediados de la década de 1950 IKA, Fiat y Mercedes Benz Argentina. Este elemento es de relevancia analítica. De acuerdo con el análisis de James Brennan este elemento era fundamental en la medida en que SMATA fue un sindicato originalmente creado para agrupar a los trabajadores de talleres mecánicos y estaciones de servicio⁴⁵. Las características del

gremialismo necesarias y apropiadas para este caso de trabajadores no eran mecánicamente compatibles, ni traducibles a casos de grandes establecimientos, en donde el proceso de trabajo se caracterizó más por los parámetros de la gran industria que de manufactura y donde las relaciones capital-trabajo adquirieron una fisonomía distintiva, diferente de la que podía estar presente en un taller de pequeñas dimensiones. Más aún, en aquel período, por ejemplo, los trabajadores de Siam Di Tella, que producía motonetas y otro tipo de bienes de consumo durables, no estaban afiliados al Smata, sino a la poderosa Unión Obrera Metalúrgica –UOM.⁴⁶ Esta discrepancia en el tipo de organización sindical pudo haber incidido en las posibilidades de los trabajadores de la empresa de organizarse desde los inicios de la firma y de ese modo haber sido un factor a tener en cuenta en la visibilización de los conflictos.

Por otra parte, el primer convenio colectivo firmado entre la empresa MBA y el sindicato fue el N° 15/ 54 del 14 de mayo 1954. Su zona de aplicación eran únicamente las plantas de San Martín y la planta de González Catán, aun en construcción. Marcos Schiavi sostuvo que este convenio “cumplía con gran parte de los puntos que la CGE venía reclamando acerca de productividad y organización dentro de la fábrica... delimitando la actividad de las comisiones internas”⁴⁷. En su análisis se mensura el poder del SMATA y el de la UOM y concluye que los trabajadores mecánicos empleados en MBA carecían del poder de base que ostentaban los obreros de la UOM y que por eso había logrado la patronal imponer la regimentación de los organismos de base y las normas de productividad. Schiavi recoge la crónica de *Nuestra Palabra* el órgano de prensa del Partido Comunista sobre el contexto de la firma del convenio en MBA donde se indicó “la timidez del trabajo a desgano que desde hacía varias semanas sostenía el gremio mecánico... la posición de los dirigentes del sindicato [que] discutían los convenios sin informar al respecto, de que se quería imponer el premio a la producción y del despido de tres trabajadores destacados en la lucha por el aumento salarial, dos del establecimiento del Kilómetro 43 y uno de San Martín”⁴⁸.

De lo dicho anteriormente se desprende que los trabajadores de MBA en sus orígenes durante el segundo gobierno peronista luchaban demandando no sólo mejoras salariales sino que entre sus objetivos estaba disputar las condiciones en las que se formaban dichos salarios –productividad- aunque lo hacían desde una posición de menor poderío que los obreros metalúrgicos. Pareciera que existía una escisión entre la dirección sindical y las bases en función de la elección de las formas de lucha adecuadas para conseguir sus objetivos, donde la dirección del gremio tenía una posición que privilegiaba la negociación en vez del enfrentamiento abierto.

De todos modos, y a los fines de pensar las tendencias de lucha a largo plazo en la empresa aquella temprana consecución legal de la racionalización productiva en MBA, debe pensarse atendiendo a la distancia entre la letra de las leyes y la consecución de normas de una vez y para siempre. Nuestras fuentes dan cuenta de que continuaron las disputas en torno a niveles de productividad, quedando en evidencia hacia finales de la década del '60, en una nota al Ingeniero Medina, Jefe del sector 1365 donde se sostenía que “el personal del departamento... le hace saber su disconformidad con respecto al futuro pago de un premio a la asistencia y productividad. Porque considera que es degradante moralmente para el trabajador... también por razones de seguridad pues la historia de la empresa muestra a las claras los accidentes ocurridos, debido a la influencia psicológica de dicho incentivo”⁴⁹.

De este modo podemos ver cómo aquel “vacío” de conflictos no era tal, al tiempo que las demandas que movilizaban a los trabajadores estuvieron restringidas a la cuestión salarial. En esta línea debe de pensarse el eje de seguridad vinculado a la problemática de los incentivos de productividad⁵⁰ que hacia comienzos de la década de 1970 cobró especial relevancia en la estructuración de las protestas de los trabajadores empleados en industrias dinámicas cuyos salarios crecientes estuvieran determinados por incrementos de productividad o la realización de horas extras.

Estos conflictos permiten comenzar a cuestionar aquella “ausencia” de conflictos hasta 1975. Al mismo tiempo esta “ausencia” debe de ser pensada en términos más complejos, atendiendo tanto al contexto en el cual se desarrolla el primer ciclo de protestas, el movimiento que traza la sucesión de conflictos que protagoniza el gremio SMATA durante período y las estrategias de la propia patronal que reconstruimos en el apartado anterior.

Alejandro Schneider en su estudio sistemático de reconstrucción de las luchas de los años 60 en el AMBA –Área Metropolitana de Buenos Aires- discutió la idea de derrota total del movimiento obrero organizado que sostuvo Daniel James indicando la regimentación de las organizaciones de base y la racionalización del trabajo atando salario a cuotas de productividad rubricados en los convenios colectivos del período. Schneider reconstruyó una trayectoria de luchas defensivas que ocurrían a nivel de fábricas o líneas de producción y que luego sirvieron como fuerzas acumuladas para explotar como factor de poder a partir de 1969 cuando comenzó el nuevo ciclo de protesta, y sostuvo que “en 1968 más allá de sus puntos reivindicativos, las medidas de fuerza dejaron un valioso saldo en el plano de la experiencia y organización de la clase obrera. Por otra parte durante esos años, poco a poco, los operarios mecánicos se fueron sumando a los enfrentamientos; en particular, los empleados de las terminales automotrices y sus industrias colaterales (...) Su impacto cualitativo tiene que ver con que empieza a ser respetado como actor social de importancia a la hora de las decisiones políticas, peleando espacio y liderazgo con entidades como los metalúrgicos”⁵¹.

A partir del relato anterior se pueden evaluar una serie de elementos en relación con la visibilidad de luchas de los mecánicos en general y de los de MBA en particular. Es importante atender a la influencia que pudieron tener en la poca visibilidad de conflictos las estrategias negociadoras de la dirección del SMATA junto con la consolidación de una posición de poderío creciente de este sindicato, al mismo tiempo que se pueda observar la interacción entre éstas y la emergencia al interior de algunas fábricas de una estrategia

fundada en posiciones más radicales. Por ejemplo, durante la huelga de General Motors de noviembre de 1969, se evidenció cómo la intervención del SMATA a través de su secretario general Kloosterman que llamaba a acatar la resolución del ministerio que convocaba a finalizar el paro, fue desafiada por un grupo de trabajadores que llamaban a profundizar las luchas en vez de a negociar en los siguientes términos “En Citroën, Deca, Mercedes Benz, Chrysler se aceptó la conciliación. Resultado: todos en la calle. En Peugeot no se acató, se formó un fondo de huelga, se movilizó a los activistas, se buscó solidaridad con otras fábricas. Resultado: se ganó”⁵².

Aquellas corrientes combativas que nacían entre los trabajadores mecánicos pueden entenderse en relación con los movimientos generales de los conflictos. Con el inicio del nuevo ciclo de luchas principalmente en las grandes fábricas surgieron corrientes de oposición que cuestionaban la orientación de la política sindical predominante a la que caratulaban como conciliadora. Aquella política en disputa desde las bases era la que encarnaba la dirección del sindicato y que en muchas fábricas como en MBA tenían entre el colectivo obrero una posición hegemónica y mayoritaria. Aquella oposición, sin embargo no era homogénea, y estaba definida por un abanico de posiciones combativas que particularmente a partir del cordobazo van a combinar dependiendo del caso perspectivas democristianas, antiburocráticas, antiimperialistas, clasistas y revolucionarias.

¿Qué muestra el estudio de caso en relación con las grandes líneas de luchas? Para el caso de las trayectorias de lucha y organización personificadas por los trabajadores de MBA entre 1954 y 1975, hemos comenzado a desarmar el argumento original que sostenía dos premisas falsas, por un lado la ausencia de conflictos durante aquellos años; por el otro la equiparación de conflicto con demanda salarial.

En su profuso informe Tomuschat reconstruyó una trayectoria de conflictos en la planta desde fines de 1973 y comienzos de 1974 que consistían en “interrupciones de la producción limitadas

sectorialmente, las huelgas y actos de sabotaje eran, sin embargo, más bien excepcionales”⁵³. Tomushcat en su escrito interpretó que se trataban de “pequeñas manifestaciones del poder del personal de MBA, representado ampliamente por el sindicato SMATA, pero, en parte también se trataba a disputas no ligadas al sindicato con respecto a cuestiones cotidianas como por ejemplo promociones, premios, o categorizaciones”.

A partir de los datos que recoge el informe citado se puede reconstruir una línea de conflictos de pequeñas magnitudes que ocurrían en el plano de la producción con el objetivo de expresar descontento por parte de los trabajadores, no por salarios sino por condiciones laborales. También se indican disputas entre líneas contrapuestas en el marco del sindicato en la empresa. Aunque el autor interpretó que se trataba de una posición marginal que podía ser descartada como poco significativa en relación a lo que interpretó como representativo de la voluntad de la “mayoría de los trabajadores de la firma”, en nuestro análisis y teniendo en cuenta lo planteado anteriormente creemos que se trata de un dato valioso que daba cuenta de la presencia de tendencias que disputaban la estrategia sindical que propiciaba la lista oficialista del SMATA.

Por otro lado, y teniendo en cuenta el análisis de las condiciones estructurales que realizamos en el apartado anterior, creemos relevante remarcar que en la medida en que las gratificaciones –pagos vinculados a niveles de productividad- y los escalafones que fijaban el piso salarial correspondiente a la calificación y el trabajo que se realizaba, estos “premios” incidían directamente en las condiciones salariales y de trabajo de los obreros.

En la resolución de este tipo de problemas al interior de la planta parecían enfrentarse dos formas de concebir la tarea sindical y de encarar las problemáticas de los trabajadores. Frente a la indiferencia del sindicato en la fábrica por resolver esas problemáticas al interior de la planta, emergió un grupo de trabajadores que organizaban “pequeñas asambleas o grupos de protesta que intercedían a

favor de un colega despedido o a favor de un mejoramiento del entorno laboral. En este caso resultaban principalmente afectados los capataces y supervisores.”⁵⁴

Por otra parte, en los Protocolos de Directorio del 4 de enero de 1974 que se reproducen en el Informe se indica que “se produjo una gran confrontación cuando, en el marco de un reclamo por una mejor climatización de los pabellones de producción debido al calor estival, obreros insatisfechos ocuparon parcialmente la planta durante unas horas en una acción espontánea. Debido a que la dirección de la empresa no presentó ninguna solución, la ocupación se repitió el 7 y 8 de enero, sin que se hubiese llegado a una solución definitiva del problema”⁵⁵. Nuevamente en ese conflicto aparecía una organización entre los trabajadores que era ajena a la dirección del sindicato en la empresa.

Entre 1974 y mediados de 1975 los trabajadores de MBA protagonizarán otra serie de conflictos demandando encuadres de categorías y mejores condiciones de trabajo. La reconstrucción hecha hasta aquí de las luchas en MBA propone una periodización de los conflictos diferente a las grandes tendencias del segundo ciclo de protesta, donde entre el Cordobazo y el retorno de Perón en 1973 se marcaría un ascenso de la ofensiva obrera de base, que entre 1974 y 1975 comenzaría a organizarse excediendo el ámbito de la fábrica, confluyendo en instancias como las Coordinadoras fabriles en distintas regiones del país. En el caso, se ve un desacople en la visibilidad de la aparición de la disputa entre estrategias de organización y lucha contrapuestas, que se fue configurando el campo para que aquella disputa latente producto de lo que Basualdo definió como conciencias contrapuestas tuviera lugar abiertamente.

Una serie de fuentes⁵⁶ de mediados de 1975 indican que con anterioridad al conflicto de octubre, ya en septiembre de 1974 los trabajadores de MBA oficializaron una nueva dirección gremial de planta que no obedecía a la lista verde de la dirección oficialista del sindicato, lo que provocó que el SMATA nacional interviniera el organismo de planta en

Septiembre de 1974. En una nota al Coronel Carlos M. Marturet, refería a la elección de una C.I.R –Comisión Interna de Reclamos- que “no quiso realizar política partidaria, fue expulsada por el Consejo Directivo en octubre del 74 y despedida en diciembre del mismo año”. Al respecto, el Consejo Directivo Nacional del SMATA sostuvo “se vio precisado a intervenir la Comisión Interna de Reclamos a raíz de la renuncia presentada por todos sus integrantes.”⁵⁷ En una nota presentada por el SMATA al ministerio de Justicia en noviembre de 1975 sostuvo que “la medida, además de necesaria por el estado de acefalía del órgano de representación sindical interno, fue una decisión política destinada a *terminar con los aventureros que desde la sombra promovían el divisionismo y el enfrentamiento y se dedicaban a cultivar la demagogia como entretenimiento y el tremendismo como deporte.*”⁵⁸ Al respecto un volante/carta repartido durante el conflicto el 28 de octubre de 1975 rezaba: “esos 49 puntos fueron conseguidos por el Cuerpo de Delegados y la C.I.R., lo que motivó justamente la intervención y el descabezamiento de nuestros delegados, porque el SMATA consideró abusivos esos puntos que luego se adjudicó”.

Los datos arriba expuestos expresaban cómo la corriente opositora que había surgido durante aquel período comenzaba a emerger corporizando una estrategia combativa. En la configuración de la oposición al oficialismo de SMATA confluían un abanico de corrientes políticas que estaban presentes en la fábrica a través de la militancia de base de sus partidarios. Creemos que de fundamental importancia tener en cuenta las conclusiones de los trabajos de H. Barbero⁵⁹ y de Ruth Werner-Facundo Aguirre⁶⁰ ya que hacen referencia a la complejidad en el panorama político gremial del período y en particular de lo que ocurría en la planta. De acuerdo con estos trabajos, además del oficialismo verde del SMATA, la militancia gremial en MBA contaba con la presencia de diversos partidos políticos. Con influencia variable hay datos respecto de las siguientes corrientes políticas, JTP -que era la mayoritaria en número e influencia- el Partido Comunista, el Partido Revolucionario de los Trabajadores, Política Obrera y

el Partido Comunista Revolucionario. Creemos que a pesar de las diferencias en los programas y en las caracterizaciones de coyuntura, estas organizaciones habían confluído en la organización de la oposición en la planta y donde a pasar de todo, no se fundieron en una nueva corriente política.

A partir de lo expuesto hasta aquí, el conflicto de 1975 no aparece como una excepcionalidad, sino que se enmarca en una trayectoria de organización y lucha que cobró fuerza entre los obreros de MBA y fue pasando de una posición marginal a una posición dominante. Hacia finales del tercer gobierno peronista, en el mes de octubre de 1975, los cuatro mil obreros de Mercedes Benz Argentina (MBA) protagonizaron durante 22 días una importante huelga. El disparador del conflicto fue el despido de ciento diecisiete obreros, incluyendo la comisión interna recientemente electa -bautizada el Grupo de los 9- y el cuerpo de delegados en su totalidad. En el conflicto convergieron dos situaciones: una lucha gremial y una lucha laboral. Los reclamos que desataron el conflicto consistieron en la demanda de reconocimiento de la Comisión Interna que había sido designada por una asamblea que contaba con la casi totalidad de los obreros de la planta, la reincorporación de los despedidos, un aumento salarial -en el marco de un proceso inflacionario que erosionaba el salario obrero- y por último una demanda directa contra la actuación sindical de la dirección del SMATA que firmó sin consulta ni difusión a las bases un convenio colectivo de trabajo 18/75. La planta de MBA en González Catán se paralizó por más de tres semanas. En el ínterin, un gerente de producción de la empresa fue secuestrado, y Montoneros se adjudicó la acción en solidaridad con la huelga. Los trabajadores nucleados en la coordinadora interfabril regional, los empleados y los comerciantes de Cañuelas y la región industrial de La Matanza realizaron durante el conflicto numerosas muestras de solidaridad acompañando la lucha de los trabajadores. En el transcurso de la huelga se realizaron dos movilizaciones masivas a Capital, una a Ministerio de Trabajo y otra a la sede central de MBA.

El conflicto finalizó con un triunfo por parte de las bases obreras movilizadas y opositoras al oficialismo del sindicato. Los 117 despedidos fueron reincorporados, la comisión interna electa de manera asamblearia por la totalidad de la planta fue reconocida por la empresa y el SMATA; la patronal tuvo que efectuar el reajuste salarial demandado, incluyendo gratificaciones extras y un reencuadre de categorías. La dirección electa de este modo de los trabajadores de MBA continuó exhibiendo una actitud de lucha, dirección y organización de los trabajadores de la planta incluso luego de que las Fuerzas Armadas tomaran el poder el 24 de Marzo de 1976.

IV. Estrategias en disputa

A partir de lo expuesto, el estudio de las acciones de lucha al interior de la planta de MBA y su confrontación con las líneas de acción que aparecieron delineadas hasta aquí nos permitieron complejizar el panorama en el cual emergió el conflicto de 1975, que por lo pronto parece haber sido la mayor expresión de las mismas. En la medida en que este trabajo aborda el ciclo de luchas que tuvieron lugar en la empresa atendiendo a la vinculación entre estas protestas y las tendencias generales, es relevante remarcar que a partir de 1974 hasta 1976 la clase obrera se debatió entre posiciones revolucionarias y reformistas en relación con el accionar sindical y político de los trabajadores. Esta simultaneidad ha sido destacada por varios autores⁶¹, sin embargo se tendió a entenderla excluyentemente como síntoma de la derrota de una u otra corriente, identificando la presencia de una y otra como elemento probatorio de la debilidad de los análisis que planteaban tanto combatividad o la tendencia conciliadora del movimiento obrero del período. Victoria Basualdo, por otra parte mirando el mismo problema sostiene que se trata del “núcleo central de la confrontación en las fábricas y establecimientos laborales, que de hecho atravesaba y dividía

tanto a la izquierda como al Peronismo,[y] giraba en torno a las formas de concebir la relación entre las clases. Los dos polos de esta confrontación estaban constituidos por dos grandes corrientes, articuladas en torno a concepciones opuestas. Mientras la primera partía de la complementariedad entre el capital y el trabajo y la posibilidad de mutuo beneficio de las clases, la segunda consideraba que existía una relación de oposición ineludible entre el capital y el trabajo, de la que se derivaba que, necesariamente todo beneficio de una de las clases debiera de obtenerse a expensas de la otra. Esta era la divisoria central y profunda de los campos **enfrentados en el seno de la clase obrera.**⁶²

En línea con estas tendencias generales es que hemos comenzado a pensar la línea de oposición a la dirección oficialista del gremio en MBA se concentró en torno al Grupo de los 9 que fue electo como dirección sindical interna de la fábrica a partir de las luchas de 1975 y que planteaba una estrategia de oposición y lucha contra la patronal con el objetivo de conseguir mejoras concretas y que se relaciona con el cuerpo obrero de la planta durante asambleas periódicas y democráticas. Sin embargo, este campo combativo definido por su conceptualización de las relaciones de clases al interior de la planta de González Catán no era homogéneo en la medida en que a su interior aparecían disputas sobre la forma de organización, los objetivos de la práctica sindical y de la militancia política en la fábrica. Este planteo nace a partir de haber identificado un extracto que reproducimos de un volante de la oposición de base de MBA donde se planteaba “que los compañeros han tomado **conciencia SI**, pero que esto no es una aventura, sino nuestra lucha en defensa de la FUENTE DE TRABAJO para todos los **compañeros por igual**, y el logro de un salario digno, que mantenga a nosotros y a nuestras familias, en un nivel de vida al cual todos los argentinos anhelamos y merecemos llevar”⁶³.

En ese sentido hemos comenzado a ver que el surgimiento del Grupo de los 9 en la fábrica de MBA hacia 1975 habría expresado un

cambio de relación de fuerzas al interior de la planta entre ambas estrategias sindicales. Y si bien aportó en la resolución de la visibilización y acción de la estrategia combativa, al mismo tiempo abrió dentro de este campo un frente de disputa sobre el carácter y el tipo de “combatividad” de este campo que creemos deberá comenzar a ser pensado en función tanto de los conflictos que emanan de la situación concreta de trabajo como de las implicancias políticas que tuvo la presencia de un abanico de partidos políticos de izquierda –peronista y marxista- para la organización y politización de los trabajadores.

A modo de conclusión

Creemos que a partir del relato general que hemos construido se han configurado algunas conclusiones parciales relevantes. En relación al planteo de debate teórico este trabajo se enmarcó en las posiciones que discuten los límites inherentes a la conceptualización de la fracción de clase que estudiamos como aristocracia obrera, así como la validez de una ley de hierro en la vinculación entre estructura y disposiciones al conflicto. En la reconstrucción propuesta las miradas analíticas se valieron de los avances en los conceptos de estrategias y conciencias en disputa para comenzar a sentar las bases que nos permitirán un estudio que aborde el problema de la conciencia de clase expresa en los accionares sindicales de los trabajadores empleados en industrias dinámicas durante la segunda fase de la ISI.

Por otro lado, a partir de pensar la relación entre las tendencias generales y lo particular en el largo plazo del período atendiendo a la estructura y los ciclos de protesta, hemos podido pensar el caso críticamente, en la medida en que se prevenga de hacer del caso un universo explicativo en sí mismo. Nuestro estudio nos abrió la posibilidad de reconstruir las relaciones que se tejieron entre la posición

estructural, las estrategias empresariales de producción y conformación de un colectivo obrero, por un lado y por el otro permitió comenzar a revisar cómo se configura el colectivo obrero de la fábrica a partir de las condiciones materiales –objetivas y subjetivas– que emergen de la situación del trabajo, de las conciencias que se construyen respecto de las relaciones de clase en el plano de la fábrica, y las militancias y las prácticas políticas. En la retroalimentación analítica entre el caso y las tendencias generales, las luchas protagonizadas en 1975 por los trabajadores de MBA cobraron mayor significación a partir de pensarlos en función de tendencias en disputa y contradicción. Al mismo tiempo, hemos podido avanzar en la identificación de tendencias en oposición al interior de los grandes campos definidos por las estrategias principales que personifican los trabajadores en sus estrategias sindicales. Creemos que la interrelación entre estas disputas internas al campo combativo al interior del colectivo obrero de la planta y la periodización propia de la emergencia y consolidación del mismo en la empresa, en desacople con las trayectorias del ciclo más general es una variable a investigar en profundidad para pensar la derrota de la clase obrera en general y de la fracción más combativa en particular a partir del golpe de Estado de 1976.

Bibliografía

- Azpiazu, Daniel; Bonvecchi, Carlos E.; Khavisse, Miguel y Mauricio Turkieh, “Acerca del desarrollo industrial, y Pablo Gerchunoff y Juan J, Llach: “Capitalismo industrial, desarrollo asociado y distribución del ingreso entre los dos gobiernos peronistas: 1950-1972”, en *Desarrollo Económico -Revista de Ciencias Sociales-*, Nº 57, abril-junio 1975. pp. 3-54
- Balvé, Beba y Balvé, Beatriz, *El 69. Huelga política de masas. Rosaríazo, Cordobazo, Rosaríazo*, Buenos Aires, Ed. RyR, 2005.
- Balvé, Beba; Murmis, Miguel; Marín, Juan C.; Augang, Lidia; Bar, Tomas J.; Balvé, Beatriz; Jacoby, Roberto; *Lucha de Calles, Lucha de Clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*, Buenos Aires, Ed. RyR, 2006.
- Barbero, Héctor, *La Resistencia obrera en los anales de la policía bonaerense. El caso Mercedes Benz Argentina*. Informe final. Centro Cultural de la Cooperación. s/f
- Basualdo, Victoria, *Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina: una mirada de largo plazo, desde sus orígenes hasta la actualidad*, Fredirich Ebert Stiftung, DGB Bildungswerk, CTA, FETIA, 2008.
- Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina: Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz.*, Suplemento especial Revista Engranajes, FETIA, 2006.
- Bendix, Reinhard y Lipset, Seymour, *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires, Eudeba, 1963.
- Bonavena, Pablo; Maañón, Mariana; Morelli, Gloria; Nievas, Fabián; Paiva, Roberto; Pascual, Martín; *Orígenes de la guerra civil en Argentina 1966-1976*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.
- Brennan, James, *El cordobazo: las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1996.
- Tomuschat Christian, en colaboración con David Eberhart y Guillermo Orce, *Mercedes Benz Argentina durante la dictadura militar (1976-1983)*. Informe, Berlin, Versión en castellano, 2003

- Coscia, Santiago, *Evolución, dinámica actual y perspectivas de la industria automotriz*. Argentina: Banco Nacional de Desarrollo, Gerencia de Investigaciones Económicas, Departamento de Estudios Económicos Sectoriales, 1980.
- Engels, Frederich, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, en www.marxists.org.
- Form, William H., *Blue collar stratification. Autoworkers in Four Countries*, Princeton University Press, 1976.
- Galbraith, John K, *The industrial state*, London, 1967.
- Goldthorpe, John, *The affluent worker in the class structure*, Cambridge University Press, 1969.
- Gordillo, Mónica y Brennan, James; *Córdoba Rebelde. El cordobazo, el calasismo y la movilización social*, La Plata, Ediciones de la campana, 2008.
- Gough, Ian, *The political economy of the Welfare State*, Londres, The MacMillan Press LTD, 1979.
- Hyman Richard *Strikes*, Gran Bretaña, Fontana/Collins, 1979.
- Ianni, Valeria, “La especificidad del desarrollo de la industria automotriz en la Argentina, 1959 -1963 “, en *Estudios Ibero-Americanos*, PUCRS, v. XXXIV, n. 2, p. 97-113, dezembro, (pp. 97-113), 2008.
- lñigo Carrera, Nicolás, *La estrategia de la clase obrera. 1936*, Pimsa, La Rosa Blindada, 2000.
- James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1988.
- James, Daniel y French, John, *The gendered worlds of Latin American women workers*, Duke university press, 1997.
- Jelin, Elizabeth y Torre, J. Carlos, “Los nuevos trabajadores en América Latina: Una reflexión sobre la tesis de aristocracia obrera “en *Desarrollo Económico*, n 22,v 85, Buenos Aires, 1982.
- Mackenzie, Gavin, *The Aristocracy of Labor. The position of skilled craftsmen in the American Class structure*, Cambridge University Press, 1973.
- Nun, Jose, *Crisis económica y despidos en Masa. Dos estudios de caso*, Buenos Aires, Editorial Legasa, 1989.

- Puiggrós, Adriana (Dir.), “Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina (1955-1983)”, en *Historia de la Educación en Argentina*, Vol VIII, Editorial Galerna, Buenos Aires, 2003.
- Rodríguez, Florencia, Slatman, Melisa, Lascano, Natalia, “Las Coordinadoras Interfabriles de Capital y Gran Buenos Aires (1975-1976): Un estado del arte..”, en *Revista Theomai. Estudios sobre Sociedad y Desarrollo*, Buenos Aires, 2008.
- “Continuidades y rupturas en las características del conflicto laboral en AMBA 1969-1976” en *Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos*, Mar del Plata, Argentina, septiembre de 2008.
- “Las practicas de organización y movilización de los trabajadores en la región de Buenos Aires entre 1969 y 1976. El caso de Mercedes Benz”, en *Actas de las V jornadas nacionales “Espacio, Memoria e Identidad”*, Rosario- Argentina 8,9 y 10 de Octubre, 2008.
- “Escuelas privadas de Empresa. Notas iniciales sobre una estrategia del capital en las décadas del 60 y 70” en Elisalde, Roberto y Ampudia, Marina (comp.) *Trabajadores y educación*, Ed. Buenos Libros, Buenos Aires, 2010.
- Santarcángelo Juan E. y Pinazo Germán, “El empleo industrial en el largo plazo, una mirada desde el sector automotriz” en CD Rom *III Jornadas de Economía Política, Instituto de Industria*, Campus UNGS, 8,9,10 noviembre, 2010
- Schiavi, Marcos, *La resistencia antes de la Resistencia. La huelga Metalúrgica y las luchas obreras de 1954*. Editorial El colectivo. 2008
- Schneider, Alejandro *Los Compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973*, Imago Mundi. 2005
- Touraine, Alain y Pecaut, Daniel.” Conciencia obrera y desarrollo económico”, *Revista Latinoamericana de sociología*, n2. 1966.
- Weber, Gaby, *Die Verschwundenen von Mercedes Benz*, Hamburg, Göttingen 2001
- La conexión alemana: El lavado de dinero nazi en Argentina*, Edhasa 2005
- Weber, Gaby, “Los detenidos desaparecidos de Mercedes Benz (I) Anotaciones sobre el “INFORME TOMUSCHAT”, en Argenpress.info 2004
- Weber, Gaby, *Milagros No hay, Documental DVD* 2003

- Werner, Ruth y Facundo Aguirre *Insurgencia obrera en la Argentina. 1969-1976 Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de izquierda*. IPS 2009
- Winn, Peter, ed. *Victims of the Chilean miracle, workes and neoliberalism in the Pinochet Era, 1973-2002*, Duke University press, 2004

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo aportar al análisis de las diferentes estrategias sindicales que prevalecieron entre los trabajadores empleados en los sectores industriales más dinámicos durante la segunda fase de la industrialización sustitutiva de importaciones. A partir del estudio se buscó problematizar cómo las condiciones materiales y socio-políticas que emergen de la situación de trabajo jugaron en la determinación de la construcción de la conciencia de clase en este segmento de clase. Nuestro estudio de caso de la industria dinámica es Mercedes Benz Argentina 1952 -1976. Este enfoque permite el análisis de continuidades y rupturas en las narraciones de largo plazo y repensar el cambio ocurrido en el paso de la negociación a la lucha abierta en las estrategias de lucha obreras. Las conclusiones de nuestro trabajo apuntaron a desafiar los planteos que traducían la relación material en condiciones de determinación absoluta y única de los posicionamientos políticos. Al mismo tiempo, este trabajo propuso un cuestionamiento de la homogeneidad de las estrategias de acción sindical en los segmentos de la clase trabajadora debido a la identificación de las tendencias en disputa dentro de las amplias áreas definidas por los campos principales.

Abstract

This paper aims to analyze different trade union strategies prevailing among workers employed in the most dynamic industrial sectors and how the material and socio-political conditions emerging from the work situation play in determining the construction of class consciousness in this sector. Our case-study of dynamic industry is Mercedes Benz Argentina 1952 -1976. This approach enables the analysis of continuities and ruptures in long term narratives that will allow accounting for the shift occurred in the passage from negotiation

to open combat in workers struggles' strategies. The conclusions of our work challenge the validity of an iron law that translates relative material conditions into absolute political positions. Simultaneously, it begins to question the idea of homogeneity in working-class segments' union strategies due to the identification of trends in dispute within the broad areas defined by the main conceptualisations that union workers embody in their struggles.

Notas

** Quisiera agradecer particularmente los comentarios críticos que realizaron Victoria Basualdo, Alejandra Esponda y Ariel Eidelman en sus lecturas preliminares del manuscrito, no obstante lo cual, toda responsabilidad por el contenido del artículo es de la autora.

1. Al respecto quiero agradecer especialmente a Victoria Basualdo y a Alejandra Esponda y al grupo de tesis sobre historia de los trabajadores por sus aportes al debate sobre la categoría de aristocracia obrera. Para ver aportes recientes al debate ver: Victoria Basualdo, *Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina: una mirada de largo plazo, desde sus orígenes hasta la actualidad*, Fredirich Ebert Stiftung, DGB Bildungswerk, CTA, FETIA, 2008; Daniel James, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1988; Alejandro Schneider, *Los Compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2005; Werner, Ruth y Facundo Aguirre *Insurgencia obrera en la Argentina. 1969-1976 Clasismo, coordinadoras ínter fabriles y estrategias de izquierda*, Buenos Aires, IPS, 2009.

2. Además de los trabajos ya citados ver: Beba Balvé, Beatriz Balvé, *El 69. Huelga política de masas. Rosaríazo, Cordobazo, Rosaríazo*, Buenos Aires, Ed. RyR, 2005; Beba Balvé, Miguel Murmis, Juan C. Marín, Lidia Augang, Tomas J. Bar, Beatriz Balvé y Roberto Jacoby, *Lucha de Calles, Lucha de Clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*, Buenos Aires, Ed. RyR, 2006; James Brennan, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994; Pablo Bonavena, Mariana Maañón, Gloria Morelli, Fabián Nievas, Roberto Paiva y Martín Pascual, *Orígenes de la guerra civil en Argentina 1966-1976*, Buenos Aires, Eudeba, 1998; Florencia Rodríguez, Melisa Slatman y Natalia Lascano, "Las Coordinadoras Interfabriles de Capital y Gran Buenos Aires (1975-1976): Un estado del arte", en *Revista Theomai. Estudios sobre Sociedad y Desarrollo*, Buenos Aires, 2009.

3. Al respecto ver Victoria Basualdo, *Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina: Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmene Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz.*, Suplemento especial Revista Engranajes, FETIA. 2006 y Gaby Weber, "Milagros no hay", *Documental dvd*, 2006.

4. Gaby Weber, *Die Verschwundenen von Mercedes Benz*, Hamburg, Göttingen, 2001.

5. Para un mayor desarrollo ver: Gaby Weber, *Los detenidos desaparecidos de Mercedes Benz* (I) Anotaciones sobre el "INFORME TOMUSCHAT, en Argenpress. info, Pagina 12: 10/04/02 "Accionistas de ka empresa alemana piden explicaciones." Steffen Leidel (15.01.2004) www.dw-world.de/dw/article/0,,1090118,00.html. Francisco Gutierrez en <http://www.labournet.de/branchen/auto/dc/ar/barbaanklemm-s.html>. Eduardo Fachal [www.kritischeaktionaeere.de/Archiv/Konzernkritik/Daimler Chrysler/DChvo4/DCfach-e/dcfach-e.html](http://www.kritischeaktionaeere.de/Archiv/Konzernkritik/Daimler%20Chrysler/DChvo4/DCfach-e/dcfach-e.html) Berlin, 6 /4/ 2004,

6. Para un desarrollo de las corrientes en el plano local ver Florencia Rodríguez,

- “Continuidades y rupturas en las características del conflicto laboral en AMBA 1969-1976”, en *Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos*, Mar del Plata, Argentina, septiembre de 2008 y como exponentes de las tendencias fundamentales en el Reino Unido y los EEUU ver respectivamente John K. Galbraith, *The industrial state*, London, 1967; Reinhard Bendix y Seymour Lipset: *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires, Eudeba, 1963.
7. La propia conceptualización de su posición relativa como una posición privilegiada es un tipo de caracterización que creemos requiere de ser problematizada pensando qué implica denominar “privilegiados” a obreros sujetos a las relaciones sociales de producción capitalistas regidas por la explotación del trabajo por parte del capital y la consecuente extracción de plusvalía.
8. Gavin Mackenzie, *The Aristocracy of Labor. The position of skilled craftsmen in the American Class structure*, Cambridge University Press, 1973; Form, William H: *Blue collar stratification. Autoworkers in Four Countries*, Princeton University Press, 1976; John Goldthorpe, *The affluent worker in the class structure*, Cambridge University Press, 1969; Alain Touraine, y Daniel Pecaut, “Conciencia obrera y desarrollo económico”, en *Revista Latinoamericana de sociología*, n2, 1966; Richard Hyman, *Strikes*, Gran Bretaña, Fontana/Collins, 1979; Ian Gough, *The political economy of the Welfare State*, Londres, The MacMillan Press LTD, 1979.
9. Además de las obras citadas en las referencias 1 y 2 ver Jose Nun, *Crisis económica y despidos en Masa. Dos estudios de caso*, Buenos Aires., Editorial Legasa. 1989 e Ian Gough (1979): *The political economy of the Welfare State*, Londres, The MacMillan Press LTD.
10. Victoria Basualdo, *Los delegados y las comisiones...*, 23. Nicolás Iñigo Carrera, *La estrategia de la clase obrera. 1936*, Buenos Aires, Pimsa, La Rosa Blindada, 2000.
11. A propósito de esta cuestión ver Daniel Azpiazu, Carlos E. Bonvecchi, Miguel Khavisse, Mauricio Turkieh, “Acerca del desarrollo industrial argentino. Un comentario Crítico”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 15, No. 60 (Ene. - Mar., 1976), pp. 581-612. Y Pablo Gerchunoff y Juan J, Llach, “Capitalismo industrial, desarrollo asociado y distribución del ingreso entre los dos gobiernos peronistas: 1950-1972”, en *Desarrollo Económico -Revista de Ciencias Sociales-*, Nº 57, abril-junio 1975, pp. 3-54
12. Al respecto ver argumentación y cuadros 1 y 3 en Daniel Azpiazu, et. al. “Acerca del desarrollo industrial...”, 586-587.
13. Juan E. Santarcángelo y Germán Pinazo “El empleo industrial en el largo plazo, una mirada desde el sector automotriz” en CD Rom *III Jornadas de Economía Política, Instituto de Industria*, Campus UNGS, 8,9,10 noviembre, 2010, 7.
14. Juan E. Santarcángelo y Germán Pinazo “El empleo industrial...”, 7.
15. Ver Victoria Basualdo Los delegados y las comisiones... y Daniel Azpiazu, et. al., “Acerca del desarrollo industrial...”
16. Citroen Argentina S.A., Chrysler Févre Argentina S.A., Deca S.A.I.C., Fiat Concord S.A., Ford Motor Argentina S.A., General Motors Argentina S.A., IKA-Renault S.A., Mercedes Benz Argentina S.A.
17. El primer Directorio de la Sociedad lo constituyeron Jorge Antonio, Atilio

- Gómez, Germán Timmermann y Cesar Rubín, actuando como Síndico el Dr. Roig.
18. Ver Christian Tomuschat, en colaboración con David Eberhart y Guillermo Orce, *Mercedes Benz Argentina durante la dictadura militar (1976-1983)*. Informe, Berlin, diciembre de 2003. Versión en castellano, 31 y www.autohistoria.com/mercedes.html
19. Christian Tomuschat, et. al, *Mercedes Benz Argentina...*
20. Christian Tomuschat, et. al *Mercedes Benz Argentina...*p 5.
21. Nota de la Comisión Interna de Reclamos de Mercedes Benz Argentina a los miembros de la Comisión Interna de Reclamos de Daimler Benz- AG. Alemania. 03.10.78
22. Juan E. Santarcángelo y Germán Pinazo, “El empleo industrial...”, 5.
23. William H Form, *Blue collar stratification. Autoworkers in Four Countries*, Princeton University Press, 1976, 12-24.
24. James Brennan, *El cordobazo*, 125.
25. Mónica Gordillo y James Brennan *Córdoba Rebelde. El cordobazo, el clasismo y la movilización social*, La Plata, Ediciones de la campana, 2008.
26. <http://www.tel.org.ar/lectura/ford.html>
27. Para un mayor desarrollo ver: Aspiazu, et. al. “Acerca del desarrollo... y Juan E. Santarcángelo y Germán Pinazo: “El empleo industrial...”
28. Ver Adriana Puiggros (Dir.): “Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina (1955-1983)”, en *Historia de la Educación en Argentina*, Vol VIII, Editorial Galerna, Buenos Aires, 2003.
29. Para un análisis del proceso ver para el caso de MBA Florencia Rodríguez “Escuelas privadas de Empresa. Notas iniciales sobre una estrategia del capital en las décadas del 60 y 70” en Roberto Elisalde y Marina Ampudia (comp.), *Trabajadores y educación*, Buenos Aires, Ed. Buenos Libros, 2010.
30. Informe producido por la E.N.E.T. (P.F) Mercedes-Benz Argentina, 29 de Agosto de 1974, Expediente 12.451/62 Archivo CONET.
31. Daniel Azpiazu, et. al. “Acerca del desarrollo...”, 603.
32. Juicios Por la Verdad transcripción testimonial Ceriani, Lavallén y Ratto; testimonios de sobrevivientes en Gaby Weber, *Milagros No hay...*
33. Christian Tomuschat, et. al. *Mercedes Benz Argentina...*, 33-34.
34. Ver Ministerio de Trabajo “Convención Colectiva de trabajo n 18/75 “E”, 11-12 7 A las anteriores habría que sumar aquellas que mostraban las diferencias internas salariales y de requerimientos técnicos para el personal mensualizado administrativo, 5 para el personal mensualizado técnico y 4 para el personal central termoelectrónica.
35. Nota de la Comisión Interna de Reclamos SMATA al director de Relaciones Industriales Don Pedro De Elías. 24-07-78.
36. Florencia Rodríguez, “Escuelas privadas de empresa...”, 8.
37. Ver Convenio Colectivo 18/75 “E” artículo 31.
38. Christian Tomuschat, et. al. *Mercedes Benz Argentina...*, 33.
39. Ver Florencia Rodríguez, “Escuelas privadas de empresa...”, 10.
40. www.km43.com y “Nuestra buena estrella” n 9 año II, Enero, 1972.
41. Christian Tomuschat, et. al. *Mercedes Benz Argentina...*, 37.

42. Nota titulada “Confidencial” al sr. Director Werner Lechner, 11/11/1975 sobre el seguimiento de los trabajadores identificados como Comunistas en la empresa.
43. Juan E. Santarcángelo y Germán Pinazo, “El empleo industrial...”, 7.
44. Testimonio en el Juicio por la Verdad La Plata, Marzo 2002 de Rubén Pablo Cueva.
45. James, Brennan: *El cordobazo...*, 85. Se trataba de establecimientos pequeños, con pocos empleados, con relaciones patronales-obrero de cercanía, en muchos casos el patrón y el obrero trabajaban realizando trabajos similares, donde el proceso de trabajo presentaba características de manufactura y donde la pericia en la realización de la tarea era crucial para la realización efectiva del trabajo.
46. Para el caso de IKA, James Brennan y Mónica Gordillo, indican que efectivamente los trabajadores de Industrias Kaiser Argentina se agremiarán en SMATA. Su explicación si bien pauta para la ciudad de Córdoba es ilustrativa “el gobierno de Aramburu (...) procuró debilitar la presencia peronista en el movimiento obrero cordobés. Para ello otorgó la jurisdicción de los trabajadores de IKA al (...) SMATA, por entonces un gremio pequeño y de poca importancia (...) la decisión fue un golpe para la poderosa Unión Obrera Metalúrgica (UOM), que estaba consolidándose como el sindicato dominante y árbitro en el movimiento obrero peronista”. El caso de Fiat es aún más complejo. En primer lugar porque la práctica antisindical de la empresa italiana era bien conocida en Turín, y esa misma práctica se iba a extender a la República Argentina. Según los autores antes mencionados, la práctica sindical estuvo virtualmente prohibida hasta 1958, cuando la firma accede a la afiliación a la UOM local de sus trabajadores en contra del peso que estaba ostentando el SMATA cordobés. Sin embargo dicha política duró pocos años. Para 1964, el gobierno del presidente Illia otorgaría la personería gremial a los sindicatos de empresa que venían funcionando desde 1960 en las plantas Concord, Matefer y Grandes Motores Diesel.
47. Marcos Schiavi, *La resistencia antes de la Resistencia. La huelga Metalúrgica y las luchas obreras de 1954*. Buenos Aires, Editorial El colectivo, 2008, 121.
48. Marcos Schiavi, *La resistencia antes de...*, 122.
49. Nota al Sr. Jefe del Sector 1365. Ing Medina, S/F. Archivo Gaby Weber.
50. Creemos fundamental comenzar a trabajar en la línea que han abierto para el caso chileno los trabajos de Klubock y Silverman en Winn, Peter, ed. *Victims of the Chilean miracle, workes and neoliberalism in the Pinochet Era, 1973-2002*, Duke University Press, 2004 para pensar en la relación que se establecía entre los altos salarios y los patrones de consumo en este segmento de trabajadores de industrias dinámicas y el efecto que esto tenía sobre sus condiciones de organización y lucha.
51. Alejandro Schneider, *Los Compañeros...*, 312. Como antecedentes rescata el accionar durante el Plan de lucha 1964 hubo una participación significativa de mecánicos de Ford Pacheco. En 1963 obreros de IKA tomaron la planta en

- Córdoba. Asimismo, hacia finales de 1964 en el marco del plan de lucha nacional de la CGT se desarrollaron fuertes conflictos por despidos con paros parciales en diferentes gremios (textiles, ferroviarios, mecánicos) con el fin de poner presión obrera a la hora renovar acuerdos colectivos. Por su parte los metalúrgicos de las 62, a diferencia de la táctica del SMATA, exhibieron otra táctica y negociaron negociaciones paritarias sin apelar a medidas de fuerza⁵³. Schneider registra que para fines de 1965 en Ford Pacheco hubo una toma de establecimiento con numerosos rehenes a la cual se llega luego de varias medidas de fuerza defensivas y de poca duración, pero que vistas en el largo plazo del conflicto marcaron una tendencia de incremento de la oposición.
52. Alejandro Schneider, *Los Compañeros...*, 314.
53. Christian Tomuschat, et. al. *Mercedes Benz Argentina...*, 33. De esto se desprende que la idea que sostenían los gerentes respecto de una ausencia absoluta de conflicto hasta la huelga de 1975 es contradicha por los hechos.
54. Christian Tomuschat, et. al. *Mercedes Benz Argentina...*, 33.
55. Christian Tomuschat, et. al. *Mercedes Benz Argentina...*, 33.
56. Volante sin fecha de Cuerpo de Representantes Obreros y Empleados de MBA (croemba) y Nota al Coronel Carlos M. Marturet, –Archivo Gaby Weber-
57. Nota al ministro de Justicia Dr. Jorge Corvalán Nanclares, 4/11/75 del SMATA firmada por el consejo directivo nacional José Rodríguez –secretario general- y Juan Lázaro Rodríguez –Secretario de Actas.
58. *Ibíd.* el subrayado es nuestro.
59. Barbero, Héctor s/f *La Resistencia obrera en los anales de la policía bonaerense. El caso Mercedes Benz Argentina*. Informe final, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, S/F.
60. Ruth Werner y Facundo Aguirre, *Insurgencia obrera...*, 219-220.
61. Juan Carlos Torre, *El Gigante Invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina Editores, 1983. Daniel James *Resistencia e Integración...* A propósito de este debate ver también Florencia Rodríguez et. al “Las coordinadoras interfabriles...”
62. Victoria Basualdo, *Los delegados y las comisiones...*, 21.
63. Nota Al i

**“NECESITABAN GENTE
QUE ESTUVIESE EN EL OFICIO...”
DEL OLOR A PLOMO, AL OLOR A
TINTA EN LOS TALLERES GRÁFICOS
DE “LA NUEVA PROVINCIA”
(1973-1976) ****

*Ana Belén Zapata**

El 4 de julio de 1976 los encontraron. Luego en un acta, el policía de la seccional 2^º detalló su hallazgo. De uno de los bolsillos sacó un sobre manchado de sangre, era una liquidación de haberes a nombre de Enrique Heinrich que decía: “Diario *La Nueva Provincia*, primera quincena del mes de mayo de 1976, puesto “2do maquinista”, sección “Imprenta”.¹ No era la primera vez que se encontraban cuerpos de personas salvajemente asesinadas en la llamada “Cueva de los Leones”, un paraje a las afueras

* Licenciada y Profesora en Historia (UNS) Becaria e investigadora de la Universidad Nacional del Sur en los proyectos: “Temas y problemas de la Nueva Historia cultural: Argentina y España, siglo XX.” Directora: Prof. Graciela Facchinetti; Co-directora: Dra. Silvina Inés Jensen. Y “Política y sociedad en Bahía Blanca: actores, prácticas, discursos y representaciones en el siglo XX.”, Directora: Dra. Mabel Cernadas de Bulnes.

de Bahía Blanca. En este caso los cuerpos correspondían a Enrique Heinrich y Miguel Ángel Loyola, dos sindicalistas y trabajadores gráficos del diario local *La Nueva Provincia* (en adelante LNP). Casi simbólicamente fue la liquidación de haberes una de las cosas que permitió reconocer el cuerpo de uno de ellos. Y fue su lugar de trabajo, su puesto y su sección, los que le dieron identidad a este obrero.

En este artículo voy a desarrollar un tema que me resultó muy interesante, pero a la vez problemático al momento de encarar mi investigación sobre los conflictos laborales de los gráficos en el diario LNP entre los años 1973 y 1976 y el desenlace de dos de sus trabajadores secuestrados y cruelmente asesinados, en el marco del terrorismo de Estado. El eje de este trabajo es la cuestión del oficio gráfico y su papel durante los momentos de conflictividad. La iniciativa surgió de constatar que fue necesario comprender las peripecias y el qué hacer diario de un operario gráfico, para entender cuestiones claves del conflicto, debido a la utilización estratégica de ciertas secciones para llevar a cabo las medidas de fuerza. En ese sentido, el objetivo de este trabajo es centrar la mirada en lo específico del trabajo para poder dar cuenta del mismo como instrumento de lucha a partir de entender las posiciones estratégicas y como éstas fueron utilizadas.

Abordaré la experiencia de los gráficos desde los siguientes interrogantes: ¿qué actividades realizaban los gráficos y cómo las aprendieron?, ¿qué papel jugó éste en el conflicto?, ¿cómo fue utilizado por los trabajadores?, ¿cómo fue utilizado por la empresa?

Por otra parte, hablar de la producción material del diario LNP entre los años 1973-1976 requiere describir y analizar un proceso de cambio tecnológico que implicó el pasaje desde un sistema de trabajo que había quedado obsoleto, a otro que representaba una instancia de modernización. El primero, era conocido por los gráficos, como “sistema caliente”. El segundo era el sistema *off set*, o como familiarmente había sido bautizado por los operarios, el “sistema en frío”. Este entendía un proceso más moderno de impresión planográfica. Con esta nueva tecnología que representaba la rotativa *off set* se lograba

un abaratamiento de la producción y quedaban eliminados una serie de pasos necesarios en el sistema anterior, viéndose sumamente reducida la tarea del obrero. Sobre esta cuestión trata el último interrogante de este trabajo ¿cómo operaron estos cambios tecnológicos en el marco de los conflictos y cómo impactaron en los trabajadores?

Algunas cuestiones teóricas y metodológicas

Para reflexionar sobre una de las fuentes de poder obrero, a saber el poder de negociación en el lugar de trabajo a partir de la posición estratégica que tiene un trabajador en determinadas áreas de la cadena productiva, voy a utilizar los planteos de algunos autores.

Beverly J. Silver en su libro *Fuerza de trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870*, nos introduce a distintas fuentes de poder obrero retomando algunas distinciones planteadas ya por Eric Olin Wright. Una distinción que encontramos originariamente es entre el “poder asociativo” y el “poder estructural”. El primero hace alusión a las formas de organización colectiva de los trabajadores desde sus sindicatos o agrupaciones político-partidarias, en tanto que el segundo se refiere al poder de negociación que tienen los obreros simplemente por su ubicación dentro del sistema económico. En esta última caracterización nos vamos a centrar y más específicamente en un tipo de “poder estructural” al cual estos autores denominan “poder de negociación en el lugar de trabajo” y que deriva de la posición estratégica de los trabajadores dentro de un sector clave. Respecto a este poder de negociación, Silver puntualiza que “es tanto mayor cuanto más interrelacionados estén los trabajadores en procesos de producción integrados en cadenas, en los que una interrupción del trabajo en un eslabón clave puede provocar trastornos a una escala mucho más amplia.”²

Un planteo similar al respecto, lo realiza John Womack, quien propone retomar una historia técnica de la producción industrial, y

en ese sentido abordar los estudios sobre trabajadores entendiendo sus “posiciones estratégicas” y criticando aquellas perspectivas que solo abordan aspectos subjetivos, identitarios, o culturales de los trabajadores³. Él considera que si bien estos trabajos son de mucha riqueza y valiosos para una mirada amplia del tema; si se deja de lado el conocimiento del trabajo en la fábrica, se pierde un aspecto crucial del sujeto en cuestión que es su conexión con lo objetivo, “porque es historia del trabajo, debe incluir historias de trabajo. Tiene que ser así, porque trabajar es todo lo que distingue su sujeto.”⁴

De esta caracterización Womack deriva un mandato hacia los historiadores que se ocupan de estos temas a saber, estudiar y aprender sobre los oficios y las etapas productivas; ya que son relevantes a la hora de dirimir qué industrias o sectores resultan más estratégicos que otros por ejemplo en el contexto de una huelga.

“Algunas industrias son más “estratégicas” que otras, si ellas paran, como en una “huelga estratégica”, varias o muchas otras deben parar en una concatenación de paros a lo largo de toda la economía; y si las industrias “estratégicas” reanudan la producción, las industrias que dependen de ellas o las substituyen pronto las seguirán. Del mismo modo, algunos departamentos y posiciones son más “estratégicas”, en ellas si los obreros no trabajan, los obreros de otros departamentos no pueden trabajar, ya sea que quieran hacerlo o no; y si los obreros “estratégicos” regresan a trabajar, los otros o sus substitutos los seguirán rápidamente. Este es el poder industrial o técnico, la capacidad objetiva de causar muchos efectos objetivos.”⁵

El caso de los trabajadores gráficos deja estas cuestiones en evidencia debido a las características propias del producto final: un diario. En este punto se conectan dos oficios, por un lado el del gráfico y por el otro el del historiador que en el presente busca en ese diario rastros del pasado que intenta reconstruir. En este sentido, debemos mencionar que los conflictos entre los gráficos, y la empresa dejaron huellas visibles. Las ausencias de ediciones LNP y

sobre todo las ediciones con diagramación “desordenada” con pocas y *manchadas* páginas, son datos que permiten descubrir la conflictividad laboral de los 70 en esta empresa. La materialidad del diario expresada en la pérdida de periodicidad, menor número de páginas, disminución de calidad y hasta en la no aparición; fueron un excelente vector para leer el conflicto, funcionando hoy en día como síntomas visibles del mismo.

Para esbozar una explicación técnica de estas *páginas manchadas* habría que hablar de un negligente trabajo dentro de la sección de estereotipia. Una plana de estereotipia descuidadamente pulida por alguien no habituado al oficio (un “carnero” de paro de otra sección, supongamos) ocasiona los indeseados altos relieves en plomo que, una vez entintados, no hacen más que *manchar* las bobinas de papel. Entender estas cuestiones implicó tiempo, visitas a imprentas, muchas entrevistas, insistentes preguntas y pacientes respuestas de los gráficos que ayudaron a armar este relato. De los 17 gráficos que aún viven, pude entrevistar a 12 de ellos, los encuentros se realizaron entre los años 2006 y 2008 y con algunos trabajadores me reuní en más de una oportunidad.

Los conflictos en clave local

Hasta el momento contamos con algunos trabajos que abordan la historia de Bahía Blanca desde distintos focos de atención con diversos recortes temporales, pero respecto a la Historia Reciente bahiense encontramos muy pocas producciones.⁶

Es necesario conocer algunas de las características de esta ciudad en la época. Por un lado, resulta imperioso comenzar a revisar el prejuicio construido -tanto a nivel local como fuera de la ciudad- que entiende Bahía Blanca en términos sociales como ciudad “conservadora” y “pro – militar”. Esta representación es muy común, pero hace aguas si comenzamos a investigar sobre la movilización social y las organizaciones

partidarias (armadas o no), sindicales, estudiantiles, religiosas etc. con proyectos antagónicos y cuyas historias recién se están empezando a reconstruir ya que durante años estuvieron silenciadas detrás del sentido común que entendía que “aquí no pasó nada”. Podemos decir que Bahía Blanca vivió en las décadas del '60 y '70 un proceso de movilización social y política similar al que estaba ocurriendo en otras zonas del país por aquel entonces, pero no obstante adquirió ribetes particulares debido a la presencia de numerosas fuerzas de seguridad que siguieron de cerca dicho proceso.

En este contexto se suscitaban los conflictos en el diario LNP, propiedad de la familia Massot⁷. Fueron situaciones muy observadas por las fuerzas policiales y militares, ya que se trataba del medio de comunicación “fundamental” por su “efectiva acción” contra la “infiltración” y “subversión”, según las propias palabras de fuerzas militares que se detallaban en informes de inteligencia de Prefectura⁸.

Estos conflictos comenzaron hacia fines del '73 y principios del año '74, cuando en el contexto del Pacto Social los trabajadores reclamaron por aumentos salariales como parte de una medida nacional que sostenía la Federación que nucleaba a los trabajadores del Sindicato de Artes Gráficas⁹. La medida de fuerza en este momento estuvo planteada desde quites de colaboración. Entre junio y julio de 1974, nuevamente se enfrentaron los trabajadores con la empresa pero ahora la diferencia fue que a los gráficos se les sumaron los empleados de Prensa que también comenzaron a solicitar aumentos. Y durante 1975, fueron numerosas las disputas entre la empresa y los trabajadores, la motivación central fue la demanda de cumplimiento del convenio colectivo de trabajo que con la reapertura de las negociaciones en ese año se había firmado, pero la empresa no lo cumplía en todas sus cláusulas. Esto sucedía también en otras empresas pertenecientes a la familia Massot, como la radio LU 2 y el canal de televisión Canal 9- Telenueva; por lo que los gráficos aunaron su lucha a la de los trabajadores de dichos medios de prensa, siendo éste el momento más álgido del conflicto. En correspondencia

las respuestas de la empresa se fueron tornando cada vez más duras llegando a consumir para este entonces un prolongado *lock out* patronal. La lucha de los trabajadores resultó debilitada desde el accionar de la empresa, desde enfrentamientos entre los mismos trabajadores y sus representantes sindicales y dentro de un contexto nacional en el cual la represión y el terror impulsado desde el Estado y organizaciones paraestatales - como la Triple A-, se convirtieron en moneda corriente y fueron la antesala del terrorismo de Estado instaurado a partir del golpe de marzo del '76.

El Trabajo

En los años '70, en el taller de LNP trabajaban entre 40 y 50 operarios gráficos que se turnaban en el día para el cumplimiento de sus tareas.¹⁰ El trabajo gráfico tenía cierta complejidad y requería de saberes específicos que cada uno de los operarios habían adquirido de diferentes formas, algunos desde la práctica empírica y otros desde el estudio sistemático. Casi en su totalidad los gráficos fueron egresados del Instituto Politécnico salesiano “La Piedad” de Bahía Blanca. Muchos de los gráficos que entraron luego a LNP, se conocían de haber estudiado allí.

Una particularidad importante sobre la forma de “contar el oficio”, es que si bien cada operario cumplía con una función determinada en la división de tareas dentro del taller, la mayoría de los entrevistados podían relatar el proceso de realización del diario en su totalidad, aún describiendo las tareas de secciones de trabajo que les eran ajenas. Mucho de esto tenía que ver primero, con el estudio del oficio tipográfico con el que contaban la mayoría de los que provenían de La Piedad, y segundo, con el carácter artesanal de la actividad en el taller que les permitía observar el proceso productivo en su totalidad. Otros gráficos aprendieron su oficio desde la experiencia práctica, ya que habían entrado muy jóvenes a trabajar en alguna imprenta.

Los gráficos denominaban “sistema caliente” al tipo de sistema de impresión que se utilizaba en LNP a partir de la necesidad de fundición en plomo de los distintos tipos móviles que permitían la conformación del texto. El trabajo en sí se dividía en distintas secciones:

“Nosotros hacíamos la noticia en plomo. (...) El corrector leía lo que hacíamos nosotros con el original del periodista. Entonces el corrector leía, marcaba los errores, como una maestra cuando le corrige las noticias a los chicos. Pero como esa prueba iba con el nombre de cada linotipista, entonces había un encargado que iba distribuyendo eso. Entonces lo que yo hice, tenía un ganchito en el costado de la máquina y me dejaban la prueba, para que YO (remarca) la corrija. (...) Después ese plomo, pasaba a una sección que era armado, que era para armar las paginas, que había otros... eran tipógrafos esos, nosotros éramos tipógrafos linotipistas (...) Una vez armada la página, se sacaba la prueba de la página una vez sacada esa página iba a corrección. Se revisaba y después se hacía la plancha para la rotativa y ya iba todo corregido, por eso que el diario iba corregido siempre (...)”¹¹

El trabajo del operario gráfico comenzaba una vez que los periodistas del diario preparaban sus escritos y entregaban una copia/diagrama de los mismos para que fuera manipulada en el taller. Los originales eran entregados en primera instancia a los operarios linotipistas que tipeaban las noticias. Las máquinas linotipo habían sido inventadas por Ottmar Mergenthaler en el año 1886 en los Estados Unidos. En LNP las primeras linotipos fueron incorporadas en 1906, tan solo 6 años después que el diario *La Nación* las adquiriera de forma pionera en el país hacia 1901. Como ya fue mencionado, este sistema de producción de líneas de tipos en plomo era también conocido por los gráficos como el “sistema caliente”.¹²

Era a partir del trabajo del linotipista que se lograba componer una línea de letras tras otra. Una vez que este operario terminaba, sus líneas eran revisadas por la sección de corrección y devueltas al

correspondiente linotipista para que enmendara sus errores. Luego procedían a armar las páginas, esta tarea le correspondía a los armadores, quienes distribuían los distintos lingotes/sellos de plomo a lo largo y ancho de una página, cuya diagramación era establecida previamente por el periodista y configurada desde la sección de tipografía donde se hacían los títulos, los avisos y los recuadros -con la máquina Ludlow¹³- Esta estructura era entregada al armador para que la rellenara con el texto, además de las diversas fotos que requiriera la página, confeccionadas en clisés¹⁴ realizados, previamente, en el taller de fotograbados.

Una vez armada la página y corregida por los jefes, comenzaba la tarea del estereotipista. Este se ocupaba de formular, las placas de impresión a ser montadas en la máquina rotativa a la cual hicimos referencia al comienzo del relato. Las placas de estereotipia en LNP eran curvas, “con la estereotipia se lograba copiar en moldes las formas de impresión en relieve, sin necesidad de volver a armarlos con la linotipo” (Bill, 2007: 75) La página en plomo era prensada con un cartón especial encima, éste adquiría el relieve dado por las letras. El cartón se curvaba y funcionaba de molde a rellenar con plomo caliente que nuevamente tomaba las formas de las pequeñas líneas de texto. Así quedaba conformada la placa de estereotipia en plomo. Luego se pulía, se colocaba en la rotativa para que, una vez entintada, fuera imprimiendo las gigantes y pesadas bobinas de papel también montadas previamente en la máquina.

Las tareas del estereotipista y del maquinista estaban fuertemente entrelazadas. Eran los dos últimos momentos de producción del diario, previa impresión del mismo desde la rotativa Augsburg. Esta máquina fue construida en Alemania, especialmente a pedido de LNP, “capaz de imprimir 32 páginas simultáneas, ediciones en colores y 15.000 ejemplares”¹⁵ Contaba R.G. que:

“Esta máquina tenía una brillante cosa que siempre nos llamaba la atención: contaba los diarios. Y cuando contaba los diarios, a los 25 diarios, la misma máquina tenía un ‘bracito’ que le pegaba a

uno, a ese 25. Y entonces nosotros sabíamos que agarrábamos 25 diarios. Tenía esa cosa... la máquina tenía varias velocidades, la cual se llevaba al mango una vez que estaba revisado el diario”¹⁶

Esta máquina de 15.000 ejemplares por hora –que R.G. humanizaba poniéndole “bracitos”- no solo los contaba automáticamente, también los doblaba y los separaba. El maquinista, estaba encargado de manejar su velocidad manipulando un acelerador de mano - ya que los “bracitos” de la Ausburg no se movían sin ayuda de este operario- Ese era el último momento del proceso de producción del diario LNP.

Posiciones estratégicas en el conflicto

En el 2006 llegué un día a la hemeroteca de la biblioteca Rivadavia buscando un ejemplar de LNP del mes de agosto del año 1975. Me sorprendió mucho la respuesta de Carlos –el encargado del lugar- si mal no recuerdo dijo algo así: “LNP de agosto de ese año viene encuadernada junto con septiembre porque el diario en ese mes salió solo un par de días nada más, pero si necesitas otro diario te puedo ofrecer en su lugar otro diario local llamando *El Diario para el pueblo*, que sí lo tenemos”- Hasta ese momento creía que la colección de LNP estaba completa. Sabía que el diario había sido cerrado en el año 1950 por el gobierno de Juan Domingo Perón y que luego en 1955 la autodenominada “Revolución Libertadora” había permitido su reapertura; era esperable la ausencia de LNP en la colección de la hemeroteca entre esos años, pero desconocía que también en agosto de 1975 el diario no había salido a la venta. Al preguntarle a Carlos las razones de su no aparición en esta fecha, respondió: “No estoy seguro, pero me parece que para ese momento la empresa estaba teniendo algunos conflictos sindicales y por eso no sacaban el diario”. Aquella respuesta me llenó de dudas y más preguntas. Lo curioso era preguntarle cosas a un documento ausente, a un ejemplar del diario que no estaba, que no existía. Esa ausencia daba cuenta que

había una historia sobre LNP que el mismo diario no contaba, o por lo menos a simple vista no existía más relato acerca de ésta que el que el encargado de la hemeroteca me brindaba. Luego fui entendiendo que esa ausencia era todo un registro de una historia que quizás no tenía que leerse desde el contenido escrito del diario, sino desde la forma o forma ausente de su materialidad como tal.

“Una huella representa a un animal que ha pasado por allí” diría Carlo Ginzburg¹⁷ haciendo alusión a los datos -aparentemente secundarios- que nos pueden remontar a una realidad compleja, aunque no experimentada en forma directa. Había una relación puntual entre las ausencias del diario y la conflictividad que se había vivido entre los años 1973 y 1976. Al profundizar el trabajo de archivo fueron surgiendo otros aparentes “datos menores”, en determinados períodos de tiempo el diario salía a la venta con un formato distinto al habitual, menor cantidad de páginas, desprolijas, con tipos de letras que no eran las comunes, con diagramación rara e incluso páginas que tenían pequeñas manchas de tinta: más huellas, indicios.

La historia a simple vista la comenzaba contando la empresa, que en pequeños recuadros daba explicaciones acerca de estas anomalías.

A Nuestros Lectores:

El retiro de colaboración que desde hace varios días viene aplicando el personal gráfico de nuestra casa, continua motivando una serie de inconvenientes que se traducen en demoras en el horario de salida y en la distribución de La Nueva Provincia. (...)¹⁸

Podemos ver que el soporte del diario se vuelve una fuente histórica, si empezamos a leer estas anomalías en las páginas. Generalmente uno utiliza la prensa como documento escrito para reconstruir una realidad pasada, pero en este caso no solo debíamos leer lo que la empresa decía de su propio conflicto en estos pequeños recuadros para el lector, sino que también el conflicto se descubría en las formas de las letras, las páginas, los espacios, las manchas de tinta.

De todo esto se desprende el papel que jugó el oficio gráfico en las medidas de lucha, en los paros, en los quites de colaboración. Porque si

no entendemos cual era la tarea de los trabajadores cada día que ingresaban al taller, nos resulta dificultoso poder dar cuenta de la relación entre las anomalías estéticas del diario y la lucha obrera.

Nos explicaba M.M. que cuando los problemas comenzaron con la empresa hacia fines de 1973, como medidas para el pedido de aumento salarial ellos comenzaron a realizar quites de colaboración por secciones:

“ Quite de colaboración y trabajo a reglamento es lo mismo (...) quiere decir que yo trabajo haciendo lo que me corresponde en forma pausada y sin hacer cosas que no me corresponden, haciendo la tarea específica nuestra, en si, viendo en que podíamos perjudicar al diario. La misión nuestra era atrasar la emisión como llamado de atención para conseguir los logros que buscábamos. Nosotros podíamos atrasar la edición porque hacíamos un quite de colaboración bien marcado por secciones”¹⁹

Según H.F., los quites de colaboración buscaban demorar la salida del diario:

“Vos sos armador, y armás. Estás ahí para armar, no vas a buscar si hay material. Esperas que te lo traigan ...haces lo preciso! En cambio (...) por ahí hay alguna noticia que iba a ir en la página de Zona, [hay una equivocación y] va en la página de Mercante (...) cambian algunas noticias, y vos no vas a buscar esa noticia, sabes que está! Pero vos estás ahí...te la tienen que traer! es como..demorar un poco más para que salga más tarde el diario”²⁰

Estas medidas de fuerza lograron el efecto buscado: los gráficos se hicieron escuchar por la patronal perjudicándola, la esencia de realizar paros o quites de colaboración por secciones tenía directa relación con el deseo de demorar la salida del matutino. Entendiendo que el trabajo de los gráficos implicaba una sucesión de tareas con relación de inclusividad y necesidad una de la anterior, tenía sentido estratégico que las protestas se dieran por seccionen y no con todo el

personal al mismo tiempo, ya que escalonadamente los tiempos muertos -de tener la producción parada-, lograban reproducirse.

Preg- Como eran los paros por secciones?

MM- Por secciones, vamos a suponer: cuando hacíamos paro, hacíamos por secciones o sea: tipografía, paraba media hora; pero no todos juntos, sino a posteriori. Terminaba el paro de tipo arrancaba el de armado , entonces el diario no se atrasaba media hora, se atrasaba... ahí ya llevabas una hora y media, mas media de prensado: dos horas, mas media de la maquina: dos horas y media, entonces el diario en vez de arrancar dos días, un ejemplo: 2,30 de la mañana, arrancaba 4, 4.30; entonces todos los diarios de la zona se perdían porque ya no agarraba los micros, no agarraba el tren, no agarraba nada.

Preg- Eso se hacia a propósito para que... (interrumpe)

MM- Era una forma de lucha (...) ²¹

Cuando el diario salía con retrasos y parte del taller dejaba de realizar sus tareas en reclamo por aumentos salariales, la empresa solía utilizar trabajadores de otras secciones del diario para reemplazar a los gráficos que no estaban trabajando. Generalmente los jefes de talleres aliados a la parte empresarial solían realizar dobles jornadas para intentar sacar el diario los días que el personal decidía no hacerlo. H.F explicaba de la siguiente manera las “páginas manchadas”:

“El diario salía igual, lo sacaban con personal que ellos tenían contratado (...) a lo mejor hacían 2 o 3 turnos esos días y el diario salía de 6 páginas, de 8, mal impreso también salía! Yo creo que era la forma de la directiva de mostrarnos que podía salir sin nosotros, pero no era...salía todo manchado el diario, mal impreso...iNo! **Necesitaban gente que estuviese en el oficio**, porque si bien [los remplazantes] conocían el oficio, no tenían la práctica de hacerlo (...) Si, el diario salía...Salía, pero salía feo...” ²² (énfasis agregado)

Luego de la medida de quite de colaboración, por ejemplo, el 2 de enero de 1974 el diario no salió a la venta a raíz de un paro de actividades en el día anterior. Del 3 al 8 de enero, el diario desde su presentación formal salió al público con menos páginas que las habituales y con las acostumbradas “notas de disculpas” de la empresa hacia el lector/consumidor por la evidente mala calidad del producto. El 9, LNP apareció desordenado. Con una diagramación fea, con páginas manchadas de tinta, con avisos publicitarios en abundancia, en detrimento de las noticias periodísticas. Lo que sucedía era que además de los quites de colaboración, el día anterior (8 de enero) los gráficos habían hecho un paro y se habían retirado antes de finalizar el diario, alrededor de las 21,15 horas. El matutino del 9 salió al público de todas formas, pero su formato final daba cuenta que algo sucedía en LNP. No hacía falta que el sector empresarial lo explicara en sus notas. La forma del diario hablaba por sí sola.

Para 1975, luego de la reapertura de las negociaciones colectivas, los trabajadores comenzaron a exigir que los Massot cumplieran con el convenio colectivo de trabajo que habían firmado y no respetaban. También personal del sector de prensa y de las otras empresas de LNP como Canal 9 Telenuova y LU2 radio Bahía Blanca se unieron a la lucha de los gráficos exigiendo también el cumplimiento de sus convenios y solidarizándose con los trabajadores de talleres.

Comenzamos este artículo haciendo mención a dos de los trabajadores gráficos de LNP: Miguel Ángel Loyola y Enrique Heinrich. Miguel Ángel, como otros gráficos, fue ex alumno de la escuela de oficios salesiana La Piedad, donde conoció a Manuel Molina y a H.E con quienes desde 1968 trabajó como operario gráfico en LNP. En cambio Enrique estudió en la Escuela 18 General San Martín junto con E.C. que luego fue su compañero en LNP y en el Sindicato de Artes Gráficas (SAG). Heinrich se casó muy joven con Vilma Denk y juntos tuvieron cinco hijos. Ingresó a LNP en 1963 gracias a que su padre y su tío trabajaban como gráficos allí. Enrique era peronista. Esto muchas veces le ocasionó enfrentamientos con su padre radical

de toda la vida, y que renegaba de los sindicalistas por considerarlos “unos sinvergüenzas”. Enrique Heinrich –padre- no veía con buenos ojos que su hijo participara en la política gremial. Él pertenecía a la generación de gráficos de LNP que habían sido expulsados del SAG en los ´60 por romper las huelgas. No obstante, cuando falleció su padre, Enrique comenzó a militar en el gremio.

Miguel Ángel era estereotipista, y Enrique maquinista, aunque ambos sabían realizar las dos tareas indistintamente. Funciones tan hermanadas y fundamentales para la culminación del diario, fueron herramientas de lucha y principales centros de boicot cuando los conflictos laborales .

MM- “Los muchachos del diario: Heinrich y Loyola. Estaban en el sistema caliente, (...)Este...ambos... podría decir que ambos tenían el mismo oficio Loyola estaba en estereotipia: el que hacía la teja y la pesaba. `Pesar´ es sacarle cierta superficie que pudiera manchar porque estaba de alto relieve, es medio difícil de explicar... Y Heinrich estaba en la máquina. Pero se...ambos sabían ambas tareas porque estaba muy hermanado, estereotipia con máquina estaba muy hermanado y ellos eran unos de los muchachos que hacían ambas tareas, que sabían ambas tareas. Es más o menos como si te dijera: tipógrafo y armador, es casi lo mismo, el tipógrafo en un poco más capaz que el armador; el armador armaba la página y punto, el tipógrafo es un poquito más capacitado.”²³

El 12 de enero de 1975, LNP publicó un extenso editorial titulado “Ausentismo: caso de emergencia nacional”. El artículo que repudiaba aspectos de la Ley de Contratos de Trabajo promulgada a fines del año anterior, denunciaba efusivamente que:

“Se entremezcla en el virus alguna elevada dosis de subversión y sabotaje. Se hace observar en casos en que el ausentismo²⁴ exhibe un marcado carácter selectivo, cuando afecta líneas estratégicas de producción o cuando se detecta a algún delegado gremial

disponiendo quienes deben enfermarse esta semana y quienes la próxima”²⁵

La táctica del ausentismo fue utilizada frecuentemente entre los gráficos del taller de LNP, por ejemplo en los conflictos, que en este año comienzan en abril.

El viernes 25 de abril, Federico Massot escribió una carta al delegado regional del Ministerio de Trabajo Américo De Luca, denunciando que los trabajadores de su taller realizaron un paro sorpresivo de actividades. Estos paros consistían en faltas de personal en algunas áreas claves del proceso productivo del diario. Faltas de personal que los trabajadores mismos provocaban a partir de la práctica de sabotaje por medio del “ausentismo estratégico” (ese que venía repudiando LNP desde enero de este año) utilizando las licencias gremiales de manera planificada, como reconocía Manuel Molina:

“Era también un arma de lucha, cuando estábamos con quite de colaboración, cosa de joderlos un poquito también sacábamos licencia gremial para que no alcance el total de la plantilla que se necesitaba para arrancar la rotativa, entonces sacabas licencia gremial antes y le faltaba un hombre (...) ¡Claro! a vos te lo tengo que decir: ¡está hecho adrede! es una medida de lucha más. Sacaban licencia gremial los dos compañeros, los dos de la misma sección: estereotipia y máquina para que le faltara gente en rotativa y no los pudieran suplantar.”²⁶

Loyola y Heinrich -ambos- acreditaban una cantidad importante de pedidos de licencia gremial, generalmente en días coincidentes. Sus historias laborales eran parecidas, solían realizar estos sabotajes juntos, aprovechando la conciencia que tenían de la hermandad y lo imprescindible de sus tareas dentro de la cadena productiva del diario.

La empresa era consciente de estas prácticas, y se sentía impotente ante ellas. El día 28, LNP denunció nuevamente al delegado del Ministerio que el atraso de la edición del diario del día 26 respondía a

que Enrique Heinrich, sin previo aviso se había ausentado de su trabajo. Señalaba Federico Massot:

“Justamente referido al tema de la ‘escasez de personal’, nunca como ahora se ha hecho uso y abuso de las prerrogativas que gozan los dirigentes gremiales del sector gráfico. Prueba de ello es que durante el año 1974 y lo que va del año 1975, y por citar un ejemplo, el Sr. Enrique Heinrich ha hecho uso de licencia gremial 31 (treinta y uno) y 39 (treinta y nueve) días respectivamente, se adjuntan las fotocopias de los pedidos”²⁷

La práctica de los “ausentismos estratégicos” era de suma eficacia para atrasar la tirada del diario, y reclamar por aumentos salariales. Era necesario conocer el oficio para utilizarlo como herramienta de lucha. Y otras veces también conociendo la secuencia distributiva de los diarios que salían por la acción de los antihuelguistas, les permitía a los gráficos realizar otras clases de boicots:

“Otras veces hacíamos trabajo de concientización entre los vendedores de diarios cuando lo sacaban los carneros (...) Les decíamos ‘¡muchachos nos están cagando la huelga!’...Y algunos les rompíamos los diarios y les dábamos la plata a los canillitas... pobres, les pagábamos lo que ellos habían pagado. Porque también necesitábamos el apoyo del sindicato de canillitas, ¿viste?”²⁸

Con respecto a esta lucha intersindical de 1975, Manuel Molina recordaba que la cuestión de la especialización del oficio gráfico fue un factor decisivo para que durante esta lucha la empresa no pudiera despedirlos como sí hizo con trabajadores de otras áreas:

“Al personal gráfico no nos pudieron jamás suplantar, por eso cuando se hizo la famosa intersindical de los 7 gremios de LNP, fueron cayendo de a uno: la gente de prensa, la gente de televisión, la gente de radio, locutores, bueno me olvido de algunos...pero a los gráficos no nos pudieron suplantar. Porque era mano de obra especializada. Yo puedo, mal o bien, agarrar

un micrófono y ponerme a hablar, o presentar un disco, o lo que sea, pero operar no puedo. **Nos necesitaban.** (...)Una vez que pudieron hacer andar las rotativas fue porque un compañero (...)se prestó, y ya habían insertado gente de intendencia para que fueran aprendiendo la rotativa; y había un tal Barrios, una persona que era de suma confianza de la dirección que estaba encargado de la *off set*. El era un ‘mete mano’ en el sistema caliente”²⁹ (énfasis agregado)

“Mete mano en las páginas” se le llamaba al personal antihuelguista del diario. Según Molina el jefe de talleres Barrios, lo era. Él fue uno de los encargados de comenzar la selección de personal para formar a los gráficos en un sistema de impresión nuevo, tecnológicamente más avanzado, la impresión en *off set*.

Los cambios. “Ese gigante dormido”... o un “monstruo encajonado”

“No puedo evitar sentir, una sensación de fracaso ante la imposibilidad de apretar el botón que accione *ese gigante dormido* -aludiendo a la nueva rotativa- Una desilusión que nace quizá, porque todo en la vida lo he conseguido con demasiada facilidad”

Diana Julio de Massot
Extraído de LNP 03/08/1973

Entre los años 1973-1976 se produjo en LNP, un proceso de cambio tecnológico que implicó el pasaje desde un sistema de trabajo, a otro más moderno. El primero, era conocido por los gráficos, como “sistema caliente” por la fundamental participación de la fundición del plomo para la conformación de los “lingotitos” de letras,

previamente teclados por el tipógrafo linotipista. El segundo era el sistema *off set*, o como familiarmente había sido bautizado por los operarios, el “sistema en frío”. Este entendía un proceso más moderno, de impresión planográfica que necesitaba de una plancha de metal, (cinc o aluminio) portadora de una imagen -así como también de superficies sin imagen- producidas a partir de medios fotoquímicos y que fueran receptivas a la tinta y al agua³⁰. Con esta nueva tecnología que representaba la rotativa *off set* se daba un abaratamiento de la producción y quedaban eliminados una serie de pasos necesarios en el sistema anterior, viéndose sumamente reducida la tarea del obrero.³¹

La dirección de la empresa deseaba poner en marcha la nueva rotativa *off set* -Goss Urbanite- (que hacía casi 10 años había importado de Estados Unidos) para los festejos del 75 aniversario del diario el 1 de agosto de 1973. La directora del diario lamentó su personal “imposibilidad de apretar el botón que accione ese gigante dormido”, manifestó en el agasajo que ofreció a los empleados de la empresa 4 meses antes que las relaciones con parte del personal gráfico comenzaran a ser tensas. La nueva rotativa exigía la preparación de personal capacitado para ejecutarla correctamente. Pero para agosto de ese año todavía los gráficos no contaban con la formación necesaria para manipular una maquinaria que requería de la adquisición de una técnica de trabajo completamente distinta a la que venían haciendo desde hacía años con el “sistema caliente”.

El acercamiento de los operarios seleccionados por la empresa para aprender a trabajar con la *off set* fue bastante empírico a base de la prueba y el error. R.G recordaba su experiencia con la nueva rotativa. Para él, era algo sumamente interesante conocer el trabajo con el sistema nuevo, había sido el jefe de talleres, el señor Barrios quien le había mostrado la rotativa por primera vez; R.G recordaba el asombro que le causó esa técnica tan distinta a la que ya conocía.

RG.- Yo estuve en el diario en esa época del ‘70 en la que venían las cosas bastante mal trechas para los gremios, a mi me

pagaba LNP para que yo trabajara una extra a la tarde, para aprender a manejar la *off set*. (...) para nosotros fue interesante conocer ese sistema porque: ¿cómo podía salir una página del diario que estaba en una chapa y que la limpiábamos con agua?! ¡Una cosa distinta! (...) porque era mucho más... mucha más velocidad tenía la máquina, muchas más cantidad de cuerpos para sacar el diario, era algo novedoso pero importante pese a que LNP la tenía hacia muchísimos años esa máquina, la tenía hacia muchísimos años a esa máquina sin trabajar.³²

Lo que R.G. relató sobre su proceso de aprendizaje fue también como “corría carreras” con el señor Barrios para ejercitarse y adquirir velocidad en el proceso de trabajo, “Y bueno, a mí me fue enseñando este señor. (...) Este señor, las pruebas que me tomaba!, corríamos carreras, a quién armaba antes la máquina”³³

En comparación a la cantidad de ejemplares que podía imprimir la Augsburg de 1928 - máquina rotativa con la que venían trabajando los gráficos -, la rotativa *off set* Goss Urbanite duplicaba el número de diarios a imprimir por hora³⁴ y tanto la velocidad como la calidad de la impresión eran mayores, pero la cantidad de personal para hacerla funcionar era menor. La empresa entonces, comenzó a realizar la selección para formar a determinado personal en la utilización del sistema nuevo.

Preg - ¿O sea que para este nuevo sistema LNP lo que hacía era seleccionar?

MM- Lógico, lógico. A los que quería. Lógico que iba a seleccionar. La estaba haciendo la selección, inclusive ya había empezado a capacitar gente desde... o sea había seleccionado gente que estaba capacitándose (...) había un montón de gente joven que teníamos miedo de quedar fuera de sistema.³⁵

Con el nuevo sistema de impresión inevitablemente había algunas secciones del trabajo gráfico que iban a ser reducidas. Por ejem-

plo, la tarea del fundidor -quien se encargaba de reciclar el plomo con el cual elaboraban los tipos- Con la impresión *off set* resultaba totalmente prescindible ya que el soporte del texto pasaban a ser las placas de cinc, y ya no los lingotitos de plomo. E.C. el gráfico fundidor de LNP se fue del diario en 1976, aunque cuenta cómo lo estaban preparando para pasar al nuevo sistema:

E.C- Nosotros en ese momento, a nosotros nos daban la posibilidad de pasar, viste? Vino, un encargado de esa parte nuevo, que no conocíamos el señor Barrios, y nosotros comenzamos a tener contacto con él. Bueno él seleccionó a la gente, que éramos los más jóvenes (...) A mí me iban a pasar, si yo no me hubiese ido, a la parte de rotativas (...) nos enseñaron lo que era el foto gravado en las placas de cinc que lo realizábamos nosotros, viste? esas cosas que iban a hacer al trabajo el día de mañana, viste?(...)³⁶

Resulta algo sospechoso el momento en el cual la empresa decidió comenzar su reorganización de personal, capacitando algunos y a otros no en el sistema nuevo. Manuel Molina da cuenta de la superposición del cambio justo en el momento en el que comenzaron los conflictos laborales dentro del diario:

MM- Justo al haber.... empezado nosotros a tomar una actitud un poco más firme con respecto a la aplicación del convenio se da justo también se da con el cambio de sistema, con el cambio de sistema... Guarda que la... nosotros estamos hablando, vamos a suponer del año '74 y la máquina ya hacía 10 años que estaba adentro del diario; o sea que **ese monstruo que estaba dormido, encajonado** lo sacaron y dijeron... bueno ha llegado el momento de cambiar el sistema y...a su vez de reducción de gente, no? Porque toda la tecnología va en desmedro de la mano de obra....³⁷ (énfasis agregado)

¿En qué medida pueden vincularse la incorporación del nuevo sistema de impresión con la conflictividad laboral que venía enfrentando el diario?, la implementación de este sistema luego de tantos años de

preparación, ¿obedeció sólo al deseo de la empresa de incrementar su producción con el avance tecnológico o también a la intención de crear los anticuerpos para contrarrestar los perjuicios generados por los paros?, ¿fue casual el hecho de haber entrenado en el sistema nuevo no sólo al personal más joven y con mayor permeabilidad al cambio sino - y sobre todo- al personal antihuelguista y fiel a la empresa?...

El 9 de enero de 1974 el diario se imprimió por primera vez con el sistema *off set* y desde un nuevo taller gráfico que olía a tinta volátil, ya no a plomo. Ese día los gráficos se encontraban sosteniendo su medida de fuerza. Sin embargo el número salió a la calle, aunque desordenado, desprolijo, con sólo 8 páginas, y elaborado nuevamente por personal jerárquico y “carneros, mete manos en las páginas” que comenzaron a emplear el nuevo sistema de impresión.

Luego del primer despido masivo de gráficos en LNP a fines de enero del '74, algunas conjeturas podemos esbozar respecto a los anteriores interrogantes. Según Enrique Marano, -representante de la FATI y en ese entonces también secretario general del SAG- “las 41 cesantías están vinculadas a un cambio en el sistema de impresión que la empresa tiene en preparación hace 3 años y que requiere menos personal.”³⁸

Sobre esto, LNP declaró que el 9 de enero de 1974 “se imprime el diario por primera vez con la máquina rotativa *off set*. [aunque] El quite de colaboración por parte del personal, a raíz de conflictos sindicales, impide su habilitación oficial”³⁹. Fue realmente en 1976 cuando “progresivamente, a lo largo de este año, se incorpora el sistema de impresión *off set*”. Cabe adelantar que durante el '76, y puntualmente luego del 24 de marzo la empresa despidió a muchos gráficos sin causa aparente. Contaba O.V., quien no fue cesanteado: “Los que estábamos en un concepto ya demasiado bueno, esos, nos quedamos”⁴⁰...el resto, no. R.G. enfatizaba: “en ese momento, cuando la *off set* empieza a trabajar en LNP, el país estaba en llamas”.⁴¹

Luego del 24 de marzo, la empresa dejó cesantes a 17 trabajadores gráficos. El contexto dictatorial le permitió manejar con comodi-

dad estos despidos. Además ya había estado formando a los operarios pro-patronales en el nuevo sistema de impresión *off set* que le permitió lograr mayor productividad a partir de este año en el cual resultó implementado en su totalidad:

“En el golpe de Estado cambiaron el sistema y ahí me despidieron, entonces yo no viví el proceso de cambio a frío”⁴²

Cuando se les pregunta a algunos gráficos que continuaron trabajando en el diario luego del '76 y llegaron a jubilarse allí, acerca de los cambios tecnológicos en LNP y la implementación del sistema de impresión *off set*, se produce algo curioso en sus relatos. La impresión en *off set* no quedó tan registrada en la memoria como las computadoras que vinieron luego y modernizaron todo para los años '90 que “La red de computación sustituye a las máquinas de escribir. [y] Entran en funcionamiento equipos de revelación computarizada y de fotocomposición”⁴³

H.O- Tuvimos que aprender el teclado de nuevo, porque el teclado de las computadoras es igual que el de la maquina de escribir, y nosotros teníamos teclado de linotipo...(..) avanzó la tecnología entonces recibimos el telegrama : “para el año que viene a tal fecha se jubilan” y ibue! no había mas que jubilarse!⁴⁴

R.S- Porque cuando recién trajeron las computadoras, yo agarré y me senté en una...ipara probar! Y agarra y me dice un jefe: “no te hagas el caldo que eso no es para vos” y bueno... y al poquito tiempo me jubilé. Porque cuando llegaron la computación, llego a mitad de año (...) y agarra el jefe de personal y me dice: “¿no te quieres jubilar, ya estas en edad de jubilarte?”⁴⁵

La implementación de la *off set* en el '76 dejó a muchos gráficos sin trabajo, la mayoría de ellos habían participado activamente en las medidas de fuerza en los años previos. En los '90 aquellos gráficos que quedaban, fueron jubilados. La tecnología comenzaba a requerir a la “gente joven”.

Algunas consideraciones

La historia de La Nueva Provincia -según La Nueva Provincia- muestra una trayectoria llena de logros y progreso. En el ejemplar especialmente editado con motivo de los 100 años que cumplió la empresa en 1998, se van relatando año a año diferentes acontecimientos que hicieron al crecimiento de este medio periodístico.⁴⁶ En el racconto histórico la maquinaria incorporada paulatinamente es un tema recurrente, también lo son las características del producto: cantidad de páginas, incorporación del color, record de tiraje, etc., también la vida de la familia empresarial Massot. Visto como es presentado parecería que el diario, como producto final, gozara de cierta autosuficiencia. De la Augsburg -como por arte de magia- parecerían “brotar” los miles de ejemplares diarios., la cifra record de avisos “se” produce -así de impersonal-. Los únicos que aparecen como artífices del diario son los empresarios.

Los operarios brillan por su ausencia en el relato conmemoratorio que hace la empresa de sí misma. Los trabajadores solo aparecen un día específico, el 9 de enero de 1974. Ese día el diario sale por primera vez con la máquina rotativa *off set*, pero el quite de colaboración dificulta la habilitación oficial. Para comunicar esto, LNP anoticia por primera vez al lector que el diario se hace con un personal, que las máquinas no funcionan solas, de la rotativa *off set* no brotan páginas mágicamente, y si los obreros deciden medidas de fuerza, la producción se paraliza.

Diana Julio de Massot era consciente de la verdadera naturaleza de la producción en su diario. Y aunque en los anuarios solo se nombran los empresarios, frente a la nueva rotativa la empresaria sentía impotencia por desconocer su forma de manejo. Así y todo, la Goss Urbanite se implementó en 1976; y fue en detrimento de la mano de obra especializada del tipógrafo -ya obsoleto- que vió desplazado todo su oficio tras la nueva tarea de “apretar un botón”. Pero finalmente, la empresa logró combinar una búsqueda de mayor

productividad -con la implementación de la moderna tecnología *off set*- con “purga” del personal combativo.

Quisiera retomar dos ejes que recorren este trabajo: Por un lado la cuestión de la tecnología y lo complejo de la experiencia del obrero frente a ella. Desde el sentido común uno puede llegar a entender que los avances tecnológicos y la sofisticación de la maquinaria van en detrimento de la mano de obra e implican un importante reajuste mental para el obrero que debe aggiornarse a los cambios para conservar su lugar de trabajo. En este sentido observé que las formas en que los obreros se refirieron a los cambios dependieron de la experiencia personal que tuvieron frente a ellos. Quien advirtió que los avances fueron en desmedro de la mano de obra, se refirió a la nueva rotativa negativamente como un “monstruo encajonado”, quien se sintió desplazado por ella recordó inmediatamente el telegrama recibido. La resignación también apareció en los relatos en los casos donde los avances llegaron para desplazar. Pero en otros casos los deseos de ajustarse y amoldarse a los cambios también aparecieron en los relatos de quienes tuvieron ansias de aprender lo nuevo y no quedarse fuera del “progreso”.

Por otro lado quería finalizar retomando otro de los ejes: la importancia de conocer y reconocer el trabajo de un obrero. Los gráficos al principio me miraban algo raro cuando escuchaban mi pregunta: “cuénteme ¿y a qué olía el taller?” después de un instante sus miradas cambiaban y comenzaban a contar con toda pasión los olores, los ruidos, la disposición del lugar y su función en él como gráficos armadores, linotipistas, fundidores... Parecía que disfrutaban el protagonismo, hablar de su trabajo, que alguien les pregunte y se interese.

Pero el diálogo se hacía tenso cuando empezaban las preguntas sobre los conflictos. Las respuestas tan efusivas sobre un tema se volvían monosilábicas -y a veces solo silencio- al pasar al otro. Explayarse en los años ´70, implicaba retomar experiencias como la pérdida de dos de sus compañeros, la violencia generalizada en el país, en la ciudad, pero también dentro del taller gráfico. Lo intere-

sante era cuando los temas se entrelazaban, cuando hablar de un quite de colaboración implicaba retomar el relato sobre el oficio y cuando hablar de los cambios tecnológicos en LNP requería hablar del clima de época. Por que ser conocedores del oficio, permitió que los gráficos utilizaran ese saber en la conformación como un arma a través de la realización de quites de colaboración y paros de manera escalonada, por secciones y con el “ausentismo estratégico” en áreas de crucial relevancia para la culminación del diario.

Volviendo a los planteos de Silver, vimos que cuando más interrelación hay entre los trabajos en la cadena productiva, mayores trastornos puede generar la interrupción del trabajo en una posición clave. El trabajo gráfico era central en la conformación de un diario, y los trabajadores pudieron hacer un uso de eso en favor de sus reclamos.

A modo de cierre, todos los puntos de vistas y perspectivas de análisis para estudiar el mundo de los trabajadores resultan valiosos y enriquecedores. Pero cualquiera de ellos pierde mucho si se deja de lado el reconocimiento y la comprensión en profundidad del trabajo específico y la experiencia obrera en ese ámbito. Al no reconocer el trabajo ocultamos la verdadera naturaleza de la producción y al ocultar eso también ocultamos las tensiones, los conflictos, las relaciones de explotación. Pero también podemos llegar a perder de vista una de las armas más valiosas que tiene un operario, su saber laboral y su ingenio para pergeñar formas sutiles –o no tanto- de resistencia mediante su propio oficio.

Fuentes: Documentos sindicales y empresariales, Libro de Reclamos. (1974), Actas de Asambleas (1975), Comunicados de Prensa (del SAG y de otros sindicatos), Carta del SAG y de la empresa al Ministerio de Trabajo (1975), Pedidos de licencias gremiales (1975), Volantes (1973, 1974, 1975), Molina, Manuel, La pagina negra que aun no cerró, Bahía Blanca, inédito, 1998.

Documentos del Ministerio de Trabajo: Actas de conciliaciones obligatorias (1973, 1975), Convenio Colectivo de Trabajo 85/75. De trabajadores gráficos y diarios del interior del país.

Documentos Judiciales: Causas judiciales de los homicidios de Enrique Heinrich y Miguel Ángel Loyola: Causa Nº 53632, Juzgado en lo penal Nº 2, Bahía Blanca, Juez Francisco Bentivegna. Carátula: “Loyola, Miguel Ángel, víctima de privación ilegal de la libertad y homicidio en Bahía Blanca”; Causa Nº 8771, Juzgado en lo penal Nº 3 de Bahía Blanca, Juez Dr. Juan Alberto Graziani. Carátula: “Heinrich, Enrique. Víctima de privación ilegítima de la libertad y homicidio en Bahía Blanca.”

Documentos de órganos de inteligencia: Archivo DIPBA: Mesa B, Carpeta 13, Bahía Blanca, Legajo Nº 85, caratulado “Asociación Empleados del Diario Nueva Provincia.” Archivo DIPBA: Mesa B, Carpeta 12, Bahía Blanca, Legajo Nº 29, caratulado “Unión Obrera de la construcción” Informe Servicio de Inteligencia de la Prefectura Naval Argentina (SIPNA) Memorandum 8687-IFI-Nro27 “ESC”/76, fechado 22 de marzo de 1976.

Prensa: La Nueva Provincia (1973, 1974, 1975, 1976), La Prensa (1975), El Diario para el pueblo (1975), Página/12 (2006-2007), El eco (1973, 1974).

Entrevistas a trabajadores gráficos: Manuel Jorge Molina (62) Gráfico armador en LNP entre 1970-1976. Activista sindical. Fecha

01/09/2006; Manuel Jorge Molina Gráfico armador en LNP entre 1970-1976. Activista sindical. Fecha 17/04/2007; Manuel Jorge Molina. Gráfico armador en LNP entre 1970-1976. Activista sindical. Fecha 29/09/2007; J.C (53). Gráfico linotipista de LNP entre 1972-1979. Fecha 07/05/2007; O.V (77) Gráfico linotipista de LNP entre 1953-1990. Fecha 07/05/2007; J. C. (63) Gráfico armador de LNP entre 1965- hoy sigue trabajando. Fecha 09/05/2007; R.S. (72) Gráfico armador de LNP entre 1957-1991. Fecha 28/09/2007; H.E. (75) Gráfico linotipista de LNP entre 1962-1990. Fecha 27/09/2007; R.S. (53) Gráfico linotipista de LNP entre 1971-1977. Fecha 01/10/2007; F.P. (56) Gráfico jerarquizado de LNP entre 1973-2000, Fecha 01/10/2007; E.C. (60) Gráfico fundidor de LNP entre 1965-1976. Fecha 22/10/2007; R.G. (62) Gráfico armador de LNP entre 1970-1976. Fecha 16/10/2007; H.F. (73) Gráfico saca pruebas y armador entre 1963-1976. Fecha 05/10/2007; Hugo Martínez. (59) Gráfico armador de LNP entre 1970-1976. Fecha 28/01/2008.

Bibliografía

- Andújar Andrea, "Combates y experiencias: las luchas obreras en Villa Constitución (1974-1975)" en *Taller Revista de Sociedad, Cultura y Política*, Vol. 3, Nº 6, Buenos Aires, Abril 1998
- Basualdo Victoria, "Complicidad patronal-miliar en la última dictadura militar. Los casos Acindar, Astarsa, Dalmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz" en FETIA, Buenos Aires, marzo 1996
- Basualdo Victoria, "El debate historiográfico sobre la `posición estratégica' y la `fuerza obrera' y la definición de una nueva agenda de investigación en la historia de la clase trabajadora en América Latina: aportes metodológicos y de fuentes para el desarrollo de estudios centrados en el lugar de trabajo." En CD XII Jornadas Interescuelas de Departamento de Historia , Bariloche, 2009
- Bill Damián, *Descalificados-Proceso de trabajo y clase obrera en la rama gráfica (1890-1940)*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2007
- Del Pino, Porciano y Elizabeth Jelin, *Luchas Locales comunidades e identidades*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 2003
- Ghigliani Pablo, "Las experiencias antiburocráticas de los obreros gráficos: la huelga de 1966 y el peronismo combativo", en Camarero H., Pozzi P. y Schneider A. *De la revolución libertadora al menemismo*, Buenos Aires Imago Mundi, 2000
- Ginzburg Carlo, "Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales" en Carlo Ginzburg, *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. Barcelona, Gedisa, 1989
- Graphic Arts Technical Foundation (GATF), *Operación de prensas litográficas off set*, Ed. revista Artes Gráficas, USA, 1995
- James Daniel, *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1990
- James Daniel y John French, "The travails of doing labor history: the restless wanderings of John Womack Jr." In *Labor: Studies in working-class history of the Americas*, Volumen 4, Issue 2, 2007, pp. 95-115.

- Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Madrid-Buenos Aires, Siglo XXI, 2002
- Lorenz Federico, *Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta*. Buenos Aires, Ed. Grupo Norma, colección Militancias, 2007
- Llull Laura, *Prensa y Política en Bahía Blanca. La Nueva Provincia en las presidencias radicales 1916-1930*, Bahía Blanca, Editorial de la Universidad Nacional del Sur, 2005
- Pozzi P, "Combatiendo al general" en *Puentes*, año 1, nº 4, Comisión Provincial por la memoria, La Plata, julio 2001
- Schneider Alejandro, *Los Compañeros, trabajadores, izquierda y peronismo 1955-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2005
- Silver Beverly, *Fuerza de trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870*, Madrid, Ed. Akal, 2005
- Thompson Edward, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Editorial Crítica, 1984
- Torre, Juan Carlos, *Los sindicatos en el gobierno 1973-1976*, Buenos Aires, CEAL, 1983
- Womack John, "Doing labor history: feeling, work, material power", en *Journal of the Historical Society* 5 No. 3, 2005.
- Womack John, "On Labor History. Material Relations, Labor Movements, and Strategic Positions: A reply to French and James (as nice and civil as I can make it)" en *Labor: Studies in Working-Class History of the Americas*, volumen 5, issue 2, 2007
- Zapata Ana Belén, *Páginas Manchadas. Conflictividad laboral entre los trabajadores gráficos y La Nueva Provincia en vísperas de la dictadura de 1976*. Tesis de Licenciatura. Defendida en Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur- Bahía Blanca, abril 2008

Resumen

Este artículo trata de la cuestión del oficio y su papel durante momentos de conflictividad laboral. Será abordado en el caso específico de los trabajadores gráficos y la empresa bahiense diario *La Nueva Provincia* (LNP) entre 1973-1976.

La iniciativa surgió de constatar que resultaba necesario comprender en profundidad las peripecias y el qué hacer diario de un operario gráfico, para entender cuestiones fundamentales del conflicto en sí.

Una idea fuerte a desarrollar es que el oficio no es una variable menor a la hora de intentar acercarse al mundo del trabajo, de los trabajadores, sus conflictos y sus luchas. En este caso el oficio gráfico le imprimió características particulares a la lucha de los operarios de LNP en los años previos al golpe del '76. Intentaré desarrollar de qué formas la experiencia de lucha y la cotidianeidad de los trabajadores se vieron atravesadas por el trabajo del linotipista, del armador, del fundidor, del estereotipista del maquinista, en este diario tan importante de Bahía Blanca. Abordaré la experiencia de los gráficos desde los siguientes interrogantes: ¿qué actividades realizaban los gráficos?, ¿cómo aprendieron su oficio?, ¿cómo hablan de él?, ¿qué papel jugó éste en el conflicto?, ¿cómo fue utilizado por los trabajadores?, ¿cómo fue utilizado por la empresa? Y ¿cómo operaron estos cambios tecnológicos en el marco de los conflictos y cómo le impactaron a los trabajadores?.

Abstract

This article approaches the issue of the craft and its role during times of labor unrest. It will be addressed in the specific case of graphical workers and *La Nueva Provincia* (LNP), the most important newspaper in Bahía Blanca between the years 1973-1976.

The initiative came from finding that it was necessary to understand in detail the activities of an operator, to understand fundamental issues of the conflict itself.

A strong idea to develop is that the craft is not a minor variable when we are trying to approach the world of work, workers, their conflicts and struggles.

I will try to develop in which ways the experience of struggle and the daily lives of workers were crossed by their specific works.

This paper will be structured by the following questions: Which were the worker's activities? How did they learn their craft? What was its role in the conflict? How was it used by workers? How was it used by the company? And, how did these technological changes operate in the context of conflict, and how did it impact on the workers?

Notas

** Este trabajo es un extracto de mi tesis de licenciatura "*Páginas Manchadas. Conflictividad laboral entre los trabajadores gráficos y La Nueva Provincia en vísperas de la dictadura de 1976.*" defendida en la Universidad Nacional del Sur el 8 de abril de 2008.

1. Causa nº 8771, Juzgado en lo penal nº 3 de Bahía Blanca, Juez Dr Juan Alberto Graziani. Carátula: "Heinrich, Enrique. Víctima de privación ilegítima de la libertad y homicidio en Bahía Blanca"
2. Silver, B. , 2005. pp. 26-27
3. Sobre la disputa Womack-James/French véase: (Womack, 2007) y (James y French, 2007) y un análisis de la discusión en (Basualdo, 2009)
4. "Because it is labor history, it has to include histories of work. It has to, because working is all that distinguishes its subject" (en texto principal se incluye traducción propia) Womack, 2007: p 119.
5. "Some industries are more 'strategic' than others, in that if they stop, as in a 'strategic strike', several or many others have to stop, in a concatenation of stoppages, across the economy; and if 'strategic' industries resume production, the industries dependent on them, or substitutes, will soon follow. Likewise, some departments and positions are more 'strategic', in that if the workers there do not work, workers in other departments cannot work, whether they want to or not; and if 'strategic' workers return to work, others or their subs will quickly follow. This is industrial or technical power, the objective capacity to cause many objective effects" (en texto principal se incluye traducción propia) Womack, 2007: p 121.
6. Las que existen, fueron –y están siendo- resultado de un espacio de investigación en la Universidad Nacional del Sur que tiene pocos años de funcionamiento, a saber el Proyecto General de Investigación (UNS) Temas y problemas de la Nueva Historia cultural: Argentina y España, siglo XX, a cargo de la Prof. Graciela Facchinetti y la Dra. Silvina Jensen. Desde allí han surgido las primeras investigaciones históricas sobre los años '60-'70 en Bahía Blanca, a partir de algunas tesis de grado de sus integrantes como: Zapata, Ana Belén (abril, 2008) Páginas Manchadas. Conflictividad laboral entre los gráficos y La Nueva Provincia en vísperas de la dictadura de 1976. Rodríguez Andrea (octubre, 2008) Guerreros sin trincheras. Experiencias y construcciones identitarias de los integrantes del Apostadero Naval Malvinas en el conflicto del Atlántico Sur , Giménez, María Julia (diciembre, 2008) Ciudad de "Perros". Historias de militancia y recorridos del PRT-ERP por la ciudad de Bahía Blanca., Dominella Virginia (marzo, 2010) El fermento en la masa. La juventud universitaria católica en Bahía Blanca, entre la efervescencia política y la oleada represiva de la triple A (1968-1975)
7. Entre los años 1973 y 1976, la dirección del matutino, estuvo a cargo de Diana Julio de Massot, nieta de Enrique Julio el fundador del diario. LNP fue una empresa familiar desde sus orígenes en 1898 cuando los bahienses recibieron su primer tiraje. Presidieron la empresa: Enrique Julio, luego Vicenta

Calverto de Julio, después su hijo Néstor Enrique Julio y finalmente Diana en 1959, acompañada más tarde por sus tres hijos quienes también se hicieron responsables de este patrimonio familiar.

8. Memorando 8687-IFI-nº 27 “ESC”/76- SIPNA

9. La mayoría de los gráficos de LNP estaban adheridos al Sindicato de Artes Gráficas (SAG) de Bahía Blanca. Cabe destacar que en el año 1966 los trabajadores del taller de LNP habían sido sancionados y expulsados del SAG por romper recurrentemente las medidas de fuerza, según los relatos de los actores, cuando en los ´60 habían asambleas en el gremio, LNP otorgaba “permisos especiales” a los trabajadores de su taller para que salieran de su trabajo y fueran a votar en contra de cualquier medida perjudicial para la empresa. Con el ingreso de una camada nueva de gráficos en LNP hacia fines de los ´60, esta situación se fue revirtiendo a partir la militancia más activa de este grupo que fue reafiliando paulatinamente a todos sus compañeros al SAG.

10. Eran 12 los designados para el manejo de la linotipo, 9 en la sección de armada, 4 en tipografía, 4 en fotograbado, 9 en la sección de máquina y estereotipia y 7 encargados de la limpieza de máquinas y la fundición. Estos últimos desarrollaban sus tareas entre las 6 a 12 del mediodía, acondicionando las máquinas y el taller para que a partir de las 14 comenzara el primer turno de trabajo.

11. Entrevista H.E (75) Gráfico linotipista de LNP entre 1962-1990. Fecha 27/09/2007

12. “La base de la linotipia era similar a la de la máquina de escribir y reemplazó en gran medida a la composición manual. La linotipo era una máquina que constaba de dos partes: por una lado un teclado de noventa teclas y, por el otro, un depósito donde se ubicaban todos los caracteres. El tamaño de estas máquinas no era excesivamente grande(...) y permitía al operario trabajar sentado. Cada una de las teclas gobernaba un tubo vertical que comunicaba con un *magazine* (almacén) donde se encontraban los diferentes caracteres de la composición. Cada vez que se presionaba una de esas teclas, se liberaba una letra igual a las utilizadas en la tipografía, que resbalaba a lo largo de una regla y tomaba su lugar en la línea de componer o componedor (...) Una vez finalizada la línea, el obrero presionaba una palanca en un costado de la máquina que accionaba un molde del tamaño de la línea que se enfrentaba a esta. Este molde contenía una aleación de plomo fundido (...) La linotipo tenía un crisol calentado eléctricamente desde el cual se envía en forma automática el plomo a los moldes. Por medio de la presión entre línea y el molde, y con la participación de la aleación se grababan los caracteres que formaban la línea, en forma de sello metal para la impresión” (Bill , 2007: 69)

13. Máquina utilizada para la realización de titulares.

14. Pequeña estructura de metal a partir de la cual se podía imprimir una fotografía.

15. LNP, 1898-1998 *Cien años de periodismo*, Bahía Blanca, 1998

16. Entrevista R.G. (62) Gráfico armador de LNP entre 1970-1976. Fecha 16/10/2007

17. Ginzburg Carlo, p 144

18. LNP, 08/01/1974

19. Entrevista a Manuel Jorge Molina Gráfico armador en LNP entre 1970-1976. Activista sindical. Fecha 17/04/2007

20. Entrevista H. F. (73) Gráfico saca pruebas y armador entre 1963-1976. Fecha 05/10/2007

21. Entrevista a Manuel Jorge Molina Gráfico armador en LNP entre 1970-1976. Activista sindical. Fecha 17/04/2007

22. Entrevista H. F. (73) Gráfico saca pruebas y armador entre 1963-1976. Fecha 05/10/2007

23. Entrevista a Manuel Jorge Molina Gráfico armador en LNP entre 1970-1976. Activista sindical. Fecha 17/04/2007

24. Sobre la cuestión del ausentismo, la autora Liliana De Riz, plantea que tras el avance de la derecha peronista en el gobierno de Isabel “entre agosto y octubre de 1974 los principales sindicatos independientes o liderazgos disidentes fueron eliminados. Esa fue la suerte del sindicato de mecánicos en Córdoba, conducido por René Salamanca; del sindicato gráfico, liderado por Raimundo Ongaro en Buenos Aires; del de electricistas en Córdoba, dirigido por Agustín Tosco (...) Frente a una oposición sindical diezmada, la protesta obrera comenzó a expresarse por nuevos canales. La ley de contratos de trabajo, al asegurar la estabilidad laboral y dificultar los despidos en el sector privado, les proporcionó un nuevo instrumento, el ausentismo. A comienzos de 1975, según cifras oficiales, este alcanzó el 20 por ciento de la fuerza laboral”(De Riz, 1986: 171-173)

25. LNP, 12/01/1975

26. Entrevista a Manuel Jorge Molina Gráfico armador en LNP entre 1970-1976. Activista sindical. Fecha 17/04/2007

27. Carta de Federico Massot a Américo De Luca. Fechada 28/04/75. Expte 102.960/75 del Ministerio de Trabajo, Bahía Blanca

28. Entrevista a Manuel Jorge Molina. Gráfico armador en LNP entre 1970-1976. Activista sindical. Fecha 29/09/2007

29. Entrevista a Manuel Jorge Molina Gráfico armador en LNP entre 1970-1976. Activista sindical. Fecha 17/04/2007

30. Graphic Arts Technical Foundation (GATF), Operación de prensas litográficas *off set*, ed revista Artes Gráficas, USA, 1995

31. “ No obstante haber sido descubierta en 1904, la técnica *off set* recién se difundió en el país entre los años ´20 y ´30. Desde aquí su expansión fue rápida y desplazó en cierto grado a las formas anteriores (...) El *off set* avanzaba sobre la impresión tipográfica. El motivo central residía en el abaratamiento de la producción. Esta técnica eliminaba una serie de pasos indispensables para los demás mecanismos, como la estereotipia, sin resentir el tiraje. El bajo costo de la producción *off set* permitió la difusión de una serie de publicaciones a precios accesibles. (...) La

tarea del obrero se reducía a una función de control del equipo, como en la impresión. Más allá de este control, lo único que debía hacer era regular el suministro de agua y tinta y revolver las impresiones defectuosas. En definitiva, la offset permitió un aumento en la tirada de las imprentas y redujo el papel de secciones que habían sido fundamentales en la impresión tipográfica (...) permitió simplificar el trabajo y abaratarlo "(Bill, 2007: 104-106)

32. Entrevista R.G. Gráfico armador de LNP entre 1970-1976. Fecha 16/10/2007

33. Entrevista R.G. (62) Gráfico armador de LNP entre 1970-1976. Fecha 16/10/2007

34. Mientras la Augsburg era capaz de imprimir 15.000 ejemplares por hora, la Goss Urbanite "de seis cuerpos, dobladora automática y reproducción a cuatro colores permite la impresión de 40.000 ejemplares por hora" (La Nueva Provincia: Cien años de periodismo, p10) Sobre la cuestión del tiraje de LNP, podemos hablar de un considerable aumento del mismo a través de los años. El diario comienza con un modesto tiraje de 500 ejemplares en sus primeras ediciones hacia 1898, en 1928 con la Augsburg MAN se pueden realizar hasta 15.000 por hora, la Goss Urbanite le permitirá la impresión de 40.000 por hora. Cabe hacer la aclaración que la cuestión del tiraje no depende exclusiva ni linealmente de las posibilidades que brinden las rotativas, el tiraje depende fuertemente del día de la semana que se trate, incrementándose sensiblemente hacia el fin de semana. Los trabajadores explican que el tiraje entre 1973 y 1976 estimativamente iba de 20.000 a 30.000 ejemplares de lunes a viernes y con incrementos de hasta 60.000 el fin de semana en especial los domingos.

35. Entrevista a Manuel Jorge Molina Gráfico armador en LNP entre 1970-1976. Activista sindical. Fecha 17/04/2007

36. Entrevista E.C. Gráfico fundidor de LNP entre 1965-1976. Fecha 22/10/2007

37. Entrevista a Manuel Jorge Molina Gráfico armador en LNP entre 1970-1976. Activista sindical. Fecha 17/04/2007

38. *La Nación* 01/02/1974

39. LNP, 1898-1998 *Cien años de periodismo*, Bahía Blanca, 1998, p 10

40. Entrevista O.V (77) Gráfico linotipista de LNP entre 1953-1990. Fecha 07/05/2007

41. Entrevista R.G. (62) Gráfico armador de LNP entre 1970-1976. Fecha 16/10/2007

42. Entrevista H. F. (73) Gráfico saca pruebas y armador entre 1963-1976. Fecha 05/10/2007

43. LNP, 1898-1998 *Cien años de periodismo*, Bahía Blanca, 1998, p12

44. Entrevista H.E Gráfico linotipista de LNP entre 1962-1990. Fecha 27/09/2007

45. Entrevista R.S. Gráfico armador de LNP entre 1957-1991. Fecha 28/09/2007

46. "15 de noviembre de 1906: son incorporadas dos modernas linotipos (...)", "6 de mayo de 1928: queda inaugurada la sala de máquinas en el nuevo edificio. Se estrena la rotativa Augsburg (...)", "1 de agosto de

1929: se inaugura el edificio propio de La Nueva Provincia, en Sarmiento 64, construido por el Ing. Adalberto Pagano", " 3 de mayo de 1938: se produce una cifra record de avisos y centimetrage. Se publican 75 avisos notables que alcanzan 3.377 centímetros de columna (...)", "28 de octubre de 1940: se produce el fallecimiento de Enrique Julio", " 1 de noviembre de 1940: asume como directora-gerente de LNP la señora doña Vicenta Calverto de Julio (...)", " 23 de abril de 1958: LU2 Radio Bahía Blanca se incorpora a LNP (...) Extraído de LNP, 1898-1998 *Cien años de Periodismo.*, Bahía Blanca, 1998

“POR LA BUENA O POR LA MALA” MILITANCIA SINDICAL Y VIOLENCIA POLÍTICA ENTRE LOS TRABAJADORES NAVALES DE LA ZONA NORTE, 1973-1975.¹

*Federico Lorenz **

El 24 de mayo de 1973 un trabajador naval tuvo un accidente de trabajo que le costaría la vida unos días después. José María Alesia era ayudante de calderería en los astilleros Astarsa, ubicados en Tigre, y se ocupaba de realizar soldaduras entre los compartimientos estancos de un barco en construcción. El accidente, en vísperas de la asunción del Héctor J. Cámpora, motivó la toma del astillero por parte de un grupo de militantes sindicales de orientación clasista que un año antes había organizado una agrupación que disputaba la conducción del sindicato naval zonal, el SOIN (Sindicato de Obreros de la Industria Naval). Unos días después, el Ministerio de Trabajo obligó a la empresa a reconocer todas las demandas de los huelguistas. En el transcurso de la toma, la agrupación tomó el nombre de su compañero muerto, y se identificó como parte de la Juventud Trabajadora Peronista, el flamante frente de masas sindical de la

* IDES-UNGS

organización guerrillera Montoneros. La toma de Astarsa se inscribió en un proceso generalizado de tomas de establecimientos y tuvo un importante peso simbólico en las luchas políticas de los años setenta.

Una de las fotografías de la toma muestra un obrero sosteniendo una pancarta que afirma que “Por la buena o por la mala ganaremos la batalla”, coronada por una ametralladora de juguete. Es una marca de uno de los instrumentos de la disputa política vigentes en la década del setenta: la lucha armada y otras formas de violencia política, y nos permite pensar qué lugar tuvo y qué formas adoptó la violencia política dentro de las luchas sindicales de la época. En ese proceso, la Agrupación Alesia apeló a los recursos políticos que su pertenencia a una organización político militar le ofrecía: respaldo simbólico, o material, logístico y humano, así como la posibilidad de emplear la violencia armada en el desarrollo de sus luchas. Proponemos explorar las relaciones entre sindicalismo y guerrilla a partir de una situación que este grupo de trabajadores navales enfrentó: disputar el espacio físico y simbólico del astillero con sus adversarios políticos dentro del sindicato. Analizar las opciones tomadas nos permitirá abordar algunas cuestiones centrales para los estudios sobre el sindicalismo —y más ampliamente, la lucha armada— de los años setenta. Entre ellas, las características de la militancia sindical que tomó la lucha armada como una de sus herramientas. Más que como un espacio de contradicción — una tendencia que aún aparece como recurrente en los análisis sobre la época— proponemos pensar las relaciones entre organizaciones armadas y sus frentes sindicales como un espacio de articulación de experiencias y prácticas de lucha política. En este sentido, este trabajo, parte de una investigación mayor,² dialoga críticamente con visiones como las de Daniel James, para quien el fenómeno clasista aparece prácticamente como “extraño” (y de allí su fracaso) a la experiencia peronista.³

Matar a *Bonavena*

A mediados de la década de 1970, Astilleros Argentinos Río de la Plata S.A. (Astarsa) empleaba alrededor de 1500 trabajadores: ochocientos metalúrgicos, que trabajaban en la construcción y reparación de locomotoras, maquinaria industrial, fundición pesada y tanques de guerra. El resto, cerca de setecientos empleados, eran trabajadores navales. Astarsa era el astillero de capitales privados más importante del país. En su directorio figuraban militares y apellidos vinculados a familias de la clase alta, como los Braun Menéndez y los Braun Cantilo. Por otra parte, buena parte de los ingresos del astillero provenían de contrataciones por parte de empresas estatales, como YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales), YCF (Yacimientos Carboníferos Fiscales) y ELMA (Empresa Líneas Marítimas Argentinas).⁴ Abastecía, asimismo, a empresas estatales y privadas vinculadas a servicios, como la Compañía Ítalo Argentina de Electricidad.

Astarsa era un referente nacional y local. Obtener un trabajo allí era una garantía de estabilidad y posibilidad de ahorro. Los trabajadores estaban representados por la UOM (Unión Obrera Metalúrgica) y el SOIN (Sindicato de Obreros de la Industria Naval). Pero en el año 1972, como parte del proceso de radicalización de las bases sindicales y sus comisiones internas, en el sector naval se organizó una agrupación clasista que buscó disputarle el control al SOIN. Se trataba de un grupo reducido de militantes, la mayoría jóvenes que habían ingresado a trabajar en esa época. Otros tenían una importante experiencia política. En los días de la asunción de Cámpora, tras la muerte de José María Alesia, el obrero accidentado, tomaron el astillero y lograron una resonante victoria política, pues el Ministerio de Trabajo obligó a la empresa a satisfacer todas sus demandas. Ese hecho político, producido en el favorable contexto de la primavera camporista, los colocó en el centro de los conflictos de la zona como actores y referentes, lugar que no abandonarían hasta su aniquilación por parte de la dictadura militar de 1976 y la represión

paraestatal ilegal de 1974 - 1975. Mientras tanto, el sector metalúrgico de la planta permaneció impermeable a sus prácticas, hegemonizado por la UOM, en la que a la vez encarnaba la facción opuesta a los Montoneros, la “burocracia sindical”.

Luego de sus éxitos iniciales, la Agrupación de la JTP se enfrentó a un proceso de creciente hostilidad y cierre de canales formales e informales de participación y disputa política, que culminaron en la intervención del SOIN a finales de 1974. En ese hecho desempeñó un papel central un “pesado” sindical, Héctor Sarroude (*Bonavena*), que inició un tiroteo en el cuartel de Bomberos de Voluntarios de Tigre, donde se iba a desarrollar una asamblea. Su acción motivó la suspensión de la misma y la intervención del sindicato, ya que la dirigencia del sindicato, que concurrió con un escribano, declaró que no estaban dadas las condiciones para su desarrollo. El interventor designado fue el secretario general que se oponía a la Agrupación Alesia.

En la práctica significaba la suspensión de las posibilidades de recambio de autoridades por la vía legal. En paralelo, a los astilleros comenzaron a ingresar empleados vinculados a la derecha peronista que ocuparon, en acuerdo con las empresas, puestos claves como Personal y Seguridad.

Héctor Sarroude, fue uno de ellos. La presencia de *Bonavena* en los astilleros, asociado a la provocación de los incidentes que produjeron la intervención del sindicato, se transformó en una obsesión para muchos de los integrantes de la Agrupación, pero sobre todo, en un problema político. El 2 de abril de 1975 cuatro desconocidos le pegaron varios tiros en la espalda. Según la crónica, la víctima ni siquiera se dio cuenta del ataque. Los Montoneros asumieron la autoría del asesinato.⁵

¿Por qué murió Sarroude? Para responder a esta pregunta, debemos retornar a las disputas entre la Agrupación José María Alesia y la conducción sindical del SOIN, en particular los que tuvieron por centro los astilleros Mestrina, donde la Agrupación JTP disputaba también la conducción del SOIN.

Antes de llegar al asesinato, los militantes de la Agrupación buscaron otras formas para desplazarlo. En septiembre de 1974 impulsaron una asamblea que lo declaró “persona no grata” en el astillero y fue despedido (esta práctica les había dado resultados en los meses de formación de la Agrupación previos a la toma). Sin embargo, al poco tiempo *Bonavena* regresó al astillero, al igual que otros miembros del SOIN. A los pocos días del intento de expulsión, en septiembre de 1974 aparecieron en el astillero y en la zona volantes de la Triple A que amenazaban a algunos integrantes de la Comisión de Higiene y Seguridad, y a los hermanos Vivanco, militantes de la Agrupación, “traidores a la clase trabajadora”:

“POR QUE: en concomitancia con los capitalistas hijos de puta de Astarsa hacen echar a compañeros al pueblo y su causa.

POR QUE: con la ayuda de 5 Uruguayos (Bibancos) hacen una asamblea para declarar persona no grata a compañeros combativos y por consiguiente hacerlos echar quitándoles la fuente de trabajo.

POR QUE: Tienen ideología Troskistas y comunistas y son cómplices de todos los últimos despidos de militantes en Astarsa.

POR QUE: Quieren cambiar nuestra Azul y Blanca por un trapo rojo.

POR ESTO: Han sido sentenciados – ALIANZA ANTICOMUNISTA ARGENTINA.”⁶

Frente a la amenaza, los integrantes de la Agrupación se movilizaron para obtener garantías tanto del sindicato como de la policía, e incluso lograron una declaración por parte de la empresa.⁷

Bonavena era un típico exponente de un “pesado” sindical. “Chofer del sindicato”, “asesor civil”, varios de los eufemismos para aludir a uno de los cuadros con los que el sindicalismo llevó la guerra a los que les disputaban el poder en los gremios. Para los obreros más jóvenes aparecía como “una figura monumental, de 2 por 2, que estaba con dos o tres que había entrado con él, más dos o tres de los traidores”. Era de más edad que la mayoría de los navales, y “el

tipo hablaba a voz en cuello. El tipo se estaba enseñoreando. Un tipo inclusive más grande que nosotros. Aparecía como “el poronga”.⁸

¿Cuáles eran las consecuencias de que se “enseñoreara”? Por un lado era un elemento provocador, como lo había demostrado al romper la asamblea en los Bomberos de Tigre, pero por el otro, era una amenaza para el control político dentro de la fábrica, porque en el astillero aquellos críticos hacia la Agrupación, pero que sólo se oponían sordamente a ella por su predominio, “esos elementos sueltos que había, podían ser aliados de ese tipo”, envalentonarse y enfrentar más abiertamente a los militantes de la JTP.⁹ *Bonavena* era una señal de que la hegemonía de los integrantes de la Agrupación volvía a ser cuestionada con fuerza por sus adversarios sindicales.

Para uno de los amenazados de muerte en el volante las cosas estaban claras: “Era un compañero que no era compañero. Era un enemigo que teníamos dentro de la fábrica”,¹⁰ que

“Hacía alarde de su agrupación en la que estaba (...) Que tenía un trabajo en Córdoba. Iba a matar a alguien a Córdoba (...) Hasta que un día nos tomamos el trabajo de que dejara de contar. Eso nos costó el compañero Valverde. La organización Montoneros tomó esa decisión.”¹¹

Para otro simpatizante de la Agrupación se trataba de alguien ganado por el enemigo y en cierto modo “irrecuperable”:

“Pienso que se divide en eso la cosa, un grupo de proletariados, de masa que quieren cosas, conquistas, y otro que quiere conservar lo suyo. Y entre eso un montón de gente que utilizan, que se yo, canas, represores, sindicatos (...) Yo pienso que cuando estos tipos que nacen de raíces de gente común normal o de proletariados llegan a adquirir un nivel, entendés? ya es medio difícil que se quieran caer de ahí, viste? ‘cómo conservo esto?’ Entonces juegan.”¹²

Comenzó a ser un rumor cada vez más cierto que a *Bonavena* lo iban a matar. Su presencia en el astillero era vista como una amenaza a las tareas sindicales. Era una cuestión a resolver, y si no habían

alcanzado los medios de lucha usados hasta ese momento, la organización política militar a la que adscribía la JTP, Montoneros, ofrecía otros:

“Cuando me entero que lo van a boletear (...) En un momento donde el tipo aparece otra vez con gran fuerza yo inclusive planteo a los compañeros de decirle “Loco, ¿y?, ¿Qué pasa con este tipo? que, en definitiva, para mañana, para pasado, para la semana que viene, que falta poco, qué se yo”, pero yo quería que me lo sacaran, como cosa personal, de encima. Porque yo sabía que era un elemento muy peligroso.”¹³

Mientras los militantes esperaban una respuesta, los Montoneros se organizaron para darla. Algunos integrantes de la Agrupación participaron en los pasos previos: “Nosotros posiblemente apoyamos, pero como sindical”.¹⁴ ¿Qué quería decir esto? Algunos de ellos hicieron seguimientos a *Bonavena* entre el sindicato, en Tigre, y su domicilio.¹⁵ Los informes de inteligencia de la policía de la provincia de Buenos Aires incluyen la posibilidad de que dos integrantes de la Agrupación hayan participado directamente en el operativo. Si esto fuera cierto (ponemos el condicional en tanto los informes de inteligencia se revelan retrospectivamente errados en algunos casos¹⁶), es un elemento más para tener en cuenta la trama profunda que unía las prácticas sindicales con las militares. Aún si nos detenemos en que los integrantes de la Agrupación hubieran hecho solamente tareas de seguimiento, esto de por sí, en términos de seguridad, era muy riesgoso, pues hacer el seguimiento significa estar a cara descubierta en el territorio que compartían con el futuro asesinado en el marco de una práctica sindical pública y “legal” en la que se conocían todos: Uno de los trabajadores navales que hizo su seguimiento, por ejemplo, pasó con su novia varias veces por la puerta del SOIN para chequear los horarios de Sarroude. Era conocido porque presidía la Comisión de Higiene y Seguridad.

Pero la muerte de *Bonavena*, que tuvo efectos para la Agrupación y hacia sus enemigos políticos, no funcionó del mismo modo en el ambiente de trabajo:

¿Y cuando se enteraron de que lo habían matado a Bonavena cuál fue la reacción de la gente en Astarsa?

“No hubo reacción, porque era un tipo que nosotros sabíamos quien era, que a nosotros nos prepotaba, pero a los demás como había sido obrero de Astarsa era un tipo común, de los muchos fanfarrones que había. No era un personaje para los demás. Salió la noticia en el diario, si la memoria no me falla lo velaron en el sindicato. Nos habíamos sacado un peso de encima, con lo que después provocó esta situación, de acción y reacción, que yo era una cosa que no conocía... la conocía dentro de la patronal, que te daba una cosa y te sacaba la otra. Pero no la acción y reacción de la violencia, ya ahí no me gustó.”¹⁷

En primer lugar, encontramos el hecho de que *Bonavena*, que era un “problema” político para la Agrupación, no lo era para otros trabajadores: era “común, de los muchos fanfarrones que había”.¹⁸ Luego, el hecho de leer políticamente la muerte en términos de acción y reacción visible, en una analogía con las relaciones con la patronal.

En esa lógica de respuestas a las acciones, la represalia no se hizo esperar. Cinco días después apareció asesinado un integrante de la Agrupación:

“La policía bonaerense informó que fue identificado el cadáver de un hombre acribillado a balazos (...) encontrado a la altura del 300 de la calle Blandengues, a unos 150 metros del Arsenal de Esteban de Luca, en la localidad de Boulogne. Se trata de Ernesto Raúl Valverde, de 29 años, obrero metalúrgico de la empresa ASTARSA, de Tigre (...) Su desaparición había sido denunciada días atrás.”¹⁹

Para los militantes de la Agrupación fue pasar rápidamente del “alivio” a la sorpresa: “Sabíamos que algo iba a suceder. Todos tomamos precauciones. Pero lo que menos pensamos era en Valverde”.²⁰ Esperaban una represalia sobre alguno de los dirigentes más reconocidos de la Agrupación. Entraba dentro de la dinámica que había tomado la lu-

cha en la época, no sólo en cuanto a la amenaza que pendía sobre ellos, sino en las “respuestas” que la organización daba a esas agresiones. Hacia abril de 1975, Montoneros practicaba también el asesinato de reconocidos militantes de la “burocracia sindical”, miembros de las fuerzas de seguridad acusados de torturadores o represores, y, en forma creciente, personal directivo de empresas en conflicto acusados de entregar obreros a la represión:

“Ese tipo de cosas se responden con una cosa parecida (...) Los tipos usaban la fuerza para impedir la libre elección democrática. Y se les respondía con fuerza. Era la única manera además. Los tipos secuestraban, cagaban a palos, mataban a los delegados, a la gente activa de la JP en los barrios. La Triple A, la policía sin usar los uniformes, y bueno... se les respondía de la misma manera.”²¹

Más allá de la sorpresa de sus compañeros, desde el punto de vista de la lógica de los asesinatos producidos por la Triple A y las bandas parapoliciales y sindicales, Raúl Valverde era un blanco posible y significativo, como los que buscaba la derecha peronista en su campaña de amedrentamiento: había estado en la toma del 73, históricamente se había enfrentado a la conducción burocrática del gremio, denunciando algunos manejos espurios de uno de los secretarios generales durante la toma. Y desde el punto de vista de sus compañeros, encarnaba muchos de los valores que confrontaban con la dinámica de la burocracia sindical. No era esperable tal vez desde la lógica del enfrentamiento entre aparatos militares, pero sí para los objetivos represivos: mostrar lo extensivo del castigo, y aislar a las conductas combativas de sus bases. Por otra parte, no puede descartarse el hecho de que aún en un momento de avance represivo, los cuadros más importantes de la Agrupación podían ser “difíciles” de alcanzar por su mayor vinculación con la estructura militar de Montoneros.

El interventor del sindicato, López, le dijo a *Toto Vivanco* tiempo después:

“Ustedes nos mataron a un peronista y nosotros le matamos a un no peronista”, porque Valverde simpatizaba con el PST.²²

Se pensó que algo tuvo que ver Carola, porque con Carola siempre andaba mal; siempre andaba mal.”²³

Carola era uno de los viejos delegados, a quien Valverde había echado en cara públicamente arreglos en el manejo de las horas extras.

Como una consecuencia del asesinato, nuevos elementos ajenos al astillero comenzaron a trabajar para Astarsa:

“Como consecuencia de eso y sin que conozcamos detalles, López le propone a la empresa tomar gente de ellos. Gente que está vinculada al grupo de ellos y que tienen vinculación con algún sindicato fuerte. Es así como entran.”²⁴

Pese a esto, para la lógica del enfrentamiento vigente en la época, se había tratado de una mutua demostración de fuerza, el establecimiento de un statu quo en un nuevo nivel de confrontación (el anterior había sido el límite legal puesto a las aspiraciones de la Agrupación). Los mutuos atentados garantizaron una suerte de “paz armada”:

“Eso paró los muertos. Pagamos una vida pero ninguno de los dos se atrevió a matar a otro (...) Los que mandaron a matar a Valverde, que eran los que estaban en el sindicato (...) Ellos sabían que un quilombo más, y un tiro para nosotros (...) Ellos estaban expuestos igual que nosotros (...) Fue muy, muy rápido, una cosa después de la otra.”²⁵

Las explicaciones más simples, sin embargo, tenían que ver con la naturalidad que tenían ese tipo de acontecimientos en la dinámica de la época: “La muerte de *Bonavena* nos trajo la de Valverde. Se pagaba”.²⁶ Otro entrevistado evoca una sensación similar. Participar en la política con la Agrupación significaba un riesgo:

“Para ellos éramos todos zurdos nosotros (...) En ese momento era que tenías la boleta medio firmada, sabías que si no te caía

el C de O, te podía caer la Triple A, los comandos, yo creo que estuvimos demasiado expuestos a esas cosas.”²⁷

Este razonamiento, sumado a la explicación que encuentra *Jaimito* para la elección de Valverde como blanco, pueden dar una dimensión de la naturalidad que esta forma de resolución de los enfrentamientos tenía a principios de 1975. En el señalamiento de Valverde como víctima podía haber bastado una infidencia de alguno de sus compañeros de trabajo, dentro de la lógica de los soplones que eran parte de vida cotidiana en el lugar de trabajo. Valverde “había hablado de más”, y alguien “hizo mérito” y se lo contó a alguien:

“El bocón de Valverde, pobre. Nosotros teníamos un lugar que era una parrilla, el viejo Data hacía asado para todos los que ponían la guita (...) [*tenía*] tareas pasivas, entonces a la empresa le convenía, que haga el asado para todos.

En ese asado se juntaban treinta, cuarenta, a comer el asado. En un asado, Valverde dice, habla de que está bien muerto el *Bonavena*, porque Valverde venía del trotskismo, Bueno, está bien muerto, lo mataron a *Bonavena*. Hace comentarios sobre la muerte de *Bonavena*. Días después lo levantan a él y lo matan. Quiere decir que alguien de ahí lo alcahuetéó.”²⁸

Luego de estas muertes, algunos “códigos” compartidos por las diferentes facciones pasaron a ser parte principal de la lucha política en el astillero. Muerto *Bonavena*, “la burocracia no puso otro”. Pero: “Después de eso ya no teníamos reuniones en el Sindicato. Las *reuniones de fierros* eran en la fábrica después de hora, en un cuartito detrás de la comisión de higiene y seguridad. Con López [*el interventor*] o Rampoldi [*asesor legal del sindicato y empleado de Astarsa*], el *Tano*, Los uruguayos, *Jaimito*.”²⁹

En esas reuniones que eran en un espacio de la fábrica, el *Tano* “era de primerear”. Decía que “le molestaba el fierro”, se lo sacaba

de la cintura y lo ponía sobre la mesa. Entonces los otros hacían lo mismo, en un mudo reconocimiento de lo que cada uno tenía detrás como respaldo a su posición. El arma era necesaria porque “se ponían en claro las reglas del juego” y el Tano “sabía que en ese momento era mostrar la fuerza no solamente de los compañeros, sino de lo que viniera”.³⁰ Y lo que viniera, después de abril de 1975, era el recuerdo de los muertos como una advertencia concreta, pero también la apelación a las estructuras mayores que amparaban ese pequeño y letal conflicto en la fábrica: la CGT y la Triple A por un lado, los Montoneros por el otro.

El ataque a las estructuras sindicales

Las muertes de Valverde y Sarroude deben ser inscriptas en el contexto más amplio del enfrentamiento entre las distintas facciones del peronismo y la política de represión de las organizaciones revolucionarias implementada ilegalmente desde el Estado mediante la Triple A y miembros de las Fuerzas de Seguridad y Armadas con la activa participación de las estructuras sindicales. Si bien la violencia sobre los militantes de izquierda experimentó un importante crecimiento tras el acto del 1° de Mayo de 1974 y con posterioridad a la muerte de Perón, estos habían comenzado ya con posterioridad a la masacre de Ezeiza, el 20 de junio de 1973. Fueron ataques sistemáticos contra los frentes más expuestos y débiles de la Tendencia revolucionaria por parte de la facción opuesta del peronismo, así como sobre otras agrupaciones de izquierda, como el PST y el PO. En el caso de la militancia sindical, las agresiones se extendieron a todos los grupos de izquierda que buscaban plantearse como una alternativa de poder al sindicalismo histórico. El objetivo de esta violencia era simple: aislar a la vanguardia obrera y a los militantes más expuestos y conocidos del resto de los trabajadores. La amenaza de las bandas parapoliciales y de matones sindicales no sólo lo

era para los militantes más activos, sino para sus círculos más próximos. Cada golpiza o asesinato era una advertencia: de allí la espectacularidad de esas matanzas: cuerpos acribillados a balazos o desfigurados por las torturas que aparecían en zanjones o descampados.

Una consecuencia secundaria de estas acciones fue la discusión al interior de las filas obreras entre aquellas agrupaciones de izquierda que criticaban la lucha armada y otras, como la JTP, que se asumían como frente de masas de una organización político militar, que a la vez comenzaba a responder a estos ataques como parte de su estrategia militar.

Esa extensividad pero a la vez selectividad de la violencia sobre los activistas de base más importantes de la militancia territorial y sindical (ya que era más “difícil” asesinar o amedrentar a los cuadros armados, que no sólo eran clandestinos, sino que podían responder “de igual a igual” o como se decía en la época “de aparato a aparato”) fue decisiva para destruir a las agrupaciones combativas y merecería un estudio mucho más complejo que podría llevar a revisar los cortes cronológicos para datar la instauración del terrorismo de Estado en la Argentina.

El primer asesinato político que tocó de cerca de los trabajadores navales de Astarsa fue el de Oscar Dalmacio Mesa, acribillado junto a otros dos militantes, Antonio Mosse y “Tony” Zidda, en un episodio que en la época se conoció como la “masacre de Pacheco”. Los habían secuestrado el día anterior, 29 de mayo de 1974 junto a otras tres militantes al defender de un ataque el local del PST en el que mantenían una reunión.³¹ ¿Cuáles eran las características de los asesinados? Mesa era delegado en la sección metalúrgica de Astarsa, una fortaleza inexpugnable de la burocracia sindical, y había participado en la conformación de la Lista Gris opositora junto a integrantes de otras fuerzas políticas. En los inicios de la Agrupación, había integrado el Frente Único Clasista. Integrante de la Agrupación Felipe Vallese, era un cuadro político importante en la disputa por el espacio sindical de la UOM. Durante el velatorio de los asesinados,

el PST “pidió al gobierno armas pesadas para defenderse”³² mientras que los oradores (entre ellos Rodolfo Ortega Peña y Héctor Sandler) “coincidieron en responsabilizar por la muerte de los tres obreros al imperialismo, a la burocracia sindical y a los grupos parapoliciales dirigidos desde el gobierno”.³³

No eran las primeras muertes en la zona: el año anterior, en agosto de 1973, habían matado a Juan Carlos Bache, de los ceramistas, dirigente de una lista de JTP que había ganado en elecciones la conducción del gremio. También en noviembre de 1973, Mars, militante de la UTA y afiliado a la JTP, había sido secuestrado y brutalmente torturado, tras lo cual lo liberaron. Si la zona era un hervidero de agrupaciones revolucionarias, como contrapartida, se transformó en un foco para la persecución por parte de la burocracia sindical. En el expediente de la DIPBA donde se informa sobre el asesinato de Mesa y sus compañeros se incluye un recorte del diario *Noticias* que aunque sin fecha precisa informa que los delegados de ASTARSA venían recibiendo amenazas desde unos diez días antes del asesinato de los tres activistas en Pacheco:

“Los delegados Juan Carlos Paz y Jorge Villareal, de la sección Metalúrgica y Martín Mastinú, de la sección Navales, denunciaron las amenazas de que fueron objeto ellos y Jorge Chevidun, por parte de los presuntos policías y empleados sindicales que llegaron hasta sus domicilios para intimarlos que renunciaran al Cuerpo de Delegados de Astarsa, advirtiéndoles también “que no arriesgaran la vida” (...) Los delegados pidieron el lunes una entrevista con el ministro Benito Llambí (...) Fueron recibidos por el Director Nacional de Asuntos Policiales e Investigaciones del Ministerio del Interior, comandante general Manuel Scoto Rosende (...) [que] les aconsejó –según información de los propios interesados a **Noticias**- “que no hagan un juicio porque entra por un lado y por el otro les van a hacer la boleta”.³⁴

Vemos que en la presentación, en 1974 la Agrupación tenía militantes en el sector metalúrgico, ya que las amenazas van a dos

trabajadores navales y dos afiliados a la UOM. Asesinatos como el de Mesa buscaban eliminar a los opositores más activos y amedrentar a los demás. El párrafo muestra también como en fechas tempranas la connivencia entre estructuras estatales y paraestatales era conocida, lo que seguramente generó estrategias de respuesta.

Este tipo de ataques, de creciente virulencia y letalidad, planteó a los militantes la cuestión del uso de armas y la violencia de un modo más sistemático y constante, como una forma no sólo de proteger su vida, sino de poder continuar con sus tareas políticas. Las armas no eran ajenas a la práctica sindical. Durante la toma, el personal jerárquico fue amenazado con armas de fuego, y también las exhibían sus custodios mientras permanecieron como rehenes. Con el objetivo de formar “cuadros integrales”, Juan Sosa, organizador de la agrupación, incluía el adiestramiento en el uso de armas, e instrucciones de tiro que él mismo impartía. Pero ahora no se trataba de la forma de violencia que conocían previa a mayo del 73, naturalizada y de pequeña escala, parte integral tanto de la práctica sindical anterior al surgimiento de la JTP como a formas de vida social propias de los barrios populares, sino que ahora el uso de los “fierros” implicaba un salto cualitativo en la lucha política, una nueva forma de esta.

¿Cómo resolvieron esta cuestión los integrantes de la Agrupación? El uso de las armas y la práctica militar fueron incorporados en forma gradual, en un proceso que acompañó la radicalización del enfrentamiento y que implicó también, para muchos de ellos, su incorporación orgánica a Montoneros en paralelo a su activismo sindical. Este era el caso de Sosa y Mastinú, que como vimos militaban en una Unidad Básica de la Resistencia antes de la toma. Fue la opción de algunos otros. Es evidente que, como frente de masas de una organización guerrillera, la JTP avalaba la lucha armada como instrumento para la construcción de “la patria socialista”. Pero esta homogeneidad discursiva no lo era tanto al pensar en casos individuales. La frontera era difusa y, aunque haría crisis entre ellos en 1975, nunca pudo ser establecida con claridad.

Una cuestión que debe ser tenida en cuenta es que a diferencia de lo que sucede en otras clases sociales, los sectores populares están mucho más habituados a la presencia de armas en las casas. En algunos casos, no existía la barrera simbólica que encontramos en los testimonios de militantes de los sectores medios o altos. A la hora de armar a sus compañeros, por ejemplo, Sosa compró armas en el propio astillero a un trabajador.

Carlos Morelli tenía una pistola que él mismo pidió a un compañero. Pero los motivos para estar armado en el astillero, podían surgir de una mezcla de situaciones. En su caso, pensó que necesitaba un arma para enfrentar las agresiones de un compañero del astillero que tras la toma se había alineado en otra facción política:

“Porque delante de los compañeros, una vuelta que íbamos a cobrar, dále, que vos que sos del PC, vos sos bolche, que tu cuñado, qué se yo,

Mirá –le contestó -, ya me rompiste mucho los huevos, yo te voy a cagar bien a tiros.”³⁵

Para *Carlito* la cuestión de mostrarse a la altura de los demás, de no quedarse afuera fue un elemento muy fuerte en su militancia como delegado. En un momento, para “no guardarse todo, y para hacer alarde delante de los otros”, contó el incidente con Acevedo. Pero discrepaba con la forma en las que la práctica armada estaba ingresando en la Agrupación. Ese salto, para él, se dio después de la intervención:

“Ya hacía un tiempo habían cambiado todos los gerentes de personal, ya habían empezado a aparecer unos engominados hijos de mil puta. Nosotros nos dábamos cuenta de que por más que los otros fueran jodidos, los mismos tipos que laburaban... eran tipos que laburaban y estaban entre los fierros. Y estos eran unos tipos que no se sabía de dónde venían.”³⁶

Se trataba de personas que a la vez trabajaban en el SOIN, claramente diferentes de los matones reconocidos, o de los trabajadores viejos que andaban “calzados” (armados) pero eran identificables como compañeros de la fábrica.

Sin embargo, Morelli empezó a percibir que la pelea política tenía otros mecanismos y lenguajes que él reconocía pero que no sabía (o no quería) manejar. Otros de sus compañeros, en cambio, más encuadrados, podían hacerlo. Se daba la paradoja, para *Carlito*, de un espacio común para facciones opuestas. Los matones presentes en Astarsa, por ejemplo:

“En lo que tenía que ver con el código de palabras, tenían más acercamiento con los compañeros de la organización, hablaban un mismo idioma, más fierro, que el que podía hablar yo.

“Esto me está jodiendo”, y sacaba un fierro, y el otro decía, “a mí también”, y sacaba otro (...) Había códigos que yo no podía pescar bien. Había una coincidencia en que estaban en dos lugares enfrentados pero la metodología era la misma. Había como amenazas veladas.

Como si fuera alguien que fue pareja y está peleada. Se conocen sus secretos y hablan elípticamente.”³⁷

La idea de una violencia instrumental, para *Carlito*, estaba lejos de estas prácticas:

“Yo me perdía o me quería perder mucho. Por un lado era muy pendejo. Pero por el otro lado estaba muy cercano a lo que es la idea de izquierda sobre que cualquier hecho armado tenía que ver solamente con que el pueblo se armara. Si era un hecho aislado para mí era un hecho delincencial.”³⁸

Aún reconociendo algunos liderazgos, para Morelli la fuerza pasaba por las bases:

“El *Tano* era el pueblo en tanto y en cuanto la fuerza la hiciéramos con los compañeros (...) Yo suponía que simplemente con

oponerle la fuerza de los compañeros que en muchos momentos acompañaban la reunión nuestra poniéndose alrededor del edificio haciendo un poco de ruido y mostrándose, “Acá los compañeros afuera están esperando una respuesta”. Golpe en algún tacho, martillo contra un fierro.”³⁹

Carlito describe una típica “comisión de apriete”, lejos aún de las reuniones en las que cada uno ponía el revólver arriba de la mesa. Lo importante, sin embargo, es que ambas constituían las formas de lucha sindical de la Agrupación. De este modo, su testimonio refleja una tensión que no es sólo personal frente a la violencia, sino aquella entre dos formas de hacer política. Si el objetivo común a ambas era la lucha sindical de una Agrupación integrada a una organización que tenía el objetivo de construir el socialismo nacional, una de ellas, que se había demostrado eficaz durante 1972, en la toma y en la extensión del trabajo político, empezaba a ser cuestionada por otra, aquella que se apoyaba fuertemente en la lucha armada, orientada por la organización político militar Montoneros.

Gayo, otro militante, se inclinaba por la propuesta de Montoneros. En su lectura, las formas anteriores habían servido para una etapa, y ahora estaban en otra:

“Pregunta (P): -De todos modos había una violencia que ustedes habían ejercido contra la patronal; habían tomado la fábrica, ¿no?
Gayo (G): -Nosotros pensábamos que no era suficiente eso.
Pregunta.: -Vos pensabas que la anterior lucha no servía?
G.: -Sí, sirvió, sí. Pero pensaba que después del '74 ya no servía más (...) Pensaba que sí, que no había otra manera...”⁴⁰

Del mismo modo piensa Héctor González, con un alto nivel de compromiso pero ninguno de pertenencia orgánica:

“- **¿Vos sabías que algunos de tus compañeros además de la militancia sindical tenían militancia en montoneros?**
- Suponía, si.

- **Y qué pensabas de eso?**

- Estaba bien.

- **Por qué?**

- Porque creo que siempre tiene que haber un brazo que responda a la gente. No siempre que la gente sea la golpeada. Siempre los torturados, siempre los muertos los puso la parte laborante de la gente. Hablando de la historia del 55 para adelante me refiero. Siempre los muertos los puso el pueblo, la gente, me entendés? Para mí era un acto de justicia que estuvieran los muchachos ahí.”⁴¹

Los testimonios no evidencian una condena explícita a la violencia, y sí discrepancias en cuanto a sus usos. Esto no quiere decir, por supuesto, que la no condena implicaba una adscripción a la misma, pero en todo caso refleja un clima que por un lado incluía los asesinatos en una cierta dinámica (como Sarroude – Valverde) y en el otro una forma más de dejar que los cuadros más expuestos avanzaran en la lucha. Aquí quisimos mostrar que a medida que las condiciones políticas se tornaron más desfavorables para los sectores revolucionarios y combativos, se produjo un efecto de crecimiento de las formas violentas, que se transformaría durante el año 1975 en una encrucijada: las fuerzas vinculadas a la derecha peronista encontraron cada vez más campo para operar, mientras las organizaciones guerrilleras orientaron sus políticas a una creciente militarización. Esto se tradujo en la cotidianeidad del trabajo en las fábricas: no sólo por la amenaza sobre los activistas, sino porque el amparo de una organización armada se traducía también en la posibilidad de “devolver los golpes”, o construir una nueva situación política. Esto, de todos modos, instalaba una nueva disyuntiva para muchos de los militantes: el reemplazo de algunas formas de la militancia sindical por la práctica armada, donde hasta se “compartían códigos” con quien era “el enemigo”. ¿Eran suficientes las “comisiones de apriete”, o el poner las armas sobre la mesa para empezar a negociar en

un espacio semioculto de un taller que todavía era de ellos, como hacían los respectivos dirigentes, indicaba el nuevo signo de los tiempos? Es decir, para retomar los términos de las visiones de Carlos Morelli y el *Gayo*: había que decidir entre dos formas de hacer política, o estaban participando de una nueva etapa –y nuevas formas- de lucha?

Mitologías

Uno de los elementos que incidieron en la dinámica de las luchas obreras tiene que ver con la inclusión de las Agrupaciones en el imaginario sobre “la subversión”. El pasaje de ser “guerrilleros” a ser “subversivos” marcó también el cambio en las relaciones de fuerza en los astilleros, y lo que podía ser un respaldo organizativo transformarse en un estigma de creciente peligrosidad. Desde el punto de vista de los actores enfrentados, se trataba de un esfuerzo claro por parte del sector empresario y la derecha peronista para señalar negativamente a los activistas obreros y sociales y colocarlos del lado de la ilegalidad. Desde la intervención al SOIN, los militantes de la Agrupación Alesia se habían agrupado bajo el nombre de “Congreso General de Delegados Navales Zona Norte”, y desde esa identidad convocaban a las marchas y movilizaciones, pues por allí continuaba pasando, como vimos, su fuerza. En octubre de 1975 publicaron una solicitada en la que enfrentaban las asociaciones con “la subversión”:

“A LA CLASE TRABAJADORA
QUIÉN ES QUIÉN EN LA INDUSTRIA NAVIERA

Desde hace un tiempo a la fecha, los obreros navales de la Zona Norte venimos soportando una ofensiva de desprestigio y acusaciones bastante bien orquestadas por el empresariado naval (...) 1-Porque el Señor Cnel. Perkas hace acusaciones irreales diciendo que una de las mayores crisis de la industria naval es por el grado de insalubridad otorgada por el Ministerio de Trabajo.

2 – Porque este Señor Cnel. Perkas, que a la vez es presidente de la Cámara de Embarcaciones livianas alega y nosotros desmentimos rotundamente las acusaciones en cuanto que la subversión está metida en los Cuerpos Orgánicos del Sindicato.”⁴²

Al mismo tiempo que denunciaban esa campaña de “desprestigio”, la solicitada detallaba una serie de incumplimientos patronales, y remarcaron el hecho de que “no dicen nada de las amenazas, persecuciones, torturas y muertes que venimos soportando los obreros navales”. Por lo tanto:

“¿Quiénes son los subversivos de la Industria Naval?

Si somos nosotros los obreros, que lo único que hacemos es reclamar nuestros legítimos derechos, o si son los señores empresarios los subversivos que con sus atropellos y arbitrariedades condenan al hambre y a la miseria a los compañeros y sus familias.”

La conclusión para la solicitada era clara: “los únicos subversivos en la industria naval son la totalidad de los empresarios que generan situaciones de hambre, miseria y persecuciones”.

Sin embargo, para esa fecha el nivel de estigmatización y de asociación alcanzados entre la guerrilla y el movimiento obrero radicalizado era muy grande. Y ya desde finales de 1974 la asociación a la guerrilla no sólo significaba, para los militantes más expuestos, el riesgo cierto de ser asesinados, sino quedar por fuera de una serie de valores que definían una comunidad que quería vivir en paz frente a un grupo de agitadores que sólo buscaban la sangre y la violencia. Los militantes de la agrupación fueron vistos como los autores del asesinato del comisario Villar, cuya lancha fue dinamitada por los Montoneros. Es muy probable que los datos para la voladura de Villar fueron proporcionados por la Agrupación JTP de Astarsa. El yate se hallaba en reparaciones en un arroyo lindero con el astillero. Cierto o no el resultado, a ojos de los más externos al enfrentamiento, era el mismo:

“Ciertamente hay una versión de montos (Carlos Goldenberg) que involucra a la JTP de ASTARSA pasando el dato. No tengo ningún interés en desmentirlo, como tampoco intentaré colgarme medallas que no me pertenecen pues en lo que a mí respecta nunca tuve conocimiento, ni antes ni después, de que los compañeros de la JTP de ASTARSA tuvieran esa información. Esa es la versión oficial que dan los montos y creo que es difícil o casi imposible rebatirla. La repercusión en el astillero fue de jolgorio pues se había reventado a un represor de alto rango y cada vez que actuaba la guerrilla de cualquier signo en alguna opereta exitosa siempre era motivo de festejo. Los mayores te preguntaban o comentaban con gesto cómplice si ¿vos no sabes nada?, otros más incrédulos decían que la explosión se debió a que Villar tendría el yate lleno de fierros y munición propia. De cualquier manera seguíamos siendo noticia y en aquellos tiempos todo kilombo que sucedía en la zona iba a engrosar la mitología de los navales”.⁴³

Pero el contexto en el que esa “mitología” fungía era crecientemente hostil y violento. De todos modos, la afirmación de Sosa permite ver que la pertenencia a las organizaciones armadas fue en un momento un elemento favorable al accionar sindical.

Conflictos y contradicciones

Desde la perspectiva de la dinámica interna de la Agrupación, el asesinato de Sarroude tuvo otras consecuencias. Para Juan Sosa, “el tema *Bonavena* – Valverde fue un bombón envenenado de la orga para endulzar a los más fierros de la agrupación”.⁴⁴

Las disyuntivas planteadas por la militarización de la política, desde la perspectiva del grupo de militantes de la Agrupación Alesia, se tradujo en la disputa entra las dos facciones en las que los militantes navales se había dividido: la que se volcaba más directamente a

seguir la línea de Montoneros, cuyo referente era el *Tano* Martín Mastinú, apoyado por algunos de los “históricos” de la agrupación y los militantes que se habían incorporado como raschines en 1974. La otra, que pugnaba por continuar privilegiando la práctica sindical, estaba liderada por el *Chango* Sosa. Pero no se trataba solamente de divisiones ideológicas u operativas: a la pequeña escala del grupo, los diferentes posicionamientos estaban atravesados por las profundas redes afectivas, de amistades y lealtades personales construidas desde el inicio de la Agrupación, y en algunos casos previas a ella. En este espacio complejo y difuso es donde ese grupo de amigos y compañeros sufrió uno de sus quiebres más importantes, en un contexto de crecimiento del nivel de exposición y el riesgo cada vez más cierto de ser muertos.

¿Por qué el *Chango* califica de “fruta envenenada” el asesinato de *Bonavena*? Porque en su análisis, esa muerte fue la forma que tuvieron los partidarios del militarismo para forzar la decisión de muchos compañeros de mostrar “resultados” desde el uso de los “fierros”, en un momento que para muchos era de estancamiento político tras la intervención del sindicato:

“El tema *Bonavena* no se si fue discutido ni con quien, conmigo no, y esto da una pauta de que yo ya estaba afuera, al menos para el núcleo duro, de la política que quería imprimir la orga a la agrupación, Sin duda fue un pedido de los que ya eran montos y de los que se iban decantando más por los fierros en la agrupación.”⁴⁵

Las oscilaciones entre las ventajas y desventajas de pertenecer a una organización guerrillera, que eran a la vez las contradicciones entre dos concepciones acerca del activismo sindical, repercutieron con fuerza al interior de la Agrupación. Y como en las mejores situaciones dramáticas (o acaso porque esa es la estructura que mejor se presta a describir los períodos de crisis y la experiencia humana) se encarnaron en sus dos referentes: el *Chango* y el *Tano*. Referentes que a la vez anclaban su legitimidad en raíces distintas: si el *Chango*

Sosa podía exhibir su experiencia como cuadro político y los logros en el armado de la Agrupación; el prestigio de Mastinú se basaba en que era el referente de las luchas dentro del astillero, un delegado respetado aún por los obreros que no militaban con él.

Se trató de un conflicto que fue creciendo gradualmente, pero que añadió un elemento de mucha tensión a una situación de por sí compleja. Frente a la multiplicación de los conflictos y la necesidad de atender diferentes frentes, la puja interna afectaba lo que debía ser el respaldo más sólido, que era el del grupo. Y frente a la oposición sindical, esto era algo que a la vez debía mantenerse oculto:

“Pregunta: -¿El resto de los compañeros de fábrica participan de esa pugna?

Gayo: -No... no... se dio más que nada en la agrupación.

La gente veía cosas. Pero no se notaba mucho, porque por más que hubiera quilombo adentro hacíamos ver que todo andaba bien. Pero se veía... De esa manera se fue quebrando mucha gente..., quebrándose no, abriéndose.

Era un quilombazo. Había que estar en los conflictos, las asambleas, las reuniones y a eso sumale el quilombo interno. Muchos se iban... y había que reemplazarlos...

Luis: -Ocurría que había un cansancio..., un agotamiento físico, al margen de las limitaciones de uno. Era una acumulación de cosas, de tareas... Además no podías ir todos los días a tu casa..., no era seguro... y la guita no alcanzaba.”⁴⁶

Era muy difícil que en una agrupación conformada por lazos personales tan fuertes este conflicto no repercutiera:

“Se propone otra política a la agrupación que era, hasta ese momento, una estructura abierta a todo el gremio. Se plantea, por otra parte, la necesidad de reforzar con cuadros a la JTP en desmedro de la agrupación. Entonces se da una confrontación muy fuerte ahí adentro que, creo, la agrupación no la puede soportar. Es ahí cuando hay oposición y se dice que aquellos que

quieren otro tipo de laburo lo pueden hacer, que todo el mundo sabe a quién dirigirse (...) Se quería que toda la agrupación en bloque, pasara al laburo militante de la JTP. Esa discusión fue medio liviana, pero después se dio la otra, muy pesada, en el club del Rincón de Milberg.”⁴⁷

¿Qué significaba esto? La subordinación de la política sindical de la Agrupación a las directrices de la organización político militar, y en consecuencia la inclusión de los militantes sindicales en las estructuras político – militares de Montoneros.

Un militante afín a la perspectiva de Sosa describe de este modo las relaciones con sus compañeros más “orgánicos”:

“Yo personalmente me llevaba bien con ellos. Cuando no hablábamos de política andábamos de lo más bien. Pero cuando metíamos la política en el medio, cagábamos. Nunca tuvimos conflictos, ni de poder, ni de manija, porque no había ese tipo de conflictos (...) La mano venía pesada. Me llamó la atención cierta agresividad que mostraban. De todos modos no es que nosotros hubiésemos creado un frente contra ellos, sino que aparecíamos como las figuras representativas de ese enfrentamiento. Así creo que nos veían (...) Personalmente con ellos, con ninguno de ellos tuve problemas. Los problemas se presentaron en cuanto al pensamiento y el accionar político, o como quieras llamarlo, de cada parte.”⁴⁸

Si se trata de integrantes de una agrupación sindical, ¿cuáles son las consecuencias de que dos delegados “se lleven bien personalmente” pero no “políticamente”? ¿A partir de qué cuestiones aparecían las contradicciones?

Para Luis Benencio (*Jaimito*), se debían fundamentalmente a que la organización Montoneros avanzó sobre una construcción sindical que tenía sus características propias:

“No sé si llamarlo cuña. Lo que intentaron fue capitalizar todo ese trabajo gremial (...) Ellos no se preocuparon antes por Astarsa, pero sí se empiezan a ocupar en el 75, más o menos; ¿qué es lo

que pasa?. Yo creo que suceden varias cosas. Una, que la experiencia de la JTP en el campo gremial es muy pobre. Eso es la verdad. Si me decís a nivel barrial, a nivel de villa o universitario, ahí sí. A nivel gremial la JTP nace como sello. Yo creo que uno de los primeros trabajos importantes, no es por decir, es el de los astilleros. Porque no tenían un buen trabajo político gremial y tampoco tenían una experiencia.

Entonces, claro, hay otra gente, como los navales, que van creciendo, que hacen un trabajo gremial importante y como el contexto político da para eso, no es necesario una marca férrea alrededor de los navales.

Pero luego la cosa se empieza a pudrir, ¿no es cierto? Entonces ahí se cambia. Se hace necesario cerrar filas, atar, amarrar, asegurando... porque de lo contrario se les va... se deshace...

En ese momento es cuando se ocupan de los astilleros. Por su falta de experiencia en el gremio y en el trabajo sindical, por falta de conocimiento... hacen lo que hacen. No dejan que los militantes de la agrupación o del gremio organicen la cosa. En su desesperación política, y ese es el error, quieren manejar ellos, atrapar ellos y... ahí comienza la hecatombe. Llevan paulatinamente a la desorganización, generan quilombos internos y encima los militantes se dispersan en mil tareas... Yo, por ejemplo, casi no laboraba en la Agrupación.”⁴⁹

El caso de Benencio es un buen ejemplo de las contradicciones que producía la política de la organización. Benencio, un miliciano en la estructura de Montoneros, era responsable de la Comisión de Higiene y Seguridad por la Agrupación, pero “casi no laboraba” en ella, lo que significaba que no cumplía con uno de los requisitos básicos de legitimidad de un delegado: estar presente en la fábrica, atento a los problemas de los trabajadores. La lucha “política” los sacaba del espacio “fabril”, que era donde se habían transformado en militantes político – sindicales. Es de suponer también que la

misma militancia política le debía impedir aparecer como trabajador en el astillero, lo que “agravaba” su ausencia ante sus representantes: “no trabajaba”.

En su voluntad de disciplinar a la Agrupación, la conducción de Montoneros probó distintas soluciones. Por un lado, intentó asignar a los militantes encuadrados responsables que no duraron nunca mucho en su función, debido a la fuerte autonomía que no solo tenía el Chango Sosa sino la misma Agrupación. Por el otro, hizo entrar a la Agrupación a cuadros más “integrados” a su política. Este último punto, de todos modos, no dejaba de acentuar el conflicto interno: si bien compartían actividades y obviamente el lugar de trabajo, había una divisoria de aguas. AL hablar de los nuevos incorporados, Morelli sostiene que “*Chaplin* [era] muy cercano al *Tano* y a *La Fabiana*”, al igual que *Darío*. Pero “eran personas que no estaban en mucho contacto con nosotros, tenían otros horarios, otras tareas”.⁵⁰ Es que su cercanía derivaba de que compartían u ámbito previo al espacio de trabajo o la Agrupación: una UBR.

Este grupo reforzó la posición de Mastinú. Finalmente, Montoneros cortó por lo sano: desplazó al *Chango* apelando a su doble pertenencia: como dirigente de la agrupación sindical y como combatiente dentro de otra estructura. Se le ordenó disciplina en un frente sindical que conducía, a partir de su subordinación en el frente militar. El encargado de reemplazarlo fue el *Gordo La Fabiana*, “el único dentro de la organización que podía garantizar medianamente que la Agrupación fuera para donde querían”,⁵¹ por su capacidad como cuadro político y por su historia como militante. Desde el punto de vista del *Chango*,

“Este episodio aciago para la agrupación lo podríamos titular “subordinación y valor” (...) Cuando se da la toma de Astarsa, hacía poco tiempo que parte de “Los Obreros” nos habíamos integrado a la coalición FAR-Montoneros. Y en el medio de la toma yo adscribo la Agrupación a la JTP. Ya en las primeras reuniones me voy

enterando que los responsables, tanto de la UBR como de la JTP no tenían ni puñetera idea de lo que era el trabajo o el mundo sindical, o así me parecía, y las diferencias conmigo cada vez eran más notorias. Como militante orgánico tenía que hacer la venia, pero como responsable de la Agrupación promovía y formulaba hechos políticos y organizativos que ellos no entendían, pero que hasta el momento habían sido exitosos. En algún momento la orga decidió que tenía que copar la Agrupación, entonces incorporó a algunos compañeros a la UBR y pidieron entrar a trabajar a Astarsa: Fuks, Chaplin, Todesca y un Colorado que venía de las FAR.”⁵²

Recordemos que las UBR eran las estructuras que vinculaban los frentes de masas (por ejemplo el sindical) con las estructuras militares de los Montoneros. Cada una de ellas estaba bajo un responsable combatiente, que a la vez integraba una UBC. El ingreso de estos militantes a la UBR donde el Chango militaba invirtió un proceso que era de “ascenso” (de aspirante a combatiente, es decir, de UBR a UBC) por uno de descenso: introducir “vía UBR” cuadros “más políticos” en un frente sindical. Da la pauta de la importancia que tuvo esta maniobra para Montoneros que Jorge Todesca (*Quique*) era el responsable territorial de la Juventud Peronista, y Fuks (*Darío*) un militante histórico de la zona Norte.

“A partir de ahí se empiezan a confundir las reuniones de la Agrupación con las de la UBR y muchos compañeros dejan de asistir a ellas. La orga se da cuenta de que puede imponer un responsable político en el aparato, pero no puede fabricar un líder por decreto. En el gremio los mas reconocidos éramos el Tano y yo, y al ver que las diferencias políticas que yo tenía con la orga eran irreconciliables, y que no pensaba hacer carrera política con ellos, se apoyaron en el Tano y se propusieron quitarme la representatividad o del medio.”⁵³

Una visión antagónica e independiente de la propuesta sindical de los Montoneros, anclada en una conducta muchas veces personalista y que a la vez disponía de recursos para materializarse eran incompatibles con la voluntad de esa organización de subordinar a una Agrupación con mucha cohesión y capital simbólico acumulados (en gran medida, gracias precisamente a las actitudes que hacían insostenible la posición del *Chango*).

El primer paso vino dado precisamente por una diferencia entre los criterios para conducir una operación militar. Su superior, Eduardo Pereyra Rossi (*Carlón*) le ordenó utilizar un auto legal de su propiedad para un operativo, y Sosa se negó. En el momento, se comentó que había sido una maniobra para sancionarlo y despromoverlo, porque se descontaba su negativa. De ese modo, por otra parte, quedaría como un inferior militar de Aldo Ramírez, con quien “compartía el ámbito” militar y sería el encargado de reemplazarlo en la Agrupación:

“Era un grupo un poco más de izquierda, que se había sumado a la organización, tenían sus amistades, tal vez su funcionamiento, y cuando me encuentro con ella, me cuenta que en realidad todo esto era una persecución stalinista de Carlón, que lo había cagado por diferencias políticas porque era el tipo que tenía realmente el manejo de los navales.”⁵⁴

El *Chango* dejó la Agrupación a finales de 1975, luego de las movilizaciones por el Rodrigazo. Es importante destacar que en paralelo a estos conflictos internos, Sosa había participado como paritario durante la negociación de los convenios colectivos. Esto da idea de la superposición de conflictos y tareas que los militantes debían resolver. A partir de su salida, la Agrupación pasó a estar disciplinada dentro de la política de Montoneros. Esto inclinó la balanza hacia uno de los dos sectores en pugna y definió una cuestión de poder, pero no solucionó completamente los problemas. En primer lugar, muchos de los que siguieron militando no necesariamente compartían

la directivas que debían sostener con sus vidas, pero a la vez tanto la dinámica de los acontecimientos como la relaciones personales dificultaban apartarse de ella:

“A los responsables no les dábamos bola y al final no podían soportar la complejidad de los problemas. Pero también ya eran compañeros nuestros, del astillero, los responsables. Era también una bola inmensa, al menos para nosotros, esa historia con hombres, compañeros creíbles todos. Una rueda de la cual no teníamos toda la visión, pero bueno, en fin, se dio de esa manera.”⁵⁵

Los militantes habían contribuido a construir un espacio con el que por otra parte era difícil romper, y en el que además, por la responsabilidad histórica de haber sido de los “fundadores”, había que sostener un lugar:

“Era, por otra parte, difícil rebelarse... yo no coincidía con muchas cosas... con muchísimas... Incluso formas que se deban ante determinados conflictos y esos sapos te los tenía que comer... pero era difícil decir, bueno... no, en ésta no me prendo... era como ser menos...

Y por otro lado uno había contribuido, participado: largar esto no era fácil...

Uno había puesto muchas cosas ahí... era como renunciar... Y si no era la JTP, ¿qué había? No, no había otra cosa...”⁵⁶

La cuestión del honor, la hombría y la lealtad no eran condicionantes menores. No se trataba solamente de dejar un espacio en el que se había participado, sino de abandonar a los compañeros de trabajo, a los amigos con los que se habían compartido no sólo momentos victoriosos de la lucha política, sino sobre todo la vida cotidiana como trabajadores, como habitantes del mismo barrio y como amigos. Hugo Rivas fue uno de los que enfrentó un dilema similar, y decidió seguir, aceptando la opción de encuadrarse militarmente. Pagaría esa decisión con su vida:

“Era un activista gremial, aunque estaba muy ligado a la Agrupación, y fueron casi los últimos compañeros que se integraron (...) Ellos no querían saber nada, ellos querían seguir participando dentro de la Agrupación (...) La discusión más fuerte fue esa. Hugo era uno de los que no quería ser incorporado a la Orga. Después los compañeros deciden no por convicción, sino por una cuestión de seguir siéndole fiel al *Tano* y al *Gordo*. Aceptan para poder mantenerse juntos. Si la Orga baja esto, los compañeros aceptaron esto, nosotros no nos vamos a quebrar porque se quiebra la Agrupación.”⁵⁷

Pero a la vez, la dinámica de los acontecimientos los comenzó a aislar no solamente de algunos de sus compañeros, sino de las bases que representaban. No sólo por un crecimiento de la brecha entre las metodologías y las demandas de estos, sino por una cuestión de mera supervivencia. Al mismo tiempo, generaron un fuerte desgaste:

“Los hechos militares nos ponían en un brete. Aumentaba nuestra inseguridad (...) Se nos empieza a poner complicado, se nos abren muchos frentes para pelear. Contra la patronal, gente del C de O, contra la intervención, ... las internas entre los Montos y nosotros (...) Esto empieza a provocar broncas entre nosotros (...) Todo lleva mucho más tiempo (...) La energía vital para un proyecto empieza a tener que ser regulada, y a perderse.”⁵⁸

Este momento crítico de la Agrupación, a finales de 1975, coincide con un avance de la represión a escala nacional con posterioridad al Rodrigazo. En noviembre de este año, Martín Mastinú y Aldo Ramírez, los dos principales líderes de los trabajadores navales, fueron secuestrados y, aunque liberados a los pocos días tras una importante movilización popular, este hecho mostró cómo la presión alcanzaba ya a militantes conocidos y con respaldo en la guerrilla. Ante estas agresiones, en vísperas del golpe, la Agru-

pación orientó sus prácticas para adecuarlas a las directivas militares de su organización madre, Montoneros. Esto fue planteado a sus integrantes como una opción, que unos tomaron y otros no, en un espacio crecientemente restringido y hostil. Aunque la represión estatal cayó con fuerza sobre todos ellos, esta discusión entre compañeros de un grupo sindical no es un detalle, sino una evidencia de la conciencia de estos trabajadores sobre sus acciones: que ignoraran las formas inéditas del terrorismo estatal que se implementarían, que no respetaron ningún límite, no quita que en su momento ellos decidieran determinados caminos de acción a partir de sus experiencias y de las evidencias de que disponían, que ya les indicaban acerca del riesgo de vida que su militancia les imponía.

En este trabajo hemos intentado mostrar algunos de los elementos que pesaron para que eligieran algunos caminos en su lucha política por sobre otros, en un proceso de toma de decisiones frente a situaciones concretas del conflicto sindical que transformaron a la violencia en una opción. El caso *Bonavena* permite acercarse a la racionalidad de la violencia instrumental, obligándonos a descartar generalizaciones que caracterizan dichas prácticas como “imposiciones” por parte de la conducción política, o de unas formas de hacer política teñidas por la experiencia de clase a otras propias de una clase distinta. Tampoco, como se ha argumentado más recientemente, es posible circunscribir la opción por la lucha armada a pulsiones religiosas, eróticas, o de muerte.⁵⁹ En ambos recorridos, el alerta metodológico debe funcionar, más bien, para no producir la extrapolación automática de las propias valoraciones, fruto de la experiencia histórica y de clase de los investigadores, a los actores sociales cuyas acciones históricas analizan.⁶⁰

La pertenencia a una organización armada podía ser tanto un elemento de presión en la lucha por el liderazgo sindical, como de protección frente a las bandas parapoliciales. El asesi-

nato fue un recurso escogido; las directivas generaron fricciones y dilemas que los militantes debieron resolver con la información que poseían, en un contexto crecientemente hostil y peligroso y en un escenario que cambiaba rápidamente. Las disputas en torno a las formas que debía adoptar la lucha en el cambiante y violento contexto de los años setenta fueron centrales a la cotidianeidad de los militantes con diferentes espacios y pertenencias.⁶¹

La contradicción entre la “práctica sindical” y la “vanguardia armada”, en este caso, aparece resuelta por la forma en la que un asesinato político fue la salida escogida dentro de una serie de prácticas que constituían en su conjunto el repertorio de una agrupación sindical. En todo caso, el análisis de un episodio concreto y de las alternativas buscadas frente a un conflicto político específico permiten ver que la instrumentalidad de la lucha armada hasta llegar al asesinato constituyó un elemento dentro de un repertorio de posibilidades de acción política. La división taxativa entre “lucha armada” y “lucha sindical” es en este caso insuficiente para describir e interpretar un espacio de lucha mucho más complejo en el que ambos términos eran, a veces, lejos de antagónicos, intercambiables.

Esto fue así, conviene recalcarlo, tanto desde los sectores revolucionarios como desde sus opositores de la ortodoxia sindical y, más tarde, desde los sectores patronales y las fuerzas represivas, que homologaron una y otra en la figura del “guerrillero fabril” en su objetivo de escastrar y disciplinar a la clase trabajadora argentina.

Resumen

A partir de la historia de una agrupación sindical perteneciente a los Montoneros (que agrupaba a trabajadores navales de Tigre, provincia de Buenos Aires), este trabajo analiza las relaciones entre sindicalismo y guerrilla durante la década del setenta del siglo XX, a partir de considerar las formas en las que el uso de la violencia fue un elemento del repertorio político en la lucha sindical. De este modo, se propone profundizar en algunas de las características de la militancia sindical que tomó la lucha armada como una de sus herramientas. Más que como un espacio de contradicción —una tendencia que aún aparece como recurrente en los análisis sobre la época— proponemos pensar las relaciones entre las organizaciones armadas y sus frentes sindicales como un espacio de articulación de experiencias y prácticas de lucha política.

Abstract

With focus in the history of a group belonging to the Montoneros (whose members were naval workers Tigre, Buenos Aires province), this study analyzes the relationship between unionism and the guerrilla during the seventies, from considering the ways in which the use of violence was an element of political repertoire in the union fight. Thus, I propose to analyze some of the characteristics of labor militancy that took the armed struggle as one of their tools. More than a space of contradiction - a trend that still appears as a recurring theme in the analysis of the time – this article offers reflections on the relationship between armed groups and trade union fronts as a space for articulation of experiences and practices of political struggle.

Notas

1. Este texto fue presentado originalmente como ponencia en las III Jornada de Economía Política, Área de Economía Política – Instituto de Industria, Universidad Nacional de General Sarmiento. Con modificaciones, es un capítulo de mi tesis doctoral, “Algo parecido a la felicidad”. Sindicalismo, guerrilla y experiencia de la clase obrera durante la década del setenta (1973 – 1978), bajo la dirección de Elizabeth Jelin.
2. Ver la citada tesis de doctorado.
3. Daniel James, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1945 – 1976*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005. Para James las dificultades y límites de la expansión de las agrupaciones clasistas se dieron cuando las demandas pasaron a cuestiones mayores o alejadas de la ideología peronista: “La debilidad fundamental radicó en el proyecto político asociado al clasismo, es decir las exigencias de carácter más amplio, formuladas por los militantes, acerca del propósito último que perseguía el movimiento antiburocrático, propósito que sus bases no compartieron necesariamente en toda su extensión. Para la mayor parte de las bases, el rasgo principal del nuevo movimiento no residía en la teoría del “sindicalismo de liberación” ni en la meta de la sociedad socialista, sino más bien en una combatividad del sindicato y en una dirección honesta que se tradujera en cambios reales en su vida de trabajo”. Pero si bien este diagnóstico expresa una situación histórica en un momento dado, contradice la misma idea de experiencia de la clase trabajadora que sostiene James en su trabajo: el autor, en este caso, analiza las expresiones clasistas de los jóvenes trabajadores desde una “matriz peronista” (James, op. cit, p. 308 y ss).
4. Aurelio González Climent, *La industria naval en la Argentina*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1956, pp. 68-72. Centro de Estudios del Trabajo (CET), *Navales*. Mimeo (mayo 1988).
5. *La Nación y La Razón*, 3 de abril de 1975.
6. DIPBA, MESA D (S) Legajo 2286, Carpeta “Varios”.
7. Idem.
8. Carlos Morelli, entrevista 2004.
9. Idem.
10. Memoria Abierta, *Testimonio de Walter Vivanco*, Buenos Aires, 2006.
11. Memoria Abierta, *Testimonio de Walter Vivanco*, Buenos Aires, 2006.
12. Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003.
13. Carlos Morelli, entrevista 2004.
14. Memoria Abierta, *Testimonio de Walter Vivanco*, Buenos Aires, 2006.
15. Luis Benencio, entrevista 2006.
16. La comparación entre los documentos existentes en los archivos de inteligencia abiertos a la consulta pública y los testimonios orales se revela fundamental para reconstruir las prácticas de organizaciones diezgadas que no pudieron preservar registros de sus actividades. Muchos de los “tabúes”

en los testimonios son tratados por la burocracia represiva como datos para calificar a un perseguido; pero a la inversa, los testimonios permiten detectar “marcas” del trabajo estatal rutinario: exageraciones, reiteraciones, acciones “infladas” para justificar vaya a saber qué estructuras o pedidos.

17. Memoria Abierta, *Testimonio de Carlos Morelli*, Buenos Aires, 2003.
18. Y que en un ambiente plagado de “ritos de iniciación” probablemente recién ingresados, los habría puesto a prueba con sus bromas.
19. *La Razón*, 8 de abril de 1975.
20. Memoria Abierta, *Testimonio de Walter Vivanco*, Buenos Aires, 2006.
21. Yuyo, entrevista 2010.
22. *Gayo*, en CET, *Navales*, p. 64.
23. Luis Benencio, en CET, *Navales*, p. 65.
24. Luis Benencio, entrevista 2006.
25. Memoria Abierta, *Testimonio de Walter Vivanco*, Buenos Aires, 2006.
26. Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003.
27. Luis Benencio, entrevista 2006.
28. Carlos Morelli, entrevista 2004. Mi subrayado.
29. Carlos Morelli, entrevista 2004.
30. Héctor Löbbe, *La guerrilla fabril*, p. 75.
31. *Noticias*, 1 de junio de 1973.
32. *Noticias*, 2 de junio de 1973.
33. “¿No bastaron tres asesinatos?” en Archivo DIPBA, Mesa D (S), Carpeta Varios, legajo 1763, “Hallazgo 3 cadáveres sexo masculino”, p. 24.
34. Carlos Morelli, entrevista 2004.
35. Carlos Morelli, entrevista 2004.
36. Carlos Morelli, entrevista 2004.
37. Carlos Morelli, entrevista 2004.
38. Carlos Morelli, entrevista 2004.
39. CET, *Navales*, pp. 68-69.
40. Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003.
41. *Ultima Hora* 1ª. Edición 2 de octubre de 1975.
42. Juan Sosa, comunicación personal, 23 de enero de 2005.
43. Juan Sosa, comunicación personal, 4 de mayo de 2004.
44. Juan Sosa, comunicación personal, 23 de enero 2005
45. CET, *Navales*, p. 67
46. Idem, pp. 71-73.
47. Idem, pp. 71-73.
48. Idem, pp. 69-70.
49. Carlos Morelli, entrevista 2004.
50. Idem.
51. Juan Sosa, comunicación personal, 20 de julio de 2004.
52. Juan Sosa, comunicación personal, 20 de julio de 2004.
53. Yuyo, entrevista 2010.
54. CET, *Navales*, p. 82.

55. Idem, p. 79.

56. Memoria Abierta, *Testimonio de María Rufina Gastón*, Buenos Aires, 2003.
57. Memoria Abierta, *Testimonio de Luis Benencio*, Buenos Aires, 2003.
58. Camino que sugiere en un recorte muy sesgado de experiencias Hugo Vezzetti en su último libro, *Sobre la violencia revolucionaria*, Buenos Aires, Siglo XXI; 2009, especialmente parte 3: “le vimos la cara a Dios”.
59. Furbank, Philip, *Un placer inconfesable o la idea de clase social*, Buenos Aires, Paidós, 2005, advierte acerca de que la apelación a la terminología de la clase es *per se* un acto de relación social que obliga a prestar atención a las jerarquizaciones y valoraciones de clase que, por parte del investigador, lleva implícitos..
60. Agradezco al evaluador anónimo de este trabajo la referencia al texto famoso de Gustavo Rearte, “Violencia y tarea principal”, donde expresa entre otras cosas: “Acción política y lucha armada constituyen aspectos indivisibles de un mismo y único proceso en el que se forjan organización política y fuerzas armadas; pero de su planteamiento resulta una contradicción de la cual, la necesidad de constituir un mínimo de vanguardia, surgida de la lucha popular y orgánicamente unida a ella en torno a una política que se construye en una relación constante con las bases populares, representa el aspecto principal, el aspecto dominante de la referida contradicción, sin cuyo desarrollo no se resuelve favorablemente”. El texto completo en Roberto Baschetti, *Documentos 1970-1973. De la guerrilla peronista al gobierno popular*, La Plata, De La Campana, 1995, pp. 93-95. Fue publicado en octubre de 1970 en la revista *En lucha*, es decir, meses después del asesinato de Pedro E. Aramburu y tras las muertes de algunos de los fundadores de Montoneros.



Pancarta enarbolada durante la toma de 1973 de ASTARSA.
Fuente: Colección particular Federico Lorenz - Fragmento

LA ORGANIZACIÓN SINDICAL DE BASE EN ACINDAR VILLA CONSTITUCIÓN EN LA SEGUNDA ISI: APORTES PARA LA COMPRENSIÓN DE SUS PARTICULARIDADES Y SU SIGNIFICACIÓN HISTÓRICA¹

*Victoria Basualdo**

La historia de los trabajadores de la empresa siderúrgica Acindar en las últimas décadas ha sido abordada desde distintas perspectivas. La mayor parte de las aproximaciones destacaron la consolidación de una corriente combativa que fue ganando creciente apoyo entre los trabajadores y logró imponerse por un amplio margen en las elecciones de delegados en 1973 así como en las de la seccional de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) en 1974.² Otros abordajes analizaron la brutal represión a los trabajadores y sus representantes que alcanzó un pico muy elevado en 1975, la cual recibió una fuerte respuesta por parte de los trabajadores, y que continuó durante la dictadura militar entre 1976 y 1983, proceso que se caracterizó por una estrecha colaboración de la empresa con las fuerzas represivas.³ Finalmente, otros analizaron algunos aspectos de la or-

* FLACSO Argentina- CONICET), vbasualdo@flacso.org.ar

ganización obrera durante los años ´80, así como los cambios en la industria siderúrgica, el proceso de reconversión productiva, y el nuevo ciclo de conflicto entre la patronal y los trabajadores en la década del ´90.⁴

El presente trabajo analiza las transformaciones de la organización sindical en la fábrica durante la segunda etapa de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI), y en particular las características e importancia que asumió este proceso en la primera mitad de la década del ´70. En primer lugar, propone una muy breve síntesis de la evolución de la empresa en las distintas etapas de historia económica, que resulta imprescindible como marco para el análisis. En segundo lugar, aborda brevemente las características centrales del proceso de organización y militancia obrera en la fábrica entre los años ´50 y principios de los años ´70. En tercer lugar, se detiene especialmente en algunos hitos y características del proceso de organización y lucha obrera entre principios y mediados de los años ´70. En cuarto y último lugar, el trabajo intenta echar luz sobre la importancia que asumió la lucha de los metalúrgicos de esta localidad, entre los cuales los de la empresa Acindar ocupaban un lugar central. A partir del análisis de un conjunto de testimonios y de documentos sindicales y políticos producidos en torno a las elecciones de 1974 el trabajo discute algunas interpretaciones previas y afirma que este caso provee elementos importantes para analizar el papel de la confrontación entre el capital y el trabajo en la disputa económica, política y social de mediados de los años 70.

i. Etapas del desarrollo de la empresa desde sus orígenes hasta la década del ´80

Resulta imprescindible, como marco para el abordaje de la organización sindical en la planta, dar cuenta de la evolución de la empresa, que experimentó transformaciones estrechamente vinculadas con las grandes etapas de la historia económica argentina. Acindar

Industria Argentina de Aceros S.R.L. se fundó en Rosario en 1942, y fue uno de los primeros laminadores privados instalados en el país, cuyo establecimiento estuvo vinculado a la necesidad de acero derivada de las restricciones a la importación ocasionadas por la Segunda Guerra Mundial.⁵ En 1951, hacia fines de la primera etapa de la industrialización sustitutiva, la empresa realizó su primera ampliación, instalando en Villa Constitución la denominada “planta 2”, que tenía un tren de laminación en caliente comprado a Morgan Corporation (USA). Este emplazamiento tenía la ventaja de estar muy cercano a SOMISA, la empresa siderúrgica estatal.

La actividad siderúrgica se convirtió, durante la segunda etapa de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) en la Argentina en una de las ramas más dinámicas.⁶ En este contexto, la empresa desarrolló hasta mediados de los años ´60 una estrategia tendiente a abarcar otras producciones vinculadas. Mediante la asociación con distintas empresas de capital extranjero, Acindar promovió la fundación de firmas dedicadas a la producción de insumos para distintas actividades industriales, como la producción de automotores y tractores, entre otros. Ejemplos de estas empresas fueron Acinfer (productora de piezas forjadas para el sector automotor y ferroviario), Misipa (concentrada en la extracción de hierro), Armetal (productora de piezas estampadas para el sector automotriz), Acinplast (productora de caños de plástico), Indape (concentrada en la producción de aceros alto carbón), y Marathon (productora de aceros especiales).⁷

Hacia mediados de los años ´60 se produjo un cambio de estrategia empresarial. El golpe militar de 1966 que dio comienzo a la dictadura de Onganía, con sus promesas de modernización a partir de la inversión extranjera, influyó sobre la decisión de la empresa de establecer un acuerdo con la US Steel Corporation para llevar adelante el proceso de integración vertical que involucraba la creación de una acería en la planta 2 de Villa Constitución para iniciar el proceso de producción directamente a partir del mineral de hierro. Acindar tenía influencia y estrechas relaciones con el régimen militar: su gerente finan-

ciero fue nombrado Subsecretario de Hacienda en el gobierno de Onganía.⁸ En estos años la empresa vendió algunas de las empresas previamente mencionadas, como Armetal y Acinplast, al tiempo que Misipa se liquidó, luego de su incorporación a Fabricaciones Militares. Entre 1967 y 1968 Acindar vendió Acinfer a Ford, dando origen a otra empresa denominada Metalurgia Villa Constitución (Metcon), y cerró Indape, aduciendo una falta de protección contra los productos importados.

La autorización para la integración vertical fue rechazada en sucesivas ocasiones por el estado debido a las restricciones derivadas del modelo Savio, que impedía que firmas privadas compitieran con SOMISA en la producción de semielaborados de acero. En 1971 Acindar presentó un nuevo proyecto de integración vertical de su proceso productivo que incluía innovaciones tecnológicas como la reducción directa, hornos eléctricos y colada continua. Este proyecto fue aprobado en 1975 cuando Celestino Rodrigo era Ministro de Economía, por medio de los decretos de promoción industrial especial 216/75 y 228/76. Como veremos a continuación, este gran cambio coexistió con una etapa de gran conflictividad y durísima represión contra los trabajadores, y marcó el inicio de una nueva etapa en términos tanto productivos como de relaciones laborales.⁹

Durante el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”, entre 1976 y 1983 se produjo una fuerte caída de la producción industrial y una reestructuración muy importante del sector a nivel nacional, y la actividad siderúrgica experimentó un fuerte proceso de concentración. En este período, Acindar llevó adelante importantes cambios que modificaron no sólo su organización interna sino también su incidencia en la producción siderúrgica. Luego de que José Alfredo Martínez de Hoz, quien había sido hasta 1976 presidente del directorio de Acindar, fuera designado Ministro de Economía por el gobierno dictatorial, la empresa se benefició con importantes subsidios estatales e inauguró en 1978 una planta integral en Villa Constitución con tecnología de última generación. La inauguración de esta planta marcó la culminación del proceso de expansión que

permitió la integración de la etapa de fundición con la fabricación de acero y la laminación. Entre 1978 y 1982 realizó las mayores inversiones en equipos y concentró en Villa Constitución los procesos productivos antes realizados en otras plantas como la de Rosario, que ocupaba 1.000 trabajadores y que fue cerrada en esta etapa.¹⁰

En este contexto, y valiéndose de importantes transferencias del estado, Acindar consolidó una estrategia destinada a incrementar su participación en la actividad siderúrgica y en el mercado interno, la cual resultó exitosa. En el primer semestre de 1981 Acindar absorbió a su principal competidor, el grupo económico Gurmendi, que en ese momento controlaba las empresas siderúrgicas Gurmendi S.A., Santa Rosa S.A. y Genaro Grasso S.A. destinadas principalmente a la producción de hierro redondo para la construcción, barras de acero especial y caños de acero con costura. Posteriormente a la absorción, Acindar contrajo deudas con el exterior que luego transfirió al estado a partir del régimen de seguro de cambios, redimensionó las plantas productivas y redujo en forma significativa la cantidad de trabajadores. A mediados de los '80, una vez consolidado el proceso de fusión y de control del mercado interno, Acindar llevó adelante una descentralización regional de algunas de las fases finales de la producción, a lo que luego siguió un proceso de reconversión productiva y de implementación de los denominados “nuevos métodos de trabajo”, que ocasionaron otro ciclo de grandes conflictos.¹¹

ii. Las transformaciones de la organización sindical de los trabajadores hasta 1970

Los trabajadores de la planta de Acindar en Villa Constitución, en consonancia con las tradiciones de organización del movimiento obrero argentino, tuvieron representantes en la planta desde su fundación, aunque sus funciones y orientaciones variaron a lo largo del tiempo.¹² Estas transformaciones en la organización de los trabaja-

dores entre los 50 y los 70 pueden ser agrupadas en tres grandes etapas: 1951-1955, 1955-1967 y 1968-1975.

El momento de los orígenes de la representación sindical en la planta se extiende entre 1951 y 1955, y coincide con los años finales de la primera etapa de la ISI. De acuerdo con los testimonios recolectados por estudios previos sobre el desarrollo temprano del sindicato, había delegados operando en la fábrica desde su puesta en funcionamiento.¹³ En 1952 se creó la seccional de la Unión Obrera Metalúrgica en Villa Constitución, que en un principio estuvo encabezada por un líder anarquista local, quien fue desplazado ese mismo año por la UOM de Rosario, bajo la acusación de no resolver adecuadamente un conflicto planteado en ese momento.¹⁴ La corriente anarquista fue progresivamente desplazada, luego de lo cual un dirigente de Rosario controló el sindicato hasta que Roberto Natalio Nartayo, un líder de Villa Constitución, fue elegido. La información disponible indica que hacia el fin del gobierno peronista, de 2.000 trabajadores de la ciudad, 500 estaban afiliados al gremio, lo cual constituía otro indicio del poder limitado de la organización sindical en sus inicios.¹⁵

El segundo período de organización abarca a los primeros años de la segunda ISI, que se caracterizaron por un crecimiento limitado del sector industrial debido a la existencia de ciclos de crecimiento seguidos de caídas de la producción industrial en términos absolutos. En esta segunda etapa, extendida entre 1955 y 1967, se consolidó el poder de Roberto Nartayo como caudillo y líder del sindicato local.¹⁶ Cuando Aramburu reemplazó a Lonardi, Nartayo que comenzaba a perfilarse como un dirigente destacado de los metalúrgicos fue detenido (un tiempo de prisión con Augusto Timoteo Vandor en Córdoba, lo que luego utilizaría como recurso para fortalecer su imagen en las elecciones del gremio en 1958), y el jefe militar de la zona tomó a su cargo la intervención del sindicato. En la fábrica, la comisión interna y el cuerpo de delegados permanecieron, sin embargo, en su lugar, aunque con atribuciones limitadas.¹⁷

En los comienzos del gobierno de Frondizi, en 1958, hubo elecciones en el sindicato. Roberto Nartayo, que había vuelto a trabajar a la

fábrica fue elegido Secretario General, junto con otros trabajadores que habían sido miembros de la comisión interna previamente. De acuerdo a la información provista por Cangiano, el sindicato controlaba ciertos sectores con la presencia de “punteros” u “hombres fuertes” que eran elegidos delegados y miembros de la comisión interna. La mayor parte de estos representantes provenían de dos secciones importantes que se caracterizaban por sus peligrosas e insalubres condiciones de trabajo y por una gran importancia en el proceso de producción, lo que garantizaba una posición favorable en la negociación con la patronal.¹⁸

A partir de un conjunto de testimonios, Cangiano pudo reconstruir las características de la representación sindical de esa época en Acindar. Sostiene que el sindicato promovió en esta época una doble estrategia frente a la empresa basada en la alternancia de una amenaza de confrontación y negociación. La presencia efectiva de “hombres fuertes” en la fábrica era una de las formas en las que el sindicato mostraba su poder.¹⁹ Sin embargo, testimonios y fuentes sugieren que detrás de esta imagen de confrontación, el sindicato mantenía una relación estrecha y amigable con la empresa, con la que establecía negociaciones permanentes, mientras que el conflicto abierto y las huelgas y medidas de fuerza eran verdaderamente excepcionales, sino inexistentes.²⁰ Algunos trabajadores, si bien señalaban que los sindicalistas habían logrado grandes mejoras (“un montón de cosas para los trabajadores”), marcaban también su disidencia con los métodos utilizados, a los que caracterizaban como no confrontativos sino de relación cordial y amistosa con la patronal.²¹

Los problemas vinculados con las condiciones de producción, la salubridad y los ritmos de trabajo eran numerosos y serios. Acindar había instituido un pago extra por productividad desde el momento mismo de la fundación de la fábrica, por lo que no hubo mayores cambios en términos de la incorporación de cláusulas de productividad. Sin embargo, una forma en la que la fábrica intentaba incrementar la producción era el traslado de trabajadores de una a otra actividad,

de acuerdo a las necesidades y conveniencias de la empresa, proceso sobre el cual la firma tenía, de acuerdo a la evidencia disponible, total control. Otro problema que el sindicato dejó sin resolver fue el de las condiciones insalubres de trabajo. Varios trabajadores recuerdan los peligros que enfrentaban en las diferentes secciones y la casi total ausencia de protección contra problemas como la inhalación de polvo y de sustancias venenosas, la exposición a quemaduras y a intenso ruido que producían las máquinas, que ocasionaba que la mayor parte de los trabajadores perdieran parte de su capacidad auditiva. La empresa aceptó algunas de las demandas, con respecto al trabajo insalubre, de tener acceso a optar entre una jornada de menor duración o un pago extra por insalubridad, aunque sin introducir ningún tipo de modificación en los procedimientos insalubres que afectaban a los trabajadores.²²

Por otra parte, una importante cantidad de los trabajadores de la época, muchos de los cuales eran los denominados “gringos”, que habían migrado del campo hacia la ciudad para convertirse en trabajadores industriales, valoraban los logros en términos de salarios y servicios sociales. De varios de los testimonios de los trabajadores se desprende que los salarios de la época eran lo suficientemente altos como para permitirles comprar su propia casa, proveer un buen nivel educativo a sus hijos e incluso comprar un automóvil. Algunos testimonios sugieren, sin embargo, que este alto poder adquisitivo se conseguía a partir de trabajar jornadas extendidas y recortar los descansos.²³

Durante la presidencia de Arturo Illia, la UOM de Villa Constitución perdió su personería gremial y sus fondos fueron congelados, lo cual afectó severamente las actividades de la comisión interna y la dirección del gremio. De acuerdo al testimonio de Ricardo Gómez, de cerca de 5.000 trabajadores metalúrgicos en Villa Constitución, 2.370 eran miembros del sindicato en 1968.²⁴ La compañía tomó ventaja de esta situación desconociendo a la comisión interna y forzando a sus miembros a abandonar las tareas sindicales. En este contexto de

recursos limitados, una fracción de los líderes Peronistas locales decidió promover la creación de un sindicato por fábrica, por fuera de la UOM nacional. La línea impuesta desde el gobierno nacional era favorable para esta iniciativa: el presidente Illia y sus funcionarios promocionaban la constitución de sindicatos de fábrica como una forma de debilitar el liderazgo centralizado de la CGT, fuertemente identificado con el peronismo. La UOM constituía, en el marco de este proyecto, un objetivo principal de la deseada reforma.

En respuesta a estos intentos, en 1967 el sindicato local en Villa Constitución fue intervenido por la UOM nacional, lo que marcó el final del poderío de la fracción Peronista local.²⁵ En ese momento Roberto Nartayo y la Comisión Directiva renunciaron a sus cargos.²⁶ En este momento, en que el sector industrial ya llevaba algunos años de crecimiento sin caídas en términos absolutos, y a un ritmo muy superior, se produjo a nivel nacional un fortalecimiento de organizaciones combativas que disputaron la conducción a las líneas ortodoxas. Acindar y Villa Constitución siguieron esta tendencia. Luego de esta renuncia asumió al frente del sindicato un interventor, Perelman, quien convocó a elecciones para el año 1968 en las que triunfó una lista encabezada por Ricardo Gómez, que respondía a la orientación de la dirección nacional del gremio.

La tercera etapa de organización sindical en la planta se inició a partir del liderazgo del Peronista Ricardo Gómez entre 1968 y 1970, durante el cual se fue gestando progresivamente un movimiento de oposición. Este tuvo un gran impulso cuando entre 1967 y 1968 Acindar vendió Acinfer a Ford, dando origen a Metcon, y cerró también Indape, proceso que implicó el despido de 700 trabajadores. Esto coincidió además con una reorganización interna realizada por la patronal en la propia fábrica de Acindar, en el marco de la cual la empresa despidió 80 trabajadores, entre ellos miembros de la comisión interna de 1967, aprovechando la avanzada contra los trabajadores instigada por el gobierno militar.²⁷ Entre aquellos disconformes se contaban Orlando Sacristani y José “Pepe” Giusti, quienes consideraban que los líderes

peronistas no habían hecho lo suficiente contra los despidos, a los que consideraban una típica maniobra conjunta de la representación sindical burocrática y de la compañía para sacarse de encima a trabajadores que consideraban molestos. Estos y otros trabajadores lideraron un proceso de discusión que terminó en una movilización que consiguió parar la fábrica, lo que tuvo como resultado que nadie fuera despedido y que sólo algunos viejos trabajadores se retiraran.

Este episodio marcó el comienzo de los intentos de organización sindical alternativa desde las bases, en un contexto de incipiente crecimiento de distintas vertientes del sindicalismo combativo a nivel nacional, que se profundizaría fuertemente luego del Cordobazo en 1969. Estos militantes, luego de haber parado la fábrica, constituyeron en 1968 el Grupo de Obreros de Acindar (GODA), y algunos de ellos, como Sacristani y Giusti, fueron elegidos delegados y pasaron a formar parte de la comisión interna. Sacristani era un militante de la organización maoísta Vanguardia Comunista, que era particularmente fuerte en Rosario, y en el ámbito sindical en la industria automotriz y la frigorífica, en la que estuvo fuertemente involucrado en la creación de La Chaira, un grupo de oposición conformado en el frigorífico Swift de Rosario que adquirió gran notoriedad por su combatividad. Aunque de origen y simpatías políticas diferentes, estos militantes estaban unidos por el anti-vandorismo y cierto anti-peronismo en general. De acuerdo a varios testimonios, un suceso nacional que agregó impulso a su militancia fue el Cordobazo en 1969.

El GODA no tenía una posición política colectiva definida, sino que se concentraba en promover demandas laborales específicas que habían sido desplazadas durante largo tiempo.²⁸ En el transcurso de este proceso de organización, la empresa aprovechó un conflicto para despedir a otros 40 trabajadores, entre ellos a los representantes combativos de la comisión interna y del cuerpo de delegados. En Metcon, otra de las grandes empresas metalúrgicas de Villa Constitución, había habido otro conflicto similar en el mismo año, que había concluido con el despido de los militantes más combativos,

por lo cual los activistas del incipiente GODA temían que las negociaciones entre los representantes peronistas y la empresa terminaran de igual manera. El Ministerio de Trabajo intervino y declaró una conciliación obligatoria, al término de la cual, en febrero de 1970, la compañía envió nuevamente telegramas de despido a los miembros de la comisión interna. El 21 de febrero se declaró un nuevo paro, y a los dos días, tenía ya el apoyo de 1.600 trabajadores, manifestado además con concentraciones masivas en las calles de Villa Constitución. Los trabajadores en asamblea decidieron la creación de una Comisión de Lucha compuesta por 9 representantes, entre los cuales se contaba Sacristani.²⁹

El 16 de marzo, después de 23 días de paro sostenido, la medida terminó con el despido de siete miembros de la comisión interna, decidido por la patronal, con el apoyo del liderazgo sindical Peronista y la Secretaría de Trabajo. La aceptación de los despidos por parte de este grupo de militantes combativos, que se retiraron de la fábrica con sus indemnizaciones (a las que muchos de los trabajadores consideraban “sobornos”), fue percibida como una “traición” o una “entrega” por parte de la mayor parte de los trabajadores.³⁰

Alberto Piccinini, quien se convirtió luego en el líder de la lista marrón destacaba el efecto disruptivo y desalentador que tuvo la renuncia con indemnización de los líderes del movimiento de oposición a la burocracia, para el grupo de trabajadores que había comenzado a transitar, con gran esfuerzo, el camino de la organización y la lucha sindical, que iba contra las tradiciones y mandatos heredados.³¹ Otros testimonios de trabajadores y militantes describen las consecuencias de este fracaso en términos similares.³² Victorio Paulón, por ejemplo, sostuvo al respecto: “El impacto que produjo la derrota fue muy fuerte, los pocos delegados que sobrevivieron a la sangría estaban desalentados. Los trabajadores con el sabor amargo de sentir que siempre los conflictos terminan igual.”³³

Sin embargo, no todos los activistas despedidos tomaron la indemnización y abandonaron su puesto de trabajo y de militancia.

Algunos, como Sacristani, entregaron la indemnización (o parte de ella, de acuerdo a distintos testimonios) a los activistas que habían quedado en la fábrica, para que intentaran reconstruir la organización.³⁴ La derrota de la huelga de 1970 fue, entonces, un gran golpe para la organización incipiente de trabajadores y tuvo éxito en el corto plazo en interrumpir un proceso de creciente movilización, aunque, en el mediano plazo, resultó también un punto de partida para el resurgimiento de otra etapa de la militancia, que tomó impulso en los años siguientes.

iii. El resurgimiento de la corriente combativa y las luchas sindicales en la planta hasta mediados de los años ´70

Poco tiempo después de estos despidos, la dirección sindical peronista fue desplazada por una nueva intervención por parte de la UOM nacional. A pesar de que supuestamente iban a desarrollarse elecciones en 1970, el sindicato continuó intervenido por cuatro años, hasta las elecciones de 1974. Varios testimonios subrayan la falta de presencia y actividad reivindicativa de los dirigentes de base en esta etapa.³⁵ Ante esta falta de representatividad y acción de la comisión interna, un grupo de trabajadores comenzó lentamente a reorganizarse para evitar la persecución tanto de la intervención sindical como de la patronal.³⁶

Tanto investigadores como protagonistas enfatizan que se produjo en esta época un recambio generacional, por lo cual aquellos que conformaron la nueva corriente combativa tenían una experiencia y trayectoria muy diferente a la de la mayoría de los trabajadores de la empresa durante los años ´50 y ´60, que procedían mayoritariamente de ámbitos rurales, y tenían escasa experiencia previa de organización sindical y militancia política. Esta afirmación no resulta fácil de probar en términos globales, pero sí queda claro,

a partir de las entrevistas y las fuentes disponibles, que varios de los trabajadores que participaron del proceso de radicalización en la primera mitad de los años ´70 tenían experiencias de formación y/o de lucha y organización cuando llegaron a Villa Constitución.³⁷ Sin embargo, la formación, trayectoria y experiencia previa de lucha de muchos de los trabajadores jóvenes que iniciaron su trabajo en Acindar en esta época, no se tradujeron automáticamente en una movilización y lucha activa.³⁸

En 1972 el GODA asumió la nueva denominación de Grupo de Obreros Combativos del Acero (GOCA) que se caracterizó, no sólo por un incremento de los participantes y una creciente apertura y una mayor fortaleza, sino también por una mayor definición política, expresada en la nueva denominación del colectivo como adherente al sindicalismo combativo, que ya conformaba una corriente a nivel nacional. En un comienzo el GOCA continuó con las tareas del GODA, aunque a medida que fueron logrando la elección de delegados de sección, y ante la proximidad de las elecciones, los miembros del GOCA decidieron crear una agrupación más abierta, de carácter semi-clandestino, a la que denominaron Movimiento de Recuperación Sindical (MRS), que se proponía el reemplazo de los cinco miembros de la comisión interna de la fábrica. En una asamblea de todos los delegados que respondían al MRS, se eligió a los cinco miembros propuestos de la comisión, que fueron: Alberto Piccinini, Pascual D´Errico, Néstor Delmasse, Ramón Zoulo (quien renunció a su puesto de delegado y miembro de la comisión interna a fines de 1973) y Angel Porcu. En una Junta realizada el 15 de enero de 1973, los delegados votaron masivamente a favor de los candidatos del MRS, que a partir de ese momento pasaron a conformar la comisión interna de la fábrica.³⁹

De acuerdo a los testimonios y a las fuentes disponibles, la nueva comisión interna promovió una nueva forma de relación entre representantes y bases, cuya piedra angular era el contacto permanente con los trabajadores de cada sección y la realización de asam-

bleas.⁴⁰ Mediante estas nuevas formas de funcionamiento, los representantes sostuvieron una política de presión activa sobre la patronal, que se tradujo en que durante los primeros seis meses de actividad, los representantes de base presentaron 42 temarios recogiendo las reivindicaciones obreras más importantes, y discutido con la patronal 24 de ellos. Esto se tradujo en una gran cantidad de conquistas, que incluían no sólo garantías de primas sino también reconocimiento de tareas insalubres, mejoras en las categorías y bonificaciones.⁴¹ Los nuevos representantes extendieron también la presión sobre los contratistas para hacerles cumplir con el convenio, ya que era muy normal que no pagaran ni dieran los beneficios y elementos de seguridad como les correspondía hacer.⁴²

Además de fomentar la vinculación de los representantes con las bases en Acindar, la nueva comisión interna estableció relaciones con delegados combativos en Metcon y en Marathon, las otras dos grandes fábricas metalúrgicas de Villa Constitución, que enfrentaban a las comisiones internas alineadas con la intervención de la UOM.⁴³ El apoyo y orientación de la comisión interna de Acindar a estos delegados los ayudó a consolidar sus posiciones dentro de sus respectivos establecimientos e incluso a lograr un avance sobre los sectores pro-intervención, creando además vínculos entre los trabajadores metalúrgicos de las distintas fábricas que resultarían decisivos en los años posteriores.⁴⁴

Los dirigentes combativos se hicieron cargo de algunos de los desafíos pendientes de la época de Nartayo como el de la provisión de servicios de salud para los trabajadores, lo que como vimos estaba en estrecha vinculación con la problemática relación con la UOM a nivel nacional y el manejo de los recursos.⁴⁵ Las exigencias de cobertura de salud y prestación de servicios locales, aunque eran reivindicaciones con peso específico propio que se vinculaban con la deficiente inversión para garantizar condiciones aceptables de salubridad durante la segunda sustitución en gran parte del sector industrial, ponían de manifiesto también la conflictiva vinculación de

la seccional con la dirección nacional de la UOM.⁴⁶

Al mismo tiempo, en esta nueva etapa la lucha de los obreros metalúrgicos de Villa Constitución pasó a establecer contactos con otros representantes del movimiento combativo a nivel nacional a los que consideraban un ejemplo de lucha. En el contexto de las elecciones que debían realizarse a mediados de 1973 en la seccional, el MRS decidió constituir un nuevo movimiento más amplio y ya totalmente abierto y legal al que se denominó Movimiento Metalúrgico 7 de Septiembre (M7S), en honor al día del trabajador metalúrgico y que funcionaba en el viejo local de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), una vieja central obrera de afiliación anarquista.⁴⁷

Este trabajo de preparación, discusión y formación promovió el fortalecimiento y la cohesión de los militantes nucleados en torno a la Lista Marrón, cuyo nombre en sí constituía una referencia de filiación con las luchas de los trabajadores mecánicos cordobeses. Sin embargo, la intervención liderada por Trejo comenzó a demorar la convocatoria a elecciones para renovar representantes sindicales y la comisión interna, cuyos mandatos caducaban el 15 de enero de 1974. Pese a la demanda de trabajadores y representantes las elecciones no fueron convocadas y Trejo fue desplazado por la Secretaría Nacional de la UOM, que envió en su lugar en febrero de 1974 a dos nuevos interventores: Fernández y Oddone, a los que Porcu describió como “dos clásicos matones, con aires de llevarse todo por delante, prepotentes y cínicos”.

El 7 de marzo de 1974 estos dos interventores junto con un trabajador de los talleres de Acindar de apellido Ranure, recorrieron la fábrica anunciando que las elecciones se realizarían en poco tiempo, y que recomendaban a los trabajadores votar a los delegados peronistas, ya que entre los miembros de la comisión interna y los delegados “había comunistas”. Los dos miembros de la comisión interna presentes junto con una gran cantidad de trabajadores rodearon a los interventores pidiéndoles explicaciones, lo que culminó en un violento tumulto. Como resultado, el sindicato expulsó a los miembros

de la comisión interna, y la empresa les informó que su representación sindical no sería reconocida en adelante.

Ante esta situación, la comisión interna convocó a una Asamblea General, que votó declarar la huelga general con toma de fábrica en demanda de la restitución de la pertenencia al gremio de los miembros de la comisión interna y los delegados expulsados, la inmediata normalización de la seccional, la elección de 6 colaboradores que trabajaran con los interventores en la normalización, y el pago de los días perdidos. Aquí justamente comienza la parte de la historia de los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución más conocida no sólo en los círculos de militancia política sino también en términos de producción académica, que analizó distintos aspectos de la historia entre 1974 y 1975. No se abundará aquí, entonces, sobre un proceso que ha sido suficientemente explorado ya por la historiografía, sino que se revisarán únicamente sus principales hitos de forma muy sintética, para luego poder abordar algunos ejes centrales de interpretación de esta historia.⁴⁸

De acuerdo con lo resuelto en la asamblea convocada por la comisión, los trabajadores llevaron a cabo la toma de fábrica tomando a parte del personal jerárquico como rehenes. El 7 de marzo se constituyó una comisión conjunta con los trabajadores de Marathon, y partir de ese momento se plegaron al paro los trabajadores textiles, ferroviarios, portuarios, bancarios de la ciudad. El que se haya logrado tal nivel de solidaridad no sólo gremial sino también vecinal con la medida de fuerza de los trabajadores metalúrgicos resulta especialmente destacable dado el contexto de fuerte amedrentamiento por parte de fuerzas policiales y parapoliciales, las cuales llegaron a explotar bombas contra los locales que hacían donaciones a los huelguistas.

El 10 de marzo de 1974 se decidió levantar la toma y retornar al trabajo con 50% de los salarios caídos y promesas de solución para las demandas de elecciones sindicales libres. Sin embargo, el lunes 11 se llevó a cabo una reunión con los interventores, con resultados

altamente negativos, lo cual desencadenó la decisión, por parte de los trabajadores, de realizar una nueva toma de la fábrica, que una vez más implicó la toma de rehenes, a los que esta vez rodearon con tanques de combustible para desalentar la entrada de las fuerzas de seguridad al establecimiento. Los obreros de la fábrica Marathon decidieron desarrollar una huelga paralela, y las expresiones de solidaridad se volvieron masivas.

Como resultado de estas presiones sostenidas, el 16 de marzo llegaron a la ciudad dos representantes del Ministerio de Trabajo para acordar los términos del proceso de normalización sindical de la seccional metalúrgica. Finalmente se firmó un acta en la Secretaría de Trabajo con el compromiso de realizar elecciones en el término de 180 días, y en la que se aceptaba la designación de un grupo de colaboradores elegidos por asamblea que garantizarían que la intervención realizara la transición. Victorio Paulón describe en los siguientes términos la movilización que ocasionó la firma del acta, que dio lugar al histórico “Villazo.”⁴⁹

A pesar de la ardua lucha desarrollada y del aparente triunfo que implicó la firma del acta, no hubo cambios inmediatos, y los interventores Fernández y Oddone siguieron al frente del sindicato. Un poco más de un mes luego del Villazo, el 20 de abril de 1974, se llevó a cabo un plenario antiburocrático en el Club Riberas del Paraná al que asistieron 6 mil personas, que incluían a militantes de distintas corrientes políticas y sindicales combativas de todo el país, incluyendo a figuras de relieve nacional como los dirigentes cordobeses Agustín Tosco y René Salamanca, con el objetivo de expresar su apoyo a la lucha de los metalúrgicos de Villa Constitución.⁵⁰

Al mismo tiempo, y dado que aunque el tiempo transcurría los cambios prometidos no se concretaban, los trabajadores comenzaron a desarrollar una serie de medidas de protesta. Al cumplirse un mes del acuerdo con el ministerio de trabajo se había realizado una Asamblea General de los metalúrgicos con más de 3 mil obreros. Pasadas dos semanas más, decidieron llevar adelante un corte de

horas extras y trabajo a reglamento. En este contexto, el creciente avance de los sectores ortodoxos en el seno del Peronismo comenzó a tener corolarios locales evidentes: el 1 de agosto de 1974, exactamente un mes después de la muerte del Presidente Perón, fuerzas parapoliciales detonaron dos poderosas bombas en el local de la Lista Marrón.⁵¹ Sin embargo, ni siquiera este incremento de la violencia logró frenar las demandas de normalización.

Finalmente, las elecciones se realizaron entre el 25 y el 29 de noviembre de 1974 y consagraron, a pesar de los diversos apoyos brindados por la Secretaría General de la UOM para la articulación de la lista rival, con una victoria de la Lista Marrón por 2.683 votos contra 1.427 votos de la lista alternativa, la lista Rosa.⁵² El proceso de lucha de los trabajadores metalúrgicos por la posibilidad de elegir a sus representantes parecía haber culminado con un éxito de la corriente combativa. Sin embargo, y a pesar de los costos y el esfuerzo que esta lucha había traído aparejados, la Lista Marrón con Alberto Piccinini como Secretario General sólo pudo estar al frente de la UOM de Villa Constitución por cuatro escasos meses, y luego fue desplazada por las fuerzas represivas que encarcelaron a la casi totalidad de los representantes obreros elegidos.

Durante este escaso tiempo los representantes electos trabajaron en varias direcciones: plantearon al Secretariado Nacional de la UOM la urgente necesidad de mejorar la atención médica de los trabajadores para lo que propusieron crear un policlínico, se seleccionaron delegados por cada una de las fábricas metalúrgicas encargados de la elaboración de un anteproyecto para las siguientes negociaciones paritarias, que fue discutido por un congreso general de delegados, se constituyó una articulación en una CGT local compuesta por los principales gremios de la localidad (tales como ferroviarios, portuarios, municipales, textiles, aceiteros, comercio, bancarios, maestros), con reuniones semanales y planes de trabajo. Al mismo tiempo, y como respuesta a la inflación, se realizaron pedidos de aumento de salarios en todas las

empresas y contratistas metalúrgicos, logrando pre-acuerdos con todas las empresas en torno a cifras muy por encima de los convenios y sugerencias del gobierno.

En este contexto, el 20 de marzo de 1975, alegando la existencia de un supuesto “complot subversivo” que tenía como objetivo el derrocamiento de la Presidencia de María Estela Martínez de Perón y que habría tenido su epicentro en Villa Constitución, la ciudad fue virtualmente “tomada” por asalto por fuerzas policiales, militares, de gendarmería así como bandas parapoliciales. Las entradas y salidas de la ciudad fueron cortadas y se procedió a la detención de 180 trabajadores y activistas, entre los cuales se encontraban los principales dirigentes del gremio metalúrgico local, que fueron enviados a la cárcel a disposición del Poder Ejecutivo Nacional.⁵³

Esto dio lugar a un nuevo movimiento de organización de los trabajadores (denominado por algunos “segundo Villazo”), que a pesar de la escalada represiva convocaron a una huelga por los detenidos garantizada y dirigida por el comité de lucha, encabezado por Luis Angel Segovia, el único miembro de la comisión directiva que no había podido ser detenido y nuevos representantes elegidos por los trabajadores, y que fue respaldada por vastos sectores de la comunidad local a partir de la organización de comités barriales (que constituyeron un apoyo decisivo en el aprovisionamiento de los huelguistas, la comunicación y la propaganda de la medida).⁵⁴ La huelga se prolongó por 59 días, hasta que una asamblea decidió el levantamiento de la medida de fuerza y el retorno a los puestos de trabajo. La represión en Villa Constitución logró el descabezamiento de los metalúrgicos a partir del encarcelamiento de sus principales dirigentes, y de la detención de otras dos camadas de activistas que habían coordinado la lucha desde el comité de huelga. Esta ola represiva, que luego se extendió a los principales centros industriales y establecimientos fabriles del país a partir del golpe militar de 1976 marcó, al mismo tiempo, el comienzo de una nueva etapa tanto en términos de la trayectoria de la empresa

como en lo que se refiere a las posibilidades de organización y lucha de los trabajadores.⁵⁵

IV. Elementos para un análisis del significado y características del proceso de organización y lucha en Acindar Villa Constitución en los años ´70

Luego de este breve análisis del proceso de organización sindical, cabe preguntarse por qué el proceso de organización sindical y movilización política en Acindar Villa Constitución durante la segunda ISI adquirió tanta trascendencia a nivel nacional, así como cuál fue su impacto y la significación en la historia de los trabajadores argentinos. En este apartado retomaremos tres interrogantes centrales que han sido objeto de interpretación y debate en trabajos anteriores, y que, aunque serán abordados con referencia al caso específico de Acindar en Villa Constitución, abren líneas de reflexión interesantes para pensar la historia de la clase trabajadora argentina en su conjunto. En primer lugar, analizaremos cuáles eran los ejes del enfrentamiento en el seno de los trabajadores metalúrgicos y el movimiento obrero de Villa Constitución. En segundo lugar nos centraremos en el papel que jugaron las corrientes políticas y político-militares en este proceso, y finalmente intentaremos determinar qué elementos de este proceso consideramos relevantes para explicar la inédita intensidad de la política represiva desplegada contra los trabajadores de esta localidad desde mediados de los años ´70 en adelante.

En cuanto a la caracterización de las líneas en disputa en el seno de los trabajadores metalúrgicos en Villa Constitución, varios de los investigadores se abocaron, siguiendo grandes líneas de análisis de la historia política y sindical nacional en la segunda ISI, a analizar las discusiones y tensiones en el seno de la clase trabajadora de Villa Constitución como alineadas con la relación dicotómica entre la izquierda y el

peronismo.⁵⁶ Esto merece, desde nuestra perspectiva, ser discutido y analizado críticamente.

La discusión de que el eje ordenador de las disputas en Villa Constitución haya sido una confrontación entre izquierda y peronismo no implica cuestionar que ambas corrientes tuvieron una gran influencia en el proceso de organización y lucha de los trabajadores metalúrgicos. Como se había indicado, en los inicios de la organización de la primera agrupación anti-burocrática había tenido un papel importante Sacristani, que además de trabajador de Acindar era militante de Vanguardia Comunista. Por su parte, Alberto Piccinini, tenía una posición cercana a la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO), otra organización que desarrolló una fuerte militancia en Villa Constitución.⁵⁷ Otra fuerza política que estuvo presente en Villa Constitución fue el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), que tenía como prioridad la vinculación con la clase trabajadora, y uno de cuyos militantes, el trabajador de Metcon Roberto “Pepe” Kalauz, formó parte del Comité de Huelga en 1975.⁵⁸ Pero claramente la organización político-militar de mayor influencia, además de OCPO, fue el PRT-ERP, al que adscribieron varias figuras importantes de la corriente combativa como el “Negro” Luis Angel Segovia, Néstor Delmasse, Angel Porcu, Rodolfo Acuña y Zenón Sánchez, entre otros.⁵⁹

Al mismo tiempo, sin embargo, es importante recordar que el peronismo de izquierda también formaba parte de este arco de organizaciones que tuvieron influencia en Acindar y en la zona. Raúl Horton, trabajador de Acindar y delegado de sección fue uno de los militantes de Montoneros, mientras que Victorio Paulón, que llegó a Villa Constitución en 1975, entró a trabajar en Villber, fábrica de electrodomésticos y formó parte del comité de huelga que llevó adelante la lucha por los detenidos en la represión desatada a partir de marzo de 1975, provenía de la columna Sabino Navarro, identificada con el peronismo de izquierda aunque con una posición crítica respecto a la organización Montoneros.⁶⁰ Estos sectores del peronismo de izquierda se hallaban sin embargo fuertemente enfrentados con los

sectores ortodoxos de este movimiento que tenían a su vez influencia sobre trabajadores y dirigentes enfrentados con la corriente combativa. Como enfatizaban fuertemente desde las propias filas del peronismo de izquierda, existían “dos peronismos” en Villa Constitución que militaban activamente en corrientes sindicales opuestas.⁶¹

No parece entonces adecuado explicar los alineamientos sindicales en función de una dicotomía global contraponiendo a los sectores de izquierda con el peronismo en su conjunto. Resulta necesario, entonces, precisar cuáles fueron en efecto los ejes centrales de la disputa. Con este objetivo, consideramos útil detenerse en algunos aspectos del proceso eleccionario que tuvo lugar en la seccional de la UOM de Villa Constitución en 1974. En primer lugar, cabe destacar que dada la magnitud de la victoria combativa y su importancia no sólo a nivel local sino a nivel nacional, se ha prestado escasa atención a la existencia de otra lista que aunque perdedora, también logró concitar el apoyo de parte de los trabajadores de base. Como explicábamos previamente, la Lista Marrón había obtenido en las elecciones realizadas entre el 25 y el 29 de noviembre de 1974 una victoria fundamental. Sin embargo, mientras dos tercios de los trabajadores de las plantas metalúrgicas de Villa Constitución apoyaron a la lista combativa, un tercio de los mismos votaron en elecciones libres a la oposición, la lista Rosa. Esto sugiere que estos dirigentes ortodoxos habían logrado concitar el apoyo de parte de las bases, lo que implica que la corriente sindical combativa se enfrentó no sólo con la ofensiva de la patronal y de las fuerzas represivas del estado sino también con sectores de la propia clase obrera. El abordaje de las elecciones de 1974, de los documentos de las listas en disputa y sus respectivos programas, es un exponente particular del debate existente en los ´60 y ´70 en la clase trabajadora entre dos corrientes enfrentadas, no en términos de izquierda y peronismo, como gran parte de la historiografía ha sostenido, sino en términos de distintas conciencias y estrategias de clase.

Existía una gran cantidad de diferencias visibles entre la Lista Marrón y la Lista Rosa.⁶² Para empezar, la lectura de los volantes y

material de campaña de ambas listas permite visualizar que tenían distintas lecturas del proceso que había llevado a las elecciones de 1974. Mientras que los volantes de la Lista Marrón se referían a “casi cinco años de una tiranía sindical que no nos permitía luchar por nuestros derechos” y a “casi un año de luchas sin cuartel con las empresas y los interventores burócratas”,⁶³ los documentos de la Lista Rosa sostenían que el desafío que enfrentaban era “mejorar lo ya iniciado”, considerando que “la nobleza obliga” a reconocer los logros conseguidos “por los compañeros normalizadores.”⁶⁴ En un contexto de represión y persecución a los trabajadores, la Lista Rosa presentaba a sus candidatos como ejemplos de “tranquilidad, capacidad y honestidad”, y resaltaba su “experiencia y seriedad”. Subrayaban especialmente que tenían “la férrea convicción de servir al afiliado sin rencores de ninguna especie” y que era esta actitud por sí sola la que “nos llevará a que en un futuro no muy lejano haga realidad todas las ambiciones de los obreros metalúrgicos.”⁶⁵

En términos de los objetivos que se proponían ambas listas, existían también grandes distancias. La Lista Rosa expresaba como objetivos “lograr el bienestar y la tranquilidad de toda esta gran masa de metalúrgicos que componen este centro industrial”, “servir al afiliado sin rencores de ninguna especie” y “hacer realidad todas las ambiciones de los metalúrgicos de la zona.”⁶⁶ La Lista Marrón, en cambio, detallaba en su programa una larga serie de propósitos en varias dimensiones: gremial, social y política. Entre ellas se contaban una larga serie de reivindicaciones gremiales (aumentos salariales, vigencia de las paritarias, reconocimiento de las secciones insalubres, verificación de las condiciones de trabajo, actualización de la ley de accidentes de trabajo, mejoramiento de comedores, pago del transporte, cumplimiento del convenio en talleres chicos, entre otros), así como demandas sociales tales como el servicio de farmacia, una biblioteca popular, una guardería infantil, colonia de vacaciones, una escuela sindical, entre otros. Finalmente, el programa incluía un pronunciamiento político que encolumnaba a la lista

en el movimiento combativo a partir de la adhesión a una posición anti-imperialista, anti-burocrática y anti-patronal.⁶⁷

Lo que es aún más importante es que existían, por debajo de este contrapunto diferencias profundas de concepción sobre la tarea sindical, la relación entre las clases y las estrategias obreras que se habían expresado no sólo en estos discursos, sino fundamentalmente en las respectivas prácticas de construcción y funcionamiento. La línea de acción de la Lista Marrón, que han sido brevemente descritas, se fundaba en la convicción sobre los derechos a “reunimos y decidir democráticamente nuestros asuntos gremiales y en la misma fábrica que hemos levantado con nuestro trabajo, a la que hacemos producir todos los días.”⁶⁸ Esta reivindicación del poder y derecho de los trabajadores frente a la patronal, cuyos intereses contrapuestos denuncia permanentemente, iba acompañada de la idea de que sólo a partir del sostenimiento de la lucha y el conflicto, en el curso de los cuales los trabajadores debían estar unidos, podían obtenerse progresos para los trabajadores. La Lista Rosa, en cambio, nunca alude ni al derecho de los trabajadores fundado en que su trabajo es el origen de la riqueza, ni a la contradicción de intereses con la patronal sino que considera al conflicto con la patronal como profundamente negativo, sosteniendo que sólo a partir de una acción “sin rencoras” y con “hombria de bien” y “tranquilidad” se obtendrán las mejoras.

Algunas de las líneas centrales de este debate, lejos de estar limitadas a Villa Constitución, estaban presentes en el movimiento obrero a nivel nacional, lo cual puede verse reflejado en los referentes y fuerzas aliadas a nivel nacional de cada una de las listas locales. Mientras que la Lista Marrón se encolumnaba detrás de las organizaciones y líneas combativas del país (otorgando un lugar central a figuras como René Salamanca, Agustín Tosco y Raimundo Ongaro), la lista Rosa reivindicaba el apoyo de las 62 organizaciones y del liderazgo ortodoxo de la UOM.⁶⁹ Las listas diferían también en su valoración del gobierno peronista y muchas de sus políticas. Mientras que en los volantes de la Lista Rosa sus militantes se declaraban encolumnados detrás del liderazgo del general Perón y destacaban la importancia de

su esposa María Estela Martínez de Perón o “Isabelita”, los militantes de la Lista Marrón criticaban el Pacto Social y promovían la derogación de la legislación represiva en contra de los trabajadores.⁷⁰

Una vez delimitados los ejes centrales de debate y disputa entre los trabajadores, es necesario abordar el tema de los impactos que tuvieron las organizaciones políticas y político-militares de izquierda sobre la construcción sindical. Para una aproximación a las conexiones con los trabajadores y sus dirigentes, resulta interesante la visión de Alberto Piccinini quien se refiere al impacto de estas corrientes de izquierda en la organización de los trabajadores metalúrgicos: “Nosotros empezamos peleando por la obra social. Esa era la reivindicación inmediata. Y como en la dirección del gremio estaba llena de gente de características burocráticas, por las reivindicaciones inmediatas, fuimos despertando. Lo digo sin vergüenza. Los primeros que vinieron fueron los de Vanguardia Comunista. Sacristani, que fue comisión interna (...) Vinieron a Villa a ayudarnos y a sacarnos de esa ignorancia total de la política. Nos ayudaron a pensar, a entender, que la política es la que determina el modelo social, los intereses, cómo vive la gente, la relación de fuerza...Yo creo que la ayuda de ellos fue muy importante. (...) Nosotros éramos obreros. Y después con la llegada de esta gente fuimos despertando, tomando conciencia de clase.”⁷¹ Aún cuando Piccinini destaca que su posición era más cercana a las organizaciones como OCPO y VC porque eran tenían una postura más respetuosa de la lógica sindical, menos invasiva, destaca que “todos”, incluso aquellos que “bajaban línea” y eran más “ultras”, estaban “ayudándonos en Villa Constitución.”⁷² Resulta particularmente importante este análisis del líder del movimiento de Villa Constitución, quien aunque tuvo confrontaciones y desacuerdos fuertes con varias de estas organizaciones, reconoce sin embargo que realizaron un gran aporte a los trabajadores en términos de formación, apoyo y militancia.

Como sugiere una serie de fuentes, aunque cada organización en el campo amplio de la izquierda tenía lineamientos y definiciones

propios, por lo cual había entre ellas fuertes conflictos y desacuerdos, existía al mismo tiempo cierta conciencia de la unidad frente a los sectores ortodoxos, la patronal y la represión estatal, así como, en algunos casos, vínculos estrechos y entrañables entre militantes de distintas organizaciones.⁷³ Al mismo tiempo, la mayor parte de los testimonios sostiene que se logró, en el marco de la agrupación combativa, priorizar la unidad y la voluntad de los trabajadores, ejemplo de lo cual es la elección de Alberto Piccinini, a pesar de las intenciones de algunas organizaciones de imponer otro candidato proveniente de sus filas partidarias.⁷⁴ La lista Marrón expresó en numerosos medios y ocasiones “su línea de tratar de lograr de una vez por todas la verdadera UNIDAD en beneficio de todos los metalúrgicos de la seccional Villa Constitución.” En distintos documentos de la época hizo llamados “a todos los compañeros, Comisiones Internas, delegados y activistas en general para que se sumen a nuestra lista para consolidar la unificación total a favor de los trabajadores y protegerlos de los burócratas y la patronal.” Destacaban, además que “este llamado es amplio y que nosotros no hacemos diferencias políticas porque entendemos que a los obreros nos unen muchas necesidades y no podemos dividirnos por una camiseta partidaria, pero eso no quiere decir que los compañeros dejen de integrar el partido que más les guste.”⁷⁵ Puede afirmarse, entonces que la agrupación de los metalúrgicos, tanto en el caso particular de Acindar como en Villa Constitución en general logró preservar el ámbito sindical y sus lógicas, aún en un contexto de fuerte interacción con la lucha militar y política.⁷⁶

Esta preservación de la autonomía del ámbito de la agrupación y su anclaje en los trabajadores de la fábrica no excluyó sin embargo el intercambio y coordinación con las corrientes políticas, como el “Consejo de Ancianos”, un órgano consultivo compuesto por militantes de distintas extracciones, durante la huelga del '75 por la liberación de los detenidos a partir del 20 de marzo.⁷⁷ Estas instancias permitieron, al mismo tiempo, aprovechar la experiencia de formación política, los

contactos y vinculaciones y el apoyo de las fuerzas de izquierda y frenar los intentos, por parte de muchas de ellas, de conducir el proceso. Esto es particularmente destacable en un contexto en el que se estaba tornando cada vez más difícil evitar la superposición de la lógica de la lucha armada con la lucha sindical, contribuyendo al creciente desarrollo de la lucha en términos de confrontación militar, cuyo pico se alcanzó en la ofensiva sobre Villa Constitución a cargo de las fuerzas de seguridad en 1975. Esta autonomía permitió garantizar una relación estrecha entre los representantes y sus bases, vínculo que sería de importancia decisiva para las posibilidades de supervivencia y reconstitución de esta corriente luego del período represivo.⁷⁸

Esta vinculación con el campo extenso de la izquierda que incluía a sectores del peronismo presentó, al mismo tiempo, complejidades y tensiones que se acentuaban en el caso de las organizaciones político-militares. A pesar de la admiración y respeto a la guerrilla por parte de un sector de los trabajadores, existen varios señalamientos de que sus acciones entraban en ocasiones en fuerte tensión con la actividad de los militantes sindicales. Algunos testimonios sostienen, por ejemplo, que la intervención de la guerrilla con “operaciones armadas”, en la mayor parte secuestros de funcionarios, frecuentemente desautorizaban la lucha de los trabajadores.⁷⁹ Por otro lado, también destacan la vinculación entre la irrupción de la dinámica armada (un ejemplo de la cual fue el secuestro de un gerente de Acindar, Erich Breuss) con las bombas en el local y las acciones más violentas de los grupos paramilitares.⁸⁰ Otros testimonios indican que no había una verdadera política sindical por parte de las organizaciones armadas, las cuales una vez que conseguían “ganar” las comisiones internas no sabían “qué hacer con eso”, por lo que aplicaban al contexto sindical tácticas de la lucha armada, lo que cambiaba los términos del conflicto y traía cuestionamientos por parte de un sector importante de los trabajadores de base.⁸¹ De acuerdo a estas perspectivas, estas tensiones no sólo desgarraban a los militantes sino que además agregaban complicaciones y desafíos al desarrollo de la militancia combativa.⁸²

Aún teniendo en cuenta estas fuertes tensiones y contradicciones es posible concluir que efectivamente varias organizaciones políticas y político-militares del campo de la izquierda lograron una gran inserción entre los trabajadores más movilizados de Acindar y Villa Constitución, y que ejercieron una influencia importante en términos de formación política y de vinculación de este proceso de organización con otros movimientos combativos del país. Estas relaciones con distintas corrientes políticas, y muy en especial con los movimientos guerrilleros tuvieron aspectos valiosos que resulta necesario analizar, aunque presentaron al mismo tiempo conflictos, en algunos casos serios, que pudieron ser parcialmente superados a partir del mantenimiento de la autonomía estratégica de la dirección sindical.

En este marco, cabe preguntarse por las razones de la inédita intensidad que asumió la política represiva contra los trabajadores de Villa Constitución, en particular los metalúrgicos como respuesta a su proceso de organización y lucha. En las conclusiones de su trabajo Cangiano, cuya investigación estaba centrada en determinar “qué significaba ser revolucionario” en los ´70, sostenía que la intensidad de la ofensiva resultaba difícil de comprender, especialmente teniendo en cuenta que los trabajadores metalúrgicos que habían apoyado a la Lista Marrón “compartían la agenda de un sindicalismo democrático así como las demandas laborales, pero no tenían objetivos revolucionarios, y que la izquierda tenía “dificultades... en transformar la conciencia de los trabajadores en revolucionaria”.⁸³

Cangiano sostenía, para intentar explicar las causas de esta política represiva, que “mientras los trabajadores definían su lucha como una lucha obrera no partidaria, el resto de la sociedad los veía como revolucionarios”. Desde su perspectiva “para la izquierda peronista y no peronista, los trabajadores de Acindar se convirtieron en el símbolo de una vanguardia revolucionaria” al tiempo que “para el gobierno peronista, la UOM y la empresa los trabajadores no eran necesariamente revolucionarios pero habían sido engañados por sus líderes, que eran parte de una conspiración marxista internacional y eran por lo tanto una amenaza para el status quo”.⁸⁴ En suma,

Cangiano consideraba que los trabajadores fueron castigados tan duramente porque terminaron atrapados en una confrontación que no era la suya. Esto es, que “las luchas sindicales fueron equiparadas con las acciones guerrilleras por el grupo dominante, en particular por la derecha peronista” y por lo tanto, “fueron consideradas como parte de la misma violencia”.⁸⁵

En este sentido, la autora parece apoyar aquellas interpretaciones que ponen en el centro del proceso histórico del período la confrontación entre guerrilla y fuerzas armadas, considerando al conflicto entre capital y trabajo como de importancia secundaria. El movimiento obrero de Villa Constitución habría sido castigado entonces sólo por sus vinculaciones con las organizaciones político-militares y no porque su propio accionar sindical y político representara una amenaza. Desde nuestra perspectiva, en cambio, y sin subestimar la importancia que tuvieron las vinculaciones con organizaciones políticas y político-militares consideramos que el grado de violencia aplicado sobre los trabajadores de Villa Constitución (que fue precedido y sobre todo seguido por otros casos de fuerte represión a movimientos combativos) muestra que la agudización de la organización sindical y la profundización del conflicto entre patronales y trabajadores, lejos de ser secundario se hallaba en cambio en el centro de la disputa económica, política y social que se dirimió a mediados de los años ´70.⁸⁶

En un contexto de radicalización de algunos sectores de la clase trabajadora y de alza del conflicto sindical y político, la lucha de los trabajadores metalúrgicos de esta localidad de Santa Fe tenía fuertes implicancias en términos económicos, políticos y sociales. En lo que se refiere al impacto político y social, Villa Constitución se había convertido en un exponente visible del fuerte proceso de radicalización política y social que se había profundizado notablemente entre 1969 y 1973, así como de la confluencia entre lucha sindical y lucha política y político militar. Las fuertes conexiones existentes entre los trabajadores de Acindar y Villa Constitución con partidos y organiza-

ciones políticas, en su mayoría de la izquierda, permitía articular y dar sentido nacional al conflicto sindical y laboral, y les otorgaba capacidad de movilización y transmisión de esta experiencia. Esto se profundizaba por la fuerza y popularidad que la Lista Marrón había conseguido entre los sectores combativos a nivel nacional. No sólo la lucha iniciada en Acindar había permitido consolidar relaciones de solidaridad en Villa Constitución, sino que también había recibido el apoyo de otros órganos obreros en todo el país.

En términos del impacto económico que tenía este triunfo para las patronales, cabe recordar que el triunfo de la Lista Marrón en la fábrica y luego en la seccional había tenido efectos inmediatos tanto para los trabajadores como para la empresa, marcando un cambio drástico respecto al accionar tradicional de la comisión interna en la fábrica y el cuerpo directivo del sindicato en los tiempos previos, no sólo durante el período de la intervención, sino también durante los años anteriores, en los que, como vimos, no se había caracterizado por una actitud de confrontación con la patronal y una demanda sostenida de las reivindicaciones propuestas por las bases, sino por una negociación cordial con la empresa siguiendo los criterios y orientaciones de los representantes. El triunfo de la corriente combativa había marcado entonces un cambio en la relación de fuerzas y de actitud en las fábricas y la seccional, promoviendo un cuestionamiento a la posición previa de poder de la empresa respecto a los trabajadores y apuntalando la línea dentro de la clase trabajadora que concebía a la relación entre las clases como antagónica y al conflicto y la lucha como el camino para lograr un avance de la clase trabajadora.

Esta lucha adquiría entonces una importancia estratégica debido a varios factores. No sólo tenía lugar en una coyuntura de grandes transformaciones del capitalismo a nivel global, lo cual tuvo un fuerte impacto a nivel regional y nacional, sino que además ocurría en un momento de fuertes transformaciones en la industria siderúrgica, que como dijimos era muy importante para el crecimiento del sector industrial en la segunda ISI, en tanto proveía insumos para el funcionamien-

to de otras actividades industriales.⁸⁷ Por ello, todo paro o medida de protesta podía tener serias consecuencias para la economía nacional en su conjunto. Al mismo tiempo, era una coyuntura clave en la historia de la empresa, cuya evolución, como vimos, se transformó fundamentalmente en 1975, a partir de la derrota de los trabajadores, cuando a partir de la autorización para su integración vertical transformó en forma radical su posición en la actividad siderúrgica.⁸⁸

Finalmente, es necesario tener en cuenta la importancia que tenía la empresa, no sólo en la industria siderúrgica sino en la economía en su conjunto, y el papel significativo que tenían varios miembros de su directorio en la elite económica, lo que implicó que el desafío que habían llevado adelante los trabajadores de Villa Constitución se convirtiera en un símbolo del poder de la clase trabajadora en su conjunto. Este caso volvía claramente visibles los peligros del avance de una conciencia obrera que promovía una confrontación activa con el capital y una articulación de la lucha obrera a nivel nacional, con un programa anti-burocrático, anti-imperialista y anti-patronal. Por eso mismo, una vez desatado el operativo represivo, la brutalidad ejercida contra los trabajadores de Villa Constitución tuvo el objetivo no sólo de frenar ese proceso de organización y lucha, sino además de convertirse en un disuasivo ejemplificador para toda otra tentativa de organización obrera.

Esto está apoyado por el hecho de que la fuerte política represiva iniciada en 1975 en Villa Constitución (que a su vez había sido precedida por la represión a otros movimientos combativos, especialmente los cordobeses, desde 1974), no constituyó un hecho aislado sino que se profundizó y amplió después del golpe militar de 1976, a partir del cual la agudización de represión por parte del estado terrorista se complementó con una drástica modificación de la política laboral y de la política económica. El símbolo de este cambio fue justamente José Alfredo Martínez de Hoz, que pasó de ser presidente del directorio de Acindar a ser designado Ministro de

Economía por el gobierno militar, puesto desde el cual llevó adelante las políticas económicas que introdujeron cambios que no sólo transformaron drásticamente la estructura económica y social, sino que al mismo tiempo implicaron una brutal redistribución de ingresos en contra de los asalariados.⁸⁹ En este marco es posible entonces afirmar que el caso de los trabajadores de Acindar de Villa Constitución, que sin dudas presentó características específicas y en muchos casos excepcionales, provee al mismo tiempo disparadores cruciales para el debate abierto sobre las causas, el significado y las consecuencias del golpe del 24 de marzo de 1976 y sobre el papel de la clase trabajadora en esta historia.

Resumen

El presente trabajo analiza las transformaciones de las instancias de organización sindical en la planta siderúrgica de Acindar en Villa Constitución, Provincia de Santa Fe, entre los años ´50 y los años ´70, es decir durante la segunda etapa de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI). En particular, aborda las características e importancia que asumió este proceso en la primera mitad de la década del ´70. En primer lugar, propone una muy breve síntesis de la evolución de la empresa en las distintas etapas de historia económica, que resulta imprescindible como marco para el análisis. En segundo lugar, aborda brevemente las características centrales del proceso de organización y militancia obrera en la fábrica entre los años ´50 y principios de los años ´70. En tercer lugar, el trabajo se detiene especialmente en algunos hitos y características del proceso de organización y lucha obrera entre principios y mediados de los años ´70. En cuarto y último lugar, y a partir de los desarrollos previos, el trabajo intenta echar luz sobre la importancia que asumió la lucha de los metalúrgicos de esta localidad (entre los cuales los pertenecientes a Acindar ocupaban un lugar destacado) a mediados de los años 70, a partir de la discusión de algunas interpretaciones previas a la luz de un conjunto de documentos sindicales y políticos producidos en torno a las elecciones de 1974.

Abstract

This chapter analyzes the transformations of the forms of shop-floor organization developed by workers in the steel plant of Acindar in Villa Constitución, Province of Santa Fe, from the 1950s to the 1970, that is, during the second stage of import-substituting industrialization in Argentina. In particular, it discusses the characteristics of this process in the first half of the 1970s, and its

impact on national labor history. First, it provides a brief synthesis of the evolution of Acindar in the different periods of economic history. Second, it briefly discusses the central characteristics of the process of labor organization at the shop-floor of this metallurgical workers affiliated to the UOM (national metallurgical union) between the 1950s and the early 1970s. Third, this chapter analyzes in depth the main events of the process of labor struggle and organization from the early to mid 1970s. Fourth and last, this chapter aims at illuminating the significance and impact of this struggle for the national labor movement, by means of analyzing a wide range of labor and political documents published in the process of union elections in 1974 in UOM Villa Constitución.

Notas

1. Este texto proviene, con modificaciones, de mi tesis doctoral "Labor and structural change: Shop-floor organization and militancy in Argentine industrial factories (1943-1983)", aprobada por el Departamento de Historia de Columbia University.
2. Ver entre otros María Cecilia Cangiano, "What did it mean to be a revolutionary? Peronism, Clasismo and the steel workers of Villa Constitución. Argentina, 1945-1996", Tesis de doctorado, SUNY Stony Brook. 1996; Andrea Andújar, *El sindicalismo combativo: las luchas de la clase obrera de Villa Constitución, 1974-1975*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Carrera de Historia, 1997; Ernesto Rodríguez, Oscar Videla, María Cecilia Cangiano, Bernardo Gallitelli, Ángel Porcu y Victorio Paulón, *El Villazo. La experiencia de una ciudad y su movimiento obrero*, Villa Constitución, RHR Libros, 1999; Agustín Santella y Andrea Andújar, "El Perón de la fábrica éramos nosotros". *Las luchas metalúrgicas de Villa Constitución. 1970-1976*, Buenos Aires, Desde el subte, 2007, Jorge Winter, *La lucha por la democracia sindical en la UOM de Villa Constitución*. Colección Hechos y Protagonistas de las luchas obreras argentinas, Buenos Aires, Editorial Experiencia, 1985 y *La clase trabajadora de Villa Constitución. Subjetividad, estrategias de resistencia y organización sindical*, Buenos Aires, Editorial Reunir, 2010.
3. Ver entre otros José Ernesto Schulman, *Acindar, una empresa del Proceso*, Buenos Aires, Ediciones del PC, 1985; Victoria Basualdo, "Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina. Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz", en Suplemento especial de *Engranajes* a 30 años del golpe militar, FETIA-CTA, 2006, disponible en: <http://www.riehr.com.ar/detalleInv.php?id=7>
4. Ver entre otros Eduardo Basualdo, Miguel Angel Fuks, y Claudio Lozano, *El conflicto de Villa Constitución. Ajuste y flexibilidad sobre los trabajadores. El caso Acindar*, Buenos Aires, IDEP-CTA, 1991; Marcela Jabbaz, *Modernización social o flexibilidad salarial. Impacto selectivo de un cambio organizacional en una empresa siderúrgica argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1996; Victoria Basualdo, "Dictadura militar, sindicalismo combativo y relaciones internacionales: apuntes para una historia reciente de los trabajadores" en *Antología A treinta años del golpe*, Buenos Aires, Secretaría de Cultura de la Nación-CTA, 2006.
5. La firma se constituyó a partir de la asociación de dos empresas constructoras: la empresa Acevedo y Shaw y la compañía de construcciones civiles de Aguirre y Aragón, con el principal objetivo de producir barras como insumo del cemento armado para la construcción. El ingeniero Arturo Acevedo, fundador de la acería, estableció contactos en Chile con el fundador de Industria Chilenas del Acero (INDAC), que se asoció aportando un laminador y reservándose el 50% del capital. Ver historia de la empresa disponible en: http://www.acindar.com.ar/inst_1_Historia.asp
6. Para un análisis en profundidad de la segunda etapa de la ISI y sus dos fases, ver Eduardo Basualdo, *Estudios de historia económica Argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
7. Ver Jabbaz, *Modernización social o flexibilidad salarial*, y Basualdo, Fuks y Lozano, *El conflicto de Villa Constitución*.

8. Cangiano, "What did it mean to be a revolutionary?," p. 156, Schulman, *Acindar, una empresa del Proceso*.
9. Jabbaz, *Modernización social o flexibilidad salarial*, pp. 20-21.
10. Basualdo, Fuks y Lozano, *El conflicto de Villa Constitución*, pp. 18-20.
11. Basualdo, Fuks y Lozano, *El conflicto de Villa Constitución*, pp. 18-20.
12. Para una síntesis de las grandes tendencias en la organización sindical de base en las grandes fábricas industriales ver Victoria Basualdo, "Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina: una mirada de largo plazo, 1943-2007" en Daniel Azpiazu, Victoria Basualdo y Martín Schorr, *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*, Buenos Aires, Cara o Ceca, 2010.
13. Cangiano, "What did it mean to be a revolutionary?"
14. Andújar, *El sindicalismo combativo*. El anarquismo tenía una larga historia en la ciudad, y había estado arraigado mayormente entre los trabajadores del puerto y los ferrocarriles, desde fines del siglo XIX. Ver también Cangiano, "What did it mean to be a revolutionary?," p. 76.
15. Cangiano, "What did it mean to be a revolutionary?," y Andújar, *El sindicalismo combativo*, p. 34.
16. Cangiano sostiene que el golpe militar que derrocó al gobierno peronista tuvo impacto en Villa Constitución. Antonio Ginesi, trabajador metalúrgico que ingresó a trabajar en Acindar en 1954 recuerda que después del golpe hubo una huelga importante y una marcha en la calle principal, frente a la sede del sindicato en la que participaron trabajadores de distintas fábricas de la ciudad, entre ellas los de Acindar y los de la planta textil Cilsa, predominantemente mujeres. También recordó que la ciudad fue inmediatamente ocupada por los militares que incluso condujeron personalmente ómnibus para llegar a los obreros a trabajar. De acuerdo a varios testimonios recogidos por Cangiano, la gran mayoría de los trabajadores de Villa Constitución quería el retorno de Perón a la presidencia. Cangiano, "What did it mean to be a revolutionary?," p. 85.
17. Testimonios de Ricardo Gómez, que había entrado a trabajar en Acindar cuando el sindicato estaba intervenido, y se convirtió en el primer delegado de la sección trefilación y Cayetano Martínez en Cangiano, "What did it mean to be a revolutionary?," p. 87 (traducción propia).
18. Roberto Nartayo venía de la sección taller, y otros miembros de la omisión interna como Juan Roldán y Armando Amado de la sección del Morgan, al tiempo que otras secciones estaban sub-representadas, ya que aún cuando tenían delegados, no tenían representación directa en la comisión interna.
19. Antonio Ginesi, que fue elegido delegado en 1962, recuerda: "La gente de Nartayo (...) era gente que se hacía respetar, no de la forma en que trabajamos hoy, a través del diálogo. Estos eran tipos que pesaban. Su mera presencia en la sección era suficiente para solucionar problemas". Cangiano, "What did it mean to be a revolutionary?," p. 94.
20. Edgardo Luis Caffesse, empleado de la empresa del sector de relaciones industriales, sostuvo en una entrevista: "Nartayo era Vandorista, pero no autorizaba confrontaciones. El construyó una relación armoniosa con la empresa. Era un líder y tenía mucho poder. Hay diferencias entre un líder sindical Peronista y un líder sindical de izquierda.

- Con los primeros, siempre podés llegar a un acuerdo. Toman decisiones personales sin llamar asambleas." Cangiano, "What did it mean to be a revolutionary?," p. 95-6 (traducción propia). Caffesse construye esta contraposición entre la forma de funcionamiento de los líderes peronistas y de los de izquierda a partir de la comparación con lo que sucedió después, y resulta clave la mención a la relevancia que adquiere posteriormente, con el ascenso de la lista marrón, la instancia de la asamblea de trabajadores, que antes no parece haber tenido ninguna relevancia.
21. Testimonio de Antonio Ginesi en Cangiano, "What did it mean to be a revolutionary?," p. 97-8 (traducción propia).
22. Cangiano, "What did it mean to be a revolutionary?," p. 107.
23. Testimonio de Cayetano Martínez en Cangiano, "What did it mean to be a revolutionary?."
24. Cangiano, "What did it mean to be a revolutionary?," p. 123.
25. Cabe recordar que la UOM estuvo dirigida hasta el 30 de junio de 1969, la fecha de su asesinato, por Augusto Timoteo Vandor (desde 1970 el Secretario General fue José Ignacio Rucci hasta su asesinato el 23 de septiembre de 1974, para luego estar encabezada por Lorenzo Miguel).
26. De acuerdo al testimonio del propio Nartayo, la Secretaría Nacional de la UOM: "(...) chocaba contra principios nuestros. Todo lo que se recaudaba en Villa Constitución era depositado directamente en el banco y de allí pasaba a Buenos Aires. En 1967 contábamos con cuatro mil afiliados y teníamos inquietudes lógicas: construir un sanatorio, poseer un camping, tener obras y beneficios acordes con la seccional. No estábamos de acuerdo con la centralización de los fondos en Buenos Aires porque limitaba nuestras aspiraciones. Uno tenía que hacer malabares para que le manden dinero para las necesidades más mínimas. Por lo cual resolvimos irnos todos. La Comisión Directiva renunció, quedando la seccional acéfala." Ver Andújar, *El sindicalismo combativo*, p. 35. El testimonio de Roberto Nartayo fue extraído de Carlos Gómez y Jorge Rodríguez, *Las luchas obreras en Villa Constitución, 1870-1976*, Santa Fe, 1987, inédito.
27. Ver, entre otros, Jabbaz, *Modernización social o flexibilidad salarial*.
28. Sacristani sostuvo al respecto: "Nuestras demandas eran muy básicas. (...) Lo único que yo sé es que nosotros nos oponíamos a los patronos y a la burocracia sindical. La política no estaba totalmente explícita, ni siquiera incluso entre nosotros, los que estábamos liderando el movimiento. (...) Nosotros pensábamos en términos inmediatos, cuestiones concretas, como inestabilidad laboral, condiciones de trabajo. Estos eran los asuntos que nos llevaron a nosotros a oponernos a ellos." Cangiano, "What did it mean to be a revolutionary?," p. 184 (traducción propia).
29. Cangiano, "What did it mean to be a revolutionary?," p. 198.
30. Ver por ejemplo Víctorio Paulón, "Las enseñanzas del Villazo", en *El Villazo*.
31. Piccinini subrayó además la contradictoria experiencia de ser un trabajador de una gran planta industrial, en especial si se trataba de un sector dinámico como el siderúrgico. Explicaba que por un lado, traía aparejado tanto prestigio como un importante poder adquisitivo, a los que él asociaba con su inicial falta de interés en la militancia. Ver Cangiano, "What did it mean to be a revolutionary?," p. 208 y Entrevista a Alberto Piccinini por Victoria Basualdo, Buenos Aires, 2005.

32. Ver Angel Porcu, "Las luchas de Villa Constitución: un ejemplo del proletariado argentino", en *El Villazo*.
33. Ver Paulón, "Las enseñanzas del Villazo".
34. Ver entrevista a Zenón Sánchez (trabajador, militante sindical y miembro del PRT-ERP que ingresó a Acindar en 1971) por Victoria Basualdo, Rosario, 2005. Muchos otros testimonios reivindican el papel de Sacristani, como el de Juan Actis, en la entrevista por Victoria Basualdo, Villa Constitución, 2003.
35. Otro trabajador, delegado y miembro de la comisión interna y figura importante de la Lista Marrón, Angel Porcu, describe el impacto de la nueva intervención sobre la organización y representación de los trabajadores en la fábrica: "En la fábrica, la comisión interna no tenía ninguna presencia. No respondía a las demandas de los trabajadores. Si vos les pedías que actuaran, nunca venían. Si vos tenías un problema, una demanda, ellos respondían de manera pesimista, diciendo que los patrones no iban a aceptar demandas por fuera de los convenios colectivos. Y si algún compañero sugería que tomaran medidas concretas, respondían que no era conveniente, porque la empresa los podía suspender o echar. Ellos paraban cualquier queja, incluso las más pequeñas." Testimonio de Angel Porcu en Cangiano, "What did it mean to be a revolutionary?," p. 211. Ver también Paulón, "Las enseñanzas del Villazo".
36. Entrevista a Juan Actis por Victoria Basualdo, 2003, Villa Constitución.
37. Un ejemplo interesante es el de Zenón Sánchez, quien, hijo de padres paraguayos emigrados, había nacido en un pequeño pueblo de la Provincia del Chaco. En su testimonio, destaca la importancia que tuvo en su vida y en su trayectoria el aprendizaje que desarrolló en la escuela industrial, que proporcionaba, en los años '60, una formación integral. Esta formación no sólo posicionaba de otra manera a estos obreros frente a la patronal por su capacitación, sus habilidades y conocimientos, sino que al mismo tiempo les proporcionaba una sólida educación básica que les permitía abrirse a otros campos de exploración del mundo que los rodeaba. Destaca también la importancia de su experiencia en el frigorífico Swift y en la agrupación La Chaira, que marcó su historia posterior. Ver entrevista a Zenón Sánchez por Victoria Basualdo, Rosario, 2005.
38. Por el contrario, los testimonios disponibles sostienen que la reorganización luego de la derrota de la huelga de 1970 fue lenta y trabajosa. Como explicó Angel Porcu: "Las primeras reuniones de delegados en las que participé, en las que fue designada la nueva comisión interna integrada por dos miembros de la anterior, pude comprobar que de los 40 o 45 delegados existentes sólo 4 o 5 éramos los que intentábamos plantear reivindicaciones laborales y salariales, cosa que no lográbamos impulsar ya que encontrábamos una fuerte oposición de los interventores, de la comisión interna y de un buen número de delegados, quienes preferían defender los derechos de sus respectivas secciones de manera individual." Ver Porcu, "Las luchas de Villa Constitución".
39. Para más detalles sobre este proceso, ver Porcu, "Las luchas de Villa Constitución".
40. Ver por ejemplo el documento "A organizar la asamblea en fábrica", firmado por el Movimiento metalúrgico 7 de septiembre Lista Marrón, en el

- que enfatiza la importancia de realizar asambleas por secciones, otras parciales por turno y asambleas generales de la planta, como los instrumentos que permitían "discutir con todos los compañeros las maneras a tomar". Enfatizan también la importancia de dejar "hablar a todos los compañeros y proponer un plan de medidas que sea discutido con todos."
41. Ver entre otros documentos "Piense, razone y vote compañero metalúrgico", firmado por la Lista Marrón, la lista de la Unidad, s/f, que hace un análisis de las distintas líneas de acción desarrolladas.
42. Porcu, "Las luchas de Villa Constitución".
43. Ver documento "A organizar la asamblea en fábrica", firmado por el Movimiento metalúrgico 7 de septiembre Lista Marrón, en el que se considera que Acindar debe ser un "ejemplo de democracia obrera" que debe extenderse a las otras fábricas y talleres. Ver también documento "Acción contra los traidores de la clase obrera. Cruz y cara de la lucha" firmado por "bases de Metcon", s/f, en el que se compara la acción de las comisiones internas de Acindar, a la que consideran verdaderamente representativa con la de Metcon, la cual creen que no está respondiendo a los intereses de los trabajadores. Ver también documento "Alerta compañeros de Villber" firmado por obreros combativos de Villber, s/f, que llama a imitar el proceso de organización en Acindar y apoyar el triunfo de la Lista Marrón en la seccional
44. Porcu, "Las luchas de Villa Constitución".
45. Porcu, "Las luchas de Villa Constitución".
46. Ver entre otros documentos "Piense, razone y vote compañero metalúrgico", firmado por la Lista Marrón, la lista de la Unidad, que hace un análisis de las distintas líneas de acción desarrolladas.
47. Ver Volante "Al pueblo de Villa Constitución," firmado por el Movimiento Metalúrgico 7 de septiembre, Agosto de 1974.
48. Ver Cangiano, "What did it mean to be a revolutionary?," Andújar y Santella, "El Perón de la fábrica éramos nosotros", y Winter, *La clase trabajadora de Villa Constitución*, entre otros.
49. Como explicó Victorio Paulón, "la firma del acta fue vivida y celebrada por los trabajadores como un triunfo. Finalmente se imponía el reclamo masivo de los metalúrgicos. Inmediatamente se abandonaron las fábricas y se marchó hacia el centro de Villa Constitución donde se realizó un acto masivo que aglutinó a los obreros, sus familias, vecinos de los barrios que se fueron sumando a la columna que recorrió a pie los seis kilómetros de distancia entre Acindar y el centro de la ciudad. Este acto, esta movilización, esta expresión popular, la más importante vivida por la ciudad hasta ese momento pasó a la historia como "el Villazo". Muchas veces más, en el futuro, se verían marchas y actos en la plaza de Villa, éste fue el comienzo, el símbolo." Paulón, "Las enseñanzas del Villazo", pp. 28-29.
50. Para distintas interpretaciones del plenario, su impacto y su significado, ver: María Cecilia Cangiano, "Pichi, corazón", en *El Villazo*, pp. 115-118 y Andrea Andújar. Para ver los términos de la convocatoria al plenario y una síntesis de

sus objetivos, ver documento “A la clase obrera y el pueblo de Villa Constitución” firmado por las comisiones internas de Acindar, Marathon y Metcon, s/f.

51. Ver Volante “Al pueblo de Villa Constitución,” firmado por el Movimiento Metalúrgico 7 de septiembre, Agosto de 1974.

52. Las cifras sobre los resultados de la elecciones provienen del diario La Capital, 1/12/1974. La nota aclara también que hubo 23 votos en blanco y 5 anulados.

53. Para un análisis de las características del proceso represivo y una comparación con otros casos de represión a intentos de organización obrera de base, ver Basualdo, “Complicidad patronal-militar.”

54. Ver por ejemplo documento “Villa Constitución llama” firmado por el Comité de lucha de los trabajadores de Acindar, Marathon, Metcon y Villber, s/f.

55. Para un análisis detallado del proceso represivo iniciado el 20 de marzo de 1975 y de las transformaciones operadas luego del 24 de marzo de 1976, así como de las formas de organización desplegadas por los trabajadores de Acindar en respuesta a ellos ver la citada tesis de doctorado: Victoria Basualdo, «Labor and structural change: Shop-floor organization and militancy in Argentine industrial factories (1943-1983)», Columbia University.

56. Cangiano, por ejemplo, intenta sopesar a lo largo de su trabajo el peso e influencia relativos de la izquierda y el peronismo sobre los trabajadores, lo cual está estrechamente vinculado con algunas de las grandes líneas de discusión historiográfica en torno al movimiento obrero a nivel nacional.

57. Poder Obrero se definía como una organización de extracción marxista-leninista; se formó a fines de 1973 como producto de la unificación de varios grupos: el Obrero, Orientación Socialista, y el Movimiento de las Izquierdas Revolucionario, y a mediados de 1974 tuvo su brazo armado, las Brigadas Rojas. En Villa Constitución Poder Obrero era fuerte entre los empleados de cuello blanco. Ver Cangiano, “Pichi Corazón”, en *El Villazo*, p. 114.

58. Ver entrevista a Roberto “Pepe” Kalauz por Victoria Basualdo, Buenos Aires, 2005, y su libro *Sentencia para un complot. 1975, Villa Constitución*. Buenos Aires, Lumiere, 2008.

59. El PRT trató de ganar sustento entre los sectores industriales de la clase trabajadora, haciendo de Villa Constitución un centro importante de sus actividades, y entre 1973 y 1974 el PRT reclutó algunos activistas obreros claves de Villa Constitución.” Ver Cangiano, “Pichi Corazón”, pp. 108-9. Ver también entrevista a Eduardo Menajovsky por Victoria Basualdo, Buenos Aires, 2005, entrevista a Zenón Sánchez por Victoria Basualdo, Rosario, 2005 y la relativamente extensa bibliografía disponible sobre el PRT-ERP.

60. La existencia de distintas vertientes del peronismo en Villa Constitución se expresó claramente en varias fuentes, entre las que puede mencionarse un volante titulado “Hay dos Peronismos”, firmado por la Juventud Trabajadora Peronista (JTP, vinculada con Montoneros) de Villa Constitución. En este documento se sostiene que existe, por un lado, “el peronismo de los vendepatrias que negocian con los yanquis, (...) de los burócratas que negocian con sus bases, (...), de los funcionarios que se afanan lo que es del

pueblo, (...), de los pistoleros que, amparados por la Federal, allanan, matonean, ponen bombas, asesinan, porque están a sueldo de la UOM o de las AAA, (...) de los que arreglan las finanzas para que el pueblo se muera de hambre, (...) de los que trenzan con los milicos.” De acuerdo a esta perspectiva, “éste es el peronismo de los traidores a Perón y a Evita, (...) el peronismo de la Lista Rosa, (...) el Peronismo que está metido en el Gobierno.” Frente a éste, el volante sostiene que “el peronismo es el de los trabajadores, el de los dirigentes honestos, el (...) de Cámpora, Framini, Lizaso, el (...) de las luchas, el de la resistencia contra la dictadura de los milicos, el de los Montoneros, el de Evita.” Desde esta perspectiva, “éste es el Peronismo, el auténtico! El que en estas elecciones apoya a la Lista Marrón, porque la lista Marrón supo orientar las luchas de los obreros de Villa en contra de la patronal, y el Peronismo es anti-patronal, lo dice nuestra marcha “la gran masa del pueblo, combatiendo el capital,” porque la Lista Marrón es antiburocrática y nosotros lo fuimos siempre, (...) porque la Lista Marrón levanta la bandera de la democracia sindical, y nosotros estamos con esto porque es la esencia misma del Peronismo, y además apoyamos a la Lista Marrón porque sabemos que sus candidatos son dirigentes honestos, auténticos peronistas algunos de ellos, y tenemos la garantía de que no se van a vender, ni al imperialismo ni a la patronal, ni a la burocracia que son nuestros enemigos principales.” Volante “Hay dos Peronismos”, firmado por la Juventud Trabajadora Peronista, s/f.

61. El volante “Somos Peronistas” también firmado por la Juventud Trabajadora Peronista afirmaba que era justamente por eso que “participamos desde el comienzo del conflicto que los obreros de Villa Constitución llevamos adelante contra la burocracia vandorista. Esa burocracia que después de chuparle las medias a Lanusse y a cuanto gorila pasaba por el gobierno, viene a instalarse en la cúpula sindical diciendo que representa los intereses de los trabajadores, cuando en realidad son sucios sirvientes del Imperialismo y los patrones (...) y no permiten que los sindicatos sean manejados por los auténticos representantes nuestros.” En este documento se afirma además que “la burocracia no es el único enemigo de los trabajadores, es sólo un tiento de la trenza de tres que se beneficia con nuestro trabajo y trata de ahogar las luchas que el pueblo lleva adelante por una patria justa, libre y soberana. Los otros dos tientos, la patronal y el Imperialismo, son los responsables de los sueldos que no alcanzan para vivir y del desabastecimiento que se empieza a sufrir en el país. Nosotros los conocemos bien, son los que pagan la policía que hoy nos “vigila” en las fábricas, son los que cortan el trabajo de las empresas contratistas provocando así la desocupación en la ciudad, son los que han dejado de hacer operaciones con los comerciantes y pequeños industriales de la zona. Contra ellos se toman represalias porque nos apoyaron la vez anterior, nosotros tendremos que estar más unidos que antes y de esta manera contestarle a sus maniobras de dividimos.” Volante “Somos Peronistas”, firmado por la JTP, s/f.

62. La lista completa de los candidatos de la Lista Marrón incluía a Alberto Piccinini (Acindar PIAA) para Secretario General, Dante M. Manzano (Metcon SA) para Secretario Adjunto, Luis A. Segovia (Acindar PAFE) como Secretario Adminis-

trativo, Juan R. Acuña (Acindar PIAA) como Secretario de organización, Mario O. Aragón (Acindar PIAA) como Tesorero, Benicio Bernachea (Metcon SA) como Protesoreso y Adolfo O. Curti (Acindar PIAA) como Secretario de Actas y correspondencia. Los candidatos suplentes eran Pablo A. Villanueva (Acindar PIAA), Roberto Carballada (Metcon SA), Emilio Dannunzio (Acindar PIAA), Néstor Delmasse (Acindar PIAA), Carlos A. Ruescas (Acindar PIAA), Andrés Fernández (Acindar PIAA) y Juan Jesús Actis (Acindar PIAA). Ver boleta para elecciones UOMRA Seccional Villa Constitución, comicios de los días 25 a 29 de noviembre de 1974. Los candidatos de la Lista Rosa fueron: Manuel A. Farías (Metalcid) para Secretario General, José R. Aldasoro (Acindar PIAA) para Secretario Adjunto, Orlando Gómez (Metcon SA) como Secretario Administrativo, Domingo Gañán (Acindar PAFE) como Secretario de organización, Rubén Stremiz (Acindar PIAA) como Tesorero, Ambrosio Acevedo (Metcon SA) como Protesoreso y Oscar E. Galante (Acindar PIAA) como Secretario de Actas y correspondencia. Los candidatos suplentes eran Francisco H. Vidal (Acindar PAFE), Juan A. Farías (Acindar PIAA), Francisco Moreno (Acindar PIAA), Fernando Puntano (Metcon SA), Domongo Páez Castro (Metcon SA), Vicente Alvarce (Metcon SA) y Eduardo A Grassini (Acindar PIAA). Ver boleta para elecciones UOMRA Seccional Villa Constitución, comicios de los días 25 a 29 de noviembre de 1974.

63. Ver volante “A los compañeros metalúrgicos” firmado por Obreros metalúrgicos de Metcon en apoyo a la Lista Marrón, *s/f*, y el Programa de la Lista Marrón, que describe el proceso en términos similares.

64. Ver volante “Al gremio metalúrgico de Villa Constitución” firmado por la Comisión Organizadora de la Lista Rosa, “Tercera Posición”, *s/f*.

65. Ver volante “Al gremio metalúrgico de Villa Constitución” firmado por la Comisión Organizadora de la Lista Rosa, “Tercera Posición”, *s/f*.

66. Ver volante “Al gremio metalúrgico de Villa Constitución” firmado por la Comisión Organizadora de la Lista Rosa, “Tercera Posición”, *s/f* y volante “Vote Lista Rosa” firmado por la Comisión Organizadora Tercera Posición Lista Rosa, *s/f*.

67. Ver Programa de la Lista Marrón, firmado por el Movimiento Metalúrgico 7 de Septiembre, Lista Marrón, *s/f*.

68. Ver documento “A organizar la asamblea en fábrica” firmado por el M7S Lista Marrón, *s/f*.

69. Ver documento “Compañeros” firmado por las 62 organizaciones de Villa Constitución, *s/f*.

70. Ver documento “Compañeros” firmado por las 62 organizaciones de Villa Constitución, *s/f*, en el cual se manifiesta “su apoyo total e incondicional a la Lista Rosa Tercera Posición en cuanto la misma mantiene los postulados de la Doctrina Justicialista creada por el Líder indiscutible de los trabajadores Tte. Gral. Juan Domingo Perón y hoy fielmente interpretada y ejecutada por nuestra Excelentísima Señora Presidente, Doña María Estela Martínez de Perón.”

71. Entrevista a Alberto Piccinini por Victoria Basualdo, Buenos Aires, 2005.

72. Entrevista a Alberto Piccinini por Victoria Basualdo, Buenos Aires, 2005.

73. Entrevistas a Zenón Sánchez por Victoria Basualdo, Rosario, 2005, Víctorio Paulón por Victoria Basualdo, Villa Constitución, 2003 Juan Actis por Victoria

Basualdo, Villa Constitución, 2003, y Alberto Piccinini por Victoria Basualdo, Buenos Aires, 2005.

74. Zenón Sánchez relató que sus superiores en el partido le ordenaron votar por un candidato del PRT y no por Piccinini, quien era el candidato mayoritario al que también Zenón consideraba el mejor. El intento de imposición de la lógica partidaria por sobre el respeto a las decisiones de los militantes de la agrupación sindical ponía a los militantes del PRT, en este caso a Zenón, en la incómoda y dolorosa situación de defender una posición contraria a la suya, opuesta a la de la mayoría y que los llevaba además a una confrontación con compañeros que eran cercanos no sólo en términos de militancia sino también afectivos, simplemente por la voluntad del partido de imponer candidatos de sus filas. Resulta especialmente llamativo además la concepción de los dirigentes del partido respecto de que “el sindicato no tiene importancia” frente a la perspectiva de la revolución, lo que claramente no coincidía con las concepciones de Zenón y de muchos otros militantes del partido. Entrevista a Zenón Sánchez por Victoria Basualdo, Rosario, 2005

75. Volante de la campaña de 1974, dirigido a los “compañeros” firmado por la Lista Marrón, “lista de la unidad”, *s/f*.

76. Al respecto sostenía Víctorio Paulón: “Yo creo que la experiencia de Villa sobrevivió porque tuvo un alto grado de autonomía. A pesar de que estuvieron todos. (...) La agrupación tenía una vida autónoma. Había un acuerdo por ejemplo que para pertenecer, o para estar, o para definir en las decisiones de la agrupación tenías que ser un trabajador de fábrica. No podías estar por el hecho de ser un responsable político, de un partido político.” Entrevista a Víctorio Paulón por Victoria Basualdo, Villa Constitución, 2003.

77. La concepción de que la agrupación sindical debía intentar lograr la mayor unidad posible y estar conformada y dirigida por los propios trabajadores no implicaba que no hubiera, al mismo tiempo, un fuerte vínculo con las distintas corrientes de izquierda, como destacan varios de los entrevistados, entre ellos Víctorio Paulón por Victoria Basualdo, Villa Constitución, 2003.

78. Para un análisis en mayor profundidad de este proceso, ver la citada tesis de doctorado “Labor and structural change.”

79. Zenón Sánchez menciona varios ejemplos de lo que él considera una falta de evaluación profunda de las posibles consecuencias de la imposición de la lucha armada al contexto sindical. Quizás uno de los más relevantes sea la discusión que se desarrolló en el seno del PRT respecto a si ajusticiar o no al presidente de Acindar, Acevedo, que finalmente no se llevó a cabo. Entrevista a Zenón Sánchez por Victoria Basualdo, Rosario, 2005.

80. Juan Actis describe sostiene que un ejemplo de dichas tensiones fue el bombardeo del local de la Lista Marrón, el mismo día en que asesinan a Rodolfo Ortega Peña, con pintadas que demandaban la liberación de Erich Breuss, un gerente de Acindar que había sido secuestrado por el PRT para demandar el cumplimiento de reivindicaciones de los obreros. Actis sostiene al respecto que “las reivindicaciones se lograron pero a partir de la lucha nuestra, no de la de ellos.” Ver entrevista a Juan Actis por Victoria

Basualdo, Villa Constitución, 2003. El testimonio de Zenón Sánchez provee otros ejemplos en los que se creía necesaria la intervención del PRT en temas estrictamente sindicales y el debate sobre si los obreros son o no “capaces” de solucionar sus problemas. Entrevista a Zenón Sánchez por Victoria Basualdo, Rosario 2005.

81. Este aspecto es particularmente subrayado por Zenón Sánchez. En otros pasajes de su testimonio, Zenón atribuye también estos “errores” a una excesiva voluntad de protagonismo y publicidad para el partido, y a una subestimación de la importancia y peso específico de la tarea sindical. Entrevista a Zenón Sánchez por Victoria Basualdo, Rosario 2005. Ver también entrevistas a Juan Actis por Victoria Basualdo, Villa Constitución, 2003 y a Alberto Piccinini por Victoria Basualdo, Buenos Aires, 2005.

82. Zenón Sánchez sostiene, a partir de su experiencia de militancia en el PRT que en “esta segunda etapa [a partir de la apertura democrática de 1973] es cuando las organizaciones armadas, especialmente el PRT, comete muchos errores. Es una colección de errores. Porque el PRT crece producto del prestigio anterior, crece en todos los centros industriales. Tenemos—ganamos un montón de comisiones internas en el cordón industrial. Y no sabían los compañeros qué hacer con eso. Lo que se les ocurre a todos es hacer inteligencia militar para hacerle un atentado al gerente de la empresa, y eso ocurrió en Rigolleau, en Fiplasto, eso ocurrió en un montón de lugares. Y en donde la respuesta es el desmantelamiento total, la muerte inclusive, el secuestro total de los compañeros.” Entrevista a Zenón Sánchez por Victoria Basualdo, Rosario, 2005.

83. Cangiano, “What did it mean to be a revolutionary?,” 429 y 472 (traducción propia).

84. Cangiano, “What did it mean to be a revolutionary?,” 471 (traducción propia).

85. Cangiano, “What did it mean to be a revolutionary?,” 475 (traducción propia).

86. Para un análisis en mayor profundidad de las etapas de la represión a los trabajadores combativos y los principales movimientos afectados, consultar la mencionada tesis de doctorado “Labor and structural change.”

87. Un ejemplo es el intercambio de consignas que se produjo entre los trabajadores combativos y la empresa. Frente a un slogan de la empresa Acindar, que sostenía que “Nada se hace sin acero”, los trabajadores de la Lista Marrón habían respondido: “Nada se hace sin obreros”. Ver Cangiano, “What did it mean to be a revolutionary?,” p. 377.

88. Para una discusión interesante sobre la cuestión de la aristocracia obrera y la relación entre el impacto de las condiciones estructurales sobre los niveles de activismo político y sindical, ver entre otros James Brennan, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994 y Elizabeth Jelin y Juan Carlos Torre, “Los nuevos trabajadores en América Latina: Una reflexión sobre la tesis de la aristocracia obrera” en *Desarrollo Económico* 85, Vol. 22 (Abr. - Jun., 1982), pp. 3-23.

89. Para un análisis de la política económica y las transformaciones estructurales, así como una recomendación bibliográfica extensa ver Victoria Basualdo, con la colaboración de Ivonne Barragán y Florencia Rodríguez, “La clase trabajadora durante la última dictadura militar argentina, 1976-1983”, La Plata, Comisión Provincial por la Memoria, 2010. Disponible en: <http://www.comisionporlamemoria.org/investigacionyense%C3%B1anza/dossiers/con%20issn/dossier14versionfinal.pdf>

ACCIÓN OBRERA DURANTE LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR: LA REPRESIÓN EN UNA EMPRESA ESTATAL. ASTILLERO RÍO SANTIAGO (1974-1984)

Ivonne Barragán

La “resistencia” obrera, un debate inconcluso

La historiografía ha mostrado en los últimos años un interés creciente por la historia de los trabajadores. Con diferentes abordajes y perspectivas de estudio algunas de las problemáticas planteadas se encuentran aún distantes de lograr un ordenamiento de los debates y síntesis superadoras.

El objetivo de este trabajo es realizar un aporte a un debate fundamental de la historia del movimiento obrero de las últimas décadas: el comportamiento de la clase trabajadora frente al proceso de transformaciones socioeconómicas y al accionar represivo implementado por la última dictadura militar desarrollada entre los años 1976-1983.

* Licenciada en Historia. Universidad Nacional de Mar del Plata. Investigadora FLACSO.

En una primera parte de este artículo se abordará sintéticamente el desarrollo de dicha controversia historiográfica y, en segundo término, se pondrán en cuestión algunos de sus principales presupuestos a partir del análisis en profundidad de un estudio de caso, el Astillero Río Santiago¹.

El estudio de un caso particular, si bien no nos permitirá generalizar sobre el comportamiento de la clase obrera, abrirá la posibilidad de indagar sobre las prácticas y modalidades de acción de un conjunto específico de trabajadores en el contexto conflictivo iniciado en el año 1974 y profundizado dramáticamente por el terrorismo de Estado a partir de marzo de 1976. A diferencia de otras grandes industrias que evidenciaron acciones de complicidad entre sus directorios o niveles gerenciales y las fuerzas militares, tendientes a facilitar el accionar represivo sobre sus trabajadores, el Astillero Río Santiago presentaba un Directorio compuesto por militares, el cual respondía a la conducción del Ministerio de Defensa. Dicha característica nos permitió considerar el caso escogido como una expresión extrema del accionar represivo del Terrorismo de Estado. Intentaremos demostrar que ser una fábrica que se encontraba bajo la órbita de la Marina se presentó como un elemento explicativo del grado extremo alcanzado por la represión sobre sus trabajadores².

La reconstrucción de las prácticas y la magnitud de la acción represiva impuesta sobre este conjunto de trabajadores posibilitarán poner en cuestión concepciones y líneas de interpretación historiográfica en torno a la noción de “resistencia”, permitiéndonos problematizar la constitución y evolución del concepto y discutir sus usos historiográficos.

Si consideramos como punto de partida las consecuencias regresivas que implicaron las políticas dictatoriales en cuanto a las condiciones de vida y las formas de organización y lucha de los trabajadores, el debate sobre “resistencia” tuvo como eje el comportamiento colectivo frente al nuevo régimen. Dicha controversia se constituyó en uno de los focos analíticos a partir del cual se aborda la historia obrera durante la última dictadura militar, refiriendo al comporta-

miento de los trabajadores, sus representantes de base y las instituciones sindicales frente a los embates provenientes de las transformaciones económicas, laborales y ante la maquinaria represiva volcada contra este sector de la sociedad por el aparato estatal.

Los términos en que se desarrolló tal controversia historiográfica durante la década del ochenta se caracterizaron por la confrontación de posturas antagónicas y polarizadas, dificultando la concreción de lecturas y síntesis más complejas del accionar de los trabajadores en un contexto represivo sin precedentes³. Tales perspectivas obstruyeron la construcción de una visión histórica y de largo plazo sobre el comportamiento de la clase obrera a partir de su reducción en el binomio inmovilidad-oposición política, esta última acepción fuertemente asociada a la noción de “resistencia”.

Las primeras contribuciones y caracterizaciones del período iniciado en marzo de 1976 son aportes considerados valiosos en tanto indagan el comportamiento y los alineamientos políticos de la estructura sindical en relación al nuevo régimen, permitiendo, también, identificar las políticas de Estado que afectaron al movimiento obrero⁴. Por otra parte, cuentan entre sus debilidades el acotado marco cronológico que los separa de los procesos estudiados y el marcado carácter de denuncia en alguna de estas producciones, que limitan las posibilidades de un abordaje histórico del sindicalismo en el largo plazo.

Estos aportes presentan distintas perspectivas analíticas y de enfoque. En esta revisión consideraremos los trabajos más relevantes y daremos cuenta, de manera sintética, de alguno de ellos. Para organizar el abordaje del conjunto de los aportes consideraremos dos grandes lineamientos ordenadores: un primer grupo abarca aquellas investigaciones que abordan la problemática de la acción colectiva de la clase trabajadora dentro de una línea analítica que postula la existencia del binomio acción-inacción, expresado en términos de *inmovilidad-oposición política*, y construye generalizaciones sobre el comportamiento de la clase; y, por otra parte, aportes que cuestio-

nan la validez de dicha esquematización como herramienta explicativa capaz de dar cuenta de la complejidad de las experiencias de la clase trabajadora en contextos represivos.

Francisco Delich, caracteriza el comportamiento de la clase trabajadora de total inmovilidad, representando, de este modo, uno de los extremos del debate. El autor plantea que la clase obrera argentina y los sindicatos permanecieron inmóviles durante la dictadura militar que se inicia en marzo de 1976, sin organización en la protesta, cuando la hubo, esta se presentó mutando las formas tradicionales de acción⁵.

Delich postula que el objetivo llevado adelante por la dictadura militar fue consolidar un proceso de modificaciones y transformaciones estructurales en la clase obrera. Así, la caída del salario real, el crecimiento del sector informal del trabajo, el aumento paulatino desempleo (proceso que se acentuó durante la última parte de la dictadura) y la dispersión salarial al interior de las unidades productivas, sumadas a la feroz represión, fueron a la vez causa y consecuencia del estado de inacción de la clase trabajadora y, principalmente, de la estructura sindical.

Quien cuestiona más fuertemente la tesis de la inmovilidad obrera es el historiador Pablo Pozzi⁶. Este autor plantea que el accionar combativo y de resistencia de los trabajadores constituyó una red de relaciones de fuerzas capaz de constituirse en el mayor escollo a la dictadura militar, dicho accionar es caracterizado como profundamente político e ideológico y sirve a la acumulación de experiencia y radicalización de la conciencia de clase de los trabajadores.

Esta investigación representa una contribución a la hora de detectar las prácticas “subterráneas” por parte de los trabajadores a nivel de la planta: trabajo a tristeza, a desgano, irrupciones parciales de tareas, sabotajes, etc. Por otra parte, podemos señalar que la exacerbación de la combatividad obrera, desdibujando las consecuencias de la represión, y la negación de las contradicciones internas del movimiento obrero representan la mayor debilidad en la contribución de este autor.

En un lugar intermedio entre estas dos posiciones la mayor parte de la historiografía, con diferencias de abordajes, cuestionan los dos extremos. Las relaciones establecidas por las entidades sindicales de distinto grado con la estructura estatal y las políticas específicas destinadas al sector por el régimen militar han sido abordadas desde diferentes perspectivas por una diversidad de cientistas sociales.

Álvaro Abós, plantea la conformación en el sindicalismo de distintas corrientes, programas y actitudes ante un nuevo régimen político. En este sentido, la dictadura tuvo como objetivo lograr debilitar el poder sindical a través del terrorismo estatal y de la imposición de una serie de leyes “antisindicales”⁷. Para este autor, durante los primeros tres años de la dictadura la conflictividad obrera se mantuvo a nivel de la planta, finalmente a partir de 1979 se produjo la convocatoria a la primera huelga general y comenzó el rearme del sindicalismo, constituyéndose, el movimiento obrero, en antagonista a la dictadura y cumpliendo un rol dinámico en las luchas de resistencia de la sociedad.

Arturo Fernández analiza las prácticas del sindicalismo en el período y explora distintas variables en sus relaciones institucionales, las cuales se encontraron definidas por la política de Estado⁸. El accionar fuertemente represivo implementado por la maquinaria estatal tuvo como objetivo lograr un grado total de disciplinamiento de los trabajadores y se complementó con una legislación específica que recortaba el poder sindical y los derechos laborales desde diversas perspectivas. El autor destaca la presencia de un ala participacionista en el seno de la cúpula sindical, a partir de lo cual explica el creciente proceso de desvinculación de la dirigencia gremial con las bases.

En este estudio, Fernández considera que el confrontacionismo, también presente en el movimiento sindical, surge de manera atomizada pero constante a lo largo de todo el período. La presión de las bases habría obligado a la cúpula burocrática a encabezar huelgas y movilizaciones en el último período de la dictadura.

León Brieber, toma como punto de partida la aseveración de Francisco Delich sobre la magnitud de la represión estatal y de la constitución de un aparato jurídico antilaboral⁹. El autor cuestiona la tesis de la pasividad y postula la idea que la respuesta de los trabajadores argentinos al deterioro de su nivel de vida en general y al avance estatal sobre sus derechos logra un carácter relevante. Esta reacción cobra mayor relevancia si se la compara con las posibilidades de acción de los movimientos obreros de otros países latinoamericanos que sufrieron la imposición de regímenes militares en la segunda mitad del siglo XX.

La relación de los sindicatos con el poder militar es indagada por otros autores que basan su aporte en la premisa que considera los períodos de recrudescimiento y concentración del poder estatal – como son los años 1967-69 y 1976-82 – de retroceso de la capacidad de presión de los sindicatos a escasa o nula. Osvaldo Calello y Daniel Parceró, recuperan en este contexto la aparición de elementos de nuevas líneas o corrientes confrontativas como fueron la Comisión de los 25, la breve experiencia de la CUTA o la CGT Brasil¹⁰.

Ricardo Falcón realiza una cuantificación y relevamiento de los conflictos que se desarrollan a lo largo del período dictatorial¹¹. El autor analiza un universo de 291 conflictos laborales utilizando como fuentes principales la prensa diaria de Buenos Aires y de algunas ciudades del interior, información estadística confeccionada por el INDEC y por la fundación FIEL, publicaciones clandestinas o semi-clandestinas producidas por sectores sindicales y políticos, entre las más destacadas¹². Su investigación no alcanza a clarificar cuestiones como el grado de impacto o incidencia de este accionar, entre otras consideraciones.

El relevamiento de los conflictos laborales en el período muestra, para Falcón, una tendencia ascendente de la protesta obrera que se presenta a partir del inicio mismo del golpe. La cuantificación expone que los conflictos tuvieron como principal reivindicación la demanda de aumento salarial, minoritariamente se cuestionaron las condiciones de trabajo y, en menor grado, la demanda de representación

sindical, encontrando otras motivaciones como el rechazo a la represión estatal, las represalias patronales y la defensa de delegados.

El autor ordena las modalidades de lucha dividiéndolas entre acciones orgánicas e inorgánicas, las primeras conducidas por algún tipo de representación gremial reconocida y, por otra parte, aquellas que se concretaron al margen de toda instancia sindical, ya sea porque las mismas fueron suprimidas o las existentes desconocían el conflicto. Este proceso muestra la aparición y el fortalecimiento de un proceso que el autor describe como “*intermedio*”, es decir, el surgimiento de delegados provisorios o de representantes transitorios, elegidos al margen de los procedimientos tradicionales, ante la necesidad de contar con “*interlocutores válidos*”.

Uno de los ejes presentes en el estudio del comportamiento sindical durante la última dictadura militar fueron los diferentes espacios internacionales vinculados al mundo del trabajo, donde representantes gremiales perseguidos y delegaciones sindicales oficiales manifestaron su posición. Las presentaciones de distintas tendencias sindicales en organismos internacionales como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) se convirtieron en espacios de denuncias y disputas de las diversas corrientes del sindicalismo argentino en relación a las políticas de represión, legislación laboral y económica del régimen iniciado el 24 de marzo de 1976¹³.

En este sentido, varios autores coinciden en la importancia que cobró la actuación en el ámbito internacional¹⁴. Si bien el abordaje en profundidad del accionar que los trabajadores y dirigentes gremiales desarrollaron en el exilio supera las posibilidades de nuestro abordaje de la cuestión, no podemos dejar de señalar la relevancia de esta variable a la hora de ponderar el comportamiento de la clase trabajadora frente a la dictadura militar¹⁵.

El conjunto de los diversos aportes hasta aquí desarrollados presentan como elemento común el eje en las instituciones sindicales para el estudio del movimiento obrero. De acuerdo a lo señalado la óptica predominante es la nacional, pudiendo afirmarse que la mayor

parte de los aportes hacen hincapié en los procesos de intervención y reorganización de la estructura sindical, el análisis de la emergencia de nuevos activistas y métodos de lucha y, en líneas generales, en la represión desatada sobre los dirigentes gremiales y políticos.

La historiografía que aborda esta problemática en la década del ochenta y primeros años de los noventa evidencia una serie de vacancias en el abordaje de aspectos relevantes del proceso histórico, cuya indagación permitiría concretar una visión analítica más compleja. Entre ellas cuentan el poco sistematizado tema de la legislación laboral de la dictadura, el conocimiento de la organización de los trabajadores en el lugar de trabajo a partir del desarrollo de estudios de caso y demás variables que permitan reconstruir de manera más compleja las formas del comportamiento obrero en este contexto¹⁶.

Otra serie de estudios abonan al debate de la acción obrera durante la dictadura militar desde el accionar de los trabajadores por fuera de las organizaciones sindicales, muchos de ellos con la mirada en los lugares de trabajo (ya sea desde una perspectiva de caso regional, local o de empresa).

Un trabajo pionero desde la perspectiva centrada en los lugares de trabajo es el realizado de manera conjunta por Rafael Bitrán y Alejandro Schneider¹⁷. Este aporte aborda de manera comparada el comportamiento de los trabajadores en dos fábricas de la zona norte de la Provincia de Buenos Aires. Basados en la recolección de fuentes periodísticas y en la realización de entrevistas orales los autores intentan rescatar modalidades de protesta no siempre visibles u ortodoxas que consideran, además de defensivas, ponen límites al nuevo proyecto hegemónico. Los autores señalan la cuestión salarial como el principal factor de conflictividad y aseveran que los resultados de tales conflictos no deben ser interpretados simplemente en clave de triunfos o derrotas sino como experiencias de acumulación de organización y conciencia por parte de los trabajadores¹⁸.

Por un lado podemos apreciar que la polarización presente en los términos en que se desarrolló la controversia sobre la “resistencia

obrero” tuvo como utilidad la exposición de la contundencia de ambos argumentos: la ferocidad de la represión implementada sobre la clase trabajadora y la existencia de renovadas estrategias en el accionar obrero en dicho contexto. Sin embargo, su mayor limitación radica en la dificultad para recuperar aportes parciales y diferenciados que den cuenta de las limitaciones existentes para la puesta en práctica de acciones de protesta tradicionales del movimiento obrero argentino y el surgimiento de nuevas formas de organización y lucha en un contexto crítico¹⁹. Por otra parte, existe un riesgo inherente a este tipo de abordajes. En los cuales se equiparan la *acción* a la noción de *resistencia* en el marco de una lectura valorativa que incorpora una dimensión ético-moral en la lucha contra la dictadura militar.

Trabajos aparecidos recientemente cuestionan la viabilidad explicativa de la noción de resistencia y su fuerte asociación a la tesis de la oposición política, formulada por el historiador Pablo Pozzi, tanto como aquellas interpretaciones que relacionan de forma directa la falta de acciones de protesta con algún grado de consenso a la hora de interpretar la complejidad del accionar de la clase trabajadora ante el avance de políticas antiobreras en un marco de terrorismo de Estado. Desde esta última perspectiva nuestra investigación intenta realizar un aporte a la problemática.

Una de las contribuciones más recientes a este debate es el aporte realizado por el historiador Daniel Dicósimo, quien desde el estudio de empresa aborda las acciones de racionalización y disciplinamiento productivo emprendidas por el sector empresarial y las prácticas de oposición de los trabajadores y las instancias locales de la estructura sindical durante la última dictadura militar²⁰. Este autor caracteriza el comportamiento de la clase obrera de pasivo en términos políticos, el paso de la inacción al reclamo no encuentra motivaciones ideológicas sino económicas, fundamentado principalmente en el deterioro salarial²¹.

La escasa incidencia concedida en el mencionado estudio al accionar represivo del Estado sobre los trabajadores y sus organizaciones se encuentra en línea con análisis historiográficos que privilegian

los abordajes meramente políticos de la última dictadura militar y sostienen la existencia de un importante grado de consenso voluntario en la clase trabajadora y la sociedad en general frente a la interrupción democrática²².

Dichos abordajes no contemplan la eliminación de las condiciones de posibilidad de la puesta en práctica de distintas formas de oposición política manifiesta y de toda forma de acción organizada como una causal en la construcción de explicaciones sobre el accionar de la clase trabajadora en un contexto marcado por la existencia de desaparecidos, torturados y asesinados por cuestiones políticas²³.

La controversia hasta aquí desarrollada, planteada originalmente en el binomio de resistencia-inmovilidad, no alcanza a explicar el abanico de procesos sociales complejos como son las experiencias represivas vivenciadas por los trabajadores y sus acciones de protesta, rechazo y oposición. Tal problemática nos enfrenta a la necesidad de construir nuevos interrogantes e interpretaciones que den cuenta de la diversidad de experiencias superando las limitaciones inherentes a miradas generales y globalizadoras que no alcanzan a contemplar motivaciones, objetivos, características y las implicancias de los conflictos obreros en el período.

Otro aporte, basado es la perspectiva de caso, que permite agregar elementos para este debate es la investigación realizada por Victoria Basualdo sobre los casos de la metalúrgica Acindar y las dos plantas de la empresa textil Alpargatas (Barracas y Florencio Varela) la autora reconstruye la existencia de disímiles concepciones, acciones y estrategias en la clase obrera industrial basadas en la distinción de conciencias diferenciadas en sectores de la clase obrera²⁴.

La autora analiza la relevancia del período 1973-1976 en el establecimiento de condiciones de posibilidad de consumación del golpe de Estado, donde el paso a la confrontación de las distintas facciones del movimiento obrero contribuyó al debilitamiento de las posibilidades de enfrentar la avanzada patronal y militar. Este enfoque vincula la experiencia y lucha de los trabajadores, la política represiva anterior al 24

de marzo de 1976 y la represión impuesta por el terrorismo de Estado con la existencia de posibilidades de organización y lucha de los trabajadores durante la última dictadura militar.

El recorrido historiográfico desarrollado nos permite afirmar que la reiteración de acciones por parte de los trabajadores –ya sea de manera subterránea, fragmentaria o más convencional a partir del año 1979- expresan una actitud de rechazo de las bases a las transformaciones económicas y laborales impuestas por la dictadura²⁵. Cuestionar una modalidad interpretativa que vincula en forma directa la acción obrera o su ausencia a la noción de resistencia política o, por el contrario, a la presencia de algún grado de consenso o anuencia resulta el principal objetivo desarrollado en nuestra investigación.

La experiencia obrera en una fábrica estatal, el Astillero Río Santiago. Contribuciones desde la perspectiva de caso

A los fines de explicitar los términos de este aporte, podemos decir que a la hora de consolidar una estrategia de estudio sobre el accionar de los trabajadores durante la última dictadura militar, la perspectiva de caso con enfoque en la empresa se presenta como un campo de búsqueda privilegiado que nos permitirá la realización de contrastes y contraposiciones con las teorías más generales.

El Astillero Río Santiago (ARS) inició sus actividades en el año 1953, durante el segundo gobierno del Juan Domingo Perón, el Estado Nacional creó Astilleros y Fábricas Navales del Estado (AFNE), empresa integrada por el ARS y por la Fábrica Naval de Explosivos de Azul (FANAZUL), con dependencia del Ministerio de Defensa²⁶.

Esta fábrica presentaba hacia la década del setenta una producción de alta complejidad tecnológica y gran relevancia en la comunidad donde se encontraba emplazada, ya sea como fuente de trabajo o por el prestigio que significaba para sus trabajadores ser parte

del astillero²⁷. A mediados de esa década el ARS contaba con una planta de aproximadamente cinco mil operarios y tres mil empleados pertenecientes a distintas empresas subcontratistas afectados a la producción directa²⁸.

Para el período limitado por nuestra investigación, el astillero contenía dos áreas principales de producción la producción naval, esto es, construcción, reparación y equipamiento de unidades navales (en el caso del ARS comerciales y militares) y la producción mecánica, destinada principalmente a plantas de propulsoras navales y la construcción de grandes bienes de capital²⁹.

Sintéticamente, la producción del astillero logró inserción y desarrollo en las siguientes ramas industriales: grandes motores eléctricos, tanques de envase; elementos y maquinarias para la actividad ferroviaria; compuertas para diques; equipos de bombeo para la industria petrolera; fundición de aceros, hierros y metales; maquinaria para las industria del azúcar y del papel; y la construcción de turbinas hidráulicas para centrales hidroeléctricas³⁰.

Una particularidad del astillero fue la puesta en funcionamiento de una escuela técnica y de formación profesional, donde los trabajadores que ingresaban al mismo tenían la oportunidad de perfeccionarse y de completar sus estudios. Las condiciones laborales de la industria se caracterizaban por un lado, por los altos salarios y buenas remuneraciones -la firma de un convenio colectivo en los primeros años de la década del setenta aseguraba una serie de beneficios importantes para los trabajadores³¹. Por otra parte, las condiciones de producción se presentaron como un eje de conflicto y lucha para los obreros³².

La zona de Ensenada, Berisso y La Plata presentaba gran cantidad de establecimientos fabriles de importante envergadura, con un significativo grado de sindicalización y organización de los trabajadores, presencia de juntas internas y de sindicatos de relevancia en la estructura sindical tradicional. Al promediar la década la región presentaba el desarrollo de una nueva experiencia en la organización sindical: la aparición de las coordinadoras interfabriles de delegados³³.

Los trabajadores de la región en su conjunto, se caracterizaron por un importante grado de organización y movilización, que presentaba variadas formas organizativas y participativas, donde se encauzaban tanto posturas reivindicativas tradicionales del sindicalismo industrial como ideas políticas radicales y movimientos de impugnación de las conducciones gremiales burocráticas.

En esta instancia resulta fundamental señalar lo que consideraremos un aspecto relevante en la historia del astillero y en la de sus trabajadores, ser una empresa perteneciente al Estado y la particularidad de ser administrada por la Fuerza Militar Naval³⁴. Existen investigaciones previas que abordan las vinculaciones y complicidades existentes entre las patronales y las fuerzas represivas del Estado en la persecución, represión y desaparición de delegados y activistas sindicales en grandes centros industriales³⁵. En el caso analizado por nuestra investigación estas dos variables se encuentran encarnados por la misma dirección del astillero.

Uno de los aportes más relevantes de esta escala de observación es la posibilidad de reconstrucción de la represión implementada sobre la clase trabajadora. La óptica de los estudios de caso nos permitirá reconstruir la cronología de la misma, los modos de implementación, la modificación y desaparición de prácticas por parte de los trabajadores, entre otras cuestiones. Dicho abordaje contribuye, además, a la identificación de mecanismos, prácticas e instancias represivas, sus marcos ideológicos y los instrumentos de legitimación que fueron utilizados³⁶.

El gobierno de María Estela Martínez de Perón "Isabel" significó un marcado viraje a la derecha en las políticas económicas y sociales de las distintas experiencias peronistas, en cuanto a la política vinculada al sector sindical este período posibilitó un avance sustantivo de los sectores ortodoxos sobre aquellos que cuestionaban su dirigencia. Este proceso, que tuvo sus orígenes con el retorno de Juan Domingo Perón y su primera expresión trágica en la masacre de Ezeiza, contó durante la gestión de Isabel con mayor respaldo

institucional y legislativo³⁷. Por otra parte, las fuerzas armadas acrecentaron, durante la última parte de su gobierno, su gravitación en la escena pública a medida que se pronunciaba el deterioro de la gestión fruto de la conjunción de la crisis inflacionaria, el fracaso del Pacto Social, el desprestigio de la dirigencia política y la violencia social creciente.

La clase obrera sufrió en este contexto el avance de la política represiva y, por otro lado, fue protagonista de algunos de los episodios de mayor movilización, como fueron las jornadas de junio y julio de 1975. En este contexto se vieron profundizadas no solo las pujas dentro de las distintas facciones políticas al interior del sindicalismo sino el conflicto entre capital y trabajo. El deterioro del Pacto Social se vio acompañado de una multiplicación de los conflictos a nivel de la planta y un creciente poder de movilización, que ante la actitud vacilante de la cúpula dirigencial de la CGT, logró poner en cuestión su poder institucional³⁸. Los conflictos recrudecieron en torno a las condiciones de trabajo, la equiparación de estatutos y convenios, la reclasificación de tareas y los premios a la producción, entre otras reivindicaciones que se encontraban directamente vinculadas al cuestionamiento de las conducciones sindicales tradicionales y significaron un permanente recurso a la acción directa en su intento de eludir los límites salariales impuestos por el Pacto Social.

En este contexto, el ARS se presentaba como una fábrica de ocho mil trabajadores donde se encontraban presentes gran parte de las corrientes político-ideológicas. Las mismas se organizaron en diferentes agrupaciones que disputaron la representación en los sectores de trabajo y en la conformación de la comisión interna³⁹. Cada una de ellas representó un alineamiento político partidario, una política gremial reivindicativa en el astillero y un posicionamiento frente a las conducciones sindicales locales y nacionales⁴⁰.

En el período limitado por nuestra investigación asistimos a un proceso de acrecentamiento de la organización en el interior de la fábrica, la elección de delegados comenzó a realizarse por sector y

permitió la participación de militantes de otras tendencias políticas enfrentadas con la ortodoxia peronista⁴¹.

Estos delegados por sección desarrollaron importantes funciones en la discusión de los convenios colectivos y de las condiciones de producción y trabajo dentro del astillero⁴². En este período una nueva camada de activistas sindicales se comenzó a organizar en la mayoría de los grandes establecimientos fabriles. En el ARS durante el año 1973 fueron electos un total de cincuenta y seis delegados nuevos por sección, con un mandato de dos años, la mayor parte de ellos pertenecientes a corrientes políticas que se diferenciaban de la agrupación oficialista Azul y Blanca y permitieron la ampliación de los márgenes de libertad y democracia sindical al interior del astillero⁴³.

La discusión de los convenios colectivos y las pre-paritarias se presentaron como ámbitos que facilitaron la participación y militancia de representantes de bases elegidos por los trabajadores pertenecientes a las diferentes líneas políticas. La elección y el desempeño de estos delegados contuvieron el conjunto de las contradicciones y enfrentamientos entre las distintas facciones, manifestaron, también, las diferencias en las modalidades de acción a nivel reivindicativo⁴⁴.

Estas nuevas representaciones plantearon una alternativa a la conducción de los sindicatos más fuertes de la estructura nacional y, en este período, alcanzaron gran poder de organización y convocatoria, que a pesar de su breve experiencia, lograron una impronta profunda en los trabajadores industriales de la década del setenta⁴⁵. La constitución de la Coordinadora en esta región tiene como basamento una serie de luchas que se suscitaron a partir de la puesta en funcionamiento del Pacto Social y ante la profundización de la crisis político y económica de 1975, sus integrantes conformaron comisiones de solidaridad recorriendo las fábricas de la región.

Resulta, en este contexto, relevante la participación de delegados y trabajadores del ARS en la Coordinadora Fabril consolidada como *Coordinadora de Gremios, Comisiones Internas y Delegados en Lucha de La Plata, Berisso y Ensenada*, la cual alcanzó un importante grado

de desarrollo e inserción política en los conflictos del astillero. De este modo, podemos afirmar que el ARS se caracterizó por la presencia de corrientes combativas de fuerte arraigo entre los trabajadores de base, su inserción en la Coordinadora guarda para los trabajadores del astillero un lugar relevante y de incidencia en la escena política de la región. Estos nuevos dirigentes debieron enfrentar, además de los conflictos entre la patronal y los trabajadores, la conducción de la dirigencia sindical tradicional en una disputa por la representación de los trabajadores que alcanzó su mayor desarrollo en el interior de la fábrica.

Las principales motivaciones de los conflictos sindicales en el astillero fueron los salarios, la participación en paritarias y la discusión de los convenios colectivos de trabajo. La salubridad, seguridad y condiciones de trabajo fueron otros ejes que motivaron la conflictividad y ocuparon un lugar creciente a medida que nos acercamos a mediados de la década del setenta. Una investigación que considera la relevancia de las condiciones de producción en la organización de los trabajadores y en el surgimiento de nuevas representaciones en el lugar de trabajo en la industria naval es la realizada por el historiador Federico Lorenz sobre los Astilleros ASTARSA en la Localidad de Tigre⁴⁶.

Los años inmediatamente anteriores al inicio del terrorismo de Estado muestran en el astillero un alto nivel de participación de sus trabajadores. Las asambleas de personal, que se realizaban tanto dentro de la fábrica como en la Casa de la Cultura de la Localidad de Ensenada, tenían una convocatoria importantísima en cuanto a cantidad de operarios, realizándose asambleas de más de dos mil trabajadores, así como experiencias de movilizaciones completas de la planta de personal ante un accidente de trabajo o el fallecimiento de alguno de los trabajadores⁴⁷.

En este sentido, podemos afirmar que la participación política de los trabajadores del astillero no se encontró exenta de enfrentamientos y hechos de violencia entre las distintas facciones, multiplicándose para este período los conflictos y amenazas entre

los delegados y trabajadores. La resolución a los golpes de las asambleas se fueron tornando comunes en el clima político de la fábrica a partir del año 1973. La profundización de estas pugnas –tanto a nivel de delegados de base como en torno a la seccional sindical– se condecía con el clima político nacional. Las amenazas a delegados de las corrientes combativas acusándolos de “comunistas”, la recurrencia al “apriete” de patotas marcaron la dinámica de la política entre los operarios y militantes de esta fábrica⁴⁸.

Durante el período previo al 24 de marzo de 1976, se desarrollaron asambleas de personal de manera recurrente y con una importante participación, este ámbito de resolución de las problemáticas se impuso en las prácticas de los trabajadores y permitió la puesta en disputa de las distintas posturas políticas de dirigentes y representados⁴⁹.

Uno de los epicentros de la movilización de los trabajadores del ARS y de la región fue el proceso político desatado en julio de 1975 por el tercer gobierno peronista, el impulso a un nuevo programa económico generó, más allá de las cavilaciones de la cúpula sindical, una serie de movilizaciones espontáneas y, finalmente, el primer paro de la CGT a un gobierno peronista⁵⁰. Durante estas jornadas los trabajadores del ARS protagonizaron paros totales del personal, movilizaciones masivas y el llamado *Rodrigazo de La Plata, Berisso y Ensenada*⁵¹.

Ante el desarrollo de estos conflictos queda expuesto un comportamiento de la dirección del ARS tendiente a impedir el desarrollo de las medidas de fuerza implementadas por los trabajadores, recurriendo al cierre del establecimiento como forma de presión sobre los mismos y alterando la dinámica del conflicto con el objetivo principal de provocar un quiebre en la solidaridad obrera⁵².

El cierre de la fábrica por sus autoridades y la idea de la puesta en riesgo de la fuente salarial tuvo como consecuencia el resquebrajamiento de la acción colectiva de los trabajadores y permitió que ese espacio de fisura fuera aprovechado, principalmente, por los sectores más conservadores del sindicalismo en el ARS que atacaron la organización generada por los delegados activos de la fábrica⁵³.

Si bien la mayor parte de los conflictos tenían un marcado carácter salarial las condiciones de seguridad e higiene en el trabajo se fueron tornando, sin lugar a dudas, en uno de los lugares más conflictivos entre los trabajadores y el directorio de la empresa. Las condiciones de insalubridad y el trabajo de riesgo movilizaron a los operarios en diferentes oportunidades y permitió la formación de comisiones de salubridad conformada por los trabajadores⁵⁴.

La larga y compleja experiencia de organización y lucha de los trabajadores del astillero es un elemento sobresaliente de su comportamiento colectivo. La intensa actividad reivindicativa – mayoritariamente encabezadas por la seccional sindical conducida por la lista Azul y Blanca- y las diferentes luchas iniciadas por los representantes combativos electos en la fábrica en relación a las condiciones de trabajo y la aplicación de los convenios colectivos son dos variables insoslayables en este análisis. Factores que sumados a las luchas políticas protagonizadas por los trabajadores del ARS durante el Rodrigazo, la defensa de la Ley 14.250 y contra la aplicación del Plan Mondelli evidencian su alto grado de organización, movilización y militancia política. La participación destacada de representantes del astillero en la *Coordinadora* refleja la relevancia alcanzada por los delegados de las líneas antiburocráticas en la organización de los trabajadores del astillero.

La denuncia y la convocatoria a medidas de fuerza en rechazo de la persecución, represión, el secuestro y asesinato de militantes, en un contexto de creciente represión, fueron prácticas permanentes de los trabajadores a los diferentes intentos de avasallar sus derechos y las reivindicaciones logradas en los lugares de trabajo en el período previo al 24 de marzo de 1976⁵⁵. El funcionamiento represivo ejemplificatorio y la permanente presencia militar intimidatoria son las modalidades que generaron las condiciones de indefensión en que se encontraría la clase trabajadora una vez que la acción represiva sea llevada adelante por el aparato estatal a partir del 24 de marzo de 1976⁵⁶.

Durante el año 1975, y en respuesta al accionar de las organizaciones militarizadas de izquierda en el ARS y en la región, se incrementaron las intervenciones y las formas de seguimiento sobre los trabajadores, profundizadas por una concepción revanchista por parte de las autoridades, cada tres operarios trabajando en el astillero se instaló un infante de Marina que los vigilaba⁵⁷.

De acuerdo a la evidencia recabada estamos en condiciones de afirmar que el accionar permanente de las fuerzas de seguridad, la recurrencia al cierre de la planta por el directorio y el accionar de las organizaciones armadas, tanto de extrema derecha como de la izquierda militarizada, en los conflictos de los trabajadores del astillero, comenzaron a desdibujar la pelea por la mejora de las condiciones de trabajo y la tarea gremial y sindical al interior de la fábrica se desorganizó. El desarrollo de estas tres variables se encauzan, interrelacionan y aportan a un vector explicativo común y fundamental en nuestra investigación que es la indagación sobre las prácticas represivas y sus consecuencias en la organización de base de los trabajadores del ARS y la generación de condiciones de indefensión ante el advenimiento del nuevo golpe militar⁵⁸.

Consumado el golpe militar la clase trabajadora se vio afectada por políticas represivas, laborales y económicas, y restringidas sus posibilidades de organización y lucha. Si bien la represión sobre los sectores denominados combativos se había iniciado al menos un año antes, la represión implementada por el Terrorismo de Estado mostraría características cualitativamente diferentes al período previo⁵⁹.

En cuanto a la política económica el nuevo régimen vino a modificar el patrón de acumulación vigente durante las cuatro décadas anteriores. La reforma financiera de 1977, la política arancelaria y la modalidad de endeudamiento externo derivaron en una reestructuración regresiva del sector industrial que produjo, entre otras cuestiones, un marcado proceso de concentración económica⁶⁰. La interrelación de estas dos líneas de acción, la represión y la política económica, resultan el contexto ineludible donde analizar las estrategias y formas de acción de los trabajadores.

Una variable tenida en cuenta al evaluar la elección de este caso para su investigación fue considerar al ARS un exponente contundente de las consecuencias resultantes de los cambios introducidos por la interrupción de la política económica de industrialización por sustitución de importaciones, tendiente a desplazar la actividad productiva y, en este caso, la industria pesada con dirección estatal, como eje de la actividad económica⁶¹. La puesta en práctica de una serie de medidas tendientes a reducir la actividad productiva del astillero y posteriormente la desinversión progresiva de la fábrica, son parte de un proceso más general que alcanzó a toda la actividad industrial.

Resulta relevante destacar que durante el régimen impuesto en el año 1976 el número de trabajadores activos en el ARS se redujo de ocho mil –entre trabajadores directos y subcontratados- a tres mil quinientos. Disminuyó considerablemente el volumen de producción, pasando de producir en el período comprendido entre los años 1973-1976 225.000 toneladas de porte bruto (TPB) a solamente 182.000 TPB en los ocho años comprendidos entre los años 1976 y el retorno de la democracia, siendo este el inicio de un proceso de desfinanciamiento y desinversión del astillero que se profundizó al punto de reducir su planta laboral a 300 operarios durante la década del noventa⁶².

Las transformaciones impuestas en la legislación laboral alcanzaron dimensiones relevantes en cuanto al avasallamiento de los derechos y reivindicaciones logrados por los trabajadores y atacó una estructura sindical que poseía un poderoso desarrollo institucional y de servicios sociales⁶³. En el mes de enero de 1977 la junta militar encabezada por el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, Jorge Rafael Videla, dispuso la implementación de la Ley 21.476 de Modificación de los Convenios Colectivos de trabajo de las Empresas y Organismos del Estado, con el objetivo de modificar las “cláusulas de privilegios”⁶⁴.

En la práctica, la implementación de esta ley de eliminación de cláusulas de privilegio significó, para los trabajadores estatales y sus representantes de base, la anulación de normas y cláusulas que

determinaban horarios y regímenes de trabajo, licencias especiales, la eliminación de becas financiadas por estas empresas y de las bolsas de trabajo. En cuanto al rol sindical, se prohibió la participación de los representantes sindicales en las promociones laborales, es decir, la participación de la parte obrera en la fijación de los planteles de trabajo, la distribución y la definición de la cantidad de cargos y puestos laborales, la discriminación de tareas y la definición de las coberturas de vacantes definitivas y transitorias, entre otras funciones⁶⁵. En el caso del astillero, empresa alcanzada por esta medida, no contamos con información o evidencias que demuestren la puesta en práctica de algún tipo protesta, repudio o manifestación de descontento por parte de los trabajadores ante la modificación de sus condiciones de trabajo, modalidades productivas y de distribución de las tareas⁶⁶.

El 24 de marzo de 1976 comenzaron una serie de detenciones de delegados y trabajadores del astillero, y de militantes y dirigentes políticos gremiales de la región. De acuerdo a la evidencia recabada y a los testimonios obtenidos en el marco de esta investigación las fuerzas represivas contaban con listados detallados de los trabajadores a detener⁶⁷. El secuestro de trabajadores y representantes de base en el predio o instalaciones de los lugares de trabajo fue una práctica común y permanente de los grupos de tareas en el último período dictatorial⁶⁸. Su accionar en un marco de total impunidad y con el expreso aval de las autoridades del astillero funcionó de manera ejemplificadora y atemorizante para un universo de trabajadores que se desarrollaban en un establecimiento fabril totalmente militarizado.

La implementación de formas de control interno de manera cotidiana significó magnificar la sensación de vigilancia a límites inauditos una vez constituido el golpe de facto. La puesta en evidencia, de manera amenazadora, de la existencia de un seguimiento minucioso de la rutina de los trabajadores tuvo como objetivo incrementar el control y la represión sobre los mismos, multiplicando su vulnerabilidad e indefensión⁶⁹.

La presencia de fuerzas militares en el astillero se estableció de manera permanente. Sus prácticas represivas alcanzaron la realización de colas de cuatro horas por parte de los operarios para ingresar a su puesto de trabajo, donde los cuatro mil trabajadores en ese entonces, debían pasar por diferentes puestos de control de igual modo que las cuatro horas que demoraban para la salida. Otra de las prácticas represivas implementadas de manera permanente fueron las requisas de objetos personales donde los trabajadores eran obligados hasta desnudarse a los fines de ahondar la sensación de omnipresencia del poder militar⁷⁰.

En las inmediaciones de la planta se realizaban controles para el ingreso de los operarios, las mismas eran recorridas por vehículos con artillería mientras un helicóptero lo hacía por el aire, detrás de cada árbol se encontraba apostado un infante de Marina y en la entrada se ubicó una mesa con una lista de trabajadores que debían ser detenidos⁷¹. La implantación del terror en el astillero tuvo como principal objetivo garantizar la completa indefensión y por lo tanto inmovilidad de sus trabajadores.

La militarización de la fábrica y la desaparición y asesinato de trabajadores contribuyó a la erradicación de las condiciones de posibilidad de la puesta en manifiesto de expresiones de oposición al avance, en este caso dual, patronal-militar por parte de trabajadores con una compleja y entramada tradición de militancia sindical y política. Es en esta instancia que nos encontramos en condiciones de postular la necesidad de examinar casos y procesos históricos específicos a la hora de indagar sobre el significado de la existencia o no de expresiones de oposición y de acciones reivindicativas en el marco del terrorismo de Estado.

La desaparición de cerca de cincuenta trabajadores sumada al asesinato de militantes, la expulsión, el despido masivo y el autoexilio por parte de los trabajadores que veían en peligro sus vidas, dada su actividad política y militante, modificaron el funcionamiento de la fábrica, su composición humana y política, así como también el funcionamiento

del conjunto de los operarios que vieron erradicadas algunas de sus representaciones y arrasadas sus estructura afectivas y vinculares en el lugar de trabajo.

De acuerdo a la evidencia recabada, estimativamente, este caso presenta: cuarenta y dos trabajadores desaparecidos, once trabajadores asesinados, ciento treinta y cuatro trabajadores despedidos por la Ley 21.274 de Prescindibilidad, doscientos noventa y nueve trabajadores despedidos por la Ley 21.260 de bajas de Personal por Seguridad Nacional y la renuncia de mil dieciséis trabajadores en los dos primeros años de la dictadura, datos que dan cuenta de la magnitud del cambio de las condiciones de trabajo en el ARS⁷².

Para el caso específico desarrollado en nuestra investigación nos encontramos en posibilidades de concluir que los cambios implementados por el nuevo régimen dentro de la fábrica alcanzaron todas las dimensiones política, económica, cultural y subjetiva, de la vida de los trabajadores. La práctica represiva volcada sobre sus operarios tuvo como objetivo el disciplinamiento, mediante un accionar ejemplificatorio, la desmovilización y la recomposición del orden de las relaciones patronal-trabajadores al interior de la fábrica.

Este aporte focalizado en un caso particular nos permite diferir con aproximaciones previas y cuestionar interpretaciones que dan cuenta de grandes tendencias. En este sentido, nos preguntamos ¿es correcto considerar sólo aquellas protestas expresamente identificadas como antidictatoriales como acciones de contenido político? ¿las luchas económicas parciales, en un marco de penalización y represión del conflicto, que implicancias conllevan?, por otra parte, ¿toda acción es una “resistencia” consciente a la dictadura? y, finalmente, ¿se puede vincular de manera directa la ausencia de acciones de protesta y rechazo con la existencia de algún grado de consenso o apoyo con un régimen que impulsó políticas antiobreras?

Interpelado por esta cuestión Víctor De Genaro esperaba una interesante reflexión: *“Hubo resistencia, cuando uno empieza a buscar sin prejuicio encuentra que hubo paros todos los días. Uno puede*

aceptar que a los efectos de análisis teóricos puede haber una separación de lo reivindicativo de lo político, después, cuando uno aprende otras cosas, va aprendiendo que sigue siendo todo mucho más integral.

Lo reivindicativo es también parte de lo político, como se enfrenta la reivindicación es una definición política, porque uno puede decir que quiere ganar más plata, ahora la puede ir a pedir por favor o puede hacer un paro cuando esta prohibido... es una definición política, también la lucha reivindicativa.

En un país dominado por los militares, con el terror y los grupos económicos, la estructura mediática, todo manejado de forma autoritaria cualquier lucha es una lucha política”⁷³

Análisis como el realizado por Daniel Dicósimo requiere de escindir la lógica política de la lógica económica en el accionar de la clase trabajadora y no explora en profundidad las vinculaciones existentes entre la política represiva del Estado y las políticas de racionalización y disciplinamiento emprendidas por las patronales.

Ante el comprobado desarrollo de la organización y combatividad de los trabajadores del ARS la lógica indicaría la presencia de acciones de rechazo a los avances patronales sostenidos por el régimen militar instalado en el gobierno. La ausencia total de acciones de protesta por parte de sus trabajadores nos obliga a emprender la búsqueda de nuevas explicaciones y significados a fin de comprender este comportamiento.

En tal sentido, a la luz del debate anteriormente desarrollado, nos preguntamos porque en un caso con una probada tradición de organización y lucha como el Astillero Río Santiago no existieron acciones de movilización o protesta en defensa de los derechos avasallados o ante la represión impuesta sobre sus trabajadores una vez consumado el golpe militar. Explorar las razones de la falta de acciones visibles de rechazo o acciones “subterráneas”, contemplando las características particulares y el contexto específico del caso escogido, fue el objetivo principal de nuestra investigación.

En el caso abordado fue la represión sufrida la variable que gana relevancia cuando se somete a indagación el comportamiento de un conjunto determinado de trabajadores. De acuerdo a esto, consideramos la falta de expresiones de rechazo y oposición fundada en el grado de represión implementada sobre los trabajadores del astillero y dada la magnitud de la política represiva, como un caso extremo en un marco represivo también extremo.

Consideraciones finales

Las explicaciones historiográficas de los últimos años sobre las transformaciones sociales iniciadas por la última dictadura militar mayoritariamente hacen hincapié en una perspectiva de análisis política, dejando vacante la indagación sobre las vinculaciones entre el terrorismo de Estado y la profunda reestructuración económica impulsada por el régimen militar, resultando sus principales beneficiarios, el establishment económico⁷⁴. Los abordajes de este período desde una perspectiva predominantemente política priorizan el análisis del comportamiento de diversos actores de la sociedad -partidos políticos, sindicatos, iglesia, entidades de la sociedad civil- y de las modalidades represivas implementadas, relegando variables que contemplen los cambios a nivel estructural y sus incidencias en la vida de la clase trabajadora y de los sectores más vulnerables de la sociedad⁷⁵.

En torno a la controversia desarrollada en la primera parte de este artículo, en un intento de problematizar el concepto de “resistencia”, entendemos las experiencias de los trabajadores durante procesos represivos como procesos sociales complejos y dinámicos que requieren de la contemplación de las distintas variables que constituyen las condiciones de posibilidad de expresión de la acción colectiva de la clase trabajadora. Algunas de estas variables son, en el caso aquí desarrollado, el grado y desarrollo previo de la organización de los trabajadores, las relaciones de fuerza entre capital y

trabajo al interior de la fábrica, las características de la patronal, y las acciones y modalidades represivas impuestas sobre los trabajadores en el período previo a 1976 y a partir de la instauración del terrorismo de Estado.

Es la política represiva, que en el caso analizado en nuestra investigación alcanza una expresión extrema y dramática, el principal argumento explicativo a la hora de buscar elementos para la comprensión de la ausencia de acciones por parte de este conjunto de trabajadores. Las características particulares de las relaciones de trabajo existentes en el interior de la fábrica y las especificidades propias a la patronal militar condicionaron el comportamiento de los trabajadores y desplazan la tesis de la existencia de un importante consenso al nuevo orden de cosas.

La inexistencia de una explícita oposición política o económica a la nueva situación por parte de los trabajadores del ARS nos convoca a interrogarnos sobre el porqué de esa ausencia y buscar respuestas contemplando un conjunto complejo de procesos que presentan distintas dificultades a la hora de intentar encontrar sus motivaciones. La escalada de violencia represiva desatada sobre los representantes de base, los trabajadores y sus dirigentes regionales a partir del año 1974, profundizada dramáticamente con consumación del golpe de Estado, sin duda marcaron tanto el clima como el ritmo de la actividad política y sindical en el astillero.

La falta de acciones expuestas en un caso con probada tradición de lucha de sus trabajadores nos obliga a contemplar las condiciones de posibilidad de dichas acciones y, más profundamente, si podemos pretender o esperar un determinado modo de actuar por parte de los trabajadores –a fin de expresar alguna forma de oposición– aún a riesgo de la propia vida.

La recuperación de experiencias y acontecimientos como una asamblea masiva de trabajadores donde se expresa de manera unánime el rechazo a la posibilidad del inminente golpe de Estado nos brinda señales a tener en cuenta en el análisis de los procesos de

organización y lucha obrera⁷⁶. El ARS –donde un conjunto de trabajadores se encontraba impedido de expresar la defensa de sus derechos políticos y sus posiciones económicas dado el proceso represivo al que fue sometido– posibilita la formulación de herramientas para el cuestionamiento a aquellas ideas que sustentan de manera generalizada la tesis de la pasividad o las interpretaciones que postulan el consenso y la aceptación por parte de un gran sector de la clase trabajadora al golpe militar.

La principal variable explicativa desarrollada a lo largo de nuestra investigación –la magnitud de la represión implementada sobre los trabajadores del ARS– nos permite sostener la tesis que considera que tal represión condiciona y determina el comportamiento de los trabajadores. A partir de esto, resulta fundamental la formulación de algunos interrogantes: ¿el comportamiento de este conjunto de trabajadores se correspondió a una estrategia de sobrevivencia?; ¿qué acciones podemos pretender o esperar desarrollen los trabajadores en marcos represivos? y ¿de que manera estas acciones o la falta de tales se consideran proporcionales a la combatividad o consenso en relación a un gobierno que impulsó políticas antiobreras?

Por último, podemos decir, este aporte tuvo como objetivo principal poner en cuestión el uso del concepto de resistencia, problematizando sus acepciones y capacidades explicativas, discutiendo, también, aportes que consideramos valiosos como el realizado por el historiador Pablo Pozzi que puso en relevancia acciones que se manifestaron de manera subterránea y de formas alternativas a las prácticas de lucha tradicionales de la clase obrera argentina. La esquematización del comportamiento de la clase trabajadora en contextos de crisis políticas y de violencia con intervención estatal conlleva, a nuestro entender, al riesgo de un reduccionismo analítico en el proceso histórico.

La negación total de acciones de oposición a la dictadura militar –tesis de la inmovilidad– presenta las mismas limitaciones que los razonamientos que se presentan en el extremo opuesto –tesis de la

oposición política-. Es decir, aquellos abordajes que tienden a la exaltación del comportamiento combativo y confrontativo de los trabajadores durante procesos de claro repliegue, dejan de lado las posibilidades de rescatar y reconocer tanto las consecuencias de dichos embates como el comportamiento diferenciado de los trabajadores, de manera de contemplar acciones contradictorias, concepciones políticas disímiles, avances y retrocesos.

Finalmente, esta puesta en cuestión tuvo como fin problematizar una esquematización interpretativa que no haga lugar a los matices y contradicciones propias al accionar del movimiento obrero argentino. El uso historiográfico de conceptos o análisis generalizadores se constituyen, finalmente, en ejes artificiales a la hora de intentar un acercamiento a los procesos históricos.

Bibliografía

- Abós, Álvaro, *Las organizaciones sindicales y el poder militar*, Centro Editor de América Latina, 1984; Fernández, Arturo, *Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-1982)*, Buenos Aires: CEAL, 1984
- Azpiazu, Daniel, Basualdo, Eduardo y Khavisse, Miguel, *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2004
- Basualdo, Eduardo, *Estudios de Historia Económica Argentina. Desde mediados del Siglo XX a la actualidad*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.
- Basualdo, Victoria, “Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina. Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz” en *Revista Engranajes*, Buenos Aires: 2006.
- , “Dictadura militar, sindicalismo combativo y relaciones internacionales: apuntes para una historia reciente de los trabajadores”, *Antología*, Central de Trabajadores Argentinos, Buenos Aires: 2006.
- , *Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina: una mirada de largo plazo, desde sus orígenes a la actualidad*, Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert/FETIAC-CTA, 2009
- , “Labor and structural change: Shop-floor organization and militancy in Argentine industrial factories (1943-1983)”, Tesis de Doctorado, Universidad de Columbia, 2010.
- Basualdo, Victoria y Lorenz, Federico *Los trabajadores industriales argentinos en la década del ´70: propuestas para una agenda de investigación a partir del análisis comparativo de casos*, Universidad Nacional de Lanús, 2009.
- Basualdo, Victoria con la colaboración de Barragán, Ivonne y Rodríguez, Florencia, *Dossier: La clase trabajadora durante la última dictadura militar argentina (1976-1983): Apuntes para el análisis de la resistencia obrera*, Comisión Provincial por la Memoria, en prensa.

- Bieber, León, "El movimiento obrero argentino a partir de 1976. Observaciones al trabajo de Francisco Delich" en *El poder militar en la Argentina (1976-1981)*, Buenos Aires: Galerna, 1983
- Bitrán, Rafael y Schneider, Alejandro, "Dinámica social y clase trabajadora durante la dictadura militar de 1976-1983. Estudio de la zona norte del Gran Buenos Aires en particular de las fábricas Del Carlo y Ford Motors" en L. M. Rodríguez y otros, *Nuevas tendencias en el sindicalismo: Argentina y Brasil*, Buenos Aires: Biblos-Simón Rodríguez, 1992.
- Caffaso, María Elena, *Astillero Río Santiago. Ensenada, Provincia de Buenos Aires*: AFNE, 2004.
- Calello, Osvaldo y Parcerro, Daniel, *De Vandor a Ubaldini, Vols. 1 y 2*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1984
- Calveiro, Pilar, "La experiencia concentracionaria en Argentina, 1976" en *Estudios en torno al golpe de Estado*, Lida, Clara; Crespo, Horacio y Yankelevich, Pablo (Comp.), Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Canitrot, Adolfo, "La disciplina como objetivo de la política económica" en *Desarrollo Económico*, Nº 76, 1980.
- Chaves, Gonzalo Leónidas, *Las luchas sindicales contra El Proceso. 1976-1980: Cinco años de Resistencia* en *La resistencia obrera a la dictadura 1976-1983*, Central de Trabajadores Argentino, Cátedra libre de Historia del Movimiento Obrero, Buenos Aires (sin fecha de publicación)
- Da Silva Catela, Ludmila, "Etnografía de los archivos de la represión en la Argentina" en Mariana Franco y Florencia Levín (Comp.), *Historia Reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires: Paidós, 2007
- Da Silva Catela, Ludmila y Jelin, Elizabeth, *Archivos de la Represión: Documentos, Memoria y Verdad*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2003
- Delich, Francisco, "Después del diluvio, la clase obrera" en *Argentina Hoy*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1982
- *Desmovilización social, reestructuración de la clase obrera y cambio sindical* en *El poder militar en la Argentina (1976-1981)*, Buenos Aires: Galerna, 1983

- Dicósimo, Daniel, *Disciplina y conflicto en la Historia durante el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983)*, Tesis Doctoral inédita en Historia, Universidad Nacional del Centro, 2007.
- "Dirigentes Sindicales, racionalización y conflictos durante la última dictadura militar" en *Revista Entrepasados*, Año XV, Nº 29, Buenos Aires comienzos de 2006.
- "La oposición de los trabajadores al disciplinamiento productivo durante la última dictadura militar. Una reflexión conceptual" en *páginas. Revista digital de la Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Arte, Universidad Nacional de Rosario*. Año 1- Nº 1/ Rosario, 2008.
- "Experiencias productivas, visión del mundo y unidad obrera. El proceso de trabajo como dimensión explicativa de los conflictos laborales" en *Revista H-industri@. Revista de historia de la industria argentina y latinoamericana*. Año 3- Nº 4, primer semestre de 2009.
- Falcón, Ricardo, "La resistencia obrera a la dictadura militar (Una reescritura de un texto contemporáneo a los acontecimientos)" en Hugo Quiroga y Cesar Tcach (Comp.), *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, Buenos Aires: Homo Sapienz ediciones, 1996.
- Feierstein, Daniel, *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Fernández, Arturo, *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo/2 (1955-1985)*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1988.
- *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo/2 (1955-1985)*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1988.
- Funes, Patricia, ""Secretos, confidenciales y reservados". Los registros de las dictaduras en la Argentina. El Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la provincia de Buenos Aires" en Hugo Quiroga y Cesar Tcach (Comp.), *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Rosario: Homo Sapiens ediciones, 2006; entre otros.

- Gallitelli, Bernardo y Thompson, Andrés, "La política laboral en la Argentina del "Proceso" en Manuel Barrera y Gonzalo Falabella, *Sindicatos bajo regímenes militares. Argentina, Brasil, Chile*. Santiago: CES ediciones, 1990.
- James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2006.
- Jelin, Elizabeth, "Conflictos Laborales en la Argentina. 1973-1976" en *Revista Mexicana de Sociología*, Año XL, Vol. XL. Nº 2, Abril-Junio de 1978.
- Kohan, Judith y otros, *Experiencias sindicales recientes. Argentina Brasil*, Buenos Aires: Biblos-Fundación Simón Rodríguez, 1995.
- Lorenz, Federico, *Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta*, Buenos Aires: Grupo Norma, 2007.
- Montes, José, *Astillero Río Santiago. Su historia y lucha relatada por sus trabajadores*, Buenos Aires: La verdad obrera, 1999.
- Novaro, Marcos y Palermo, Vicente, *La Dictadura Militar 1976-1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires: Paidós, 2003; Hugo Vezzetti, *Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2003
- Pozzi, Pablo, *Oposición obrera a la dictadura*, Buenos Aires: Contrapunto, 1988
- Romero, Luis Alberto, *La violencia en la Argentina reciente: un estado de la cuestión* en Anne Pérotin-Dumon, *Historizar el pasado vivo en América Latina*, disponible en: <http://www.historizarelpasadovivo.cl>
- Schneider, Alejandro, *Los compañeros. Trabajadores, Izquierda y peronismo 1955-1973*, Buenos Aires: Imago Mundi, 2005.
- Simonassi, Silvia, "De obreros e historiadores. Notas acerca de la historiografía sobre la clase obrera argentina de las décadas de 1960 y 1970" en *Cuadernos de CIESAL Segunda época. Revista de estudios multidisciplinares sobre la cuestión social*, Año 4 Nº 5, Segundo semestre 1998, Rosario.

- Torre, Juan Carlos, *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.
- Werner, Ruth y Aguirre, Facundo. *Insurgencia obrera en la Argentina, 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires: IPS, 2007
- Yankelevich, Pablo y Jesen, Silvina, (Comp.) *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*, Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2007
- Womack, John Jr., *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 2007.

Resumen

El objetivo de este trabajo es realizar un aporte a un debate fundamental en la historia del movimiento obrero durante la última dictadura militar: el accionar de la clase trabajadora ante el proceso de transformaciones socioeconómicas y a la represión impuesta por régimen militar. La magnitud de la represión sufrida por los trabajadores y sus representantes de base, la intervención de los sindicatos, la persecución, el asesinato y la desaparición de militantes, nos obliga a poner en cuestión concepciones y líneas de interpretación de la historiografía en torno al comportamiento de la clase trabajadora durante el último gobierno de facto.

La historiografía desarrolló una controversia que aún no se encuentra saldada y presenta posiciones extremas que se dirimieron entre la pasividad total y la oposición política por parte de los trabajadores y sus organizaciones. Los últimos aportes al mencionado debate analizan el paso a la acción de los trabajadores a partir del cuestionamiento de la validez explicativa del concepto de resistencia para el estudio del rol desempeñado por los trabajadores durante el período.

El Astillero Río Santiago y las experiencias de sus trabajadores presentan elementos comunes a otros grandes establecimientos industriales en la segunda etapa de industrialización por sustitución de importaciones y particularidades, como ser una empresa estatal administrada por el Ministerio de Defensa. La reconstrucción del papel desarrollado por los trabajadores requiere indagar sobre condiciones de posibilidad de la puesta en funcionamiento de expresiones de oposición y sobre el significado de la existencia o no de acciones expuestas en marcos represivos de características extremas. El análisis de casos específicos de empresas industriales permiten proponer renovadas miradas sobre el sentido y las implicancias de dicho accionar.

Abstract

The aim of this paper is to make a contribution to an important discussion of the history of the labour movement during the last military dictatorship: the action of the labour movement during the socio-economic transformations and to the repressive action imposed by the military regime to this part of the society. The magnitude of the repression suffered by workers and their leaders, military intervention in unions, and persecution, murder and disappearance of active members of the labor movement, are fundamental elements to analyze the behaviour of the working class during the last military regime.

The existing historiography developed a controversy which is still open and exhibited polarized positions. The study of the State shipbuilder company Río Santiago and its workers experience showed us both common factors to other large industrial companies in the second period of the industrialization based on import substitution, and also particular characteristics, such as the fact that this shipbuilder was administrated by the Defence Department.

The reconstruction of the attitude developed by these workers led us to investigate the conditions and possibility of the appearance of opposition expressions, and the meaning of the existence of visible actions and protests in a repressive context of extreme characteristics, allowing us to introduce new perspectives into the debate on whether the Argentine working class «resisted» the dictatorship or not.

Notas

1. La investigación sobre las experiencias de los trabajadores del Astillero Río Santiago se inició en el marco de mi tesis de Licenciatura en Historia “*Prácticas y las formas de resistencia de los trabajadores. Astillero Río Santiago 1974-1984*”, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, defendida con honores en el mes de mayo de 2009.
2. “En estas audiencias el testigo trabajador del Astillero Río Santiago, contó como el día del golpe cerraron el astillero, **la fábrica con más desaparecidos del país**. Lo militarizaron y comenzaron inmediatamente las detenciones clandestinas “Era una fila que iba a la vida o a la muerte”” en alegatos en representación de la querrela en el Juicio a Miguel Osvaldo Etchecolatz, 22 de Junio de 2007, Pág. 3. La contundencia de este testimonio da cuenta del grado de represión impuesta sobre los trabajadores del ARS, que la constituyen en la fábrica con más desaparecidos del país. Disponible en: URL: http://ceprodh.org.ar/download_a_d_file.php?f=IMG/pdf/Alegato_WV_myriam_bregman.pdf
3. Francisco Delich, “Después del diluvio, la clase obrera” en *Argentina Hoy*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1982 y “Desmovilización social, reestructuración de la clase obrera y cambio sindical” en *El poder militar en la Argentina (1976-1981)*, Buenos Aires: Galerna, 1983 y Pablo Pozzi, *Oposición obrera a la dictadura*, Buenos Aires: Contrapunto, 1988. Los aportes de estos dos autores representan los dos polos del debate sobre el comportamiento colectivo de la clase trabajadora y sus organizaciones en el período
4. Existen una serie de aportes aparecidos tempranamente en torno a este debate, entre los más destacados: León Bieber, “El movimiento obrero argentino a partir de 1976. Observaciones al trabajo de Francisco Delich” en *El poder militar en la Argentina (1976-1981)*, Buenos Aires: Galerna, 1983; Álvaro Abós, *Las organizaciones sindicales y el poder militar*, Centro Editor de América Latina, 1984; Arturo Fernández, *Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-1982)*, Buenos Aires: CEAL, 1984; Ricardo Falcón, “La resistencia obrera a la dictadura militar (Una reescritura de un texto contemporáneo a los acontecimientos)” en Hugo Quiroga y Cesar Tcach (Comp.), *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, Buenos Aires: Homo Sapienz ediciones, 1996.
5. Francisco Delich, Después del diluvio, la clase obrera
6. Pablo Pozzi, *Oposición obrera a la dictadura*
7. Álvaro Abós, *Las organizaciones sindicales y el poder militar*
8. Arturo Fernández, *Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-1982)*
9. León Bieber, “El movimiento obrero argentino a partir de 1976.
10. Osvaldo Calello y Daniel Parceró, *De Vandor a Ubal dini/1*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1984 y *De Vandor a Ubal dini/2*, Buenos Aires:

Centro Editor de América Latina, 1984. Un aporte que desde esta perspectiva realiza una lectura comparativa de los regímenes autoritarios en América del Sur: Bernardo Gallitelli y Andrés Thompson, “La política laboral en la Argentina del “Proceso” en Manuel Barrera y Gonzalo Falabella, *Sindicatos bajo regímenes militares. Argentina, Brasil, Chile*. Santiago: CES ediciones, 1990.

11. Falcón, Ricardo, “La resistencia obrera a la dictadura militar
12. Otro aporte que, en una versión temprana, propone un relevamiento de los conflictos protagonizados por los trabajadores ante los avances en materia de política económica y laboral del régimen militar es el realizado por Gonzalo Chaves, “Las luchas sindicales contra El Proceso. 1976-1980: Cinco años de Resistencia en La resistencia obrera a la dictadura 1976-1983” en *Central de Trabajadores Argentinos, Cátedra libre de Historia del Movimiento Obrero*, Buenos Aires (sin fecha de publicación).
13. Ver: Victoria Basualdo, “Dictadura militar, sindicalismo combativo y relaciones internacionales: apuntes para una historia reciente de los trabajadores”, *Antología*, Central de Trabajadores Argentinos, Buenos Aires: 2006, entre otros.
14. Ver Pablo Yankelevich y Silvina Jesen (Comp.) *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*, Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2007, entre otros.
15. Ver: Arturo Fernández, *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo/2 (1955-1985)*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1988.
16. Silvia Simonassi, “De obreros e historiadores. Notas acerca de la historiografía sobre la clase obrera argentina de las décadas de 1960 y 1970” en *Cuadernos de CIESAL Segunda época. Revista de estudios multidisciplinarios sobre la cuestión social*, Año 4 N° 5, Segundo semestre 1998, Rosario.
17. Rafael Bitrán y Alejandro Schneider, “Dinámica social y clase trabajadora durante la dictadura militar de 1976-1983. Estudio de la zona norte del Gran Buenos Aires en particular de las fábricas Del Carlo y Ford Motors” en L. M. Rodríguez y otros, *Nuevas tendencias en el sindicalismo: Argentina y Brasil*, Buenos Aires: Biblos-Simón Rodríguez, 1992.
18. Existen investigaciones que desde una perspectiva regional abordan la relación y el comportamiento institucional de los sindicatos en relación al régimen militar en la zona del Gran Rosario, Provincia de Santa Fe, e intentan dar cuenta de los procesos de intervención y posterior normalización de las entidades gremiales. Judith Kohan, “El sindicalismo en el área metropolitana de Rosario. Intervención militar y normalización” en Judith Kohan y otros, *Experiencias sindicales recientes. Argentina Brasil*, Buenos Aires: Biblos-Fundación Simón Rodríguez, 1995.
19. Victoria Basualdo, con colaboración de Ivonne Barragán y Florencia Rodríguez, *Dossier: La clase trabajadora durante la última dictadura militar argentina (1976-1983): Apuntes para el análisis de la resistencia obrera*, Comisión Provincial por la Memoria, Provincia de Buenos Aires, en prensa.
20. El autor aborda en profundidad los casos de las empresas: *Metalúrgica Tandil*, autopartista fundada en 1948, que en los primeros años setenta ingresa al “complejo automotor” mediante la subcontratación con Industrias Kaiser

Argentina (IKA) y la filial de la empresa del cemento *Loma Negra Villa Cacique*, en el sudoeste de la Provincia de Buenos Aires, Daniel Dicósimo, *Disciplina y conflicto en la Historia durante el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983)*, Tesis Doctoral inédita en Historia, Universidad Nacional del Centro, 2007 y “Dirigentes Sindicales, racionalización y conflictos durante la última dictadura militar” en *Revista Entrepasados*, Año XV, Nº 29, Buenos Aires comienzos de 2006.

21. Daniel Dicósimo, “La oposición de los trabajadores al disciplinamiento productivo durante la última dictadura militar. Una reflexión conceptual” en *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Arte, Universidad Nacional de Rosario*. Año 1- Nº 1/ Rosario, 2008 y “Experiencias productivas, visión del mundo y unidad obrera. El proceso de trabajo como dimensión explicativa de los conflictos laborales” en *Revista H-industri@. Revista de historia de la industria argentina y latinoamericana*. Año 3- Nº 4, primer semestre de 2009.

22. Ver: Marcos Novaro y Vicente Palermo, *La Dictadura Militar 1976-1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires: Paidós, 2003; Hugo Vezzetti, *Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2003, entre otros.

23. De acuerdo a la explicación de Víctor De Genaro, ex Secretario General de la Central de Trabajadores Argentinos, el 67% de los desaparecidos fueron trabajadores industriales. En este contexto fueron especialmente perseguidos delegados y activistas de clase. En Norma Fernández, *24 de marzo de 1976. 25 años después* en *Revista Milenio* Nº 5, Buenos Aires: marzo 2001.

24. Victoria Basualdo, “Labor and structural change: Shop-floor organization and militancy in Argentine industrial factories (1943-1983)”, Tesis de Doctorado, Universidad de Columbia, 2010.

25. Victoria Basualdo, con colaboración de Ivonne Barragán y Florencia Rodríguez, *Dossier: La clase trabajadora durante la última dictadura militar argentina (1976-1983)*

26. Cuando se completó su construcción el ARS comprendía un predio de doscientas veintinueve hectáreas y cincuenta y cinco áreas, ochenta mil metros cuadrados cubiertos. Contaba con talleres de calderería, herrería, mecánica (tornería y ajuste), cordería, electricidad y velería, fundición y modelería, galvanoplastia, galvanizado a fuego y acumuladores, carpintería de blanco y depósitos de madera, carpintería de ribera y pinturería, grúas en gradas y muelles, playas de materiales, central de fuerza (usina eléctrica, vapor, aire, etc.), servicio de combustibles, vestuario, comedor, control obrero y lugar para trescientas bicicletas, planta purificadora y servicio general de agua potable, servicio general de incendio, almacenes, dirección técnico-administrativa, laboratorio químico y físico, garaje, dique flotante, grúa flotante y escuela de aprendices. En Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, sitio oficial <http://www.astillero.gba.gov.ar/Historia>

27. El ARS se encuentra situado en la ciudad de Ensenada, Provincia de Buenos Aires, sobre el Río Santiago, frente a la Escuela Naval Militar.

28. Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, sitio oficial <http://www.astillero.gba.gov.ar/Historia>.

29. González Climent, Aurelio, *Historia de la Industria Naval Argentina*, AFNE. Buenos Aires: 1956. En esta última rama el ARS diversificó su producción logrando construir motores eléctricos de todo tipo; tanques de envase para gas licuado; mantenimiento, reparación y construcción de todo tipo de elementos y maquinarias empleados en la actividad ferroviaria; la construcción de compuertas para diques; engranajes de reducción para turbinas; equipos de bombeo para petróleo; fundición de aceros, hierros y metales no ferrosos; maquinados de cilindros de laminación, de trapiche para la industria azucarera, de cilindros para la industria del papel; construcción de turbinas hidráulicas para centrales hidroeléctricas; alcanzando, de este modo, gran especialización en la industria metalmeccánica así como también en energía eólica y atómica, entre otras. En María Elena Caffaso, *Astillero Río Santiago. Enseñada, Provincia de Buenos Aires*: AFNE, 2004.

30. *Información Económica de la Argentina*, Ministerio de Hacienda y Finanzas, Diciembre 1972, Nº 56; Septiembre-Octubre de 1980, Nº 110; Septiembre-Octubre de 1982, Nº 124.

31. Asociación Trabajadores del Estado, Ensenada. *80 años de trabajo, lucha y gestión*, 2007.

32. Ministerio de Salud Pública, Subsecretaría Técnica, Informe confeccionado por el Centro Marítimo de Armadores Argentinos, *Análisis de situación y proyecciones acerca de la marina mercante Argentina. Diagnóstico 1974*.

33. Una referencia clásica para abordar la organización de los trabajadores en el período: Daniel James, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2006. Para analizar el surgimiento de las corrientes sindicales denominadas combativas para la región: Alejandro Schneider, *Los compañeros. Trabajadores, Izquierda y peronismo 1955-1973*, Buenos Aires: Imago Mundi, 2005; Ruth Werner y Facundo Aguirre, *Insurgencia obrera en la Argentina, 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabrilas y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires: IPS, 2007, entre otros.

34. La conducción de la empresa recaería en la constitución de un Directorio presidido por un oficial superior de la Marina de Guerra. En el Decreto Nº 10.627 de creación de AFNE se puede leer: “los organismos especializados del Ministerio de Marina pueden contribuir directamente a mantener y acrecentar la actividad de la flota mercante del país y de su tránsito marítimo y fluvial..., encarar su producción con un plan comercial que propenda a su auto sostenimiento..., tendrán a su cargo estas fábricas y astilleros la construcción de buques y la fabricación de materiales de aplicación específica en la Marina de Guerra, por lo tanto se hace necesaria su dependencia del Ministerio de Marina”. En María Elena Caffaso, *Astillero Río Santiago*

35. Victoria Basualdo, “Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina. Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmene Siderca, Ford, Ledesma y

Mercedes Benz” en *Revista Engranajes*, Buenos Aires: 2006.

36. El principal acervo documental con que trabajamos en el transcurso de nuestra investigación fue el Archivo de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA). Sobre la cuestión en el tratamiento y abordaje de los llamados archivos de inteligencia del Estado ver Ludmila Da Silva Catela-Elizabeth Jelin, *Archivos de la Represión: Documentos, Memoria y Verdad*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2003 y “Etnografía de los archivos de la represión en la Argentina” en Mariana Franco y Florencia Levín (Comp.), *Historia Reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires: Paidós, 2007; Patricia Funes, “Secretos, confidenciales y reservados”. Los registros de las dictaduras en la Argentina. El Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la provincia de Buenos Aires” en Hugo Quiroga y Cesar Tcach (Comp.), *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Rosario: HomoSapiens ediciones, 2006; entre otros.

37. Ver Horacio Verbitsky, *Ezeiza*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2006.

38. Para un abordaje de la conflictividad en este período resulta valioso el clásico trabajo de Elizabeth Jelin, “Conflictos Laborales en la Argentina. 1973-1976” en *Revista Mexicana de Sociología*, Año XL, Vol. XL. Nº 2, Abril-Junio de 1978. Otro aporte clásico para el estudio de la estructura sindical Juan Carlos Torre, *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno*, Argentina 1973-1976, Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.

39. Un trabajo referencial para nuestra investigación sobre la cuestión de la organización obrera en el lugar de trabajo: Victoria Basualdo *Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina: una mirada de largo plazo, desde sus orígenes a la actualidad*, Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert/FETIA-CTA, 2009

40. José Montes, en su compilación, realiza una breve presentación de las agrupaciones más relevantes presentes en el ARS: “La agrupación Gris era un desprendimiento de la Azul y Blanca que se alineó con Bidegain (Gobernador de la Provincia de Bs. As. durante el Gobierno de Cámpora), mientras los viejos dirigentes de ATE Ensenada eran parte de la CGT regional controlada por los sectores afines a Victorio Calabró (Vice Gobernador y representante de la derecha peronista). La Celeste era la agrupación controlada por la JTP y la Marrón respondía al Partido Socialista de los Trabajadores”. En Montes, José, *Astillero Río Santiago. Su historia y lucha relatada por sus trabajadores*, Buenos Aires: La verdad obrera, 1999, Pág. 48. Para la cuestión de la organización de los trabajadores en la década del setenta ver: Victoria Basualdo y Federico Lorenz, *Los trabajadores industriales argentinos en la década del '70: propuestas para una agenda de investigación a partir del análisis comparativo de casos*, Universidad Nacional de Lanús, en prensa.

41. De acuerdo a la evidencia recolectada y la recopilación del material de la DIPBA para el período 1968-1974 se confirmó la presencia en la fábrica de las siguientes agrupaciones políticas: Trabajadores Peronistas de Base del Astillero Río Santiago, Organización y Lucha Astilleros adherida al Movimiento

Obrero Clasista, Partido Obrero Trotskista, Partido Comunista de Argentina Marxista-Leninista-Maoísta, Obreros Justicialistas del Astillero Río Santiago, Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo, Montoneros, Juventud Trabajadora Peronista Agrupación Carlos Olmedo ARS, Lucha Obrera, Comando Restaurador Nacional Justicialista Brigada La Plata, entre otras.

42. Presentación ante la Cámara Federal de La Plata, Comisión por la Verdad hacia la Justicia de la Central de Trabajadores Argentinos, marzo de 2000.

43. Durante el período limitado por nuestra investigación la seccional de la Asociación Trabajadores del Estado de Ensenada fue conducida por la lista Azul y Blanca de lineamiento político vinculado a la ortodoxia peronista. El último acto eleccionario realizado antes de la dictadura militar se desarrolló los días 3 y 4 de junio de 1975, donde se registró la presentación de las listas Azul y Blanca, Celeste, Gris y Marrón. No se obtuvieron datos del resultado de las elecciones de 1975.

Para el proceso electoral anterior: la lista Azul y Blanca arrojó 1.691 votos sobre los 593 obtenidos por la lista Marrón y los 26 votos entre votos en blanco y anulados. Mesa B, Carpeta 39, Legajo 23 “Asociación Trabajadores del Estado Ensenada”, Tomo II, Folio 803-805, Informe de fecha 18 de junio de 1973.

44. Presentación ante la Cámara Federal de La Plata, Comisión por la Verdad hacia la Justicia

45. Los autores Ruth Werner y Facundo Aguirre realizan una pormenorizada revisión del proceso de conformación y consolidación de las Coordinadoras de delegados de la Provincia de Buenos Aires y de los conflictos que las tuvieron como protagonistas en el período 1969-1973. Ruth Werner y Facundo Aguirre, *Insurgencia obrera en la Argentina, 1969-1976*

46. Federico Lorenz, *Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta*, Buenos Aires: Grupo Norma, 2007. Un aporte reciente basado excluyentemente en esta perspectiva de análisis: John Jr. Womack, *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 2007.

47. Informe DIPBA: Mesa “B”, Carpeta 39, Legajo 43, caratulado “Astillero Río Santiago de Ensenada”; Mesa “B”, Carpeta 39, Ensenada, Legajo Nº 23, Tomo II, caratulado “Asociación Trabajadores del Estado Ensenada” (SIPBA).

48. Presentación ante la Cámara Federal de La Plata, Comisión por la Verdad hacia la Justicia

49. La Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires, informaba periódicamente sobre la realización de asambleas de personal del astillero, el lugar donde se realizaban, la cantidad de operarios que participaban, la identificación de las reivindicaciones resultantes, el desenvolvimiento de la conducción gremial y la participación de los trabajadores. La DIPBA presentaba cada informe a los siguientes entes públicos e instancias de Gobierno y Fuerzas Armadas: Ministerio de Gobierno, Secretaría de Informaciones de la Gobernación, Jefe de Policía, Subjefe de Policía, Director General de Seguri-

dad, Director de Investigaciones, Jefe del Comando de Operaciones, Jefe del D. I. M. 101 de La Plata, Jefe de Informaciones y Seguridad Región Naval Río Santiago. Este relevamiento del circuito de informaciones demuestra el grado de seguimiento político al que eran sometidos los trabajadores y representantes sindicales de una empresa estatal administrada militarmente.

50. Juan Carlos Torre, *El gigante invertido. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.

51. Werner, Ruth y Aguirre, Facundo, *Insurgencia obrera en la Argentina, 1969-1976*, Pág. 157

52. El diario *El Día* informa sobre la postura del directorio del ARS: “La empresa AFNE ha rechazado el pedido de aumento de 1.200.000 pesos básico para el peón y los porcentajes correspondiente al resto del personal, por hallarse fuera de las posibilidades de la empresa y contravenir las disposiciones del gobierno nacional sobre aumentos salariales... en vista de lo resuelto por la asamblea realizada en la mañana del día 30 de concurrir el día 31 para mantenerse en estado de asamblea permanente hasta tanto la empresa acuerde los aumentos solicitados, se ha resuelto no permitir el acceso del personal al interior del Astillero, por cuanto están prohibidas las asambleas en horas de trabajo, lo que se mantendrá hasta tanto el personal, en una asamblea general, acepte la oferta de aumentos generales concedidos por la empresa en las circunstancias especiales del día 29 y se comprometa a trabajar ordenada y disciplinadamente”. Informe DIPBA: Mesa B, Carpeta 39, Legajo 43 “*Astillero Río Santiago de Ensenada*”, Tomo I, Folio 51, *El Día*, 1 de noviembre de 1975: “*Persiste el conflicto en Astilleros Río Santiago*”.

53. En un volante firmado por *Obreros Justicialistas del ARS* se puede leer: “Hoy como el viernes y el lunes los que hace años que trabajamos en este Astillero, vemos que esta situación se la debemos a la acción de los Troskos, Montos, Comunachos, a la Judía Matilde que se han pasado jodiendo con pedidos pelotudos... Mientras tanto nosotros los que llevamos años trabajando en la empresa miramos como unos pelotudos que nos llevan como ovejas siguiendo a los chantas. Esto no va más, luchemos para que se reabra la fuente de trabajo y que se limpie tanto de abajo como de arriba de “zurdos” y corrompidos nuestro querido astillero”. Informe DIPBA: Mesa B, Carpeta 39, Legajo 43 “*Astillero Río Santiago de Ensenada*”, Tomo I, Folio 64. Algunos de los volantes que tienen este carácter amenazan a los delegados combativos de ser “*ajusticiados*”. Ídem, Folio 66.

54. Había una frase que se repetía con naturalidad en la fábrica “*un barco, un muerto*” y dada las condiciones de trabajo cada barco se estaba llevando más de un trabajador, dos trabajadores habían muerto ahogados y un soldador murió quemado en el interior de un buque transcurrida la segunda mitad de 1975. En el testimonio de un operario del ARS incorporado en la presentación realizada por la Central de Trabajadores Argentinos se destaca lo siguiente: “Nosotros sabíamos que la causa del accidente era por el mal estado de los equipos para soldar. Al otro día cuando llegamos al ARS, el compañero estaba totalmente carbonizado, pero aún vivía. Con un compañe-

ro que le decíamos Chirola, agarramos el primer equipo de soldar, lo arrastramos hasta la orilla del río y lo tiramos. Cuando nos damos vuelta vemos otros trabajadores que están haciendo lo mismo. Tiramos al agua por lo menos 15 equipos. La empresa no nos dijo nada. A la semana había equipos nuevos”. Resulta relevante destacar las numerosas similitudes con otros abordajes de caso de la historia de los trabajadores de la industria naval. Ver Federico Lorenz, *Los zapatos de Carlito*, Pág. 69-70.

55. Algunos de estos episodios fueron: El 11 de septiembre de 1975 es asesiado en un operativo, al ser rodeada su casa en la ciudad de La Plata por las fuerzas de seguridad, el Pato Noriega, trabajador del astillero. El secuestro de seis trabajadores del ARS: Carlos Lapasta, Aníbal Matracio, Nilo Bergenbau, Jorge Gimenez, Juan Carlos Delleville y Néstor Toledo, en DIPBA: Mesa B, Carpeta 39, Legajo 43 Astillero Río Santiago de Ensenada, Tomo I, Diario *Mayoría*, 30 de octubre de 1975. DIPBA: Mesa B, Carpeta 39, Legajo 43 “*Astillero Río Santiago de Ensenada*”, Tomo I, Folio 49. *El Día*, 31 de octubre de 1975: “*Nuevo planteo salarial de los trabajadores de Astilleros Río Santiago*”. “*Asesinan a tres obreros del Astillero naval y a un estudiante en City Bell*” en Diario *El Día*, 21 de Marzo de 1976, La Plata, entre otros.

56. El diario *El Día* en cuanto al accionar represivo previo al golpe de Estado de marzo 1976 relata: “Se produjeron ayer disturbios en las inmediaciones del Astillero y Fábricas Navales del Estado (AFNE) de Río Santiago, cuando el personal intento realizar una asamblea en el interior del establecimiento, lo cual fue impedido por efectivos policiales. Esta situación motivó disparos de gases lacrimógenos, corridas y confusas escenas aunque pudo saberse que no hubo lesionados”. Informe DIPBA: Mesa B, Carpeta 39, Legajo 43 “*Astillero Río Santiago de Ensenada*”, Tomo I, Folio 51, *El Día*, 1 de noviembre de 1975: “*Persiste el conflicto en Astilleros Río Santiago*”.

57. Sección “C” N° 2234, Mesa DS (Delincuentes Subversivos), Carpeta *M. Bélico*, Legajo 1563, caratulado “*Astillero Río Santiago de Ensenada*”; Sección “C” N° 2111, Legajo 3760: “*Atentado a la Fragata T-42 “Santísima Trinidad” amarrada en Astilleros Río Santiago 22 de Agosto de 1975*”; Presentación ante la Cámara Federal de La Plata, Comisión por la Verdad hacia la Justicia

58. Una solicitada de la Coordinadora denuncia la ola de violencia creciente en la región: “Como ocurrió en Villa Constitución y Sierra Grande, como está ocurriendo en Córdoba y en todo el país, la ola de violencia desatada contra la clase trabajadora se acentúa en nuestra zona. Comenzó con las amenazas a los delegados De Charras y Marotte del Astillero Río Santiago; del compañero de la Comisión Directiva de AEMOPA Tamarit y los atentados contra la vivienda del delegado de Propulsora, Arturo Garín. Hoy es el macabro asesinato de los compañeros Salvador Delaturi y Juan Carlos Scaffide de Propulsora Siderúrgica S. A.; y ante esto la única respuesta oficial de la conducción de la CGT es el silencio...” en DIPBA, Mesa B, Carpeta 39, Legajo 35 “*Coordinadora de Gremios-Comisiones Internas y Delegados en lucha La Plata, Berisso y Ensenada*”, Folio 10.

59. Sobre la desaparición de personas como institución represiva: Pilar Calveiro, "La experiencia concentracionaria en Argentina, 1976" en Clara Lida; Horacio Crespo y Pablo Yankelevich (Comp.) *Estudios en torno al golpe de Estado*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007. Otro interesante aporte Daniel Feierstein, *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
60. Eduardo Basualdo, *Estudios de Historia Económica Argentina. Desde mediados del Siglo XX a la actualidad*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.
61. Presentación ante la Cámara Federal de La Plata, Comisión por la Verdad hacia la Justicia
62. José Montes, *Astillero Río Santiago. Su historia y lucha relatada por sus trabajadores*
63. En referencia al proceso y grado de intervención de la estructura sindical por el régimen militar ver Fernández, Arturo, *Las prácticas sociales del sindicalismo*
64. Solicitada publicada por el Ministerio de Trabajo de la Nación dirigida "A la opinión pública" en *Diario La Opinión*, jueves 27 de enero de 1977, Pág. 15.
65. "Modifícanse convenios de gremios estatales" en *Diario La Opinión*, 21 de enero de 1977.
66. "En un intento por evitar conflictos. Siete pautas para aplicar la Ley 21.476" en *Diario La Opinión*, 9 de enero de 1977, Pág. 12, y "Procuran evitar conflictos" en *Diario Clarín*, 22 de enero de 1977.
67. Presentación ante la Cámara Federal de La Plata, Comisión por la Verdad hacia la Justicia; Testimonio A. M. N. en Juicios por la Verdad, disponible en: <http://www.nuncamas.org/>; Entrevista A. M. N., la entrevista fue realizada en el segundo trimestre de 2008. Los datos personales de los entrevistados serán preservados enunciándolos con sus correspondientes iniciales.
68. Son cuantiosos los testimonios y trabajos de investigación que dan cuenta de esta modalidad represiva y de secuestro en el lugar de trabajo. Por dar solo algunas referencias, Victoria Basualdo, *Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina*; Rafael Bitrán, y Alejandro Schneider, *Dinámica social y clase trabajadora durante la dictadura militar de 1976-1983*; Frieria, Silvina, "Autos brillante, negocios sucios. La complicidad de Mercedes Benz con la dictadura" en *Puentes*, La Plata, Num. 7, Julio de 2002; Federico Lorenz, *Los zapatos de Carlito*; entre otros.
69. Testimonio A. M. N. en Presentación ante la Cámara Federal de La Plata, Comisión por la Verdad hacia la Justicia
70. Entrevista A. C. Entrevista realizada durante el primer trimestre de 2008.
71. Según testimonios recogidos por la investigación realizada por la CTA, las detenciones y las personas que integraban esa lista eran aquellas que habían participado de alguna forma de oposición a la conducción oficial del sindicato.
72. La renuncia de un número tan significativo de trabajadores en los dos años posteriores a 1976 permite la formulación de interrogantes que consideren estas "renuncias" como una modalidad de rechazo al nuevo orden de

- cosas en la fábrica y no, simplemente, la respuesta individual vinculada a una política expulsiva de la patronal.
73. Entrevista realizada por la autora en el último trimestre del año 2008.
74. Para el abordaje de estas transformaciones ver: Eduardo Basualdo, *Estudios de Historia Económica Argentina*; Daniel Aspiazu, Eduardo Basualdo y Miguel Khavisse, *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2004, Adolfo Canitrot, "La disciplina como objetivo de la política económica" en *Desarrollo Económico*, Nº 76, 1980, entre otros.
75. Autores tan distantes de este razonamiento como Luis Alberto Romero reconocen las dificultades de las ciencias sociales para construir explicaciones globales que vinculen el uso del terrorismo estatal clandestino con las profundas transformaciones de la sociedad y sus instituciones implementadas por el régimen, en Luis Alberto Romero, "La violencia en la Argentina reciente: un estado de la cuestión" en Anne Pérotin-Dumon, *Historizar el pasado vivo en América Latina*. Disponible: <http://www.historizarelpasadovivo.cl>
76. Informe DIPBA, Mesa B, Carpeta 39, Legajo 35 "Coordinadora de Gremios-Comisiones Internas y Delegados en lucha La Plata, Berisso y Ensenada", Folio 43, 19 de marzo de 1976. Algunas de las entrevistas realizadas en el marco de esta investigación dan cuenta de la realización de esta asamblea masiva donde los trabajadores se expresaron unánimemente en oposición a la posibilidad del golpe de Estado contra el gobierno de María Estela Martínez de Perón.

LA REESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA DE LOS 90 EN PROPULSORA SIDERÚRGICA: DEBATES, FORMAS DE ORGANIZACIÓN Y DISPUTAS DE PODER**

*María Alejandra Esponda**

Introducción y aclaraciones metodológicas

Este artículo tiene como objetivo sintetizar algunas de las conclusiones provenientes de un análisis etnográfico de cómo fue experimentado por los trabajadores el proceso de reestructuración productiva entre los años 1988 y 1993 en la gran empresa Propulsora Siderúrgica, perteneciente al Grupo Techint¹.

Esta perspectiva me llevará a revelar aspectos contradictorios propios de la relación entre capital y trabajo. A partir de este análisis de caso pretendo contribuir a la discusión de dos cuestiones principales poco abordadas aún respecto de los procesos de reestructuración

* Licenciada en Antropología Social. CONICET- PPAS, UNaM. E mail: aleesponda@gmail.com

productiva de los años 90: el papel de los delegados y la Comisión Interna; y el impacto que tuvo la reestructuración en alentar y evidenciar las contradicciones internas en el seno de la clase trabajadora. El análisis de todo el proceso vivido en la fábrica con posterioridad a implementadas las medidas de reestructuración productivas, el cual fue conceptualizado por muchos delegados como un momento de “derrota política”, forma parte de mi agenda actual de investigación y será abordado en trabajos futuros.

La complejidad de las medidas implementadas en cada contexto específico hizo que las reestructuraciones fueran procesos conflictivos, no estandarizados, que duraron varios años donde se enfrentaron, una vez más -dentro de las fábricas- trabajadores, empresarios y sindicalistas en la lucha por el control del tiempo y el espacio de/ para la producción. No sólo afloraron formas y maneras habituales de enfrentar las relaciones capital-trabajo, sino también disputas y contradicciones históricas. Por estos motivos, para comprender ciertos hechos en apariencia delimitados temporal y espacialmente, es necesario profundizar en aspectos que nos llevan hacia atrás en el tiempo, y que desdibujando esos primeros límites nos acercan a la noción de clase como *fenómeno histórico* que tiene lugar en el curso de las relaciones humanas en contextos específicos³. Asimismo, de esta forma también se develan las maneras y formas internalizadas, los *hábitus*, traducidos en la práctica como *disposiciones* estructuradas y estructurantes siempre orientadas hacia funciones prácticas³.

El acercamiento a la problemática que propongo está basado en la elección del método etnográfico como forma privilegiada de conocimiento antropológico. El insumo principal para el trabajo analítico y de construcción del texto fueron entrevistas etnográficas realizadas entre los años 2005 y 2007⁴. Si bien este enfoque no persigue la representatividad en sentido cuantitativo ni la posibilidad de generalización, fue necesario tomar decisiones de muestreo que permitieran la representatividad en relación con el caso y con las primeras definiciones teóricas de acercamiento al problema. Estas decisiones

fueron tomadas en función de criterios que no estuvieron definidos desde el inicio de la investigación, sino que se fueron esclareciendo al profundizar el conocimiento del problema, a partir de la primera etapa del trabajo de campo.

La muestra fue elaborada en función de varias metas diferentes: a) lograr la representatividad de los contextos e individuos seleccionados de tal manera que pudieran considerarse como *típicos*; b) una meta opuesta a la anterior -que tiene que ver con la exigencia de exhaustividad- fue lograr captar y mostrar adecuadamente la heterogeneidad de la población en estudio, y por último c) fue necesaria la selección de *casos críticos* que son aquellos que si bien no son necesariamente típicos, son importantes para evaluar las teorías o hipótesis que está desarrollando la investigación⁵.

Los criterios para la selección, en este caso, fueron principalmente: posición del trabajador en el proceso productivo (operario de líneas de producción o de los sectores de servicios), posición sindical dentro de la empresa (delegado de fábrica, integrante de la Comisión Interna o delegado representante de la UOM), relación con la empresa en el momento de ser entrevistados (trabajador, ex trabajador), y en el caso de los ex trabajadores tuvo importancia la experiencia posterior al retiro de la empresa (desvinculación total o parcial en el caso de los que se agruparon en cooperativas)⁶.

Para realizar el análisis de las entrevistas, luego de varias lecturas minuciosas de cada una de ellas, construí dimensiones de análisis -que surgían de ellas- a tener en cuenta. En un proceso que llevó varios meses de trabajo, reagrupé las dimensiones en categorías más abarcativas⁷ y construí una base de entrevistas, en formato de cuadro de doble entrada, que me permitió dos cuestiones fundamentales para lograr una comprensión mayor de esa realidad compleja: por un lado, una lectura vertical del cuadro me permitió un análisis comparativo entre los entrevistados en cada una de esas dimensiones, y por el otro, una lectura horizontal me permitió el análisis del relato de cada trabajador de manera íntegra.

Este artículo está estructurado en 4 apartados, además de las reflexiones finales. En una primera parte presento brevemente el caso de estudio, situando la empresa y las características de la rama en relación a los cambios estructurales de las últimas cuatro décadas. En la segunda, analizo las memorias sobre la reestructuración y los sentidos que fue adquiriendo en función de las posiciones ocupadas por los informantes. En la tercera parte intento describir y revelar las contradicciones que emergieron en el contexto de reestructuración. Finalmente, en la cuarta parte abordo los debates, formas de organización y disputas de poder vivenciadas en ese proceso político.

I- Contextualización y presentación del caso

El caso que presento se enmarca en un contexto latinoamericano de implantación del neoliberalismo, que como programa económico-político⁸, en nuestro país comenzó a materializarse el 24 de marzo de 1976 con la última dictadura militar. Este constituyó un programa de gran impacto, con efectos traumáticos y desestructuradores de la experiencia cotidiana, que modificó drásticamente las relaciones de fuerza entre el capital y el trabajo.

En el plano socio-político, su máxima expresión fue el genocidio que como plantea Daniel Feierstein, se propuso explícitamente eliminar una “relación social”, la relación de “paridad”, de autonomía y solidaridad ante cualquier poder no consensuado⁹. En la mayoría de las grandes fábricas, la represión eliminó a los representantes políticos más activos, con un claro propósito disciplinador respecto de la actividad política y sindical en los lugares de trabajo¹⁰.

En el plano económico, se operaron transformaciones tendientes a la desindustrialización y destrucción del tejido productivo, acompañado de una importante caída de la ocupación, de la participación de los trabajadores en la distribución del ingreso y un aumento de la tasa de explotación¹¹, que a su vez se expresó en un incremento en

la intensidad del trabajo, y consecuente elevación de la productividad debido principalmente a la pérdida de capacidad de negociación de los sindicatos y el retroceso de las conquistas laborales¹².

En la industria siderúrgica a mediados de los 70 comenzaron a consolidarse ciertas tendencias que modificaron el esquema de articulación vigente, que pasaría de ser complementario a ser competitivo entre el ámbito estatal y el privado. Asimismo, la caída de la demanda local provocó la paralización de proyectos de inversión estatal, a la vez que sólo se concretaron proyectos de capital privado, consolidando a su vez un perfil exportador. Por otro lado, una serie de reestructuraciones en la conformación empresarial sectorial anunciaba el carácter duopólico que se consolidaría en la década siguiente entre los grupos económicos Techint y Acindar¹³.

En la década del 90, el gobierno de Carlos Saúl Menem encaró una serie de reformas estructurales a partir de los lineamientos del llamado “Consenso de Washington”¹⁴ que profundizarían el camino de desindustrialización iniciado en la última dictadura militar, como así también la fragmentación de la clase trabajadora principalmente a partir del aumento de los índices de desocupación y subocupación.

A su vez, las grandes empresas encararon procesos de reconversión productiva que implicaron la reorganización del trabajo dentro de las plantas. Estos procesos, a grandes rasgos tendieron a la flexibilización de los procesos productivos y de las modalidades de contratación, en un contexto de concentración y centralización del capital, aumento del desempleo, precarización de las condiciones laborales y la regresividad en la distribución del ingreso¹⁵. Por estas características, en las empresas industriales del área metropolitana y en general en las grandes firmas oligopólicas, estas transformaciones impactaron negativamente en la situación de los trabajadores ocupados¹⁶.

En el caso de la industria siderúrgica, las reformas emprendidas por el Estado, implicaron la privatización del complejo siderúrgico estatal y diversas medidas desregulatorias que determinaron que

entre 1989 y 1993 se consolidara una fuerte estructura oligopólica. En esta dirección, fue clave la privatización de SOMISA, ya que a partir de su integración vertical con Propulsora Siderúrgica S.A., el Grupo Techint concentró mayoritariamente la totalidad de la producción nacional de planos en caliente y se consolidó como proveedor local exclusivo para laminados en frío.

Si bien la incorporación de tecnología en la industria siderúrgica se realizó fundamentalmente en la década de los 80, fue recién a fines de esa década y principios de los 90, que las empresas encararon importantes reestructuraciones en la organización del trabajo¹⁷.

En este marco se sitúa el proceso de reestructuración productiva que -entre los años 1988 y 1993 aproximadamente- enfrentaron los trabajadores de Propulsora Siderúrgica. Fue un largo proceso de lucha que puede pensarse en dos etapas diferenciadas. Hasta el año 91, los trabajadores pudieron resistir la reestructuración de manera consensuada colectivamente, y a partir de esa fecha, en que el tratamiento de las “carpetas de reestructuración integral” fue aceptado por una mayoría de trabajadores reunidos en asamblea, enfrentaron las negociaciones por los “cambios”¹⁸ de manera sectorizada e individualizada.

Para finalizar este apartado, quisiera plantear que si bien existen estudios de caso sobre los procesos de reconversión, estos se realizaron principalmente atendiendo casos de empresas privatizadas. Sus importantes aportes radican no sólo en la evaluación de los impactos socioeconómicos para los trabajadores/as, sus familias y la comunidad en general, sino también en la problematización de los efectos sobre las identidades obreras, las trayectorias laborales, la organización sindical, acercándose de esta manera a la perspectiva de los trabajadores¹⁹. Sin embargo, la investigación que sustenta este artículo refirió específicamente a un campo poco abordado no sólo por tratarse de una empresa privada sino por centrar la mirada en las relaciones y conflictos que se dieron dentro del lugar de trabajo, es decir, dentro de la fábrica.

II-Memorias y visiones sobre la reestructuración productiva

La localidad de Ensenada, provincia de Buenos Aires, donde se instaló Propulsora Siderúrgica, es parte del tercer cordón del conurbano bonaerense. En ella se radicaron una gran cantidad de grandes industrias como YPF, Astilleros Río Santiago, IPAKO, Petroquímica Mosconi, que favorecieron el establecimiento de una gran cantidad de empresas proveedoras de menor tamaño. En este sentido, la vida de la ciudad estuvo marcada por la importancia del trabajo industrial fundamentalmente masculino.

En la década del '90 la zona se caracterizó por presentar un alto índice de desocupación y subocupación²⁰ y, específicamente, una disminución del empleo industrial debido al proceso de privatización y reconversión productiva de los grandes establecimientos industriales.

En lo que respecta al ámbito micro empresarial, estos procesos de reconversión en empresas industriales del área metropolitana implicaron: disminución de la dotación de personal y contratación de personal temporario en los momentos de alza de la producción; adaptación de la producción a las demandas del mercado; cambios en la estructura de los mercados distinguiéndose la existencia de nuevas redes y articulaciones como el fenómeno extendido de subcontratación y terciarización de partes del proceso productivo y servicios (limpieza, mantenimiento, seguridad, transporte); generalización de cambios organizacionales tendientes al mejoramiento de la calidad, a la capacitación de los trabajadores para la autogestión y control de calidad de su propia producción, como así también para la rotación entre puestos de trabajo y el enriquecimiento de tareas en el mismo puesto de trabajo²¹.

Si bien el proceso de reconversión productiva de Propulsora Siderúrgica, no fue el más significativo de la región en relación con otras empresas del polo petroquímico -en términos numéricos de tamaño del plantel de trabajadores, número de despedidos o cesanteados-,

el impacto del proceso sobre los trabajadores y sus familias no fue menor, justamente por el contexto local previamente descrito.

Los primeros planteos de reestructuración y las primeras veces que se empezaba a escuchar esa palabra en la fábrica fue mucho antes del comienzo de la presidencia de Carlos Saúl Menem. Desde fines de la dictadura militar o principios de la democracia se venía hablando de la necesidad de “reducir gente” y gradualmente se venían produciendo cambios “menores”²². Sin embargo, es la reestructuración productiva de los años 90, la que se recuerda como el “gran cambio” que afectó principalmente las formas de organización y contenidos concretos del trabajo, y las modalidades de contratación, que redundó en un importante achicamiento del personal dependiente.

El sentido que adquirió la reestructuración para cada trabajador estuvo marcado por la posición en el proceso productivo, posición respecto de la cuestión sindical dentro de la planta, decisiones laborales y trayectorias posteriores. Si bien para cada trabajador fue una experiencia íntegra, existieron diversas visiones parciales y muchas veces contradictorias. Para acercarnos a esa complejidad debemos empezar por diferenciar qué implicaba la reestructuración en los distintos sectores productivos.

Una primera gran diferenciación radicó en lo que significó para las líneas de producción por un lado, y para los sectores de servicios por el otro²³. En el primer caso, los planteos de reestructuración fueron sintetizados como la necesidad de reducir personal del plantel efectivo, incrementando tareas y reduciendo puestos de trabajo; y, en el segundo caso, como la necesidad de “privatizar” algunos sectores de servicios.

En las líneas productivas, los cambios se discutieron sectorialmente y en algunos momentos individualmente a través de una “carpeta”, que la empresa llamó “carpeta de reestructuración integral” y algunos delegados llamaron “carpeta negra”. En ellas se detallaba la propuesta, que a muy grandes rasgos, proponía modificaciones en el contenido del trabajo por puesto y, como contraparte, un

incremento salarial variable. Estas propuestas muchas veces fueron percibidas como un “negocio”²⁴, como una oportunidad, donde el incremento de tareas se constituyó en la manera de incrementar el salario.

Sin embargo, el “gran cambio” de esos años fue en los sectores de servicios, que comenzaron a ser “privatizados” por la gran empresa. En estos sectores la propuesta para los trabajadores era diferente: que tomaran los retiros voluntarios, se agruparan en cooperativas, compraran las maquinarias que habían usado durante años en la fábrica y siguieran brindando servicios a Propulsora, pero ya no como asalariados, sino como “dueños” de su propia empresa. Lo que habitualmente se conoció como terciarización aquí se llamó “privatización” operando cierta analogía no sólo con la privatización de las grandes empresas estatales, reinventadas en el discurso de la época como viciadas por la ineficiencia y el ausentismo, sino también y contradictoriamente con el origen de la misma Propulsora Siderúrgica como ejemplo a seguir: una empresa privada, de un grupo económico de origen familiar²⁵. Se verá luego como estas maneras de llamar a la nueva situación de los trabajadores no eran neutrales sino que tenían un efecto concreto que tendía a una disminución de los conflictos de la empresa con una parte de esos trabajadores.

Muchos años después, algunos trabajadores creían que la reestructuración fue la manera que tuvo la empresa de “sacarse gente de encima”. Otros van un poco más allá en el análisis, encontrando motivos empresariales más importantes

“ y después vino la moda que vos sabés... lo de terciarizar servicios, eso es lo que fue terrible (...) La panacea era terciarizar servicios: sacar los problemas de encima”²⁶

En esta visión ya no es sólo *la gente* lo que la empresa se quiso sacar de encima, sino “los problemas” productivos, económico financieros, de recursos humanos, lo que implicaba cuestiones muy distintas: no se trataba únicamente de disminuir el personal como manera de bajar los costos, sino de establecer una nueva relación capital-trabajo que profundizara otras maneras de extracción de plusvalía que no profundizaremos aquí.

Lo que me interesa remarcar es que en la fábrica se planteaban dos situaciones completamente distintas, que hacían difícil el diálogo y el entendimiento mutuo entre los trabajadores sobre lo que estaba pasando, así como la comprensión de cómo sería afectado el futuro de unos y de otros.

III- Experiencia y contradicción. La reestructuración en el día a día.

Trabajar en Propulsora Siderúrgica incluyó sentimientos y significados contradictorios²⁷, propios de la relación capital-trabajo. Propulsora fue vivida en múltiples dimensiones y sentimientos opuestos. Dos lógicas se disputaron principalmente las representaciones sobre la empresa: la lógica del *homo economicus*²⁸ dominando toda la acción empresarial, expresada en frases como “la empresa es cruda”, “preocupada sólo por su interés”, “destruictiva”, “desinteresada de la gente”, “una lacra”, “regida por el egoísmo”... etc. ; y la lógica de un extraña familia, donde la empresa es “Mamá Propulsora”²⁹ con sus hijos (trabajadores/obreros) siempre menores, incapaces de “salir” de la fábrica. Estas dos imágenes de la empresa están continuamente en tensión.

El trabajo también encerró sentidos contradictorios que configuraron una tensión entre querer seguir siendo trabajador y dejar de serlo. Ciertas modalidades de trabajo, como el sistema de turnos rotativos por escuadras, hizo que la vida cotidiana del trabajador quedara organizada alrededor de lo que la fábrica permitía, siendo “ir al trabajo” la única actividad regular que podía mantener semanalmente.

La apropiación del espacio y del tiempo de trabajo se expresó en los relatos del día a día: leer el diario, tomar mate, hacer un asadito cuando había poco trabajo, fumarse un pucho, darle de comer a las palomas, tomar sol, realizar artesanías (con restos de materiales de producción) eran actividades que no parecían realizables en una gran

industria metalúrgica, y sin embargo lo eran. La fábrica, como lugar de trabajo, reservaba un espacio de vida para los trabajadores, pero un espacio que debieron apropiarse, mediante cierto control del tiempo y los contenidos de la propia producción³⁰. En este sentido, la fábrica también constituyó un espacio de vida construido colectivamente, que dejaba un margen relativo de libertad, a partir de vulnerar –la mayoría de las veces– las reglas establecidas por la empresa.

Pero, como dije antes, existía una tensión. El fastidio, la rutina muchas veces insoportable, el encierro, los problemas de salud, eran sensaciones que diariamente combatía el trabajador cuando viajaba camino a la fábrica. Muchos se reconocieron “embrutecidos”, “atrofiados” por la rutina fabril. Es decir, el trabajo, en íntima relación con el espacio para el trabajo y el cuerpo del trabajador estaba habitado por paradojas internas. El mismo trabajo que encerraba y quitaba libertad, se “extrañaba” y anhelaba al jubilarse.

El trabajo fue sinónimo de estabilidad, seguridad, protección, los ayudó a ordenarse y encarar proyectos personales. Y en este sentido surgía la percepción de que los que dejaron la fábrica o *fueron dejados* por Propulsora Siderúrgica, vieron que su vida se desmoronaba. No estaban preparados para “salir”. El miedo a jubilarse, se expresó como el miedo a morir. Un informante en edad de jubilarse me contaba una preocupación generalizada por la muerte de otros compañeros recién jubilados “por eso muchos no se quieren jubilar”, dijo. El miedo a morir al abandonar la fábrica, o a “atrofiarse”, asociaba a la fábrica con la extensión de la vida. La muerte simbólica del *trabajador* al jubilarse –para algunos una especie de muerte social-, trascendía lo simbólico y se situaba en el terreno de lo material, lo palpable, la muerte física. En este universo discursivo la fábrica, como lugar del trabajo propio, aparecía como dadora de vida.

Paradójicamente, la frontera entre el “adentro” y el “afuera” de la vida en la gran fábrica, cuestionaba el aparente beneficio de protección y seguridad, ya que sentían que estar “adentro” los había embrutecido y dejado inhabilitados para “salir”, generándoles un

“círculo cerrado” que les había “comido la juventud”. Embrutecido antes o atrofiado o muerto después conducían a lo mismo: jubilarse, retirarse, dejar la fábrica era un problema para el trabajador, aunque muchas veces se sintiera miserable o agredido dentro de ella.

Con estas experiencias internas contradictorias, los trabajadores enfrentaron los años de reestructuración. En esos años, en la fábrica se comenzó a vivir un clima de tensión. Si bien no existió un relato compartido y totalizante, hay algo que aparecía en todos: fue una época marcada por la incertidumbre, la confusión y el miedo. Un miedo ligado a la inseguridad laboral, diferente del que habían vivido en dictadura pero unificados en la memoria ya que ambos implicaban un plan desconocido³¹.

Fue un período marcado por frecuentes paradas de producción³² y un marcado retraso salarial³³. En ese contexto se habló por primera vez del retiro voluntario, y muchos años después muchos de los entrevistados pensaban que no había sido casual. La sensación de inutilidad, inestabilidad y la inquietud por un futuro laboral incierto, habían generado fuertemente la disposición al retiro

“había 250 tipos en el galpón sin tarea asignada, sí tenían trabajo, pero no nos daban tareas, para hacernos sentir: `no les damos nada!’, hacernos sentir inútiles, completamente inútiles. Psicológicamente prácticamente obligados, incentivados para tomar una decisión (...) Si no... no, no me voy ni loco...”³⁴

La tensión de esos días era generada también por los chismes, el “me dijeron que”, alguien que empezaba una conversación que generaba “sospechas”, y aumentaba la inquietud de todos³⁵. Los “generadores de bolas”, algo así como los profesionales del chisme dentro de la empresa, generaban la angustia de la pérdida del empleo³⁶.

La posibilidad de retirarse antes de cumplir la edad jubilatoria no fue algo “nuevo” de esos años. Siempre hubo “políticas de retiros voluntarios”, aunque con una planificación empresarial distinta realizada en función de las necesidades productivas y de formación de recursos humanos jóvenes, que regulaba el aliento o desaliento de

los retiros por medio del manejo del monto en dinero ofrecido. Más allá de las particularidades coyunturales, hay una continua tensión entre lo voluntario y lo involuntario de los retiros ya que “...eso les producía la tentación de tener un peso que por ahí nunca lo podía juntar, son 20.000, 30.000 pesos que por ahí nunca los habría juntado y ese es el efecto desmoralizante”³⁷

Si este tipo de presiones fueron efectivas en los años 80, en los años 90 fueron doblemente efectivas, no sólo por el “miedo a que te echen”, sino por toda una construcción discursiva que planteaba éxito seguro para quien “quisiera progresar” planteado en este contexto específico como sinónimo de “privatizarse”, siguiendo individualmente la misma receta que seguía la Nación.

Las calculadoras empezaron a ser las ordenadoras de los días y las charlas, en ellas se sumaban y restaban montos nunca vistos ni tal vez soñados³⁸. La incertidumbre inicial sobre lo que se estaba viviendo, poco a poco se transformó para muchos en una creencia: ese plan, el de Menem y el de la fábrica, era un buen plan. “Salir de la empresa” empezó a ser una gran ilusión, la posibilidad de libertad e independencia ansiada desde hace mucho. La tensión entre pensar que podían ser capitanes de su propio barco y que ser marineros de Propulsora Siderúrgica era su destino, los atravesó a todos.

IV- Debates, formas de organización y disputas de poder

Como en otros momentos históricos, en la fábrica se vivió un clima de tensión entre agentes que encarnaban posiciones sindicales diferentes³⁹, y se revivieron viejas contradicciones, donde unos y otros se actualizaron en opuestos.

En este contexto, hubo dos posiciones bien diferenciadas: 1) de rechazo a la reestructuración, promovida por el Cuerpo de Delegados y su Comisión Interna, que obtuvieron el apoyo de la asamblea

hasta el año 1991; y 2) de aceptación y promoción de la reestructuración en la cual participaban algunos jefes de sección y supervisores y los representantes de UOM en la fábrica.

El cuerpo de delegados y la Comisión Interna, si bien internamente heterogéneos en su constitución política⁴⁰, fueron instituciones históricamente consideradas representativas de los intereses de los trabajadores y opositoras a la conducción regional de la UOM. Durante todo el proceso mantuvieron un activo rechazo a la reestructuración, recorrieron los sectores y encontraron el apoyo de los trabajadores para resistir apoyados en un “concepto de tipo político”, que planteaba que los intereses de los capitalistas irían necesariamente en detrimento de los trabajadores⁴¹.

Como dije antes, hubo un antes y un después en la forma en que pudieron resistir los “cambios”. El punto de quiebre fue en el año 91: hasta ese año pudieron oponerse en todos los sectores a la negociación de las “carpetas”. A partir de ese año, por asamblea, una mayoría decidió que se discutan los “cambios” sectorizada e individualmente, lo que redujo sensiblemente el poder de negociación obrera por medio de representantes. A partir de ahí, poco a poco el Cuerpo de Delegados y la Comisión Interna, que ya habían comenzado a desmembrarse, comenzaron a perder buena parte de su fuerza política, en un proceso que duraría aproximadamente dos años⁴².

Las propuestas de la empresa “encandilaban”, es decir, no dejaban ver más allá, “engolosinaban”, los retiros voluntarios “fueron el peor caramelo”, son expresiones que dan cuenta de que para muchos trabajadores eran “oportunidades” que no podían desperdiciar y la empresa parece haberse tomado un trabajo bastante minucioso y personalizado en difundirlas⁴³.

Quisiera llamar la atención sobre las características que tuvo la propuesta empresarial para los sectores de servicios: impulsándolos a que se “privaticen”⁴⁴. Hubo una frase clave en todo este trabajo de convencimiento: los trabajadores podían “convertirse en empresarios”. La *inversión* de clase era posible y los empresarios les estaban dando esa oportunidad⁴⁵.

Y de esta manera, del clima previo y las sospechas que comenzaron a circular respecto de una supuesta crisis empresarial -que hacía inminente la necesidad de reestructurar la planta-, se comenzó a vivir un clima casi festivo donde se aseguraba que la fábrica “no tenía problemas de plata” y todos podían empezar a soñar un futuro mejor, dentro o fuera de la fábrica.

En estos momentos comenzó a existir un desfase entre los que podían pensar y teorizar sobre lo mediato, como realidad posible, y los que sólo podían ver lo inmediato, como realidad concreta. Y en este caso, la disputa sindical exigía salirse de lo inmediato, romper con la lógica de la lucha por la reivindicación salarial y visualizar qué cambios se estaban queriendo imponer en la relación capital-trabajo y las formas de explotación de la fuerza de trabajo⁴⁶.

Se había *invertido* lo que había sido una constante en el período previo, principalmente durante el gobierno de Raúl Alfonsín en tiempos de alta inflación⁴⁷: en este nuevo contexto, la patronal ofrecía importantes aumentos salariales en el caso de las líneas productivas y la posibilidad de convertirse en empresarios a los trabajadores de los sectores de servicios; y el Cuerpo de Delegados los rechazaba. Esta inversión o trastocamiento hizo que el proceso fuera incomprendible para muchos, sobre todo en un contexto donde el discurso gubernamental planteaba que volvería a atender las viejas reivindicaciones peronistas de movilidad social ascendente, medidas en ese contexto principalmente por las posibilidades de consumo de diversos bienes y servicios.

En este marco de disputas, los jefes de sección y supervisores tuvieron un rol fundamental, ya que fueron los elegidos privilegiados por la empresa para profundizar las conversaciones sobre el armado de las cooperativas con los trabajadores que estaban bajo su responsabilidad. La experiencia de estos trabajadores *portadores* de estos puestos estuvo atravesada por una tensión entre su vivencia como los *obreros* que eran o habían sido antes de ser jefes y la nueva experiencia de ser jefes, que los fue insertando en la estructura empresarial

con un status diferencial, posibilitando que creyeran que era menor la distancia que los separaba de la posibilidad de convertirse ellos mismos en empresarios. Esto nos permite comprender la estrategia principal de la empresa, al elegirlos como los principales promotores del armado de cooperativas, desde la suposición que ellos confiarían en la posibilidad de convertirse ellos mismos en empresarios y superar el “techo” que tenían como supervisores⁴⁸.

De esta manera, los supervisores fueron los depositarios principales, junto a los delegados, de la intermediación con el personal jerárquico de la empresa en las discusiones y reuniones por la reestructuración. Es decir, hubo una doble transferencia de representación hacia jefes y supervisores: la empresa delegaba en ellos el diálogo con los obreros a la vez que los obreros delegaban en ellos el diálogo con la empresa. Y de esta manera se fueron ajustando las negociaciones⁴⁹.

Finalmente, los representantes de la UOM en la planta, se constituyeron nuevamente en la posición opuesta a los delegados de fábrica, promoviendo claramente la posición de la empresa. Prometían épocas de bonanza y sobre todo construían su discurso en base a una antinomia: retraso/pasado vs. progreso/futuro, donde ellos se identificaban con un futuro de progreso y los delegados con el retraso, con “quedarse en el pasado”. Así lo explicó un trabajador:

“Entonces empezó a intervenir el gremio, el gremio empieza a recorrer los sectores diciendo a los compañeros... que había que aceptar la reestructuración de la fábrica, que eran nuevos tiempos, que los planteos de conservar los puestos de trabajo, de defensa del convenio colectivo eran viejos, eran como de la época de los dinosaurios viste? (...) Les decían: muchachos con estos delegados están perdiendo plata (...), la empresa está dispuesta a darles a ustedes tanta guita tanta guita y tanta guita, y así ustedes no están cobrando nada”⁵⁰

Las disputas con el gremio frecuentemente se planteaban en el plano ideológico, a través de pares de oposiciones tales como: burócratas vs. zurdos, verticalistas vs. democráticos; corruptos vs. honestos;

representantes de los intereses de la empresa vs. representantes de los intereses de los trabajadores. En los años 90, a estos pares antinómicos se sumó otro que produjo un cambio en las representaciones: modernos vs. atrasados. Así, en el discurso del gremio los delegados comenzaron a pertenecer a un “pasado” al que no debían volver, había que “mirar para adelante”.

Esta nueva configuración de la lucha en la planta en un contexto de importante retraso salarial, fue debilitando las bases del consenso que habían logrado mantener los delegados, ya que la posibilidad de aumentos estaba supeditada al tratamiento de las “carpetas”. Por otro lado, algunas de las medidas implementadas para resistir –como la negación rotunda a realizar horas extras- con el tiempo resultaron contraproducentes, ya que constituyeron un costo muy grande para los trabajadores: perder el ingreso mensual de las horas extras durante por lo menos 1 año, en un momento de retraso salarial⁵¹.

La empresa por su lado intentó -por diversas formas- fragmentar y dividir, no sólo al Cuerpo de Delegados sino al conjunto de los trabajadores en general. Dentro del Cuerpo de Delegados se evidenciaron dos facciones distintas, que expresaban maneras distintas de concebir la función del delegado y la relación con la clase capitalista⁵². En este caso se planteaba que una era más “negociadora” que la otra. Las diferencias que existían desde siempre entre dos de los principales dirigentes se profundizaron cuando la empresa comenzó a negociar preferencialmente con uno de ellos. Asimismo, las divisiones llegaron al conjunto de los trabajadores, por medio de lo que fue percibido por los delegados como un “chantaje”, o una “maniobra” de la empresa al supeditar un aumento salarial general a que el sector de “embalaje” realizara una bobina más por turno. Este pedido de la empresa, percibido como arbitrario e intencionado, generó el enfrentamiento entre sectores de producción.

El cambio principal que se estaba queriendo operar, era sobre la modalidad de acción política previa, de base claramente colectiva. La fragmentación, la sectorización de las ofertas empresariales impulsaban negociaciones sectorizadas, y en algunos casos hasta individuales

“era muy difícil discutir con esa gente (...) una cosa cuando es el conjunto y otra cosa es cuando ellos lo dividen. Una cosa es cuando a una persona le dan 10 pesos, porque por ahí le daban a toda la línea, pero al puesto de acá le daban póngale 50 pesos, a este le daban 75 y a este le daban 300”⁵³.

Y si bien algunos viejos dirigentes podían tener conciencia de que lo que estaba ocurriendo no les favorecía, les resultaba muy difícil encontrar nuevas formas de acción para enfrentar estas situaciones

“... a mí me agarraron compañeros que en una época eran trotskistas (...) y me reprochaban a mí que esos retiros voluntarios eran despidos. Entonces me decían `vos lo tenés que impedir´ y ... de qué manera lo impedís? Si normalmente te agarran a solas y te dicen `mire para usted hay tanto dinero... si lo pone a trabajar representa tanta plata por mes (...) viste porque ellos te conocen toda la vida, saben que si vos tenés kiosco en tu casa, si tenés esto si.... Por eso ideológicamente te dicen que vos permitiste que a esa gente la echaran! En el fondo, en el fondo vos sabés que son despidos encubiertos pero no no... que se yo... por lo menos yo no encuentro una manera de meterme entre la empresa y el tipo y decirle que no”⁵⁴.

Esta dificultad no podía superarse fácilmente. Una gran parte de los trabajadores reclamaban a sus delegados “por qué no dejaban que cada uno hiciera lo que quisiera”. Los delegados comenzaron a ser percibidos como los responsables de que no pudieran progresar o tener mayores ingresos.

En este contexto se actualizaron viejas disputas y se abonó el terreno para la profundización de contiendas simbólicas. El sindicato emprendió el trabajo de *encuadramiento de la memoria*⁵⁵. Los mismos atributos que en otros momentos históricos habían sido valorados positivamente por los trabajadores, fueron presentados en esta nueva contienda como negativos y dañinos para la clase. Tuvo lugar una nueva cadena discursiva simbólicamente significativa donde se actualizaron contiendas que refieren a la cuestión de la dominación: los delegados fueron identificados como “dinosaurios” o “marcianos”,

los dinosaurios identificados con el pasado, el pasado con los “guerrilleros” y los guerrilleros identificados, entre otras cosas, con la defensa corporativa de los intereses de clase⁵⁶.

En los años en que realicé el trabajo de campo, algunos trabajadores restituyeron la legitimidad a esos delegados reconociendo por ejemplo que “sabían lo que pasaba, por eso ellos decían `murió mamá Propulsora´, (...) pero la gente no les creía”. Para los delegados, mamá estaba muriendo. Para muchos otros, les estaba dando una nueva oportunidad (siempre presente esa doble cara de “mamá”).

Reflexiones finales

Un acercamiento a la comprensión del proceso de reestructuración vivido por los trabajadores de Propulsora Siderúrgica entre fines de los años 80 y principios de los 90 requiere tomar en cuenta su experiencia histórica.

Esa experiencia está atravesada por un lado, por las contradicciones de la relación capital-trabajo que implica tensiones y contradicciones que se vivencian en el día a día y que condicionan los procesos de lucha; y por otro lado, se trata de una experiencia situada en un proceso histórico nacional, sumamente desfavorable para la clase trabajadora a partir de la última dictadura militar. El impacto de las políticas represivas, operadas en un plano económico-político, condicionó la generación de ciertas disposiciones en toda la clase trabajadora. Las sensaciones experimentadas durante los años 90 expresadas como confusión, miedo, angustia, desconcierto, desinformación no eran nuevas sino que remitían directamente a la cercana experiencia de la dictadura.

A pesar de los asesinatos, las desapariciones, encarcelamientos y exilios forzosos a los que estuvieron sometidos los trabajadores, apenas comenzada la democracia, en la fábrica se reorganizó el Cuerpo de Delegados y la comisión interna, instituciones que, además, se

sintieron y reconocieron “herederas” de la lucha comenzada a principios de los años 70 y que había sido abruptamente reprimida.

Esta temprana reorganización permitió que los trabajadores se reapropiaran de la fábrica como espacio de lucha y se reconocieran nuevamente en esa relación capital- trabajo, donde tienen al alcance la capacidad de controlar parcialmente el tiempo y el espacio para la producción.

Sin embargo, las formas que adquirieron los planteos de reestructuración tuvieron la capacidad de evidenciar las contradicciones internas a la clase trabajadora, a la vez que hubo cierta inadecuación de las formas habituales en que se había planteado la lucha sindical hasta ese momento, tornándose además terreno fértil para las contiendas simbólicas que terminarían por profundizar las divisiones dentro de la clase.

En el año 93, poco después de que el Grupo Techint hiciera pública la compra de SOMISA, el Cuerpo de Delegados que ya había sufrido la renuncia a la fábrica de dos de sus principales dirigentes, encaró una nueva huelga por pedido de aumento salarial que duró aproximadamente 41 días. Luego de esta gran huelga, evaluada posteriormente por sus dirigentes como una derrota política, la empresa logró echar a dos delegados y el sindicato UOM desafilió a la totalidad de los delegados restantes por considerar que habían actuado en contra de los intereses de los trabajadores.

Comenzaría así un proceso evaluado como de “retroceso político” por muchos de los viejos dirigentes que culminaría en el 2001 con la victoria de la lista de la UOM en las elecciones por el Cuerpo de Delegados. Por eso planteo que antes *desaparecida*, después *retirada*, son los momentos trágicos de la clase que irrumpieron e interrumpieron la lucha de los trabajadores dentro de la fábrica.

Para finalizar, quisiera reflexionar a partir de las palabras de uno de los trabajadores entrevistados, Francisco, que decía “Porque el laburo cansa, el laburo cansa... es decir, usted va... póngale 1200 pesos, el que recién entra dice 1200 pesos, 1500 pesos que buen

suelo no? Y todos los días levantarse a las 4 de la mañana, venir a las 10 de la noche, no ver a los chicos... llega un momento en que usted ve que sale y sale y sale [la chapa] y yo 1400! Y entonces empieza la cabeza a decir ¿pero por qué si sacamos tanto trabajo, trabajamos tanto y empiezan... y así empieza todo! (nos reímos) con ese pensamiento individual(...).Nosotros somos la segunda parte de esa historia de Propulsora Siderúrgica...Y ahora vendrá la tercer parte”.

Las palabras de este trabajador y delegado fabril despedido por razones políticas en el año 93, nos invitan a reflexionar. A pesar de las fuertes derrotas y sin negar las implicancias negativas de todo este proceso para los trabajadores, que es necesario profundizar en todo el período posterior y que forma parte de mi agenda de investigación, es importante no perder de vista, que como científicos sociales, si pretendemos avanzar en la comprensión de ciertos procesos, para construir nuestra mirada debemos posicionarnos en la situación concreta de trabajo, la vivencia de la explotación y la experiencia histórica de los hombres y mujeres que la viven. Por eso resulta importante tener un punto de partida y a la vez un punto de anclaje de nuestros análisis, valorizando el lugar de trabajo como uno de los espacios privilegiados donde se expresan todas las relaciones que podrán iluminar el desarrollo de nuestras producciones académicas. Sólo de esta manera podemos acercarnos a la complejidad de cada contexto específico, intentar comprenderlo en sus problemas y contradicciones, y reflexionar sobre su imbricación con los procesos económico-políticos más amplios.

Bibliografía

- Abeles, Martín, “El proceso de privatizaciones en la Argentina de los noventa: ¿reforma estructural o consolidación hegemónica?” en *Revista Epoca*, año 1, no. 1.
- Azpiazu, Daniel, Basualdo, Eduardo M. y Kulfas, Matías, *La industria Siderúrgica en Argentina y Brasil durante las últimas décadas*. Buenos Aires, Ed. CEFS, FETIA y CTA, 2007.
- Azpiazu, Daniel, Basualdo, Eduardo M., y Khavisse, Miguel, *El Nuevo Poder Económico en la Argentina de los Años 80*, Buenos Aires, Siglo XXI Argentina Editores, 2004.
- Basualdo, Eduardo M., *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*, Buenos Aires, Siglo XXI-FLACSO, 2006.
- Basualdo, Eduardo M., Azpiazu, Daniel y otros, *El proceso de Privatización en la Argentina*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes/IDEP/Página 12, 2002.
- Basualdo, Victoria, “Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina. Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz”. En: *Suplemento especial de Engranajes*. Buenos Aires, FETIA (Federación de trabajadores de la Industria y Afines de la CTA), marzo 2006.
- Basualdo, Victoria, *Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina: una mirada de largo plazo, desde sus orígenes hasta la actualidad*. Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert y la FETIA, 2009.
- Bauman, Zygmunt, *En busca de la política*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Bergesio, Liliana, Golovanevsky, Laura y Marcoleri, María Elena, “¿De obrero a microempresario? La privatización de la siderúrgica altos hornos zapla y la reconversión de la mano de obra”, Encuentro Pre-ALAS 2008.
- Bisang, Roberto, *Factores de competitividad de la siderurgia argenti-*

- na*. Documento de Trabajo Nro 32, Buenos Aires, CEPAL. 1989.
- Bisio, Joaquín, Korinfeld, Silvia Y Neffa, Julio C., *Mercado, innovación tecnológica y cambios organizacionales. Algunas transformaciones en el área metropolitana (1991-1995)*. Informe de Investigación N° 3. Buenos Aires, CEIL- PIETTE, 1999.
- Bourdieu, Pierre y otros, *La Miseria del mundo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A., 1999.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Löic, *Respuestas por una antropología reflexiva*. México, Ed. Grijalbo, 1996.
- Bourdieu, Pierre, “La esencia del neoliberalismo”. En: *Le Monde*, diciembre de 1998. Traducido del inglés por Roberto Hernandez Montoya, Departamento de Pregrado, Chile, Universidad de Chile, 1998.
- Castro, Claudio, *Paradigma tecnológico, empresa y transformaciones cualitativas. Techint y el desarrollo energético en la Argentina de posguerra*. Disponible en: <http://www.udesa.edu.ar>, 2007.
- De Ipola, Emilio, *La bamba. Acerca del rumor carcelario*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- De La Balze, Felipe.A.M., “Reforma y crecimiento en la Argentina”, en De la Balze, Felipe A. M., (comp.); *Reforma y convergencia; ensayos sobre la transformación de la economía argentina*. Buenos Aires, CARI/ADEBA, Manantial, 1993.
- Eguía, Amalia y Piovani, Juan Ignacio, “El mercado de trabajo en el gran La Plata durante los años noventa”. *Revista Estudios Regionales* 3. Disponible en: <http://www.simel.edu.ar>.
- Esponda, María Alejandra. *La carpeta negra de Mamá Propulsora. La reestructuración productiva desde la experiencia de los trabajadores*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Departamento de Antropología Social. Misiones – Argentina-, Universidad Nacional de Misiones, 2007.
- Feierstein, Daniel, *El fin de la ilusión de autonomía: las contradicciones de la modernidad y su resolución genocida*. Disponible en: www.coodi.com.uy/reoeste/docs/Daniel_Feierstein_2003.pdf

- Fonseca, Claudia, *Familia, fofoca e honra. Etnografía de relações de gênero e violência em grupos populares*. Porto Alegre –Brasil-, Ed. Universidad. UFRGS, 2000.
- García Analía M., *Consecuencias de la privatización de ypf en un enclave petrolero. Cutral co y plaza huincul en el marco de una redefinición institucional*. Tesis de licenciatura. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Ciencias Antropológicas, Buenos Aires, Argentina, 2003.
- Guber, Rosana, *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2001.
- Guedes, Simoni L., *Jodo de Corpo. Un estudo de construção social de trabalhadores*. Niterói –Brasil-, Eduff, 1997.
- Hammersley, Martyn y Atkinson, Paul. *Etnografía. Métodos de investigación*, Buenos Aires, Ediciones Paidós, 1994.
- Jabazz, Marcela Isabel, *Nuevas reglas de juego de la negociación y nuevas formas de organización del trabajo: estrategias patronales y sindicales frente a la reconversión*. CEIL-PIETTE, Documento de Trabajo N° 36, 1994. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/ceil/jabazz.rtf>
- Maxwell, Joseph A., *Qualitative research design. An Interactive approach*, Sage Publications, 1996. Traducción de María Luisa Graffigna, CEIL.
- Meiksins Wood, Ellen, “El concepto de clase en E.P. Thompson”. En: *Revista Pensamiento Iberoamericano*, Madrid, ICI/CEPAL, 1984.
- Muñiz Terra, Leticia, “La privatización de la identidad petrolera: de la ilusión al desarraigo”. En: *Revista de Antropología Iberoamericana*, Anero/abril año/vol 2, num 001. AIBR. Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red, 2007.
- Palermo, Hernán y Giniger, Nuria I., *Cadenas de oro negro. Cambios en el proceso de trabajo de Repsol-YPF*. Tesis de Licenciatura, UBA- Facultad de Filosofía y Letras- Dto. de Cs. Antropológicas. 2007.
- Nochteff, Hugo J., “La política económica en la Argentina de los no-

- venta. Una mirada de conjunto”, en *Revista Época*, N° 1, Buenos Aires, diciembre de 1999.
- Novick, Marta, “La transformación de la organización del trabajo”. En: De la Garza Toledo, Enrique (comp) *Tratado Latinoamericano de sociología del trabajo*. México, Edit. FCE, 2000.
- Pollak, Michael, *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*. La Plata, Argentina, Ediciones Al Margen, 2006.
- Rivero, Cyntia, “Entre la comunidad del acero y la comunidad de María. Un análisis antropológico sobre los avatares sociopolíticos de San Nicolás”, Editorial Antropofagia, Buenos Aires, 2008.
- Santarcángelo Juan y Schorr, Martín, “Desempleo y precariedad laboral en la Argentina durante la década de los noventa”, en *Revista Estudios del Trabajo* N° 20, Buenos Aires, ASET, 2000.
- Schorr, Martín, *La industria argentina entre 1976 y 1989. Cambios estructurales regresivos en una etapa de profundo replanteo del modelo de acumulación local*. En: www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/Martin_Schorr.pdf
- Soul, Julia, “Procesos hegemónicos y cotidianeidad. Prácticas obreras en la privatización de la Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina”. *Cuadernos de Antropología Social* N° 29, pp. 85–102, 2009.
- Svampa Maristella (ed.), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Ed. Biblos, Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, 2000.
- Thompson, E. P., *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Barcelona, Ed. Crítica, 1989.
- Thompson, Eduard P., *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Ed. Crítica, 1989.
- Von Storch, María .V., “El impacto social de la privatización de YPF en Comodoro Rivadavia” en *Revista Estudios del Trabajo* N° 24, Buenos Aires, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET), 2001.

Resumen

Entre los años 1988 y 1993 aproximadamente, la empresa Propulsora Siderúrgica localizada en Ensenada, provincia de Buenos Aires, propiedad del Grupo Techint, como la mayoría de las grandes industrias emprendió un proceso de reestructuración productiva que implicó principalmente modificaciones en el proceso productivo, en las modalidades salariales y de contratación de los trabajadores.

La reestructuración fue vivenciada en el lugar de trabajo como un largo proceso, complejo, conflictivo y contradictorio, de gran impacto social y político. En él se condensaron conflictos que permitieron la expresión de debates, disputas de poder y formas de organización, basadas en disposiciones históricas y habituales de trabajadores y capitalistas.

En el artículo propongo un análisis cualitativo del proceso, basado en un trabajo etnográfico plasmado en mi tesis de licenciatura en antropología social. Exploraré este proceso privilegiando la reconstrucción que de él hicieron trabajadores con distintas posiciones en el proceso productivo y distintas convicciones políticas.

A partir de este análisis de caso pretendo contribuir a la discusión con respecto a dos cuestiones principales poco abordadas aún respecto de los procesos de reestructuración productiva de los años 90: el análisis del papel de los delegados y la comisión interna; así como el análisis del impacto que tuvo la reestructuración en alentar y evidenciar las contradicciones internas en el seno de la clase trabajadora.

Title: "The Restructuring of the Nineties in Propulsora Siderúrgica: debates, forms of organization and power disputes"

Abstract

Between 1988 and 1993, the enterprise named Propulsora Siderúrgica, in Ensenada, province of Buenos Aires owned by the Techint Group, began a process of productive restructuring- as the majority of the biggest industries did- which mainly implied modifications in the productive process, salary arrangements and staff hiring.

The restructuring was experienced at the work place as a contradictory, controversial, complex and long process of high political and social impact. This process contained different types of conflicts which gave rise to the expression of debates, power disputes and forms of organization, based on workers and capitalists' historical and habitual dispositions.

This article proposes a qualitative analysis of the above mentioned process, based on ethnographic work, developed in my thesis of Professional Degree in Social Anthropology. I will explore this process, putting particular emphasis on the reconstruction made by workers who assumed different positions along the productive process and held different political views, as well.

Based on this case analysis, my goal is to contribute to the discussion of two main issues, which have been only fragmentary approached, regarding the processes of the productive restructuring of the Nineties: first, the analysis of the role of shop stewards and the *Comisión interna* (shop floor organizations); and, also, the analysis of the impact caused by the restructuring, when it revealed and promoted the internal contradictions at the core of the working class.

Notas

* Este artículo está basado en fragmentos de mi tesis de Licenciatura en Antropología Social. *La carpeta negra de Mamá Propulsora. La reestructuración productiva desde la experiencia de los trabajadores*. Tesis de Licenciatura. FHyCS. Dto. de Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones (UNaM), Argentina, 2007, dirigida por Leopoldo Bartolomé, a quien agradezco profundamente el acompañamiento académico y afectivo durante toda mi carrera. Agradezco particularmente al Grupo de Tesistas sobre historia de los trabajadores y a Victoria Basualdo, quien además de coordinar este espacio, estimula constantemente instancias de discusión y debate fundamentales para revisar y enriquecer las reflexiones propias.

1. Me refiero a una de las plantas de la actual SIDERAR, emplazada en la localidad de Ensenada, al sur de la provincia de Buenos Aires. Propulsora fue renombrada a partir de 1993. Junto a la ex SOMISA, Bernal, Sidercolor y Sidercrom se fusionaron bajo ese nombre.

2. Ver Edward Palmer Thompson. *Tradicición, revuelta y conciencia de clase*. Ed. Crítica, Barcelona. 1989, E. P. Thompson. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Crítica, Barcelona. 1989 y Ellen Meiksins Wood. "El concepto de clase en E.P. Thompson". En: Revista *Pensamiento Iberoamericano*, ICI/CEPAL, Madrid. 1984.

3. Ver Pierre Bourdieu y otros. *La Miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A., Buenos Aires. 1999; y Pierre Bourdieu Y Löic Wacquant, *Respuestas por una antropología reflexiva*. Ed. Grijalbo, México. 1996.

4. Realicé 24 entrevistas, una de ellas grupal, con 14 informantes (los nombres de los informantes fueron cambiados). En dos oportunidades tuve acceso a la fábrica en el marco de una visita institucional, pero no me fue posible realizar observaciones por períodos de tiempo más largos. Las entrevistas etnográficas, antropológicas o no directivas buscan captar el sentido que determinados hechos o situaciones tienen para el entrevistado y de esa manera tener acceso a su universo cultural. Ello se logra, en primer lugar a partir de una actitud de escucha por parte del entrevistador que no privilegie ningún tema de antemano. A diferencia de las entrevistas directivas, si bien el entrevistador tiene una guía de intereses y preguntas, en muchos casos los dejará de lado ante los diferentes rumbos que tomen las verbalizaciones de los entrevistados. Para sostener una entrevista de este tipo es necesaria la apertura del entrevistador y su confianza en que esta situación lo conducirá a sus propósitos de investigación, aunque en ese momento ciertos fragmentos de discurso parezcan desvinculados de la problemática específica en que busca profundizar. (ver Rosana Guber, *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma, Buenos Aires. 2001, pag. 75-85). En este sentido, al pretender captar las significaciones, este tipo de enfoques no busca realizar una reconstrucción histórica de los hechos. En este caso, las entrevistas no nos *informan* ni cons-

tituyen fuentes de *datos* sobre los hechos *tal cual ocurrieron* sino que nos informan sobre su significación para la persona o para el grupo de personas con el cual se investiga. A partir de este enfoque está construido todo el artículo.

5. Ver Martyn Hammersley y Paul Atkinson, *Etnografía. Métodos de investigación*. Ediciones Paidós, Buenos Aires. 1994; y Joseph A. Maxwell, *Qualitative research desing. An Intereactive approach*". Sage Publications, 1996. Traducción de María Luisa Graffigna, CEIL. En este caso, podría considerarse como caso crítico por ejemplo a los supervisores, cuestión que quedará aclarada en el desarrollo del artículo.

6. Siguiendo estos criterios realicé entrevistas con Trabajadores de planta o dependientes (operarios y supervisores), contratados, retirados que se desvincularon totalmente de la empresa, retirados se agruparon para formar pequeñas empresas y continuaron brindando servicios a Siderar pero como terciarizados, retirados recontratados posteriormente por la empresa en peores condiciones de contratación, trabajadores que pertenecían a la comisión de delegados de fábrica, trabajadores que pertenecían al sindicato oficial, y un trabajador que era parte del Staff en el momento en que fue entrevistado. La metodología que acabo de describir refiere a la utilizada para realizar la tesis de licenciatura a partir de la cual escribí este artículo.

7. Comencé con las dimensiones más simples tales como por ejemplo: Ingreso y trayectoria en empresa, percepción del nivel salarial, de las condiciones de trabajo, puesto de trabajo, significaciones del trabajo, memorias de la fábrica día a día, control sobre los trabajadores, problemáticas familiares, construcción de rangos en la fábrica, relación con los gerentes, pasado de militancia política, repertorios de acciones sindicales, significación de la reestructuración, etc. Llegué a un total de poco más de 100 dimensiones que posteriormente fui reagrupando en dimensiones más amplias tales como: trabajo concreto, el día a día en la fábrica, relación con los empresarios, organización política sindical dentro de la fábrica, etc.

8. En su aspecto político, bien lo definió Bourdieu como programa "de destrucción de los colectivos". Ver Pierre Bourdieu, "La esencia del neoliberalismo". En: *Le Monde*, diciembre de 1998. Traducido del inglés por Roberto Hernandez Montoya, Departamento de Pregrado, Universidad de Chile.

9. Daniel Feierstein, *El fin de la ilusión de autonomía: las contradicciones de la modernidad y su resolución genocida*. En: www.coodi.com.uy/redoeste/docs/Daniel_Feierstein_2003.pdf, pag 14-15.

10. Ver Victoria Basualdo, "Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina. Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz". En: *Suplemento especial de Engranajes*. Publicación de la Federación de trabajadores de la Industria y Afines, Buenos Aires, 2006; y Victoria Basualdo, *Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina: una mirada de largo plazo, desde sus orígenes hasta la actualidad*. Publicado por Fundación Friedrich Ebert y la FETIA (Federación de trabajadores de la industria y afines

de la CTA), Buenos Aires, 2009. En el caso de Propulsora Siderúrgica, del listado provisorio de 19 detenidos desaparecidos que hemos podido elaborar en base a distintas fuentes, 13 eran delegados fabriles. Por otro lado, muchos trabajadores que en ese momento protagonizaron la lucha política fueron presos, despedidos de hecho, o tuvieron que exiliarse, ya sea dentro del país –exilio interno–, o en el exterior.

11. Ver Daniel Azpiazu, Eduardo M. Basualdo, y Miguel Khavisse, *El Nuevo Poder Económico en la Argentina de los Años 80*, Siglo XXI Argentina Editores, Buenos Aires, 2004. (Capítulo IV) y Hugo J. Nochteff, “La política económica en la Argentina de los noventa. Una mirada de conjunto”, en *Revista Época*, Nº 1, Buenos Aires, diciembre de 1999.

12. Ver Martín Schorr. *La industria argentina entre 1976 y 1989. Cambios estructurales regresivos en una etapa de profundo replanteo del modelo de acumulación local*. En: www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/Martin_Schorr.pdf. En el caso específico de la industria siderúrgica en Argentina entre 1989 y 1992, hubo aproximadamente 15000 trabajadores expulsados del sector. Ver Daniel Azpiazu, Eduardo Basualdo y Matías Kulfas; *La industria Siderúrgica en Argentina y Brasil durante las últimas décadas*. Ed. CEFS, FETIA y CTA, Buenos Aires, 2007, pag 48-57, y 82-87.

13. A nivel internacional, el período que va desde principios de los años 70 y hasta fines de los 90 puede caracterizarse como de estancamiento general de producción de acero. Sin embargo, a la vez que los países centrales disminuyeron su participación en la producción, los países dependientes la incrementaron debido al bajo costo relativo de la energía y mano de obra, al menos en el caso de América Latina. Ver Azpiazu, Basualdo, Kulfas, *La industria Siderúrgica en Argentina y Brasil*, pag11-16.

14. Estas reformas estuvieron basadas principalmente en la apertura económica, la privatización de empresas públicas y medidas desregulatorias de ciertas actividades productivas.

15. Ver Eduardo Basualdo, Daniel Azpiazu y otros. *El proceso de Privatización en la Argentina*. Universidad Nacional de Quilmes/IDEP/Página 12, Buenos Aires, Argentina. 2002; Eduardo Basualdo *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década de los 90. Una aproximación a través de la reestructuración económica y el comportamiento de los grupos económicos y los capitales extranjeros*. FLACSO/ Universidad Nacional de Quilmes/IDEP, Buenos Aires, Argentina. 2000; Marta Novick, “La transformación de la organización del trabajo”. En: Enrique De la Garza Toledo (comp) *Tratado Latinoamericano de sociología del trabajo*. Edit. FCE, México. 2000.

16. Ver Juan Santarcángelo y Martín Schorr, “Desempleo y precariedad laboral en la Argentina durante la década de los noventa”, en *Revista Estudios del Trabajo (ASET)*, Nº 20, Buenos Aires, 2000 y Joaquín Bisio, Silvia Korinfeld Y Julio César Neffa. *Mercado, innovación tecnológica y cambios organizacionales. Algunas transformaciones en el área metropolitana (1991-1995)*. Informe de Investigación Nº 3. CEIL- PIETTE, Buenos Aires, Argentina. 1999.

17. Ver Roberto Bisang. *Factores de competitividad de la siderurgia argentina*. CEPAL. Documento de Trabajo Nro 32, Buenos Aires, Argentina. 1989 y Marcela Isabel Jabazz. *Nuevas reglas de juego de la negociación y nuevas formas de organización del trabajo: estrategias patronales y sindicales frente a la reconversión*. CEIL-PIETTE. Documento de Trabajo Nº 36, 1994. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/ceil/jabazz.rtf>.

18. Si bien la empresa presentó a sus trabajadores las “carpetas de reestructuración integral”, los trabajadores nombran a la reestructuración como los “cambios”. Las expresiones entrecomilladas refieren a las maneras literales en que los informantes caracterizaron los hechos.

19. Ver por ejemplo: Analía M. García *Consecuencias de la privatización de ypf en un enclave petrolero. Cutral co y plaza huincul en el marco de una redefinición institucional*. Tesis de licenciatura. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Ciencias Antropológicas, Buenos Aires, Argentina. 2003; Leticia Muñoz Terra. “La privatización de la identidad petrolera: de la ilusión al desarraigo”. En: *Revista de Antropología Iberoamericana*, Enero/abril año/vol 2, num 001. AIBR. Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red. 2007; Hernán Palermo y Nuria I. Giniger, *Cadenas de oro negro. Cambios en el proceso de trabajo de Repsol-YPF*. Tesis de Licenciatura, UBA- Facultad de Filosofía y Letras- Dto. de Cs. Antropológicas. 2007; Maristella Svampa (editora) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Ed. Biblos. Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires. 2000; María .V Von Storch,. “El impacto social de la privatización de YPF en Comodoro Rivadavia” en *Revista Estudios del Trabajo Nº 24*, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET).Buenos Aires, 2001; Julia Soul “Procesos hegemónicos y cotidianeidad. Prácticas obreras en la privatización de la Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina”. *Cuadernos de Antropología Social Nº 29*, pp. 85–102, 2009; Cynthia Rivero “Entre la comunidad del acero y la comunidad de María. Un análisis antropológico sobre los avatares sociopolíticos de San Nicolás”, Editorial Antropofagia, Buenos Aires, 2008; Liliana Bergesio, Laura Golovanevsky y María Elena Marcoleri. “¿De obrero a microempresario? La privatización de la siderúrgica altos hornos zapla y la reconversión de la mano de obra”, Encuentro Pre-ALAS 2008 - Preparatorio del XXVII CONGRESO ALAS Buenos Aires 2009.

20. Para tener un análisis en profundidad del comportamiento del mercado de trabajo en el Gran La Plata (La Plata, Berisso y Ensenada) ver: Amalia Eguía y Juan Ignacio Piovani. “El mercado de trabajo en el gran La Plata durante los años noventa”. *Revista Estudios Regionales 3*, 2007. Disponible en <http://www.simel.edu.ar>.

21. Ver resultados de una encuesta a grandes empresas del área metropolitana en Bisio, Korinfeld y Neffa. *Mercado, innovación tecnológica y cambios organizacionales*.

22. Los delegados recuerdan dos momentos de reestructuraciones previas, en los años 82/83 y en los años 86/87.

23. Las líneas productivas en ese momento eran Decapado, Tándem, Recocido, Témpor, Línea de inspección final; y los sectores de servicios eran Embalaje,

Pool (en este sector había operarios preparados para cubrir puestos en cualquier sector, con la reestructuración fue disuelto poco a poco), Mantenimiento (se consideran dentro de esta área los talleres de mecánica pesada y electricidad) y Transportes.

24. *“Había sectores póngale en algunas líneas les ofrecían mucho dinero en los puestos y eso era muy difícil con la gente... porque la gente que trabajaba en los puestos más importantes, y que le estaban planteando en aquel momento de 200 o 300 pesos de aumentos, cuando ganábamos por decir algo 500 (...) era muy difícil”* (Francisco, trabajó en Propulsora Siderúrgica desde el año 79 hasta el 93, fue delegado de fábrica, posteriormente despedido por causas políticas, entrevista realizada el 7/12/06) *“Empezaron a discutir las carpetas y qué eran las carpetas? (...) cada sector se tenía que sentar a discutir su carpeta ... la empresa les daba una suma de dinero por algunas ... mayores tareas, algunos quites de compañeros, pero hoy en la realidad no se ve... quedó congelado con el término de los años, todo lo que fue un negocio, un 30, un 40, un 50 % más de aumento, hoy no sé ve reflejado”* (Joaquín, trabajador de SIDERAR al momento de ser entrevistado, más de 30 años de servicio, fue integrante de UOM, entrevista realizada el 24/5/07)

25. Un supervisor afirmaba que “el problema que había en Propulsora era el ausentismo en los lugares de trabajo, la intención de la empresa fue hacerlos (a los trabajadores) responsables de su propia labor”. (Enrique, supervisor, trabajó en Propulsora Siderúrgica desde el año 70 hasta el 91, año en que se retira y forma una empresa de trabajo junto a otros compañeros. Entrevista realizada el 14/10/2005). Es decir, el mismo argumento que se utilizó para defender la privatización de las estatales, también se utilizó dentro de la empresa privada (en teoría carente de estos problemas) para defender terciarización de los sectores de servicios.

26. Marcos, trabajador de Propulsora Siderúrgica, desde el 74 hasta el 90, en que tomó el retiro voluntario y abrió un comercio. Entrevista realizada el 7/11/2006.

27. En el discurso, las categorías contradictorias entretejidas expresan la dificultad de presentar a un extraño (el/la investigador/a) en una formulación verbal un espacio que es vivido simultáneamente en muchas dimensiones. Ver Simoni Laud Guedes, *Jodo de Corpo. Un estudo de construção social de trabalhadores*. Eduff, Niterói, 1997, pag 100-101.

28. Es decir, como agente que toma decisiones sólo en función de sus intereses (económicos), tiene un comportamiento egoísta, en consonancia con la visión del individualismo metodológico.

29. La figura de “Mamá Propulsora” reaparece una y otra vez de distintas maneras en las entrevistas *“porque para muchos era mamá viste? la que te cobija, la que permanentemente te apoya, te asiste...”* (Ramón, trabajó en Propulsora Siderúrgica desde el año 69 hasta el año 91, fue delegado de fábrica. Entrevista el 13/09/2005). Otro de los entrevistados refiriéndose a la empresa *“Vos la querés a mamá pero un día ¿qué mala que es mamá... me pegó una patada mamá”* (Martín, trabajó en Propulsora Siderúrgica desde el

año 79 hasta el 91, tomó el retiro voluntario y armó una empresa con otros compañeros para brindar servicios a Propulsora Siderúrgica. Se asombraron porque pensaban que *“Propulsora nunca nos iba a dejar”* (Enrique, 14/10/2005) **30.** Es decir, no sólo implicaba la posibilidad de tomar decisiones con respecto a momentos de descanso (extras a los momentos pautados por la empresa) sino también la posibilidad de poner una cota a la propia producción en términos cuantitativos.

31. *“¿Cuál era el clima que se vivía en la empresa? Y de confusión y de miedo! ... entonces era terrorismo de estado por eso. Porque era un plan predeterminado para que el terror se apodere de toda la población. Y esto, también fue un plan, no fue que sucedió porque sucedió. (...) Dejaron un país devastado”* (Marcos, 17/11/06)

32. *“la empresa no da laburo a nadie, todos mirándonos la cara, tomando mate... ¿qué pasa? Los supervisores se reunían, debatían, y después venían y te ponían fichas para privatizar, los delegados no querían bajar esa línea”* (Martín, 17/10/2006). *“La empresa nos decía que no había más trabajo y que la única forma para que el trabajo continuara era formar las cooperativas”* (Adrián, trabajador que tomó el retiro e integró la última y mayor empresa que se formó, en el año 93. Entrevista realizada el 25/11/06).

33. *“ (...) llegás al 88, pero la empresa qué hacía? Yo después... me di cuenta después no? Porque el tema es así ... llega el 88, el conflicto tiene un desenlace hasta que llega la carp... la famosa esa, a todos los sectores... la carpeta. Ahora que pasa en ese ínterin (...) todos los sectores venían atrasados, un ejemplo clarito es la gente de ténper (...) Esa gente eran de los más postergados entonces fue uno de los que más fogonearon para que vean al cuerpo de delegados (para aceptar los aumentos que la empresa proponía). (...) ¿te acordás? (dirigiéndose a Ramón) retraso salarial para lograr la reestructuración (...) fue toda una maniobra”* (Carlos, actual trabajador de SIDERAR, más de 30 años de servicio, fue delegado de fábrica. Entrevista realizada el 24/05/07)

34. Martín, 17/10/06.

35. Los “chismes” –dichos, rumores - han sido un material de análisis antropológico y sociológico valioso. Los chismes no sólo constituyen una manera habitual de comunicación sino que además generan situaciones, imponen límites a ciertos comportamientos, legitiman reglas y normas, es decir, explícita o implícitamente cumplen una finalidad social (ver Claudia Fonseca, *Familia, fofoca e honra. Etnografía de relações de gênero e violência em grupos populares*. Ed. Universidad. Porto Alegre. UFRGS, 2000). Emilio de Ipola (De Ipola, Emilio, *La bamba. Acerca del rumor carcelario*, Siglo XXI, 2005) en su ensayo sobre los rumores carcelarios analiza cómo frases, fragmentos de discursos transmitidos de celda a celda pueden ser alimento de esperanza o miedo, pero principalmente constituyen un “exorcismo contra la ignorancia, la desinformación, la incertidumbre” (pag 16). Si bien el autor realiza el análisis de las “bembas” en el contexto carcelario, invita a reflexio-

nar sobre el sentido de los rumores en un contexto institucional en el que prima la deliberada desinformación e incertidumbre.

36. “Y la empresa tiene lo que se llama ‘generadores de bolas’: llegas al trabajo y -eh, parece que van a echar -no me digas? -sí parece que nos van a echar a todos... y así se empieza a correr la bola y cómo termina? termina con sangre y algún infartado, en serio, porque estas bolas empiezan a generar mucha incertidumbre, angustia, no vas tranquilo a trabajar, todos los días vas pensando que no sabes hasta cuando vas a tener el trabajo” (Martín, 6/12/06)

37. Francisco, 7/12/06.

38. “Entonces, te vuelvo a reiterar, todos pensábamos, me compro un taxi, me compro esto (...) no había un debate que no se hablara de qué objetivo podía conseguir cada uno (...) Los compañeros que estaban todos mentalizados para ver de qué manera podían invertir lo que ellos podían sacar. Era en forma permanente en cualquier sector de trabajo que andaban con la calculadora sacando las cuentas” (Pablo, empezó a trabajar en el año 78, fue delegado de fábrica a partir del año 93. El 29/03/2006, fecha de la entrevista, continuaba trabajando en SIDERAR).

39. Si bien en el presente y a nivel discursivo las posiciones se muestran cristalizadas en grupos que se enfrentaban en esa instancia de lucha- delegados de fábrica, representantes de la UOM- Unión Obrera Metalúrgica-, representantes de la empresa, supervisores y jefes de sección-, creo que la cristalización es un mecanismo de la memoria para hacer comprensible el proceso, ya que a partir del análisis del material empírico, encuentro que los grupos no eran ni tan definidos, ni tan cerrados, ni tan homogéneos.

40. Tanto el cuerpo de delegados como la Comisión Interna, desde sus inicios a principios de la década del 70, estaban integrados por trabajadores con diferentes filiaciones político-partidarias. En los años 90 específicamente, sus principales dirigentes eran de diversos orígenes políticos, a saber, del peronismo, del radicalismo y del socialismo; y mantenían sus ámbitos de militancia fuera de la fábrica. Muchos de ellos, excepto los radicales, se integraron en esos años al Frente Grande, en un intento de obtener un respaldo político externo mayor que les permitiera enfrentar dentro de la fábrica ciertas luchas con mayor fortaleza.

41. “ Y nosotros por un concepto de tipo político decíamos ‘no, nos van a cagar!’ o sea porque es así, o sea lo que nosotros teníamos en ese momento era un concepto político: que vos decís... si los tipos quieren sacar gente es porque quieren obtener ganancias, no es por otra cosa y si quieren tener ganancias, a nosotros nos van a tocar dos mangos” (Luis, trabajador de Propulsora Siderúrgica desde el año 80 hasta el 94, delegado fabril hasta el año 93. Entrevista realizada el 6/10/05)

42. En el año 91, después de la asamblea donde se aceptó el tratamiento de las carpetas, dos de sus principales dirigentes renunciaron a la fábrica. Si bien, el resto de los delegados siguieron en funciones, percibieron que poco a poco estaban perdiendo poder de negociación frente a los empresarios y frente a los traba-

adores, ya que se sintieron desacreditados. En el año 93, ganaron nuevamente la elección interna en la fábrica, pero ya no con amplia mayoría como anteriormente. En ese año, poco después de que Techint anunció la compra de SOMISA, emprendieron una huelga por tiempo indeterminado por pedido de recomposición salarial que duró aproximadamente 41 días, y en la cual fueron derrotados. En esa oportunidad, dos delegados fueron despedidos por la empresa y todos los demás delegados (menos 1 que se encontraba enfermo) fueron desafiliados por la UOM, acusados de atentar contra los intereses de los trabajadores.

43. “porque la empresa por ej. Si ud. no iba (a hablar a los sectores) la empresa también seguía trabajando... no es que ellos si no iba usted no hacían nada. Ellos los agarraban a uno por uno y avanzaban” (Francisco, 7/12/06)

44. Es interesante pensar la construcción discursiva planteada en el contexto de reestructuración: como un llamado a que los trabajadores se “privaticen”. El sociólogo Zigmunt Bauman plantea como un signo distintivo de esta época: “El gran miedo ha sido dividido en pequeñas unidades y privatizado. (...) El miedo y la risa abandonaron las calles y se instalaron en la privacidad de los hogares. Los miedos privados rara vez toman contacto con otros miedos privados, y cuando lo hacen, no se reconocen unos a otros fácilmente. A esa dificultad de coincidir y converger, de mezclarse y combinarse, de unirse y ser unidos se la ha llamado libertad individual”. Asimismo, nos alerta sobre el problema “más siniestro y penoso” que atravesamos como sociedad, que puede ser expresado en el término alemán “unsicherheit”, que fusiona tres palabras en español: “incertidumbre”, “inseguridad” y “desprotección”. “Las personas que se sienten inseguras, las personas preocupadas por lo que puede deparar el futuro y que temen por su seguridad, no son verdaderamente libres para enfrentar los riesgos que exige una acción colectiva”. Ver Zigmunt Bauman, *En busca de la política*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina, 2007, pag 72.

45. “Bueno, después viene la época donde la empresa, este... muy hábilmente, porque tenemos que reconocer que la empresa lo hizo muuy hábilmente, sacó el tema de que era necesario de que cada uno de nosotros tuviera un futuro mejor...” (Pablo)

46. “lo que pasa es que son posturas porque algunas personas ven lo inmediato y otros ven más adelante. Entendés? vos te ubicás en distinto lugar. Si vos lo ves en lo inmediato: quiero plata! (...) Pero hay otros que veían ‘no... porque la empresa con esto va a avanzar’ y vos vas a estar ocupado las 8 horas por decirte, porque va a terminar por ejemplo de que vos terminás tu trabajo en tu sector y (...) te pueden sacar de ahí y mandar a otro” (Carlos, 24/5/07)

47. “Después del... cuando aparece la democracia... en la fábrica no se avanzaba mucho, porque estaba el tema de la inflación y el tema salarial viste? Entonces (...) era así: vos empezabas a reclamar guita, la fábrica te la negaba, vos hacías medidas, la fábrica te daba un aumento, si vos pedías por ejemplo el ... la inflación había sido... un número... del 30, la empresa te daba el 25, el 24 y te dejaba ahí, entonces el otro mes, vos cobrabas, te quedabas

atrás, había inflación, pero no hacías nada porque necesitabas recuperarte, entonces ese mes no hacías nada, pero al otro mes ya se te juntaba, era cinco, con la inflación del otro, y era todo ... cada dos o tres meses conflicto... porque se daba así viste? Claro y eso qué quería decir, que vos no podías tratar otro tema porque la empresa, estaban enojados, "estamos en conflicto y cómo vamos a tratar otro tema?". Es decir que cuando vos tenías problema salarial..." (Carlos, 21/03/2006)

48. "A nadie obligaban, elegían a la gente, por ejemplo, me elegían a mí, que era supervisor, y suponían que me gustaría ser dueño de una empresa (...) yo había llegado al techo como supervisor, no tenía más expectativas de ascenso dentro de la empresa, y uno siempre quiere crecer" (Enrique, 14/10/2005).

49. Marcel I. Jabazz, en su estudio sobre la reconversión productiva de una metalúrgica muy importante, describe la importancia que también tuvieron los jefes de taller, no así los supervisores, en la introducción de los cambios. La estrategia empresarial de convertirlos en una especie de mediadores entre patronal y obreros parece haber sido común, lo que habla del reconocimiento del status que portaban como referentes en el trabajo. Ver Marcela Isabel Jabazz *Nuevas reglas de juego de la negociación*.

50. Luis, 6/10/05.

51. El retraso salarial, en las distintas formas que asumió, agudizado en un momento hiperinflacionario, parece haber sido una estrategia empresarial utilizada para lograr la aceptación de las medidas de flexibilización. Ver Marcela Isabel Jabazz *Nuevas reglas de juego de la negociación*. Como plantea Perry Anderson, la hiperinflación fue el equivalente funcional a la dictadura militar para inducir "democráticamente" al pueblo a aceptar las políticas neoliberales (Perry Anderson, 1994) Citado en: Martín Abeles, "El proceso de privatizaciones en la Argentina de los noventa: ¿reforma estructural o consolidación hegemónica?". En *Revista Epoca*, año 1, nro 1. En nuestro país el poder político-económico necesitó utilizar ambos mecanismos para introducir a rajatabla el modelo neoliberal. Como plantea Eduardo Basualdo "En esa situación de indefensión, el efecto disciplinador de la crisis sobre los sectores populares fue devastador y contribuyó a que la salida de la crisis haya consolidado el desplazamiento de la `frontera social en favor del capital" (Ver Eduardo M. Basualdo, *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*, Siglo XXI-FLACSO, 2006, pag. 285). Esto mismo reconocía De la Balze, un intelectual del menemismo cuando escribía "Sin duda, una crisis inflacionaria hace más maleable una sociedad y permite la introducción de cambios profundos para los cuales no es fácil obtener más apoyo en tiempos más normales" (ver Felipe De La Balze, "Reforma y crecimiento en la Argentina", en; Felipe A. M. De la Balze (comp.), *Reforma y convergencia; ensayos sobre la transformación de la economía argentina*, CARI/ADEBA, Manantial, Buenos Aires, 1993, pag. 60.

52. Victoria Basualdo, situándose específicamente hacia fines de los años 60, plantea la utilidad de pensar las confrontaciones entre trabajadores dentro

de la fábrica, como en dos grandes corrientes diferenciadas que tenían que ver con las distintas formas de comprender la relación entre clases, y no tanto entre "izquierda" y "peronismo". Estas confrontaciones se traducían en "combates permanentes sobre la función del delegado. Desde el punto de vista de los `defensores` de la conciliación, los delegados debían ser `intermediarios neutros` entre el capital y el trabajo, que debían estar encargados de mediar y encontrar soluciones que satisficieran a ambas partes, por el contrario, aquellos que partían de la necesaria confrontación de las clases y de la intrínseca contraposición de sus intereses consideraban al delegado como un representante de los trabajadores que debía liderar la lucha, defensiva u ofensiva, contra los avances del capital, con estrategias y medidas que estuvieran de acuerdo con las relaciones de fuerza" (Victoria Basualdo, *Los delegados y las comisiones internas*, pag. 23-24). En muchos momentos, esta tensión se expresó también en los 90 en las discusiones internas en el cuerpo de delegados. Los dos principales dirigentes de ese momento representaban claramente dos maneras de relación diferente con el capital.

53. Francisco, 7/12/06.

54. Carlos, 25/11/06.

55. Tomo la idea de *encuadramiento de la memoria*, de Michel Pollak. Al respecto el autor plantea: "El trabajo de encuadramiento de la memoria se alimenta del material provisto por la historia. Ese material puede sin duda ser interpretado y combinado con un sinnúmero de referencias asociadas; guiado no solamente por la preocupación de mantener las fronteras sociales, sino también de modificarlas, ese trabajo reinterpreta incesantemente el pasado en función de los combates del presente y el futuro". Ver Michael Pollak, *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*. Ediciones Al Margen. La Plata, Argentina, 2006, pag. 25-26.

56. El primer cuerpo de delegados elegido por los trabajadores en la década del 70, es depositario de atributos políticos muy preciados más allá de ciertos desacuerdos y el reconocimiento de que se vivieron años de mucha conflictividad interna. En la memoria actual esos años fueron, entre otras cosas, sinónimo de lucha política colectiva, de fortaleza y poder obrero. El cuerpo de delegados que enfrentó la reestructuración productiva de los 90 reconocía ciertas cuestiones como legado de ese primer cuerpo legítimo: el comienzo de instituciones básicas y mecanismos que aseguraran la representatividad política y ciertos valores y atributos morales como la entrega por una causa política y el primado de los intereses colectivo frente a los individuales.

INDICE

Agradecimientos	7
Introducción.....	15
Aproximaciones a la huelga metalúrgica de 1947..... por <i>Marcos Schiavi</i>	17
Villas de Buenos Aires y conflictos portuarios bajo el gobierno de Onganía: aportes para un análisis de la articulación entre sindicalismo de base y organización territorial	51
por <i>Valeria Snitcofsky</i>	
La “huelga santa” de los petroleros de Ensenada. Petróleo, peronismo y política en el 68 argentino.....	81
por <i>Darío Dawyd</i>	
Estrategias de lucha en industrias dinámicas durante la segunda ISI. Un análisis a partir del estudio de caso de Mercedes Benz Argentina	115
por <i>Florencia Rodríguez</i>	

- “Necesitaban gente que estuviese en el oficio...”
Del olor a plomo, al olor a tinta en los talleres
gráficos de “La Nueva Provincia” (1973-1976)..... 159
por *Ana Belén Zapata*
- “Por la buena o por la mala.” Militancia sindical
y violencia política entre los trabajadores navales
de la zona Norte, 1973-1975..... 197
por *Federico Lorenz*
- La organización sindical de base en Acindar
Villa Constitución en la segunda ISI: aportes
para la comprensión de sus particularidades
y significación histórica..... 235
por *Victoria Basualdo*
- “Acción obrera durante la última dictadura militar:
la represión en una empresa estatal.
Astillero Río Santiago (1974-1984)”..... 279
por *Ivonne Barragán*
- “La reestructuración productiva de los 90
en Propulsora Siderúrgica: debates, formas
de organización y disputas de poder”..... 325
por *Alejandra Esponda*

